

914
LEO
de

RI

DE MADRID A ROMA
ALBUM

HISTORICO-DESCRIPTIVO

DE LA

PEREGRINACION ESPAÑOLA
AL VATICANO.

POR

el Presidente

DR. JOSE M. LEON Y DOMINGUEZ

DE CADIZ A ROMA.

A L B U M

HISTORICO-DESCRIPTIVO.

Sala

a

Estrato

52

Tabla

4^a - 20

N.º de Orden

M-391

DE CADIZ A ROMA.

ALBUM

HISTORICO-DESCRIPTIVO

DE LA PRIMERA

PEREGRINACION ESPAÑOLA AL VATICANO

EN 1876,

VISITANDO LOS SANTUARIOS DEL PILAR, LOURDES, PADUA, ASIS Y LORETO

Y LAS CIUDADES

DE NÁPOLES (POMPEYA), FLORENCIA,

VENECIA, MILAN, GÉNOVA, PISA Y OTRAS PRINCIPALES

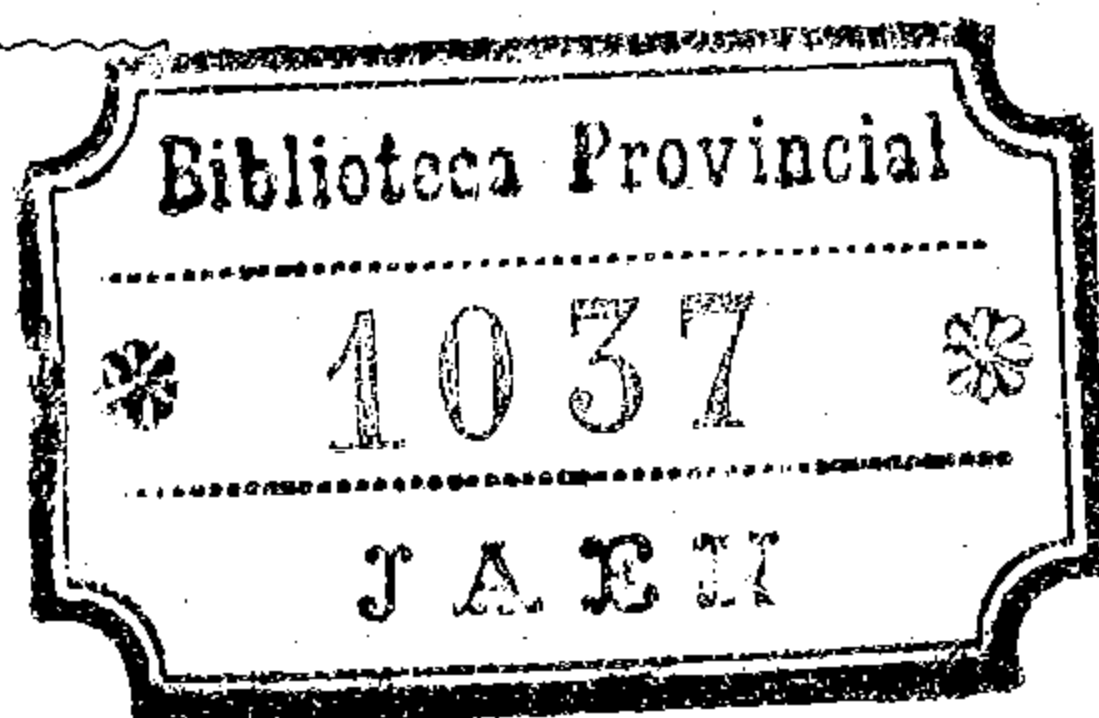
DE ITALIA,

POR

D. José María Leon y Dominguez,

Presbitero,

CATEDRATICO DEL SEMINARIO CONCILIAR DE CADIZ.



CADIZ

IMP. DE LA REVISTA MEDICA, DE D. FEDERICO JOLY,
CALLE CEBALLOS, N.º I.

1876

Quedan garantidos por la ley los derechos de propiedad de esta obra,
que ni en todo ni en parte podrá ser reimpressa sin permiso de su autor.

Al Sr. D. Francisco Gonzalez de la Mota Y VELAZQUEZ,

CORONEL GRADUADO DE CABALLERÍA Y COMANDANTE
RETIRADO, COMENDADOR DE LA REAL Y DISTINGUIDA
ORDEN DE CARLOS III, CONDECORADO CON LA CRUZ
DE SAN FERNANDO DE 1.^a CLASE, CON LA ROJA DE 2.^a
DEL MÉRITO MILITAR Y CON LA MEDALLA DE LA
GUERRA DE AFRICA,

Y A LA SEÑORA

D.^a Camila Luengas de Gonzalez de la Mota.

*Debí á la generosidad de Vs. la inefable dicha de postrar-
me segunda vez á los pies del Inmortal Pontífice Pío IX, de
visitar nuevamente á la Virgen Inmaculada de Lourdes y vene-
rar los santuarios de Asis, Loreto y Padua. Honra particular
es para mí y tributo de agradecimiento profundo para Vs., que
aparezcan sus nombres al frente de esta obra, en que pienso
describir y narrar cuanto en Roma, y en aquellos santuarios
y demás poblaciones de Italia pude contemplar en esta felicí-
sima peregrinacion. Dígnense concederme tamaña honra y
aceptar tan humilde tributo de su agradecido amigo, servidor
y Capellan*

Q. B. SS. MM.

José Maria Leon y Dominguez.

CADIZ, NOVIEMBRE DE 1876.

AL LECTOR.

Llamo ALBUM á la presente obrita, porque en ella han de reunirse múltiples y variados documentos de muy distinta índole, pero todos encaminados al mismo fin y objeto. Agrégole HISTÓRICO-DESCRIPTIVO, porque aunadas han de aparecer en sus páginas la historia y la descripción: historia sencilla, pero sublime, de este grandioso alarde de fé realizado por la católica España, historia en que se agruparán hechos gloriosísimos que honran y enaltecen á los peregrinos españoles; historia escrita y sellada con las lágrimas del entusiasmo y del filial afecto al más cariñoso de los padres, al santo y venerado é inmortal Pio IX, Pontífice entre los Pontífices, verdadero ángel del siglo XIX y definidor de la Concepcion Inmaculada de María, cuya creencia juraron defender siempre con su sangre los hijos de Recaredo y San Fernando, de Isabel I y Santa Teresa de Jesús. Entra tambien por mucho en este Album la descripción. Historiar la primera Peregrinacion Española al Vaticano y no describir los riquísimos y asombrosos monumentos, ya de la severa Roma como de las bellas y sonrientes poblaciones de Italia; trazar el cuadro de los recuerdos histórico-religiosos de la ciudad Pontificia y no trasladar al mismo los mágicos y arrebatadores encantos del Pilar, Lourdes, Asís, Loreto y Padua, sería mengua para un historiador peregrino que ha venerado estos lugares santos en que se respira la atmósfera de las celestiales gracias. Hé aquí explicado el título de esta obra.

PARTE PRIMERA.

CAPITULO I.

Generosidad de la católica España.—Suscripcion del SIGLO FUTURO.—Palabras del Pro-Nuncio de Su Santidad.—Proyecto de la PRIMERA PEREGRINACION ESPAÑOLA al Vaticano.—Bendicion del Padre Santo.—Religioso movimiento de los Católicos.—Los pobres de espíritu.—Bendicion del Episcopado Español.—Creacion de Centros para organizar.—Las empresas de ferro-carriles rebajan los precios del viaje.—Juntas de Barcelona y Vich.—Expediciones por mar.—Periódicos protectores de la Romería.—Comision madrileña.—Dia fijado para la audiencia general.

Puede asegurarse que España es la nacion que, á pesar de la penuria de los tiempos y de las vicisitudes por que ha atravesado, ha sido la más generosa y espléndida con el Padre Comun de los fieles, poniendo á sus piés cuantiosísimas limosnas, recolectadas unas veces por celosos sacerdotes, otras por Prelados dignísimos, y no pocas por los periódicos católicos de Madrid y de provincias. El nombre de Pio IX es tan venerado y querido del religioso pueblo español, que no se ha tocado una sola vez la fibra de su generosa piedad en favor del despojado Pontífice, sin que preciosos donativos hayan dejado de afluir para enjugar sus lágrimas y afliccion. Aun recordamos lo que en esta ciudad y provincia ocurrió á fines de 1872, cuando á una débil insinuacion del que esto escribe, y ayudado de tres señoritas de la localidad, se inició una suscripcion que llegó á ascender á siete mil duros. Y esto mismo ha sucedido en otras muchas provincias y diócesis, siempre que se ha recurrido á la hidalga esplendidez de los católicos españoles.

Una suscripcion de este género fué, en hora feliz, ideada por la redaccion del SIGLO FUTURO, diario religioso de Madrid, defensor acérrimo de los derechos de la Iglesia y el Pontificado. Con motivo del mes de Marzo, mes dedicado al Patrono de la Iglesia, San José, quedó abierta esta suscripcion en forma de la letanía del Santo, y al presentarse en Abril el director y redactores á entregar al Pro-Nuncio de Su Santidad en estos reinos, Monseñor Simeoni, las limosnas recibidas, oyeron de sus labios estas palabras, que más tarde habian de producir el movimiento religioso que acaba de realizarse: "¿Por qué no van Vds., les dijo, como otros pueblos, á poner estas ofrendas á los piés del Soberano Pontífice?"

Hé aquí el origen de la Romería: hé aquí la inspiracion sublime que despertó á la católica España: hé aquí la palabra iniciadora de la manifestacion grandiosa que se ha llamado PRIMERA PEREGRINACION ESPAÑOLA AL VATICANO.

Revelado este pensamiento en las columnas del SIGLO FUTURO por sus jóvenes y entusiastas redactores, España entera, es decir, la verdadera España, no la de Castellar y Ruiz Zorrilla, sino la de San Ignacio de Loyola y Santa Teresa de Jesús, á voz unánime aplaudió tan feliz idea. Con avidez é impaciencia esperábase solo saber la época definitiva de esta primera Peregrinacion, para decidirse á tomar en ella parte.

El dia 14 de Agosto del año presente dió principio la organizacion de esta dichosísima Romería, insertando EL SIGLO FUTURO lo siguiente:

"Despues de pedir todos los datos y noticias necesarios para tener seguridad de que el precio del viaje á Roma podria abaratare á punto de que estuviese al alcance de todas las fortunas; y antes de publicar esos apuntes y de poner mano en los trabajos definitivos para em-

prender la Romería, hemos querido que nuestro Santísimo Padre bendijera nuestra intencion y nuestros trabajos, como estímulo para que todos despleguemos la actividad necesaria, y como prenda segura de que Dios nos ayudará hasta dar cima á nuestro intento.

"Con este fin, dirigimos al eminentísimo Cardenal Pro-Nuncio de Su Santidad, el siguiente oficio:

"EMINENTISIMO SEÑOR:—Para comenzar con fruto la organizacion de la Romería española al Vaticano, suplico á Vuestra Eminencia se sirva impetrar de Su Santidad la Bendicion apostólica.

"Besa la Sagrada Púrpura de Vuestra Eminencia humilísimo hijo en Cristo, RAMON NOCEDAL, *director del periódico EL SIGLO FUTURO.*"

"El Emmo. Cardenal Pro-Nuncio, tuvo á bien transmitir telegráficamente nuestra peticion al Soberano Pontífice, y no necesitamos encarecer la alegría con que recibimos el siguiente expresivo y cariñoso telégrama que Su Eminencia tuvo la bondad de enviarnos:

"*Emmo. Pro-Nuncio Apostólico.—Madrid.*

"*Il Santo Padre ha concesso con effusione di cuore la benedizione chiesta dal direttore del SIGLO FUTURO.*

G. CARD. ANTONELLI."

A esta bendicion tan graciosamente otorgada por el cariñoso Pio IX, aludió sin duda alguna el mismo Pontífice, cuando al recibirnos en la visita de despedida, el dia 24 de Octubre, á todos los centros, nos dijo que la Peregrinacion española habia comenzado con la bendicion y en nombre de Dios, y en el mismo nombre y con la misma bendicion, por él otorgada, iba á tener fin.

¿Cómo era posible que empresa por el Vicario de Jesucristo bendecida, no alcanzára el felicísimo resultado

que todos, católicos é incrédulos, amigos y enemigos, con mudo asombro han contemplado?

Creyóse al principio por algunos pobres de espíritu, ó mejor dicho, de espíritu pobre, que la cosa iba á hacer fiasco. ¡Ya se vé! para quien tiene su corazon apegado á la molicie, sin abrigar un sentimiento de generosa mortificacion, debia ser muy cuesta arriba eso de emprender un viaje molesto y con tanta *aglomeracion é incomodidad solo por visitar* á Pio IX. ¡Dios les perdone sus palabras de desden y desprecio hácia aquellos á quienes no arredraron las fatigas ni las incomodidades de un molesto viaje, cuando se trataba de dar honra verdadera á la católica España, consuelo en su afliccion al atribulado Pio IX, y expansion bendita á los afectos del filial cariño, postrándose á los piés del Vicario de Jesucristo en la tierra! El Santo Pontífice bendecia con todo su corazon la proyectada Romería: ya no tenian que esperar más los católicos hijos de la católica España. En cuanto á los que no tuvieron palabras más que para denigrar, zaherir y burlarse de los peregrinos, puede decirse de ellos lo que en Cádiz dijo un insigne orador sagrado en la fiesta de Santa Teresa de Jesús, hablando de la Romería, *que ni eran católicos ni españoles*.

Obtenida la solemne bendicion de Su Santidad, siguióse la de todo el Episcopado Español. Molesto y monótono sería llenar estas páginas con las palabras de aprobacion que al Director del SIGLO FUTURO dirigieron los Príncipes de la española Iglesia.

Entonces dió principio ese gran movimiento religioso que tan alta ha puesto la honra de esta nacion desgraciada: entonces dió principio ese bullir de los católicos entusiastas de todas las provincias: entonces empezaron á crearse centros en todas partes, unos por individual iniciativa, otros por mandamiento de los Prelados, y todos

llenos de un deseo vivísimo de organizar la forma y manera de llevar su contingente á aquella sublime y levantada manifestacion. Primero Granada, luego Cádiz, despues Barcelona, y tras estas provincias todas las demás de España, no hubo una en la cual, más tarde ó más temprano, no se crease el respectivo Centro.

La empresa de ferro-carriles del Norte de España se prestó á hacer una rebaja de cincuenta por ciento de la tarifa corriente, y á poco fué obtenida rebaja idéntica de las Compañías francesas. Negáronse las de Italia á hacerla, por tenerla concedida de hecho en los billetes llamados de circulacion, utilísimos para los que saben usarlos con arreglo á las condiciones estipuladas. Más tarde se alcanzó la antedicha rebaja de la empresa del Mediodia y Este de España, y por último la consiguió el que esto escribe, de la de Cádiz á Sevilla.

Las Juntas de Barcelona y Vich contrataron seis vapores para conducir á Civita-Vecchia y Nápoles á sus tres mil peregrinos, obteniendo notabilísimas ventajas, pues podía irse á Roma con comodidad hasta por ciento veinte reales, segun telégrama que á última hora tuvo la bondad de enviarme el Sr. Morgades, canónigo Penitenciario de Barcelona y Presidente de aquel Centro, por si algunos peregrinos gaditanos querian aprovecharse de tan fabulosa rebaja. Nosotros, aunque en menor escala, la alcanzamos de los Sres. Alcon de esta ciudad, en favor de los que pretendieran ir por mar á unirse en Barcelona á los peregrinos catalanes.

Tomaron una parte activa en la organizacion de la Romería española las excelentes y católicas revistas *La Propaganda Católica* de Palencia, *La Semana Católica* de Sevilla, *La Revista Popular* de Barcelona, *La Crónica* de Leon, y los periódicos *La España* de Madrid, *El Anunciador* de Valencia, y de Cádiz *El Comercio*, *La Palma*, *El*

Diario, La Opinion y La Prensa, insertando los comunicados que casi diariamente les enviaba, dando detalles de la Romería en proyecto. Tambien coadyuvaron á este fin *El Guadalete y El Porvenir* de Jerez de la Frontera, y *La Andalucía y El Español* de Sevilla.

En tanto el SIGLO FUTURO no cesaba de publicar nuevos detalles y noticias para que los centros las comunicasen á los peregrinos, é instalaba una comision permanente, compuesta de los Sres. Pbro. D. Eustaquio Barron, decidido patrocinador de la Romería, D. Leon Carbonero y Sol y Merás y D. Manuel Perez Villamil. Entendíase además telegráficamente con todos los centros, y no se daba punto de reposo por completar y unificar la organizacion completa de esta sublime manifestacion, que no ha tenido igual nunca en España.

El dia primeramente designado para la visita á Su Santidad fué el de Nuestra Señora del Rosario: razones de conveniencia y la necesidad de dar más tiempo para la organizacion de la Romería, hicieron que se prorogase para la fiesta de Santa Teresa de Jesús. Esto no obstante, la recepcion general fué el dia siguiente 16 de Octubre, por indicacion del Padre Santo y por las razones que más adelante han de exponerse.

CAPITULO II.

Romería Gaditana.—Llamamiento del Sr. Obispo.—Bendición de las bases propuestas.—Telégrama de Granada.—Comunicados en los periódicos.—Edicto del Prelado de la Diócesis.—Comisionados en Sanlúcar, Jerez y el Puerto.—Centro Gaditano.—Sermones parroquiales.—Sermon del Sr. Obispo.—Pasaporte pedido por el mismo.—Estandarte Gaditano.—Sus autoras.—Su descripción.—Rasgo notabilísimo.—Oferta de una familia de Jerez.

En la noche del Domingo 20 de Agosto pasado, fui llamado por el Ilmo. Sr. Obispo, el cual, refiriéndose á una carta recibida de Granada por un celoso Sacerdote de esta ciudad, carta en que se daba cuenta del religioso entusiasmo con que se habia iniciado allí la organizacion de la Romería, me dió encargo y comision especial para ponerme al frente del Centro Gaditano, y me autorizó para que al dia siguiente, despues de leida aquella carta, le propusiera lo que yo conceptuase más conveniente al feliz éxito de la Gaditana Romería.

En efecto, acompañado el Lunes 21 de aquel Sacerdote, me presenté á nuestro queridísimo Prelado, que lleno de bonísimos y fervientes deseos, aprobó y bendijo cuanto creimos conducente al objeto deseado.

Hubo de comunicar mi compañero á su amigo de Granada las bases aprobadas por el Sr. Obispo, cuando á pesar de mi telégrama al Centro de Madrid dándole detalles y suplicándole no dijese nada EL SIGLO FUTURO hasta enviarle relacion completa de todo, apareció en este diario lo siguiente:

"No sin algun esfuerzo nos resignamos á no publicar hoy las cartas que recibimos de Cádiz, por complacer á la respetable persona que nos dice que esperemos carta suya para poder dar noticias más completas.

"En cambio tenemos la satisfaccion de publicar el siguiente telégrama que acabamos de recibir de Granada:

"Señor Director de EL SIGLO FUTURO.

En Cádiz grande entusiasmo por la peregrinacion. — Periódicos todos hablan de ella con elogios. — Reverendísimo Prelado concede indulgencias á los peregrinos. — Predicará el Domingo, y todos los Párrocos invitarán á la peregrinacion. La Secretaría remitirá noticias á los pueblos de la Diócesis. Edictos en las puertas de las Iglesias. Centro de accion el Secretario episcopal. Otro, Sr. Dominguez. — QUÍLES."

El anterior telégrama era exacto en todas sus partes.

El dia 23 publicaban cinco periódicos de Cádiz un comunicado mio, del cual voy á copiar para recuerdo del principio de la Gaditana Romería, los párrafos que van á continuacion:

"Mi distinguido amigo: Conocido es de V. el pensamiento de realizar una peregrinacion á Roma, en la cual los católicos españoles se presenten de una manera solemne á los piés del Venerable Pontífice Pio IX. Iniciado este pensamiento por el celosísimo Director del diario madrileño EL SIGLO FUTURO, y obtenida la bendicion del Padre Santo y todos los Prelados de esta nacion católica en favor de cuantos tomen parte en ella, trátase ya de verificar la proyectada Romería, que ha de ser una gran manifestacion de la fé que aun abrigan los hijos de esta hidalga y piadosa tierra. España no podia ser ménos que las demás naciones del mundo, que continuamente están enviando comisiones, en crecidísimo número, á consolar al atribulado Pio IX.

"Y en efecto, nobilísimo é inmenso es el entusiasmo que en todos los españoles se ha despertado al idearse

por aquel periódico esta peregrinacion, no siendo los más retraídos los andaluces, á pesar de tener que dominar mayor número de inconvenientes, por ser los que más lejos nos encontramos del término del viage.

"Cádiz se prepara tambien á tomar parte en esta piadosa y entusiasta protesta de catolicismo, y sabemos ya que el Excmo. Cabildo Eclesiástico, el Seminario Conciliar, el Venerable Clero, la Asociacion de Católicos y muchas distinguidas familias de esta poblacion, van á enviar quien los represente en el Vaticano.

"Aunque el que escribe estas líneas ha recomendado y aconsejado en particular la participacion en esta piadosa Romería, y no obstante echar de ver que convenia crear un Centro de union á donde puedan acudir cuantos deséen ir á Roma, y obtener cuantas noticias crean del caso, jamás se hubiera atrevido á ponerse al frente de este Centro, si no hubiera sido llamado por nuestro queridísimo y respetable Prelado, y encargado, de un modo especial, de dirigirse á los periódicos de la plaza, para excitar con su autorizacion á sus diocesanos y facilitarles este Centro de union, ya que sus dolencias no le permiten, por desgracia y con harto dolor de su alma, presentar á sus queridos hijos al mismo Padre Santo. Por lo que á su Ilustrísima toca, bendice á todos los que tomen parte en la peregrinacion y á cuantos contribuyan en algun modo á que otros la tomen, ya que por circunstancias individuales no les sea posible ir á los piés del venerable Pontífice, concediéndoles además todas las indulgencias que puede conceder como Prelado."

Continuaba hablando de las facilidades y rebajas con que iba á hacerse la Romería, y terminaba así:

"Ahora bien, reduciendo á varios puntos todo lo que conviene hacer para dar unidad al pensamiento, hélos á continuacion:

"1.º Todos los expedicionarios deben estar en Roma para el día 29 de Setiembre. La visita á Su Santidad se verificará el día 1.º de Octubre, festividad de Nuestra Señora del Rosario, Patrona de Cádiz. Aunque los días ó día de partida se anunciarán oportunamente, debe estar dispuesto á ella desde mediados de Setiembre.

"2.º Urge que los romeros envíen á la Secretaría de Cámara de esta ciudad y Obispado, nota expresiva de sus nombres y apellidos, y señas de su domicilio ó direccion, especificando al mismo tiempo si piensan hacer el viaje por mar ó si por tierra.

"3.º Los señores Párrocos de los pueblos de la diócesis quedan encargados de excitar á sus feligreses á que tomen parte en la Romería proyectada, y de enviar á la misma Secretaría episcopal, á la mayor brevedad posible, nota de los que quieran tomar parte en ella.

"4.º Convendría que, á más de las personas que tengan medios propios para ir á Roma, los pueblos hiciesen suscripciones para enviar al Vaticano representantes suyos, ya elegidos á la suerte, ya designados por la voz general.

"5.º El que escribe estas líneas contestará á cuantas preguntas se le hagan relativas á la próxima peregrinacion. La circunstancia, ya antes indicada, de haber hecho el mismo viaje que ha de seguir la Romería, facilitará las contestaciones que se deséen.

"6.º Tanto en esta ciudad como en los pueblos de la diócesis, queda abierta desde hoy una suscripcion, cuyo importe total será entregado como donativo al atribulado Pontífice Pío IX, en el mismo día de la visita al Vaticano. Las ofrendas se depositarán en la Secretaría de este obispado y en las iglesias parroquiales de los pueblos diocesanos, debiendo los señores curas enviarlas antes del 10 de Setiembre."

Esta mi primera excitacion, dígolo en honra de la prensa gaditana y de sus redactores, todos queridos amigos mios, fué perfectamente acogida y recomendada con benévolas frases, que de lo íntimo de mi alma les agradezco. Del mismo modo continuaron prestándome los cinco periódicos de que ya hablé antes, sus columnas, publicando repetidas comunicaciones que para organizar la peregrinacion seguí enviándoles.

Tres dias despues, el Ilmo. Sr. Obispo mandó fijar á las puertas de los templos el siguiente edicto, que vió tambien la luz pública en los periódicos citados. Hé aquí su contenido:

"Nos D. Fr. Félix María de Arriete y Llano de Cádiz, Obispo de Cádiz y Algeciras, etc.

"A nuestros muy amados diocesanos salud y bendicion.

"Ya sabeis que se está agitando en nuestra España un pensamiento que la Religion acoge y que Nos bendecimos con toda la eficacia de nuestro ministerio: se trata de organizar y llevar á cabo una peregrinacion que ponga á los piés del Padre Santo los testimonios del respeto, amor y adhesion que la España católica siempre le tuvo, y que no obstante la desdicha de los tiempos, las turbulencias de la época, y rebeliones de los espíritus inquietos, abriga y acaricia en lo más íntimo de su corazon.

"Arrojado ese pensamiento en un momento de piadoso celo ante el juicio público, las conciencias se han conmovido, y están expresando ya su santo anhelo de que se realice y que esta nacion, la gran propagadora de toda idea católica en otros tiempos, acuda y entre en el concierto general de Europa y aun del mundo, que se ha apresurado á llevar al santo y heróico cautivo del

Vaticano, la ferviente expresion de su dolor por los muchos y variados que él mismo padece.

"Cuando por todas partes en donde hay corazones con fé se mueven los fieles, se conciertan y combinan planes para dirigirse á la Ciudad Eterna, justo es, mis amados diocesanos, que nosotros tambien signifiquemos de una manera digna de nuestras tradiciones é historia, que somos de los que participan de las amarguras del Mártir Pio Nono, y que allá en su augusta presencia, á vista de la impiedad, y para su rábia, y ante la espectacion del catolicismo, le protestemos de nuestra inalterable fé y adhesion, nuestras amarguras por las suyas, y que queramos vivir y morir unidos firmemente á la doctrina de Pedro y á su sagrada Persona.

"Nuestros padecimientos físicos que todos sabeis, y el cansancio de la edad, nos hacen difícil ir personalmente con la Romería; pero haremos constantes votos y plegarias á fin de que Dios la haga prosperar, y por los medios que estén á nuestro alcance le daremos apoyo é impulso.

"Al efecto concedemos cuarenta dias de Indulgencia á todo el que emprenda esta buena obra; y facilitaremos por nuestra Secretaría de Cámara y gobierno cuantos antecedentes y noticias se necesiten para mayor comodidad y economía en el viaje, pudiendo los que á él se resuelvan dejar en la misma sus nombres para transmitirlos al Centro directivo de Madrid.

"Al interesar vuestra piedad y amor, debo recordaros la amarga situacion de nuestro Padre Comun: gran consuelo van á llevar á su probado corazon la fidelidad y filial entusiasmo de los que vayan: pero tambien los que se queden, pueden mitigar la intensidad de su infortunio; los romeros personalmente le mostrarán su amor por el sacrificio y molestia del viaje; los que no lo sean,

podrán significárselo, ofreciéndole prendas de caridad en limosnas, á cuyo objeto podreis entregar en esta indicada Secretaría las sumas que á bien tengais, que Nos cuidaremos lleguen á su destino.

"Dado en Cádiz á veintitres de Agosto de mil ochocientos setenta y seis.—*Fr. Félix María*, obispo de Cádiz.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi Señor, *Vicente Roa y Rios*, Secretario."

"La autorizada y paternal excitacion de nuestro Venerable Prelado, escribía yo á continuacion del anterior edicto, acabará de mover los ánimos de los que aun se hallan indecisos en unirse á la peregrinacion que se proyecta. Es cuestion de honra para los católicos gaditanos que la comision que los represente sea lo más numerosa posible. Los que puedan arrostrar las molestias y sacrificios que sin duda ofrece el viaje y cuenten con recursos para hacerlo, no deben retraerse de esta obra, que vá favorecida con las bendiciones del Romano Pontífice y de todo el Episcopado español."

Hé aquí ya felizmente iniciada en Cádiz la organizacion de tan piadosa Romería. Desde aquel momento dediqué todas mis fuerzas á trabajar en pró de la Peregrinacion. Sanlúcar, Jerez de la Frontera y Puerto de Santa María enviaron comisionados para organizar del mismo modo los trabajos, y unificar las ventajas de la agrupacion, quedando encargado por Sanlúcar el Sr. D. Andrés de Hoyos Limon; por Jerez, el respetable Sr. Abad de aquella Colegiata D. Blas Diaz de Arcaya, y D. Vicente Romero; y por el Puerto los Sres. D. Joaquín Borrego y D. Carlos Pineda. Del mismo modo, y necesitando de cooperadores en esta ciudad, quedó constituido el Centro Gaditano, bajo mi presidencia, en esta forma:

Vice-presidente, D. Gaspar Diaz Rocafull, *Tesorero de la Asociacion de Católicos*.

Vocales: D. Francisco de Asis Medina, beneficiado de la Santa Iglesia Catedral, y D. Manuel Marzan y Aheran, Presbítero, Director de las Escuelas Católicas; *Secretario,* D. Manuel Bayo y Lopez, Abogado de este ilustre Colegio y propietario.

Al mismo tiempo encargaba el Sr. Obispo á los párrocos predicasen de Romería el próximo domingo, y él á su vez lo hizo en el sermon que predicó por la mañana en la fiesta del Cármén en loor de Santa Teresa el mismo domingo 27, exhortando á sus queridos hijos á emprender el viaje, y manifestando que sin pérdida de momento iba á pedir su pasaporte al gobierno, por si su salud, aunque quebrantada, le permitia emprender el viaje. Efectivamente, aquella misma tarde escribió al ministro de Gracia y Justicia, en solicitud de este documento indispensable, y pocos dias despues lo recibia acompañado de una atentísima comunicacion que tuvo la bondad de enseñarme el Sr. Obispo.

A una ligera indicacion mia, prestóse de bonísima gana y movida de su piedad y celo, una familia de esta ciudad á hacer un estandarte que, á nombre de Cádiz, fuera con la peregrinacion, y se entregara como donativo á la Virgen Inmaculada de Lourdes en su precioso Santuario. A los pocos dias, decia así un periódico de Madrid:

"Nos escriben de Cádiz, que una familia de aquella ciudad, tan religiosa como espléndida, en la imposibilidad de tomar parte en la peregrinacion por motivos de salud, y deseando cooperar á su mayor lucimiento, ha empezado á bordar un precioso estandarte, para que presida á la Comision gaditana en la procesion de los peregrinos al Santuario de Lourdes.

"El reverendo Prelado de la diócesis, cuya entusiasta actitud en favor de la Romería conocen ya nuestros lectores, ha ido personalmente á bendecir los primeros traba-

jos á casa de la referida familia, concediendo cuarenta dias de Indulgencia por cada dia de trabajo, á cada una de las señoras y señoritas que han emprendido tan religiosa obra. Dada la premura del tiempo, el estandarte gaditano ostentará la sencillez, elegancia y buen gusto proverbiales en las hijas de aquella culta y católica poblacion."

Al copiar *El Comercio* de Cádiz el anterior suelto, agregaba esta aclaracion:

"Efectivamente: segun hemos oido, el estandarte será blanco y celeste, llevando en su centro la imágen de la Concepcion, pintada al óleo por una señora de la misma familia, cuyo nombre revelaríamos con mucho gusto, si no temiéramos herir su modestia. Solo indicaremos que es la misma que hace años donó al templo del Cármén de esta ciudad el elegante y riquísimo pabellon de terciopelo y oro, que en las fiestas de la Hermandad luce el altar mayor del indicado templo."

Hecho ya público el nombre de la familia oferente, no hay motivo para ocultar que la Sra. D.^a Maria Habencia de Viya de Lombera, no obstante las dolencias que le aquejaban, se ofreció á pintar al óleo la preciosa Concepcion que aparecia en el centro del estandarte, á pesar de lo que apremiaba el tiempo: dibujó el bordado la Sra. D.^a Lutgarda Lahera de Jáuregui, y tanto ella misma como la Sra. D.^a Guadalupe Jáuregui y las Srtas. D.^a Ana de Viya y D.^a María de la Purificacion Lombera, trabajaron sin descansar un punto, hasta dejar terminado el bordado elegantísimo de tan precioso estandarte.

Al dia siguiente de haber partido de esta ciudad la expedicion gaditana, hacía la descripcion del mismo *La Palma de Cádiz*, en estos términos:

"El estandarte que ha regalado una piadosa y opulenta familia de esta ciudad, para que sea ofrecido por los

romeros gaditanos á Nuestra Señora del Santuario de Lourdes, es un trabajo por demás elegante y delicado.

"Está construido con tela de raso blanco, y en su centro lleva la imagen de la Concepcion, primorosamente pintada y circundada de un precioso bordado de oro, lo mismo que las cenefas ó guirnaldas que cobijan todas las orillas, siendo del propio metal los dos borlones que penden de la bandera ó estandarte."

Sobre la preciosa imagen de la Concepcion, copia de Murillo, se destacaba una rica y graciosa corona de relieve, tambien bordada de oro y piedras, dando mayor galanura y realce á tan elegante obra. Al pié de la Virgen se leía en dorados caractéres: ¡OH MARÍA INMACULADA, ROGAD POR EL INMORTAL PONTÍFICE PIO IX Y POR LA ESPAÑA CATÓLICA! De ambos lados pendian dos anchas cintas, en las que se leía tambien: PRIMERA PEREGRINACION ESPAÑOLA.—CÁDIZ, 1876.—

Un rasgo notabilísimo, tambien ya público en Cádiz, debe quedar consignado en esta historia. El Sr. D. Francisco Gonzalez de la Mota y su Sra. D.^a Camila de Luegas, tuvieron la generosidad de suplicar al Sr. Obispo, que caso de presidir la Romería gaditana, se dignase recibir como respetuoso donativo la cantidad que su Ilma. tuviera á bien designar para emprender su viaje.

Dicha oferta hízose por mi conducto, con encargo especial de reservar el nombre de la familia oferente, que solo podria manifestar al Sr. Obispo. Igual oferta se me hizo y acepté en el acto, por la que hoy nuevamente consigno aquí mi agradecimiento profundo.

Nuestro respetable Prelado, aceptó tambien tan generosa oferta, para el caso de poder emprender el viaje, y por mi conducto les envió, á par de las debidas gracias, su cariñoso reconocimiento. A los pocos dias pudo contestar á otra piadosísima familia de Jerez que le hacía

idéntica oferta, que ya se les habia adelantado un hijo de Cádiz, y que, aunque reconocido á su ofrecimiento, no podia admitirla.

CAPITULO III.

Guerra declarada á la Romería.—Calumnias de un periódico.—Observaciones en los diarios de Cádiz.—Rectificacion—Telégramas-mentiras.

Vinculada está á las grandes obras la resistencia y la lucha. La primera Peregrinacion Española al Vaticano debía por lo tanto sufrir la guerra, ya sorda, ya descarada, que toda obra fecunda, noble y grande, y que todo pensamiento y empresa católicas encontrarán siempre en el terreno práctico. Para realizar el mal, para combinar y producir indignas y miserables obras, basta un pequeño esfuerzo; el campo se presenta vasto y asequible; las pasiones acuden solícitas á darles el contingente de su ayuda; y los malvados ó los indiferentes las aplauden ó toleran. Pero no así las nobles y católicas empresas: lo que para aquellas es camino hacedero y descendente, para éstas es ascendente y espinoso.

Señal clara de que la Romería era cosa muy grande y gran empresa Católica, fué la guerra que se la declaró. Primero con desdenes y burlas, luego con calumnias y ofensas, despues y siempre con la mentira y el ataque, la PEREGRINACION tuvo que luchar con enemigos pigmeos que pretendieron sofocar esta gran manifestacion de la española fé.

Asombrados tales enemigos del rápido vuelo que habia en poco tiempo tomado el pensamiento de la Romería, escogitaron una calumnia vergonzosa. Cierta perió-

dico escribió, y muchos otros copiaron, que la Romería no era ni más ni ménos que una manifestacion carlista; que su objeto no era otro que recontar, no sabemos para qué, las fuerzas de que el carlismo podia disponer en España; que á la vuelta se nos uniría cierto personaje que habia militado en el bando de D. Cárlos, y que al entrar en España, habíamos de traer los bolsillos llenos de manifiestos carlistas. ¡No se concibe ni puede concebirse que en españoles pechos quepa tanto odio como el que destilaba aquel desgraciado artículo! Reproducido en los periódicos de Cádiz, y para evitar el mal efecto que en los tímidos pudiera haber producido su lectura, creí conveniente publicar en los mismos diarios, ecos de aquella calumnia, las siguientes observaciones:

”No faltan periodistas que ignorantes de lo que pasa en las naciones católicas, que de continuo están enviando peregrinaciones á Roma, pretenden desnaturalizar el *carácter religioso y puramente religioso* de la primera Peregrinacion Española. Periódico ha habido que con reticencias y salvedades, con noticias y rumores que asegura han llegado á su redaccion, desliza la idea (Dios se lo perdone), de que todo vá á ser una manifestacion carlista. Especie tan errónea y disparatada no merece siquiera los honores de la refutacion. Puede preguntarse á los romeros inscritos en este Centro si de antemano se les ha pedido la patente de carlista; y claro es que no exigiéndose, y debiendo constar la peregrinacion solo de *católicos apostólicos romanos*, bajo la direccion de los Pastores ó los que los representen en el viaje; á ser una manifestacion carlista, no podría llegar la caravana en paz ni aun á las puertas de Sevilla, aun admitiendo el absurdo de que el episcopado español pudiera autorizar tan inoportuna manifestacion.

”¿Quieren saber todos, carlistas, alfonsinos, constitu-

cionales y republicanos, á lo que se vá á Roma por la primera peregrinacion de la católica España? Pues oíganlo. Van los españoles católicos á postrarse á los piés del angustiado Pío IX, á consolar sus penas, á conocer personalmente al Varon Justo que mudos contemplan y cuya grandeza admiran aun los mismos protestantes é incrédulos: van á humillarse ante el Vicario de Jesucristo, ante el sucesor de Pedro, á quien se dió todo poder para atar y desatar en la tierra, ante el último Pontífice de esa cadena, jamás interrumpida, en diez y nueve siglos de irrupciones, de guerras, de heregías y de luchas con los poderes del mundo: van á Roma, en fin, á ser testigos personales del cumplimiento de la solemne promesa de Jesucristo, de que *las puertas del infierno no prevalecerian contra esa roca inamovible* del Pontificado.

”¿Se prestan los republicanos, los constitucionales, los alfonsinos y los carlistas á hacer esto en la peregrinacion española? ¿Son católicos, apostólicos, romanos? ¿Se sujetarán á las disposiciones de los Prelados ó sus comisionados, que han de dirigir la Romería? ¿Irán con espíritu verdaderamente cristiano sin mezquindades ni miserias, formando *un solo cuerpo y un solo espíritu*, como dice San Pablo? Si así es, acudan enhorabuena á este Centro á inscribir sus nombres, pertenezcan á la comunión política á que pertenezcan, y estén seguros de que no ha de preguntárseles su procedencia. Por lo demás, si despues de todo resultára que la mayoría de los romeiros fueran de esta ú aquella comunión política, lo cual no hace al caso, lo que únicamente se deduciria en buena lógica sería, que esa comunión contaba en su seno mayor número de católicos apostólicos romanos, entusiasmados por Su Santidad.

”Pero esto, repetimos, no hace absolutamente al caso, pues la peregrinacion es puramente religiosa y nada

más. Organizada por pueblos y Diócesis ha de ir en todo el trayecto hasta Roma, y nadie, absolutamente nadie, podrá romper el lazo de union que ha de estrechar á todos los peregrinos, sin incurrir en las penas que para estos casos, aunque escepcionales, imponen los reglamentos á que hoy se sujetan las peregrinaciones extranjeras, y que tambien han de establecerse para la próxima Romería Española."

El periódico inventor de la calumnia vióse obligado á desmentir más tarde las falsedades estampadas, pero los diarios que habian copiado la calumnia, no hicieron lo mismo con la rectificacion.

Véase por qué todavía continuó corriendo la calumnia, hasta el extremo de que aun empezada la Romería, siguiera tan en boga el tema del carlismo, comunicándose á Madrid y provincias la telegráfica mentira de haberse dado vivas á D. Carlos al llegar la Peregrinacion á Avila. Más tarde, y no queriendo ser ménos la agencia telegráfica de Roma, envió á Madrid la noticia de que "el gobierno español habia ordenado que los peregrinos refrendasen sus pasaportes antes de volver á España, y que esta orden habíase dado á consecuencia de algunas demostraciones, en sentido carlista, habidas en Roma." Este telégrama era absolutamente falso en todas sus partes.

CAPITULO IV.

Progresos de la Romería en Cádiz.—Mensaje de la Asociacion de Católicos y cuestacion en *El Comercio*.—Facilidades que se daban.—Las hijas de Santa Teresa.—Gran animacion en los pueblos.—Carta de una señora que no podia ir en la Romería.—Idem de otra que deseaba visitar á Santa Teresa.—Contrastes entre Cádiz, Córdoba y Sevilla.—Carta de esta última.

La organizacion de la gaditana Romería caminaba perfectamente. La Asociacion de Católicos preparaba un mensaje respetuoso para el dia de la audiencia particular, é iniciaba en las columnas de *El Comercio* una suscripcion que llegó á montar tres mil duros próximamente. El Ilmo. Sr. Obispo seguía animando á todos para que tomasen parte en esta manifestacion católica, explosion sublime de los religiosos sentimientos, y autorizaba á los párrocos para emprender el viaje, con tal de que dejaran ocupados sus puestos por otros sacerdotes y continuara perfectamente servido el ministerio parroquial. A nadie se cobraron los derechos que corresponden en Secretaría á la entrega de las letras transitoriales, y aun llegó á dispensarse el sínodo á cierto jóven sacerdote, ampliándole las licencias en atencion al viage proyectado. La Asociacion Teresiana recogía entre sus miembros limosnas para enviar á los piés del Padre Santo un sacerdote que las representára. De los pueblos todos de la diócesis se recibian entusiastas cartas que me llenaban de satisfaccion suma, viendo el espíritu de que se hallaban animados. Ni importaba que algunos se vieran en la imposibilidad de ir en la Romería. El vivo deseo en ellos érales más meritorio que si abandonáran su familia y casa. La virtud y la piedad deben ir regladas y dirigidas por la

prudencia. Hé aquí por qué gocé mucho al leer, entre otras, la siguiente preciosa carta que recibí de una señora, tan llena de virtud como adornada de talento, vecina de cierta poblacion enclavada en esta diócesis, y cuyo nombre no me atrevo á revelar por no herir su delicada modestia.

"Respecto á Romería, decíame entre otras cosas, ya podrá suponer con cuánto gusto tomaria parte en ella. Ni mi marido ni mi familia me negarian el permiso; ¿pero me sería lícito como á Santa Paula (en la Santa ya entiendo que fué no solo lícito sino meritorio y heróico) dejar, siquiera fuese por poco tiempo, cuatro hijos y mis atenciones domésticas? ¿No oiría en mi conciencia la voz de San Arsenio reprendiendo á aquella señora romana que por espíritu de devocion se fué á visitar y á pedir oraciones, que mejor haría en estarme cuidando de la familia que Dios ha puesto á mi cargo?

"Me dá que pensar que algunas amigas de esta, tres por lo ménos, están pendientes de mi resolucion para ir á visitar á nuestro amado Pontífice. Si yo fuese, iban; y se animaria el pueblo y tendríamos representacion en este gran movimiento católico. Todavía, amigo mio, veremos. Yo estoy trabajando, creando atmósfera, &c., &c.

"No quiero molestar su atencion, hartó ocupada en bien de nuestra Religion sacrosanta. Me admira que haya tenido tiempo de ocuparse ahora de mi asunto."

.....

Otra Señorita, que ha tomado parte en la Romería, escribíame esta otra carta, que refleja su gran devocion y afecto á la gran Santa Española, Teresa de Jesús:

"*Setiembre 11 de 1876.*—SR. D. JOSÉ MARIA LEON Y DOMINGUEZ.—Muy Sr. mio: confiada en su bondad, tomo la pluma para manifestarle una idea, que me parece faltaria al amor que profeso á nuestra patrona Santa Teresa, si dejase de manifestarla.

"Teniendo hace mucho tiempo deseos de visitar la ciudad natal de nuestra amada Santa, y sabiendo que entre otras cosas de que se ocupa la pobre prensa para criticar nuestra Romería, es de la visita á un Santuario extranjero, me he dicho: ¿por qué teniendo la gloria de ser recibidos por Su Santidad en el día de la gran Santa Española que tanto debemos todos amar, y estando tan cerca de su casa natal el centro de partida, no se ha pensado en hacer una parada de más ó ménos tiempo, para pedir todos los peregrinos la bendicion de esta su Patrona? Esta es la idea que me ha ocurrido; sería para mi alma de mucho gozo hacer esta parada; ignoro si es posible, no me he fijado ni en las circunstancias de trenes, posicion topográfica para el itinerario, &c., porque me ha parecido más sencillo ponerlo en su conocimiento, en la seguridad, que siendo tan amante de las glorias españolas, tiene que serlo de nuestra amada Santa, y por tanto que si lo vé oportuno, como jefe de este Centro no dejará de hacer todo lo posible para lograrlo del Centro general.

"Suplico á V. rompa la presente y guarde secreto de esta confianza que he tomado la libertad de hacerle por amor de la Santa, aprovechando esta ocasion para ofrecerme como S. S. Q. B. S. M."

No rompí la carta anterior, pero guardé el secreto que se me pedía, el cual no creo romper hoy, publicándola sin su firma. Por lo demás, lo que tan piadosa Señorita me suplicaba, habia sido ya pedido por mí al Centro Madrileño. La combinacion de trenes contratados no permitia esta visita á la patria de Santa Teresa de Jesús. Dia llegará, sin embargo, en que se realice una peregrinacion á los Santuarios españoles, y entonces ocupará su turno y puesto la tierra de la Doctora Mística.

Como contraste con estas satisfacciones y entusiasmo, supe con sentimiento que en las Diócesis de Córdoba y

Sevilla adelantaba bien poco por entonces la Peregrinacion al Vaticano.

Hé aquí lo que de Madrid me escribian:

"Si pudiera V. animar el fuego en Córdoba y Sevilla, no haria V. poco. Si no fuera por temor de que se ofendieran las personas influyentes de esos puntos, y á no ser sobre todo porque la actitud del Sr. Obispo de Cádiz y su inteligente actividad de V. me han hecho cobrar ánimo, á pesar de lo poco que valgo y de no conocer á nadie en dichas poblaciones, hubiera acabado por ir á ver si de viva voz entusiasmaba un poco á los católicos. Ahora ya nada hace falta."

Respecto á Córdoba, el señor Marqués de las Escalonnias organizó el Centro á los pocos dias, si bien no llegó á ser de gran importancia el número de peregrinos cordobeses.

Tocante á Sevilla, recibia multitud de cartas en que me suplicaban muchos fervientes católicos los inscribiese en el Centro de Cádiz como peregrinos, aunque para ello tuvieran que pagar el billete desde aquí. No puedo resistir al deseo de publicar la que me envió un buen amigo mio residente en la misma capital, y que se hallaba concebida en estos términos:

"*Sevilla 12 de Setiembre de 1876.*—SR. D. JOSÉ M.^a LEON Y DOMINGUEZ.—Muy señor mio y estimado amigo: Qué contraste de Cádiz con Sevilla (hablo de la Peregrinacion á Roma); en esa, tanta decision, tanto entusiasmo y con tan buenos resultados los trabajos empleados por las personas puestas al frente: y en esta ni decision ni entusiasmo ni Junta ni personas que fomenten la Romería; en fin, solo se observa un rumor de agitacion y deseos en muchos de saber las últimas decisiones en este asunto. Ya sabemos que de Madrid á Roma todo ó casi todo está arreglado; ahora lo que falta saber

es si podremos los de aquí tener alguna ventaja en el viaje á Madrid, y como he llegado á entender que V. con su actividad tiene ya eso arreglado con un tren que partirá de esa á Madrid con rebaja de precios, pudiera suceder que ese mismo tren quisiera llevar á los romeros de ésta subiéndose en esta estacion, bien fuera pagando como desde Sevilla, ó bien como del mismo Cádiz, que en eso V. vería de sacar el mejor partido en beneficio de los mismos romeros; por lo que espero me conteste V. para yo poder decir algo á las muchas preguntas que me hacen, diciéndome tambien si es menester tomar el billete en esa ó en esta ciudad, para si es lo primero, que cada cual trate de mandar el dinero para que se lo tomen en esa, si es que no consigue V. de la Empresa el que se tomen en Sevilla, y se agreguen aquí á los romeros que vengan de ahí.

"V. dirá que son muchos encargos; pero cómo ha de ser, amigo mio. Si las personas activas como V. no hacen algo en este caso, los romeros andaluces serán los más perjudicados."

De el contexto de la anterior epístola se deduce que lo que en la capital de Andalucía faltaba era organizacion y Centro. Cómo se inició la primera y se creó el segundo lo veremos más adelante.

CAPITULO V.

Peregrinos inscritos en el Centro Gaditano.

Para recuerdo de la Romería gaditana, hé aquí los nombres de los peregrinos que se inscribieron en el Centro de Cádiz.

Sr. D. Vicente Roa, *Gobernador Eclesiástico de esta*
Srt.^a D.^a María Antonia Arrigunaga. [*Diócesis.*

„ D.^a Sofía Galvez y Fatio.

„ D.^a Angela Galvez y Fatio.

„ D.^a Amalia de Santos.

Sr. D. Blas Diaz de Arcaya, *Abad de la Colegiata*

„ D. Manuel Gil. [*de Jerez.*

„ D. Manuel Romero y Carrasco.

„ D. José María Romero y Carrasco.

Sra. D.^a María de los Angeles Vildósola.

Srt.^a D.^a Elena Noriega.

Sr. D. José Manuel Mendaro.

„ D. Angel Topete y Bustillo.

„ D. Pedro Sanchez Naranjo.

„ D. Antonio Porche.

„ D. Francisco Romero.

„ D. Francisco de Asís Medina.

„ D. Manuel Guerrero.

„ D. Francisco de Paula Castro.

„ D. Francisco Puelles.

Sra. D.^a María de los Dolores F. de Peñaranda.

„ D.^a Dolores Montero.

Srt.^a D.^a María de los Angeles F. de Peñaranda.

„ D.^a María de los Angeles de Sevilla.

„ D.^a Ana María de Sevilla.

Sra. D.^a Inés Benjumea de Armero.

Srt.^a D.^a María de los Dolores Armero y Benjumea.

- Sr. D. Vicente Lopez y Meneses.
 „ D. Eduardo Lopez.
 „ D. Manuel Balbás.
 Sr. D. Gaspar Rocafull y Monforte.
 Srt.^a D.^a María del Pilar Rocafull.
 Sr. D. Federico Diaz Rocafull.
 Sra. D.^a Cármen Hidalgo de Rocafull.
 Sr. D. José M.^a Romero y Carrasco.
 „ D. Vicente Romero y Romero.
 „ D. Manuel Romero y Romero.
 „ D. Fernando Carrasco.
 „ D. Rafael García Gil.
 „ D. Vicente Romero y García.
 Sra. D.^a Angela Romero y García.
 Srt.^a D.^a María de las Mercedes Romero.
 „ D.^a Isabel Galarde é Iturbe.
 „ D.^a María del Rosario Gonzalez.
 Sr. D. Manuel Marzan y Aherán.
 „ D. Manuel Bayo y Lopez.
 „ D. Diego Carrasco y Carrasco.
 „ D. José Romero Gil.
 „ D. Bartolomé Romero y Romero.
 Sra. D.^a Cecilia García Perez de Sierra.
 Srt.^a D.^a Ana María de la Viesca.
 Sr. D. Joaquín Borrego.
 „ D. Carlos Pineda.
 „ D. José Pajares.
 „ D. Manuel Pastor.
 „ D. Francisco Castellanos.
 Señora de Pineda.
 Sr. D. Joaquín Febrés Ibañez.
 „ D. Manuel Matheos.
 „ D. Ramon Herrera.
 „ D. Rafael Jimenez.
 „ D. José María Alvarez.
 „ D. Cristóbal Cano.
 „ D. Adolfo Diaz Ladero.
 „ D. Manuel Jimenez.

- Sr. D. Andrés Solano.
 „ D. Antonio Gonzalez y Gonzalez.
 „ D. Luis Campo y Rodriguez.
 Sra. D.^a Antonia Chacetal, *viuda de Sanroman*.
 „ D.^a Rosario Parodi, *viuda de Gomez Sanroman*.
 Sr. D. José Joaquin Vergara y Marichalar.
 „ D. Juan Francisco Vergara y Marichalar.
 „ D. Salvador Vergara y Marichalar.
 Sra. D.^a M.^a de los Angeles Lassaletta de Vergara.
 Srt.^a D.^a Rufina Vergara y Marichalar.
 Sr. D. Francisco Adolfo Gutierrez.
 „ D. Francisco Rubio Contreras.
 „ D. Rafael Rodriguez Lozano.
 „ D. Juan María Blanco.
 Sra. de Blanco.
 Sr. D. Andrés de Hoyos Limon.
 Sr. Conde de Aldama.
 „ D. Pio Agustin Zazo.
 „ D. Manuel Torices.
 „ D. Tomás Ramos.
 „ D. Manuel de la Oliva.
 „ D. Luis Piedra.
 „ D. Gervasio Llorente.
 „ D. José Meana y Martinez.
 „ D. José Cruzado y Tenorio.
 „ D. Rafael Rivero.
 „ D. Tomás Rivero.
 „ D. Juan B. Estruch.
 „ D. Manuel Camacho y Torres.
 „ D. Cándido Ureta.
 „ D. Miguel García Pelayo.
 „ D. Benito de Elejalde.
 „ D. Juan Auricenea.
 „ D. José Gallardo.
 „ D. José Moreno Pareja.
 „ D. José García Poleo.
 „ D. Ricardo Guzman.
 „ Conde de Monte Agudo.

Sr. D. Antonio Quintanilla.
 Sra. D.^a Asuncion Cuadrado.
 Sr. D. Francisco Abaurrea.
 „ D. Javier Abaurrea.
 „ Marqués de Morante.
 Sra. D.^a Dolores García Abaurrea.
 Sr. D. Luis Ponce de Leon.
 Sra. D.^a María Josefa Quintanilla.
 „ D.^a Gracia Delgado.
 Sr. D. Francisco Berriozábal.
 „ D. Cristóbal Sanchez Pastoriza.
 „ D. Francisco Rodriguez y Rivera.
 „ D. Juan Moscoso.
 „ D. Enrique García.
 „ D. Antonio Izquierdo.
 Sra. D.^a Cármen Melendez.
 „ D.^a Salvadora Melendez.
 Sr. D. Antonio Abril.
 „ D. Cristóbal Heredia.
 „ D. Sábas Perez Toresano.
 „ D. Miguel Gutierrez.
 „ D. Pedro Ruiz.
 „ D. Tomás Osborne.
 Sra. D.^a Enriqueta Guezala de Osborne.
 Sr. D. José M.^a Leon y Dominguez.—Total 128.

Descartando de los anteriores peregrinos los de Sevilla y Sanlúcar, que despues se separaron al formarse el Centro Sevillano, y agregando al total restante los que no fueron en los trenes de peregrinacion, sino en los ordinarios pagando tarifa corriente, puede calcularse en ciento veinte el número de romeros de la Provincia y Diócesis de Cádiz, hallándose representados en la peregrinacion las ciudades y pueblos de Cádiz, Jerez, Puerto de Santa María, Medina Sidonia, Chiclana, San Fernando, Alcalá de los Gazules, Vejer y Jimena.

CAPITULO VI.

Creacion de la Junta sevillana.—Mis palabras en los periódicos.—Viaje á Sevilla.—Individuos que constituyeron su Junta.—Circular á los pueblos del Arzobispado.—Rebaja del tren de Cádiz á Sevilla.—Conducta loable de los Sres. Gobernador y Secretario de la provincia.—Facilidades prestadas por el Sr. Cónsul italiano y el Sr. Jefe de estacion de Cádiz.

La triste situacion de los católicos sevillanos, faltos de centro y organizacion que aunasen los deseos de cuantos ansiaban ir en la Romería, dábame que pensar no poco. Las cartas que recibia menudeaban de dia en dia, y ya me faltaba tiempo materialmente para contestar á todas.

Rompiendo ya con toda consideracion, que no hubiera merecido el nombre de prudente, pues hay tiempo de callar y tiempo de hablar, escribí y publiqué en los diarios de Cádiz, Jerez y Sevilla un nuevo comunicado en que dejé deslizar las siguientes frases:

"Con sentimiento hemos sabido que en Sevilla no se ha creado Centro alguno, ni puéstose ninguna persona activa al frente de este movimiento verdaderamente religioso, obtenida la vénia de la autoridad eclesiástica, como se ha hecho en todas partes. En estos tres últimos dias hemos recibido multitud de cartas de aquellos fervientes y entusiastas católicos, pidiéndonos los datos, precios, &c., referentes á la Romería, que há dos semanas venimos comunicando á los fieles de la provincia gaditana. A todos hemos procurado contestar, incluyéndolos á la vez como peregrinos de este Centro segun sus deseos, para optar á la rebaja de precios que anunciamos

si se reunia un buen número. Creemos que aun es tiempo de crear un Centro sevillano que uná y enlace á los católicos de aquella rica y religiosa ciudad.

"El mismo tren que parta de Cádiz recogerá á los peregrinos en las estaciones intermedias de San Fernando, Puerto de Santa María, Jerez y Sevilla, sin tener que pagar más que el precio proporcional al trayecto de tales puntos á Madrid. Decimos esto en contestacion á los sevillanos que nos proponen pagar el billete entero desde Cádiz, con tal de aprovecharle desde Sevilla. Esta combinacion la tenemos ya arreglada con las empresas de ferro-carriles."

Con fecha del 16 me escribia mi querido y respetable amigo el insigne escritor D. Francisco Mateos Gago, diciéndome que en razon á sus dolencias no habia podido ponerse al frente del movimiento en favor de la Romeria, y explicábame las causas que habian motivado la falta de creacion del Centro.

Debia marchar á Jerez á iniciar la suscripcion para el Papa, y prosiguiendo la ruta hasta Sevilla, despues de haber conferenciado con el respetable Sr. Abad de la Colegiata y el reputado católico Sr. D. Rafael Rivero, marché á la capital de Andalucía con ánimo decidido de fundar la Junta, compuesta aunque fuera de seglares, de los mismos que se habian agregado al Centro Gaditano, á fin de poner algun remedio al mal que se lamentaba.

No diré yo si mis palabras, reproducidas en los diarios de Sevilla y en la Revista *La Semana Católica*, contribuyeron ó no á producir el resultado apetecido. Solo sé que al presentarme allí el Lunes, á las pocas horas era invitado por el Sr. Mateos Gago á una reunion en su casa, donde debia instalarse la deseada Junta, quedando nombrados por la autoridad eclesiástica los siguientes señores:

Presidente. — Licenciado D. Agustin Sanchez y Torres, Canónigo Lectoral de la Santa Iglesia Catedral.

Vocales. — D. Nicolás de Lora y Rivas, Capellan Real de la de San Fernando.

D. Manuel Torices, cura párroco de San Miguel.

D. Francisco Mateos Gago, Presbítero.

D. Luis Ponce de Leon.

Honra grande fué para mí dictar, á súplica de los antedichos señores, los puntos cardinales de la circular que se escribió en aquellos momentos para ser enviada á todos los pueblos del Arzobispado. Publicóse en número extraordinario de *La Semana Católica*, acompañada de un artículo mio en que se daban los más minuciosos detalles referentes á la Peregrinacion. Instalóse el Centro Sevillano el día 18 de Setiembre: faltaban solo doce dias para que saliera la expedicion. A fundarse con la anticipacion debida esta Junta, Sevilla hubiera dado cuádruple número de peregrinos del que llevó á los piés del Pontífice. Provincia vastísima, y con un entusiasmo ardiente sus católicos hijos, y con una Junta tan activa como la constituida á última hora, no hubieran aparecido solo *setenta y siete* peregrinos inscritos y comunicados al Centro directivo de Madrid, segun constaba de la carta circular enviada á los centros de Andalucía, distribuyendo las expediciones por provincias. Demasiado se hizo con llevar aquel número á Roma.

Mi viaje á Sevilla tenia tambien por objeto conferenciar con mi antiguo condiscípulo y amigo D. Francisco de Paula Casilari, hoy Director General de la línea de Cádiz á Sevilla. Coincidió mi marcha con la suya á Madrid, esperéle tres dias y regresé á Cádiz, de donde partí á poco al avisarme su llegada. La empresa de Cádiz á Sevilla era la única de España que no se hallaba en condiciones para hacer la rebaja, que yo pedí á mi amigo, del

cincuenta por ciento. El número de peregrinos que habian de conducir sus trenes, no llegaba á los *trescientos* que, como *mínimum* para la concesion, habian fijado las del Norte y Mediodía. Esto no obstante, no solo se dignó el Sr. Casilari hacer la referida rebaja, sino que me autorizó á viajar, así á la ida como á la vuelta, en trenes correos, contra la condicion impuesta por aquellas otras compañías de que el viaje habia de hacerse en trenes mixtos. Sea esto dicho en agradecimiento al Sr. Casilari, que no omitió medio alguno para facilitar el resultado feliz de la Romería al Vaticano.

Y ya que hablo de gracias, debo tambien darlas en este lugar al Gobernador entonces de la provincia D. Santiago Dupuy y á su Secretario D. Manuel García Aguilar, los cuales accedieron finísimos á todas mis súplicas, dispensándome, en la entrega de los pasaportes, de la presentacion de solicitudes y otros documentos que es práctica exigir en tales casos, y prestándose á despachármelos con la mayor premura, pues llegué á sacar algunos hora y media antes de partir el tren de peregrinacion.

Debo tambien manifestar mi agradecimiento al Sr. Cónsul de Italia en esta plaza D. Ramon Alcon, por las facilidades que tambien prestó en el viso de los pasaportes, yendo mucho mas allá de lo que yo le habia suplicado, despachándome, aun fuera de hora, los referidos pasaportes y tomándose la molestia de remitírmelos á mi casa. Tributo de mi agradecimiento sean estas líneas consignadas en este lugar.

No ménos contribuyó al deseado fin el Jefe de estacion de esta ciudad D. Fernando Bobadilla y Torres, que con delicadísima atencion accedió á mis menores insinuaciones, y hasta se sirvió poner á mi disposicion un empleado subalterno, que donde yo designé expendió y selló los billetes en la mañana del dia en que partimos, á fin de

tener recogida de antemano la firma de los peregrinos, en el talon que debia conservar la empresa. Dicho empleado, D. Pedro Velez y Ruiz, supo atender á las Señoras y á todos los peregrinos de una manera tal, que forma contraste con la conducta aquella misma noche y al siguiente dia observada por los empleados de la estacion de Sevilla, como diré más adelante.

CAPITULO VII.

Conducta del Episcopado Español ante la Romería.—Cartas pastorales.—Funciones religiosas.—Documentos del Ilmo. Sr. Obispo de Canarias.

¿Cómo describir el entusiasmo religioso del Episcopado español? ¡Ah! los Obispos de esta España, tan grande un dia cuando atenta escuchaba los acentos de los Príncipes de la Iglesia, y tan desgraciada hoy que quiere como retraerse de sus paternales ecos de dulzura, supieron colocarse á toda la altura de su cariñosa autoridad para bendecir la Peregrinacion, para crear Centros en la capital, para facilitar todos los medios al fin á que se tendia, para ordenar funciones de preparacion antes de la partida de los peregrinos y en el dia de Santa Teresa de Jesús, en que debia tener lugar la visita á Pio IX!

Llenaria todó el ALBUM si fuera á reproducir los notabilísimos documentos que aquellos dias publicó la prensa católica de España. Pero no quiero dejar de transcribir para muestra una de estas cartas pastorales, haciéndolo con la que dirigió á sus fieles un insigne Obispo, hijo de Cádiz, cuyos pensamientos honrarán este ALBUM.

El Boletin Eclesiástico de Canarias, publicaba lo siguiente:

*"El Obispo de Canarias al venerable Clero y á los fieles de su diócesis y de la de Tenerife.—Carísimos hermanos y fieles muy amados.—*El acontecimiento notabilísimo que se prepara en España, y trae muy conmovidos los ánimos de los buenos católicos en todos los ámbitos de la Península, no permite que guardemos silencio sobre el particular.

"Hablamos de la peregrinacion á Roma; en la que unido el sacerdocio con el pueblo, representadas todas las provincias de España, por miembros dignísimos, asociadas todas las clases, con esa union perfectísima de ideas y de sentimientos, que solo puede estrechar entre los hombres la mano del Omnipotente.

"Llenas las almas de fé y el corazon poseido de un entusiasmo religioso, se disponen á dar un testimonio más al mundo de nuestro acendrado catolicismo, llevando á los piés del Sumo Pontífice un espléndido homenaje, que hará patente á las naciones extrañas y al mundo entero nuestra firme adhesion á la cátedra de Pedro, como oráculo infalible de la revelacion y centro de la unidad católica; nuestra sumision completa á su autoridad suprema, y nuestro ardiente celo por sus inviolables derechos, que vemos con indecible pena tan lastimados por la revolucion, no ménos que perjudicados sus intereses.

"A derramar un consuelo en el corazon angustiado de ese venerable anciano, que tan mal pagados mira por el mundo los grandes beneficios que en su largo pontificado dispensara á la sociedad: á que toque de cerca, en una escena que por todos conceptos ha de ser interesantísima, cuán entrañada está en el corazon de los españoles la fé de Jesucristo; á que palpen sus ojos y escuche de nuestros lábios cuánto le aman y le respetan los naturales de este pais, que mereciera por su fé el renombre de católico, y cómo nos interesamos en su adversa suerte; á

protestar de una manera solemnísimá contra los enemigos de su trono pontificio y proclamar allí á sus piés los fueros inviolables de su autoridad soberana. A eso van los españoles en peregrinacion á Roma.

"No hay, por tanto, que extrañar, no, que el pensamiento haya sido tan bien acogido en todas partes poniéndose las provincias en movimiento, facilitándose los medios de hacer más cómodamente la peregrinacion, multiplicándose las comunicaciones sobre ellas, aumentándose de dia en dia el número de los peregrinos, que ya compone un guarismo muy considerable, y organizándose juntas en algunas capitales, para dirigir con más acierto lo que se relaciona con la célebre empresa.

"Todo esto es muy consiguiente á la religiosidad de España y á la causa tan sagrada á que se consagra esta verdadera manifestacion nacional; ¡cuánto siente nuestra alma no tomar parte en la peregrinacion, como sabemos que se preparan á hacerlo varios Prelados de la Península!

"Pero si no vamos con el cuerpo, porque nos lo impiden graves atenciones de nuestro cargo pastoral, les acompañaremos en espíritu y ya les hemos enviado nuestra bendicion con sentidísimos afectos, en carta que les dirijimos, por medio de una de las personas que entienden en el asunto, manifestándoles en cuánto estimamos esta empresa verdaderamente grande, que formará una página brillantísima en la historia de nuestro país. Para que sea conocido este documento de todos vosotros, haremos que se inserte á continuacion de la presente.

"Será muy grande nuestra satisfaccion si, ya que por causas ajenas de nuestra voluntad no podemos emprender este viaje, lo hacen algunos individuos de nuestro clero y con ellos van tambien algunos fieles á representar en la peregrinacion al archipiélago canario; á dar tes-

timonio delante de Su Santidad de cómo se piensa y se obra en materia de religion en estas islas, donde nunca han podido hacer grandes progresos los propagandistas del error, porque está muy arraigada la fé en las almas y siempre se oye con desagrado lo que ofende á nuestra santa y divina Religion.

"Bien comprendemos que las circunstancias no favorecen y la distancia á que nos encontramos de la Península hace la peregrinacion más difícil y costosa; pero para las causas grandes son los grandes sacrificios; la voluntad empeñada en una obra, que la razon le dice ser de mucha importancia, hace prodigios; la fé no se para en dificultades, porque cuenta con la proteccion del cielo; aquello de que el hombre se desprende por Dios, realmente no lo pierde; en las empresas de la virtud crece el mérito con los sufrimientos; y en fin, nada debe excusarse, toda vez que la empresa se haga posible, aun á costa de un extraordinario esfuerzo, para que las islas Canarias tengan la gloria de asociarse á las provincias de España en esta empresa honrosísima, figurando los nombres de sus hijos entre los de los ilustres peregrinos, que besarán el pié á Su Santidad, y oirán palabras dignísimas de sus lábios, siempre inspirados, y recibirán para sí y sus representados una bendicion, que será sin duda colmada de gracias; porque el Dios de las misericordias ha de remunerar con divina munificencia este homenaje lleno de fé y de abnegacion cristiana que se tributa al Pontífice Soberano, que hace sus veces en el mundo y le representa entre los hombres.

"Para estimular más á la piadosa empresa y remunerar, del modo que podemos hacerlo, los sacrificios que en ella se consumen, concedemos cuarenta dias de Indulgencia, así á los Eclesiásticos como á los fieles de una y otra Diócesis, que vayan á la peregrinacion, por cada uno

de los dias que inviertan en ella, rezando una Salve á la Santísima Virgen y un Credo en reverencia del Sagrado Corazon de Jesús por el triunfo de nuestra santa fé católica y por la conversion de los pecadores.

"Aunque estaba determinado que la peregrinacion se emprendiera en los últimos dias del mes de Setiembre, para presentarse á Su Santidad en la fiesta de Nuestra Señora del Rosario, por el hecho que en ella se recuerda, tan glorioso para la Religion y para la armas españolas, sabemos que, con motivo de los muchos peregrinos que se han aglomerado, se ha hecho indispensable suspender la salida; no debiendo verificarse esta hasta entrado el mes de Octubre; por consiguiente, los que emprendan su viaje á la Península en el correo inmediato, llegarán con bastante anticipacion, y aun los que lo hicieren en el primer correo de Octubre tenemos por seguro que alcanzarán todavía á la salida de los peregrinos.

"Y para que lo contenido en la presente llegue á conocimiento de todos, se leerá en nuestra Santa Iglesia Catedral y en la de Tenerife y en todas las parroquias de ambas Diócesis, en la forma de costumbre, el primer Domingo despues de recibida; ordenando además los venerables Párrocos informen de ello á sus feligreses, encareciéndoles lo mucho que merecerán para con Dios y ganarán en nuestro aprecio, correspondiendo á este llamamiento que hace á todos los españoles el espíritu cristiano, comprometido por las circunstancias, que es de donde arranca el pensamiento de la peregrinacion.

"Palacio de Teror, 11 de Setiembre de 1876.—JOSÉ MARIA, *Obispo de Canarias, Administrador Apostólico de Tenerife.*"

"En cumplimiento á lo dispuesto por S. S. I., se inserta á continuación la carta á que se refiere en la precedente circular:— *Señores redactores de EL SIGLO.*—Palacio

del Teror, 22 de Agosto de 1876.—Muy señores míos de todo mi aprecio. Con indecible complacencia de mi alma veo los grandes preparativos que se hacen para la peregrinacion á Roma, promovida en nuestra católica España.

"Esa ovacion, que me prometo yo ha de ser magnífica, lleva en sí á los piés del Sumo Pontífice un testimonio de nuestra fé viva, de nuestro ardiente amor á la religion de nuestros padres, y de nuestra firme adhesion á la Cátedra de Pedro, precisamente porque es el centro de la unidad católica donde tiene su vida la religion que fundó Jesucristo en la tierra, para estrechar con un fuerte vínculo todas las naciones, haciendo brotar su dicha del conocimiento de la verdad, que moraliza el corazon, enlazando nuestros intereses presentes con los futuros.

"En ese arranque espontáneo del corazon que, sin con-
fabularse los hombres entre sí, ni aun siquiera conocerse, sin buscar mezquinos intereses de la tierra ni pararse en dificultades, ni excusar sacrificios, los asocia como por encanto y los lleva al Vaticano para besar los piés del Vicario de Jesucristo, habrá el mundo entero de reconocer lo que España piensa y quiere en materia de Religion; y los que vean las cosas de distinto modo ó acaso sacrifiquen sus convicciones á vanos cálculos de la prudencia humana, habrán de confundirse y avergonzarse; y los hombres de fé concebirán grandes esperanzas sobre nuestro porvenir; porque mucho ha de merecer de Dios un homenaje, que tanto vale, y bien puede ser el principio de la restauracion de nuestras glorias nacionales.

"¡Con cuánto gusto me asociaría yo á esos peregrinos, que quiero llamar dichosísimos! Pero como esto no puede ser, porque no lo permiten mis particulares circunstancias, les envío mi bendicion, con los afectos más sentidos del alma, deseándoles próspero viaje, y que también alcancen para este pobre Obispo la Bendicion del

Venerable Anciano, que, como órgano de las grandes misericordias del Cielo, es hoy la esperanza de la Iglesia y el consuelo de nuestro corazón, pudiendo Vdes. transmitirles estos mis sentimientos, y dispongan como gusten de su más atento, s. s. y cap. q. B. s. M.—JOSÉ MARÍA, *Obispo de Canarias.*”

La Diócesis de Canarias tuvo, en virtud de la anterior excitación, representación digna á los pies del inmortal Pío IX.

La topografía especial de aquellas islas daba mayor mérito á los entusiastas peregrinos de Canarias.

CAPITULO VIII.

Partida de la Romería Gaditana.—Bendición del Estandarte.—Palabras del Ilmo. Sr. Obispo.—Salida por la tarde.—Principio de la Peregrinación Española.—Telégramas.—Conflicto en Sevilla.—Historia que parece cuento.—Ventajas que produjo el percance.—Tributo de agradecimiento.—De Sevilla á Madrid.—Cánticos religiosos.—Sermon en el tren.

Habia llegado el momento de partir la Romería Gaditana.

En la mañana del día 28 de Setiembre, el Ilmo. Sr. Obispo dió la Sagrada Comunión á los peregrinos, bendijo el estandarte pintado y bordado por la familia de Viya, Jáuregui y Lombera, é igualmente dió su santa bendición á los que íbamos á emprender, en nombre de Dios y con el auxilio de la Santísima Virgen, un tan largo viaje.

Terminada la Misa, dirigió su palabra, llena de santa unción, á los peregrinos, y comenzó ponderando la importancia de la Romería, encaminada á venerar á Cristo que vive en la persona de su Vicario, á convencerse por expe-

riencia propia del gran milagro de la existencia de la Iglesia, y á beber la fé católica pura, en la misma fuente donde siempre se conservó sin corrupcion ni mancha. Despues hizo ver el contraste que, en aquellos dias de peregrinacion, España ofreceria al mundo entero, pasando sus hijos por muy cerca de donde moran los monarcas de la tierra, sin sentir ni un leve deseo de verlos y admirarlos, al paso que iban á sufrir tantos sacrificios por ver á un anciano encarcelado y perseguido.

Deshizo algunos sofismas que los periódicos impíos no habian dejado de presentar contra la Peregrinacion española, acusándola de que se dirigia á Lourdes y no á Zaragoza, donde se conservan, más que en Lourdes, gloriosos recuerdos para los españoles: y dió por razon que siendo Lourdes el lugar escogido por María Santísima en este mismo siglo para hacer ostentacion magnífica de sus inefables comunicaciones, dando á conocer y haciendo ver de una manera clarísima, por la multitud de milagros, que existe un órden sobrenatural, debian los verdaderos creyentes escoger aquel venerando sitio para dar testimonio de su fé y reconocimiento, y para que no solo Italia, sino tambien Francia, se convenciesen de que siempre España fué verdadera amante de María Santísima.

Manifestó tambien cuán grande era su dolor en no ponerse en tan gloriosa peregrinacion al frente de sus queridos hijos; pero que siendo muy probable que caso de haber ido hubiese quedado en Roma, Dios visiblemente se lo habia impedido con el acrecentamiento de sus achaques en aquellos últimos dias: que al mismo tiempo se gloriaba y consolaba en gran manera, viendo marchar á su clero, en *gran número*, mayor que el de seglares, siendo tan desproporcionados el número y los recursos; y sabiendo que la bendicion del Padre Santo recaeria so-

bre la parte más jóven y florida del clero de su diócesis. Ultimamente dió prudentes instrucciones sobre el modo de santificar el tiempo durante el camino.

Así terminó aquel acto religioso, principio de la peregrinacion.

Respecto á la salida por la tarde, daba cuenta de ella el periódico *La Palma*, en estos términos:

"A las cinco y diez minutos salieron ayer tarde los peregrinos que van á Roma. El vestíbulo y andén de la estacion del ferro-carril estaban ocupados por multitud de familias distinguidas de esta ciudad, que acudieron con el objeto de despedir á sus parientes y amigos. Un cuadro de gran animacion ofrecia aquel sitio momentos antes de la partida del tren. Personas de todas las opiniones se encontraban allí despidiendo á los expedicionarios. Habia hasta hombres de marcada significacion política en los partidos liberales más avanzados.

"Forman parte de la comitiva señoras muy distinguidas, hombres de grandes relaciones en nuestra localidad, y muchos eclesiásticos, la mayoría, de Cádiz, y otros de diferentes pueblos de la diócesis. La persona más caracterizada es el Canónigo de esta Santa Iglesia y Secretario del Ilmo. Señor Obispo, D. Vicente Roa, que vá en concepto de jefe ó cabeza principal de la Romería, no solo por su categoría, si que tambien por el carácter que le presta la delegacion del Prelado de la Diócesis.

"Aun cuando el tren que los conduce hasta Sevilla es ordinario, los romeros iban reunidos en tres ó cuatro wagones.

"Despues de pernoctar en Sevilla, hoy en las primeras horas de la mañana habrán continuado su viaje para Córdoba.

"Deseamos á los expedicionarios toda suerte de felicidades, que no sufran contratiempo alguno desagradable,

y pronto regreso para que nos comuniquen sus impresiones."

Al día siguiente 29, decía así EL SIGLO FUTURO:

"LA ROMERÍA ESPAÑOLA ha comenzado ya.

"Ayer tarde recibimos de Granada el telegrama siguiente:

"Tren mixto hoy salido Peregrinación."

"Esta mañana hemos recibido otro telegrama que dice:

"Cádiz 28.—Ramon Necedal.— Peregrinos gaditanos, recibida Sagrada Comunión de manos del Sr. Obispo, que les dirigió la palabra, rebosando paternal y religioso entusiasmo, y bendito el estandarte, salen en Romería. ¡Viva la Inmaculada Virgen María! ¡Viva el Inmortal Pontífice Pío IX! ¡Viva la Católica España!—*Leon Dominguez.*"

"Que Dios bendiga la Romería Española, comenzada ya en nombre de María Inmaculada, Patrona de España, y bajo la protección especial de San José, Patron de la Iglesia Universal, del Apóstol de España, Santiago, y de la gloriosa española Santa Teresa de Jesús."

En su número del día 30, escribía esto el mismo SIGLO FUTURO:

"Esta mañana ha llegado á Madrid gran número de peregrinos de la provincia de Cádiz.

"Por una porción de coincidencias no pudieron tomar en Sevilla el tren con rebaja, y no queriendo dilatar su venida tomaron asiento en el tren-correo.

"Han venido en verdadera y edificante Romería, recitando las preces y los himnos establecidos, oyendo la palabra de Dios en fervorosas pláticas que les decían los Sacerdotes que les acompañaban, é inspirando respeto y devoción á cuantos los veían.

"Un telegrama que acabamos de recibir nos dice que esta noche deben llegar muchos peregrinos de Sevilla."

¿Qué habia ocurrido en la capital de Andalucía?

Vamos á verlo muy brevemente.

Habrán notado los lectores, que imparcial en esta verídica narracion de hechos, no he escaseado las gracias á quien he debido darlas por su conducta digna y decorosa. Justo será tambien censurar la de aquellos que no supieron ó no quisieron guardar las consideraciones que se merecian sacerdotes dignos, delicadas señoras y señoritas que á más se hallaban en tierra que no era la suya. Algun periódico de Cádiz dió cuenta del percance que nos ocurrió en Sevilla, y debo por lo mismo esclarecer los hechos.

En la mañana del dia 28 habia puesto un telégrama al jefe de estacion de Sevilla á Madrid, pidiéndole me enviase alguien con quien yo pudiera entenderme á la estacion de la línea de Cádiz, á fin de arreglar la salida de los gaditanos al amanecer del 29.

Y en efecto, allí me esperaba, al llegar, un comisionado; pero ¡cuál sería mi sorpresa al oir de sus lábios que no podíamos salir hasta el 30! En aquel momento tomé un coche y diríjime á la estacion de la plaza de *Armas* en busca del referido jefe. Allí nuevamente se me dijo por este señor que aquella tarde por el tren-correo habia recibido solo veinticinco billetes de 1.^a clase (1), veinticinco de 2.^a y otros tantos de 3.^a, los cuales serían para los peregrinos sevillanos á quienes ya la Junta habia entre-

(1) Para mis peregrinos necesitaba yo cuarenta y ocho billetes de 1.^a clase. El jefe de estacion solo tenía veinticinco para Cádiz y Sevilla. La empresa, faltaba, por tanto, á lo que habia firmado y contratado con la Junta Central de Madrid, al establecer que de toda estacion de término, como la de Sevilla, podrian salir ciento cincuenta peregrinos, en cada uno de los dias 29 y 30 de Setiembre y 1, 2 y 3 de Octubre, en la clase que quisieran, pues á mayor clase más ganancia para la Empresa. Luego supe en Madrid que los billetes se habian impreso y remitido con mucha precipitacion y á última hora, pero que el jefe de Sevilla debiera haber resuelto el caso, que era de sentido comun, expidiendo los billetes suplementarios que tanto le pedí, aunque inútilmente.

gado los respectivos volantes. Enseñéle entonces la carta y el telégrama del Centro de Madrid en que se me comunicaba debia salir el 28 de Cádiz para partir el 29 de Sevilla, correspondiendo á los gaditanos la primera expedicion y á los sevillanos la segunda, segun el arreglo de trenes fijado por el indicado Centro. Hícele notar que segun las bases firmadas por la Empresa no podian expendirse billetes sino *del dia 29 en adelante*, y que no habiendo podido tomarlos en manera alguna el 28, correspondian á nuestro Centro los referidos billetes del dia 29. Pedíle además que á fin de evitar el conflicto, telegrafiase á Madrid, pidiendo autorizacion para expedirnos billetes suplementarios hasta el completo de ciento cincuenta, número tambien fijado en las bases como máximo disponible para los peregrinos, y con cuyo número hubieran podido ir todos, sevillanos y gaditanos.

¡Vanas fueron mis reiteradas súplicas! Ni reconoció el derecho con que nos presentábamos á pedir los billetes, ni se prestó á enviar el telégrama que le rogaba. Por último, y despues de negarse á dar paso alguno en favor nuestro, me dijo que *estaba muy cansado, que tenia mucho sueño y que iba á acostarse*. Eran las doce de la noche, y despues de todo tenia razon aquel señor. Yo en cambio me la pasé en claro. Lo que sufrí en las horas restantes hasta las cinco de la mañana, en que estaban citados mis peregrinos en la estacion, solo Dios lo sabe.

Desde esta hora, y sin tener las pobres señoras y los peregrinos todos una habitacion donde descansar, allí en las afueras de la estacion, en medio de la confusion producida por la fusion de los romeros de Sevilla y Cádiz, estuvimos hasta las siete de la mañana en que partió el tren sin nosotros. Bien es verdad que el expendedor de billetes, única autoridad en la estacion (el jefe debia continuar durmiendo, pues solo apareció por la estacion á

eso de las nueve de la mañana), me manifestó que podía utilizar, no recuerdo si cuatro billetes de primera y no sé cuántos más de segunda y de tercera, sobrantes de los sevillanos, que no habian cubierto el número de los setenta y cinco recibidos: que designase quiénes habian de ir y quiénes quedarse; á lo que contesté que ó juntos salíamos todos ó todos nos quedábamos. Esta mi contestacion fué acogida con gran entusiasmo por mis pobres peregrinos.

El tren partió sin ninguno de nosotros.

Ya entonces, y como una inmensa gracia, se nos permitió penetrar en el anden. Ya siquiera allí, tuvimos donde sentarnos.... en el escalon del anden mismo. ¡Se habian extraviado, segun nos dijeron, las llaves de los salones de descanso!

(Entre paréntesis, todo esto que voy narrando parecerá á muchos un cuento. Cien peregrinos de Cádiz, Jerez, Puerto y otras poblaciones fueron testigos tristes de lo que voy narrando.)

A eso de las ocho y media aparecieron las perdidas llaves de los salones.

Poco despues apareció tambien el jefe de estacion.

Su segundo, movido á compasion, puso un telégrama poco antes á Madrid, pidiendo se le autorizara á darnos los billetes suplementarios que desde la noche anterior no cesé de pedir.

El tren-correo pasaba por allí á las diez. Entonces determinamos marchar en aquel tren, pagando tarifa completa.

Así lo hicimos.

Al llegar á Córdoba, ya tenia su jefe de estacion orden de Madrid para darnos los billetes que solicitaba el telégrama enviado. ¡Ya era tarde! ¡Habíamos tomado en Sevilla billetes corrientes pagando su precio total, y el jefe

de la estacion Cordobesa no podia devolvernos dinero que no habia recibido!

Mas como Dios sabe sacar de los males bienes, resultó que fuimos á Madrid en tren-correo, llegando diez y ocho horas antes que el que conducía á los Sevillanos; y pudiendo conseguir que la Empresa, reconociendo despues en Madrid la sinrazon de su empleado en Sevilla, nos indemnizase, entregándome grátis para la vuelta tantos billetes como peregrinos habíamos ido en el tren-correo.

Dispénsenme los lectores me haya detenido algo en esta triste narracion. Habia necesidad de esclarecer los hechos.

Mas no debo terminar este punto sin formular aquí una protesta de cariñoso reconocimiento, por mí y á nombre de todos mis peregrinos, hácia el caballeroso y queridísimo amigo mio, D. Luis Ponce de Leon, vocal de la Junta Sevillana, que ni un momento se separó de mí desde las doce de la noche hasta las diez de la mañana, hora en que partió el tren-correo. Obsequiosísimo con las señoras, y con todos, sufrió grandemente con lo que estaba pasando; y á las ocho de la mañana mandó traer varias jarras de leche y bizcotelas con que brindó á todos los peregrinos. ¡Jamás se borrará de nuestra memoria el recuerdo de sus bondades y atenciones! Al llegar á Roma y al ser recibidos en audiencia particular los del Centro gaditano, le invité, y gustosísimo admitió, á que nos acompañase como tal peregrino gaditano. Era en cierto modo, como declararle peregrino adoptivo del Centro de Cádiz.

El viaje de Sevilla á Madrid fué felicísimo. En Córdoba supimos que el tren mixto que habia salido cuatro horas antes que el nuestro, debia detenerse allí hasta los dos de la madrugada del siguiente dia. Solo así se explica que llegásemos á Madrid diez y ocho horas antes que nuestros queridos compañeros los peregrinos de Sevilla.

Durante el trayecto solo se oían los cánticos de la Iglesia dirigidos por el Presbítero Sr. Medina, contralto de esta S. I. C., y acompañados por los demás sacerdotes.

El Sr. D. Francisco Rodríguez y Rivera, digno y jovial sacerdote de Jerez, tuvo la buena ocurrencia de predicar un sermón alusivo á la Romería. Como iba en un coche de segunda y los de esta clase eran todos corridos, oíanle, á más de los peregrinos, otros muchos viajeros, formando aquel originalísimo auditorio en aquella improvisada capilla personas de muy diversa calidad. Dos guardias civiles que admirados escuchaban aquel sermón *sui generis*, continuaron en el carruaje tres estaciones más allá de aquella en que debían bajarse, por no perder una palabra de tan cristiana como graciosa peroración. Fué este un rasgo propio y exclusivo de la Gaditana Romería.

CAPITULO IX.

Llegada de la Romería Gaditana á Madrid.—Digno recibimiento.—Provincias que formaron la primera expedicion.—Aspecto de Madrid.—Periódicos liberales.—Facultades concedidas por el Santo Padre.—Ejercicios de preparacion.—Estandartes.—Palabras del Excmo. Sr. Arzobispo de Granada.—Partida de la primera expedicion.—Reprension á tiempo.

Llegábamos á Madrid á las siete de la mañana. Desde Córdoba habia teleografiado á la Junta Central, dándole cuenta de lo ocurrido en Sevilla. En el andén nos esperaban los Sres. D. Juan Manuel Orti y Lara, D. Antonio Quiles y D. Manuel Alonso Zegrí á nombre de EL SIGLO FUTURO y de la Junta Central. Teníamos preparados alojamientos para todos. Hasta los coches que debian conducirnos á los hoteles y fondas estaban contratados con rebaja en favor nuestro. Nunca podremos alabar, en lo que se merecen, las atenciones y solicitudes que nos prestaron con verdadero espíritu de amistosísima cordialidad.

Tres horas despues, me presentaba en el local del Centro Madrileño á recojer los volantes de los billetes para la primera expedicion que habia de salir el dia 3. Debian formarla peregrinos de Valencia, Cadiz, Granada y Madrid, quedando íntegro y completo el cupo del tren, sin admitirse peregrinos en las demás estaciones del trayecto. Esto facilitó mucho que nuestro tren no sufriera el menor retraso en todo el viaje.

Los primeros peregrinos que llegaron á Madrid fueron los de Granada. Luego llegamos nosotros; posteriormente los sevillanos, valencianos y cordobeses, y así sucesivamente los de las demás provincias. El grueso de la ex-

pedicion por tierra lo formaron Valencia y Andalucía. Las provincias catalanas suministraron en su marítima expedicion tres mil romeros. Las Baleares dieron tambien un contingente tan numeroso como escogido. No hubo provincia ni diócesis que no estuviera representada, cual más cual ménos, en esta solemne manifestacion de fé.

En los dias que precedieron á nuestra salida, era notable el aspecto que presentaba Madrid. Por todas partes no se veia más que sacerdotes, señoras, señoritas y seglares, indicando en su porte y trage que eran peregrinos. En los hoteles, la *Puerta del Sol* y las Iglesias, se revelaba el espíritu que movia á aquella nobilísima falange de Católicos, contra quienes se lanzaban tantos dictorios por los *caballerosos* diarios liberales, que de todo entenderán ménos de guardar las consideraciones y respetos que se merecen señoras y señoritas que ningun mal les hacian en emprender el viaje á Roma, lo mismo que otras lo emprenden á diversaciones, baños y giras, y para las cuales suelen abundar lisonjas y alabanzas, en estos *imparciales* ecos de la opinion y de la prensa.

En Madrid recibimos los Presidentes de todos los Centros una circular del Sr. Arzobispo de Granada, facultando, por concesion del Padre Santo, á todos los Sacerdotes peregrinos para absolver á los Romeros hasta nuestra llegada á Roma. Posteriormente, en la capital del orbe católico se amplió esta gracia durante el tiempo que permaneciéramos en Roma, y mientras el viaje, hasta que llegáramos á los puntos de nuestra residencia. Del mismo modo se nos concedió poder comer de carne, ménos en Roma, por toda Italia y Francia, pues sabido es que la Bula de Cruzada no dispensa de la abstinencia los Viernes sino dentro del territorio español.

Los dias 1.º y 2 de Octubre se verificaron devotos ejer-

cicios de preparacion en la Iglesia de San Isidro el Real.

En la tarde del 1.º y despues de una breve plática del Orador D. Basilio Sanchez Grande, confesaron la mayor parte de los peregrinos, para lo cual asistieron al acto gran número de Sacerdotes.

A las ocho y media de la mañana siguiente tuvo lugar la Comunion general en la Misa que dijo el Excmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.

Más de ochocientas personas de todas clases y condiciones, de diversas provincias y pueblos, se acercaron á la mesa eucarística, unidos todos como hermanos por el amor al Pontificado y la Iglesia, que las llevaba penetradas de santo júbilo, á la capital del mundo cristiano.

Pocas veces hemos asistido á más tierna y solemne Comunion; más tierna por el fervor que resplandecía en todos los semblantes, expresion de la piedad que latia en todos los corazones; más solemne por la concurrencia de tantas y tan diversas gentes de toda España, dispuestas á peregrinar al sepulcro de los Apóstoles.

Hablando de este religioso acto decia por la tarde EL SIGLO FUTURO:

"En ambos lados del presbiterio de San Isidro lucian esta mañana los estandartes de los peregrinos.

"El de Valencia ostenta en su seno la imágen de la Virgen de los Desamparados, y penden de su Cruz anchas corbatas de diferentes colores, obsequio de las diversas Congregaciones de la ciudad del Cid. El de Cádiz, bordado sobre tisú de oro, lleva una preciosa imágen de la Purísima Concepcion, pintada al óleo.

"Madrid manda á la peregrinacion su recuerdo en el estandarte de Nuestra Señora de Gracia; y de otros estandartes de la Virgen nos han hablado, que darán á la peregrinacion un aspecto solemne y verdaderamente español.

"La Virgen Santísima, Patrona de España, será, pues, nuestra guía en el camino de Roma."

En la tarde del mismo día 2 hubo función solemne con su Divina Magestad Manifiesto, predicando un valiente y elocuente sermón el Presbítero Sr. D. Vicente Rocaful. Terminado el discurso, concluyó el acto con piadosos motetes y con la bendición del Santísimo que dió el Excmo. Sr. Arzobispo de Granada.

Después de ocultarse la Divina Magestad, volvióse al pueblo este dignísimo Prelado y pronunció una sentida exhortación, de la que recuerdo estas frases:

"Vamos, decía, al frente de vosotros los Prelados de Oviedo y de Granada, simbolizando el principio y el fin de las glorias españolas: porque su principio lo asentó Pelayo en Covadonga con un puñado de valientes y lo terminaron Fernando é Isabel ante los muros de Granada: allí quedó consignada la unidad de nuestra fé que hoy se desgarró; y en premio á tanto heroísmo hubo allí un hombre enviado por Dios para dar un digno premio á tan gran nación, un hombre de cuya beatificación se trata, un hombre que ante el gozo y alegría de los vencedores de Granada no participaba de su gozo ni de su alegría, porque tenía en su cabeza la idea de un nuevo mundo, que le tenía atónito y turbado, idea que también preocupaba la mente de la magnánima Isabel hasta llevarla á entregar sus joyas al inmortal Colón en los arabescos salones de la Alhambra, para equipar una flota y dar á España cual justo premio que le deparaba el cielo ese mundo escondido en medio del Océano."

Así terminaron aquellos actos de religiosa preparación para la Romería.

A las nueve de la mañana de los días 3, 4, 5 y 6, debían los peregrinos recibir la bendición última, dada por el Prelado Presidente de cada expedición en la iglesia de la Encarnación de Madrid.

El día 3, fijado para la salida de la primera expedición, Madrid fué testigo de un espectáculo tierno y conmovedor que no se olvidará en mucho tiempo.

Desde una hora antes ya no se podía penetrar en el templo y el átrio. A las nueve y media la plazuela estaba llena de ómnibus y coches, y de un gran gentío, que había acudido á presenciar la partida, á pesar de estar lloviznando.

En la iglesia recibieron los romeros la bendición Episcopal, después de dichas las preces de los caminantes.

Es imposible dar una idea del júbilo que iba retratado en el semblante de los romeros. Era el santo júbilo de los verdaderos cristianos que lo desprecian todo por dar testimonio de su ferviente Catolicismo; era el santo júbilo de los hijos de la Iglesia, que emprendían un largo viaje para protestar de su adhesión á la Cátedra de San Pedro y de su amor al inmortal Anciano, cuya vida en las actuales circunstancias es un favor que nunca agradeceremos bastante al Altísimo. ¡El Señor bendecía á los peregrinos españoles! Iban en representación de la madre patria, de esta España que fué un día el pueblo más poderoso de la tierra, porque era el más religioso, á demostrar al sucesor de los Apóstoles que todavía no se ha extinguido la fé religiosa en la nación de San Fernando y Santa Teresa de Jesús.

Un detalle de esta entusiasta partida:

Hallábase ocupado el andén por multitud de amigos y enemigos de los expedicionarios. Unos cuantos redactores de cierto periódico de Madrid, se desataban en *graciosidades* contra los peregrinos, pero se quedaron callados y serios, cuando al partir el tren, empezaron á entonar desde los coches el Presbítero Sr. Medina, de esta Catedral, y otros eclesiásticos, el salmo: "*Me he regocijado por las cosas que me han dicho: iremos á la casa del*

Señor.” La reprension no podia ser más punzante ni más apropósito para aquellos estúpidos desgraciados.

Al llegar aquí, no sé si continuar describiendo nuestro viaje hasta Roma, ó si copiar de los periódicos de Madrid la descripcion de la salida de las demás expediciones. Opto por esto último, viéndome obligado á reproducir lo que no pude presenciar.

CAPITULO X.

Bendicion de la bandera Valenciana.—Colocacion de corbatas pertenecientes á las hermandades de Valencia.

Aunque sea tornando una mirada retroactiva, merece por su originalidad ocupar un capítulo de este ALBUM la descripcion de los actos que tuvieron lugar en Valencia al bendecir la bandera que, formando juego con el estandarte gaditano, presidieron á los ejercicios de preparacion para la Romería, á ambos lados del altar mayor de San Isidro el Real. Dicen así estos documentos:

”El dia 28 de Setiembre de 1876, á las once horas de su mañana, reunidos en el palacio arzobispal de Valencia, y en el oratorio privado del Emmo. Cardenal Arzobispo de esta diócesis, Su Eminencia Reverendísima Dr. D. Mariano Barrio y Fernandez, el M. I. Sr. Canónigo de esta metropolitana Dr. D. Baltasar Palmero y García, presidente del Centro diocesano para organizar la peregrinacion al Vaticano; los vocales del mismo, Reverendo Sr. D. Sábas Galiana y Blesa, Cura propio de la parroquial del Santísimo Cristo del Salvador, de esta ciudad; el M. I. Sr. D. Vicente Rodriguez de la Encina y Tormo, baron de Santa Bárbara; D. José María Settier

y Jimeno, y D. Manuel Valls y Sacristan, vocal secretario.

"Revistiendo Su Emma. la capa pluvial y mitra, y asistido del M. I. Sr. D. Urbano Lolumo y Barrio, Canónigo de este ilustre Cabildo; de D. Vicente Rocafort y Lopez, Maestro de ceremonias de esta Iglesia Catedral, y de D. Vicente Orts y Orts, Cura propio de Chirivella, con el objeto de bendecir la bandera que el expresado Centro ha dispuesto para que presida á los valencianos en la peregrinacion española que se está organizando, á fin de presentarse á nuestro Santísimo Padre y Pontífice Pío IX, como muestra de amor y adhesion á su sagrada persona y á la Santa Sede, cuya bandera está formada de damasco blanco, guarnecida de fleco de oro, con la imágen de la Santísima Virgen María en su advocacion de Madre de los Desamparados, con la que es venerada por Patrona en esta ciudad y su reino, y en el reverso los escudos de las armas Pontificias, y los de esta ilustre, magnífica, noble, egregia, dos veces leal y excelentísima ciudad de Valencia, con esta inscripcion: "Primera Peregrinacion valenciana á Roma.—Año 1876.—¡Gloria á Pío IX! surmontada toda de una cruz sobre un globo de metal plateado.

"Colocado Su Eminencia Reverendísima junto al altar y á la parte del Evangelio, el expresado Sr. Presidente del Centro empuñando la bandera, y los demás señores vocales sosteniendo la tela tendida, procedió su Eminencia á bendecirla, segun el ritual de costumbre, entregándola despues al mencionado señor baron de Santa Bárbara, que la recibió de rodillas como encargado por este Centro de llevarla en la peregrinacion, expresando despues Su Eminencia, en las cortas frases que el delicado estado de su salud le permitió, lo grato que le era el pensamiento y realizacion de la misma, y encargando al-

gunas frases para Su Santidad, y dando á besar el anillo pastoral á todos los presentes, se dió por terminado el acto. Y para que conste, y por acuerdo del expresado Centro diocesano, extendiendo y firmo la presente con todos los señores componentes del mismo, de todo lo cual certifico.—*Baltasar Palmero*, Canónigo Presidente.—Los vocales, *Sábas Galiana*, Cura.—*El baron de Santa Bárbara*.—*José María Settier*.—*Manuel Valls*, vocal Secretario.

”El día de la Dedicacion de San Miguel Arcángel, 29 de Setiembre de 1876, á las siete y media de la mañana, despues de colocada la bandera de la peregrinacion valenciana al lado del Evangelio, junto al altar mayor de Nuestra Señora de los Desamparados, y descubierta la santa imágen, se celebró el santo sacrificio de la Misa rezada por el M. I. Sr. D. Lorenzo Carcavilla y Laiglesia, Dean y Vicario general de esta diócesis, dando en ella la sagrada Comunión á gran número de romeros y peregrinos espirituales, como préviamente se habia anunciado.

”Concluida la Misa, y siendo el Preste el muy ilustre Sr. Canónigo D. Baltasar Palmero, presidente de este Centro, se cantó por la capilla de voces y acompañamiento de órgano la Salve; se rezaron luego las preces por los viajeros y desde el presbiterio dirigió su palabra al pueblo, despidiendo y animando á los romeros recordándoles los sitios de la ciudad Santa que deben visitar, porque contienen recuerdos sagrados de nuestra santa Religion; de esa ciudad donde no iban á ser extranjeros, porque Roma es la patria de todos los católicos, porque allí existen las grandes obras y las grandes reliquias del Cristianismo, y allí está el inmortal Pio IX, nuestro Santísimo Padre, y nadie es extranjero en casa de su padre. Les encargó le consolasen en su reclusion y le demostrasen que la España ha sido, es y será siempre católica, y ja-

más podrá considerar á los que le han despojado de sus derechos más que como verdaderos usurpadores; y luego de dirigirse al noble caballero portador de aquella enseña de nuestra fé y nuestro amor, manifestándole ser el mejor timbre que entre los que por su causa y sus motivos pudiera gloriarse, acabó suplicando á la Santísima Virgen dispense su proteccion á los peregrinos de por mar y tierra, y les restituya á sus familias sanos y salvos de todo peligro.

"Seguidamente fueron llamados por el infrascrito vocal secretario los Centros y Asociaciones á quienes se habia concedido colocar corbatas y cintas en la bandera, como testimonio de viva adhesion al acto, concurriendo doce en la siguiente forma: Seminario Conciliar Central de Valencia; Congregacion de la Inmaculada Concepcion de señoras nobles; Santo Sepulcro de la parroquial de San Bartolomé; San Antonio de Padua en la misma parroquia; Asociacion de San Elias en la parroquial de Santa Cruz; de Nuestra Señora de los Desamparados en San Andrés; del Rosario Viviente en San Nicolás; de jóvenes de San Luis Gonzaga en la misma; del Sagrado Corazon de Jesús en San Andrés; de Nuestra Señora de la Saleta en Santo Tomás; de la Asociacion de Católicos y de las Siervas de María; siendo colocadas todas ellas por las comisiones que los mismos Centros y Asociaciones designaron.

"Luego de ello, subieron los Sres. del Centro acompañados de D. Florentino del Molino, Capellan de la precitada real capilla, al camarín y urna donde está colocada la venerada imagen primitiva de Nuestra Señora de los Desamparados, y tocóse la bandera con dicha santa imagen á presencia del numeroso público que llenaba la iglesia, terminando este acto á las ocho y media.

"Luego, arrollada la bandera y en carruaje, fué llevada

por los Sres. del Centro á la iglesia parroquial del Santísimo Cristo del Salvador, donde fué recibida por el reverendo Sr. Cura y Vicario, de roquete, y con vuelo general de campanas; y habiendo subido al camarín del Santísimo Cristo, se tocó la bandera con esta santa imágen por el expresado Sr. Cura párroco, vocal de este Centro, quien en este acto pronunció en alta voz la siguiente oración: *Domine Jesuchriste, Salvator mundi qui salvasti Petrum in mari, salva peregrinantes valentinos in mari et in terra, salva illos, Domine, et hinc cuntos et ibi commorantes, et inde huc revertentes, et mitte sanctum Angelum Raphaellem, qui commitetur cum eis, et sanos ducat, et sanos reducat filios tuos. Amen.* (1)

”Despues pasó la comision á la sala capitular de la Catedral y capilla donde se custodian las santas reliquias, que se hallaban expuestas y alumbradas, y el santo Cáliz colocado sobre la mesa del altar; y acompañados del maestro de ceremonias con hábitos de coro, fué tocada la bandera con dicho santo Cáliz.

”Tanto en esta capilla como en todas las demás iglesias se desplegó la bandera para que pudiera verla todo el público, que en todas partes se agolpó á besarla y tocarla con fervoroso celo, pidiendo por el feliz éxito de la peregrinacion.

”A pesar del delicado estado de salud de nuestro eminentísimo Prelado, quiso ver la bandera adornada con las corbatas, y subida á su casa palacio, examinó una por una todas ellas y besó el punto de la bandera que señalado con una cruz habia sido tocado con las imágenes y reli-

(1) Señor Jesucristo, Salvador del mundo, que salvaste á Pedro en el mar, salva á los peregrinos valencianos en el mar y en la tierra; sálvalos, Señor, aquí y allí, y cuando vuelvan; envía al Santo Angel Rafael para que acompañe á tus hijos, y los conduzca sanos, y sanos los devuelva. *Amen.*

quias, y con esto se dió el acto por terminado, quedando ya en poder del muy ilustre Sr. Baron de Santa Bárbara. De todo lo cual, por acuerdo de este centro, estiendo la presente acta, que suscriben el Sr. Presidente y vocales del mismo, y de todo lo que certifico.

(Siguen las firmas.)

"*Centro diocesano de la Peregrinacion Española á Roma en Valencia.*—Este Centro ha acordado admitir las corbatas que para la bandera de la peregrinacion han presentado las Asociaciones del Escapulario Azul, establecidas en la parroquial del Santísimo Cristo del Salvador y de San José en San Martin.

Valencia, 29 de Setiembre de 1876.—*Baltasar Palmero*, Canónigo Presidente.—*Manuel Valls*, vocal Secretario."

CAPITULO XI.

Salida de la 2.^a, 3.^a y 4.^a expedicion de Madrid.—Resúmen aproximado del número de peregrinos.

"Ayer salió, decia EL SIGLO FUTURO en su número del día 4, el primer tren de peregrinacion, compuesto de 28 coches. En él iban el Excmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Granada y unos 800 peregrinos de todas las clases de la sociedad. Entre otras personas notables que fueron á despedirles, vimos á los Sres. Obispos de Segovia y de Sigüenza. El número de billetes de andén expedidos para las personas que acompañaron á los romeros hasta la estacion, pasó de 300.

"Momentos ántes de partir el tren cantaron algunos de los romeros con la mayor uncion y compostura plegarias religiosas alusivas al acto.

"Hoy ha salido el segundo tren de peregrinacion. A las nueve estaban ya reunidos multitud de romeros y de personas que les acompañaban en la iglesia de la Encarnacion. Allí, despues de una Misa celebrada por el Sr. Lectoral de Sevilla, de dichas las preces de caminantes y de recibida la bendicion, que les dió el Sr. Obispo de Sigüenza, les dirigió éste una breve, pero elocuente exhortacion, manifestando cuál era, en su sentir, el objeto de la Romería, y excitando á los que la componen á traer de ella frutos de vida y salud para sus almas. El Sr. Obispo de Sigüenza manifestó cuán doloroso le era no poder ir en persona á la Romería, si bien dijo que estaba unido á ella en espíritu, como sin duda lo están todos los católicos españoles, que, si no pueden todos ir á Roma, acompañan todos en espíritu á sus hermanos, que van á tener

la dicha de demostrar personalmente su amor al augusto Pontífice, encarcelado en el Vaticano por la revolucion triunfante.

"El tren que ha salido hoy lleva más de 300 peregrinos. Recibirá en Venta de Baños á los asturianos que se hallan allí esperando el tren, con su reverendo Obispo el Sr. Sanz y Forés á la cabeza. En Vitoria recibirá á los alaveses, y en Alsásua á los navarros y zaragozanos, que estarán esperando en los respectivos puntos.

"El Señor conceda á todos los romeros feliz viaje de ida y vuelta."

El mismo católico diario escribia el dia 5:

"En la propia forma que las dos expediciones anteriores ha salido esta mañana la tercera de peregrinos para Roma, despues de haber oido Misa y rezado las preces de caminantes en el templo de la Encarnacion. Todos iban animados del mismo entusiasmo y de la misma alegría que los que les precedieron. La concurrencia de fieles á verlos y despedirlos no ha disminuido en lo más mínimo, á pesar de que despues de haberse repetido el acto en dos dias consecutivos, ya no ofrecia novedad. Pero creemos que si un año se repitiera, siempre presenciáramos el espectáculo de estos tres dias; porque los peregrinos que van llevan la fé de los innumerables católicos que quedan, y que, por circunstancias particulares, no pueden en esta ocasion acompañarlos. Además de la grande empresa que acometen los primeros, les cabe la imponderable gloria de haber excitado el fervor religioso de nuestro pueblo de una manera prodigiosa. Dios solo es capaz de premiar esta obra tan santa.

"En la expedicion de hoy han ido peregrinos de esta córte, Badajoz, Granada, Jaen y otras provincias que no habian tenido cabida en los trenes anteriores, á pesar de llevar cada uno sobre unos treinta coches. En el camino

se agregarán los de Salamanca, Palencia, Santander, Astorga, muchos de los de Galicia, y los catalanes que han preferido ir por tierra. Creemos que algunos de estos tendrán que quedar para la expedición de mañana. Ayer aún llegaron á esta corte de Andalucía y algun otro punto.

"Saludamos á esta tercera expedición con toda la efusión de nuestra alma como á las anteriores, y como á ellas le deseamos el favor de la Santísima Virgen, del Patriarca San José, del Apóstol Santiago, y de nuestra compatriota Santa Teresa de Jesús, en cuyo día tendrán todos la inefable dicha de oír la dulcísima palabra de Pío IX, y recibir su apostólica bendición."

Y terminaba el día 6:

"Ha salido el cuarto tren de peregrinación, conduciendo unos cien romeros, procedentes de la provincia de Almería y de algunas otras provincias. En Avila recogerá á los romeros de esta provincia: en Medina, á los de Leon y Zamora; en Miranda á los de Vizcaya, y en Alsásua á los del Alto Aragon y á los catalanes que no fueron en la expedición de ayer. El total de peregrinos que recogerá este tren antes de salir de España, será de unos seiscientos á setecientos.

"¡El Señor bendiga á todos los romeros y les conceda feliz viaje!"

Resumiendo el número de expedicionarios, decia así el mismo periódico el Sábado 7:

"Segun el número de volantes que se han distribuido por la Administracion Central de la Romería, deben pasar de 2.500 los peregrinos que á estas horas habrán salido de España, solo en los cuatro trenes que han partido de Madrid. A estos hay que añadir los que yendo tambien por tierra tomarán las líneas férreas francesas en Lourdes y Cette, los de las expediciones mixtas que desembarcarán en Marsella y los de las marítimas. Nos fal-

tan datos exactos de las expediciones mixtas y marítimas, por lo que aun no podemos calcular con precision el número total de españoles que se presentarán á Su Santidad en el próximo dia de Santa Teresa.”

CAPITULO XII.

Salida de las expediciones de provincias.—Peregrinos de Lérida, Astorga, Búrgos, Navarra, Leon, Astúrias, Santander, Palencia, Galicia y Avila.

De Lérida escribian con fecha del 2:

”Ayer se bendijo por el Ilmo. Sr. Obispo el pendon que se ha construido en pocos dias para ofrecerlo en nombre de esta provincia á Nuestra Señora de Lourdes: este acto tuvo lugar momentos antes de salir la procesion del Santísimo Rosario, que recorrió las calles de la ciudad, á la cual asistieron buen número de peregrinos que ya se hallaban en ésta. El Sr. Presidente de la Junta organizadora de la Romería llevó dicho estandarte en la procesion. Terminada ésta, y antes de dar la bendicion, el Sr. Obispo dirigió al numeroso concurso una sentida plática sobre la significacion de la bendicion del estandarte de María, que poco antes se habia verificado, y despidió á los romeros, dándoles su bendicion y anunciando que en toda la diócesis se añadiría en las Misas la Oracion *Pro peregrinantibus* durante todo el mes de Octubre.”

El miércoles 4 salieron de Astorga los peregrinos de aquella diócesis.

Por la mañana recibieron la sagrada Comunión, y despues de terminadas las horas canónicas en la Catedral, el Sr. Dean, que era uno de los romeros, entonó la Letanía Lauretana, á la que se siguieron otras varias preces.

Despues de esto salieron los peregrinos de la ciudad, siendo solemnizada su despedida con un repique general de campanas y acompañándoles á la estacion la mayor parte del pueblo, que contestó con entusiasmo á los vivas á Pio IX, á España y á Astorga, que ya desde el coche dió el Sr. Dean. Momentos antes habia llegado por telégrafo la noticia de la bendicion que el Sr. Obispo de Astorga enviaba á los romeros.

Respecto á los romeros de Búrgos que tambien se incorporaron el dia 4, decia una carta escrita por un peregrino:

"Los romeros de Búrgos nos uniremos hoy á los que vengan de esa en el tren que debe pasar por aquí entre once y doce de la noche. Sacerdotes, seglares y algunas señoras, que tambien hacen la peregrinacion á Roma, vamos muy animados confiando en que la Santísima Virgen nos protegerá en un viaje tan largo, no exento de incomodidades y peligros.

Antes de salir nuestro dignísimo y querido Prelado á la visita Pastoral que está girando en los arciprestazgos de Lara, Salas y Covarrubias, abrió en su Secretaría de Cámara un donativo para Su Santidad, que en pocos dias ha dado un resultado tan prodigioso que nos proporcionará el inmenso placer de ofrecer al bondadoso y amantísimo Pio IX, en nombre del Prelado y diocesanos de este arzobispado, 36.600 rs. recaudados de toda clase de personas, que se han apresurado á depositar su óbolo, en cuanto hizo público el pensamiento la Comision encargada por S. E. I. de fomentar la Romería."

Otra correspondencia hablaba así de los peregrinos de Navarra:

"El dia 4, dia en que los romeros debian emprender la peregrinacion, se reunieron unos cien, á las siete de la mañana, en la capilla del Palacio episcopal, y despues de

haber oído la Misa que dijo el Ilustrísimo Sr. Obispo, recibieron la Sagrada Comunión de su mano. Este religioso acto ha sido la inauguración del viaje. La fe y la piedad llevan á los peregrinos á los pies del augusto Vicario de Jesucristo, y la fe y la piedad les han inspirado este primer paso. La preparación corresponde á la peregrinación y á su objeto. Los peregrinos han buscado ante todo la bendición de Dios y su santa gracia, y alimentados con el pan de los fuertes, que recibieron con santo fervor y devoción, pueden esperar confiados la protección del cielo, que acababan de implorar. Concluida la Misa, S. S. I. les dirigió un sentido discurso de despedida, ensalzando las glorias del Pontificado de Pío IX y la oportunidad de la peregrinación, y después de haber rezado las preces *Pro peregrinantibus* les dió su bendición."

La Propaganda Católica de Palencia describía de este modo la partida de los peregrinos de Leon, Asturias, Santander, Palencia y Galicia:

"Dos días de júbilo hemos tenido en Palencia; dos días de júbilo y de tiernas emociones, al despedir los numerosos peregrinos que de las Diócesis gallegas y de Astorga, Leon, Asturias, Santander y Palencia se han reunido en nuestra capital para ir á Roma y presentar al Soberano Pontífice Pío IX el consolador y brillante testimonio de la fe católica y del amor á las doctrinas infalibles de la Iglesia; fe y amor, que afortunadamente existen en la nación española, tan patentes, tan vivos, tan verdaderos y tan entusiastas, que en vano contra ellos combatirán todas las audacias y poderío de la secta irreligiosa.

"Palencia lo ha visto, Palencia ha presenciado con respeto, con admiración y tiernamente conmovida, la marcha de esos peregrinos; Palencia vió el miércoles á los de Asturias, presididos por su Ilmo. Sr. Obispo, que al llegar el tren á esta ciudad, fué desde la estación sin

detenerse á la magnífica iglesia de San Pablo, donde despues del Rosario y reserva, cantado el itinerario de los Eclesiásticos, y poniendo luego una cruz en el pecho de cada peregrino, animándoles con un discurso elocuentísimo á emprender con fervoroso espíritu el envidiable viaje á Roma, les bendijo, marchando acto seguido á la estacion del ferro-carril, donde ya esperaba el tren en que entraron unos 160 hijos predilectos de aquellas montañas, que ampara contra las nubes de la incredulidad la gloriosísima Virgen de Covadonga. Estos nobles astures, al besar el pié al Soberano Pontífice, le ofrecieron 60.000 reales para las necesidades del Pontificado y de los muchos desgraciados á quienes socorre el caritativo Pio IX. Y creemos que Astúrias, la católica Astúrias aumentará mucho ese piadoso donativo, pues hasta el dia 12 de este mes tienen abierta la suscripcion los pueblos todos de aquella provincia.

"El dia despues de haber salido de esta ciudad los asturianos, partieron los peregrinos de Galicia, de Astorga, de Leon, de Santander y de esta Diócesis. Los de Astorga y los de Santander habian salido de sus capitales procesionalmente hasta la vía férrea, y dando luego vivas á Pio IX. Comulgaron en la iglesia de San Pablo los que se hallaban el jueves por la mañana entre nosotros; y por la tarde, reunidos en el mismo templo, y á presencia de innumerables personas, que acudieron de toda la ciudad á verlos, se cantaron tambien las mismas preces que el dia anterior, poniéndoles luego las cruces en el pecho y dándoles la bendicion el Sr. Gobernador eclesiástico de esta Diócesis, asistiendo al acto el Sr. Dean de la metropolitana de Santiago, que presidia la expedicion, acompañado del Sr. Dean de Astorga, del Penitenciario de Palencia y de gran número de sacerdotes. Los peregrinos de Galicia llevaban cuatro estandartes preciosísimos, que estuvieron expuestos á la vista del público en el templo.

"A la hora de marchar el tren, y aun mucho antes, la estacion y sus alrededores estaban cubiertos de gentío, siendo difícilísimo transitar por el andén en los momentos de la despedida, y sobre todo, cerca de uno de los coches de 1.^a, en el cual varias señoras cantaron un himno á Pio IX.

"Reunidos en Venta de Baños, mientras llegaba de Madrid el tren que habia de conducirlos á Francia, rezaron todos en alta voz el Rosario, cantaron la Letanía, la Salve, el Santo Dios y el himno á Pio IX, presenciándolo con recogimiento, y acompañando luego con entusiasmo los vecinos de los pueblos próximos, que, á pesar de ser la media noche, permanecieron en la estacion hasta la marcha del tren, como fascinados por aquella alta prueba de piedad y de catolicismo. Por último, llegado el tren que conducia á los peregrinos de Madrid, Valladolid y Medina en 21 coches, marcharon todos, siendo tales y tan entusiastas los vivas á Pio IX, á la Religion y á la Romería, que describir las emociones que produjo en los ánimos aquella escena fuera empeño superior á nuestras fuerzas.

"Solo podemos decir que en momentos tan solemnes nuestro corazon late con poderosa fuerza, diciendo en cada latido: "¡Atrás los que digan que España no es católica! La fé religiosa brilla con intensa luz en los espíritus, y ella salvará á los pueblos. ¡Viva, pues, la santa Religion católica! ¡Viva el gran Pontífice Pio IX! y ¡Viva España, que dá tan brillantes pruebas de ser amorosísima hija de la Santa Iglesia!"

La salida de los abulenses está ligeramente descrita en la siguiente carta fechada el 6:

"Hoy pasó el último tren de romeros, y han subido en él los de esta ciudad y de algunos pueblos inmediatos á la misma y de las provincias de Extremadura.

Por la mañana los señores sacerdotes han celebrado, y los seglares recibido la sagrada Comunión de manos del Sr. Dean de esta Santa Iglesia Catedral, en la iglesia edificada sobre la que fué casa natalicia de Santa Teresa de Jesús.

Después de alzar, el Sr. Gobernador eclesiástico ha subido al púlpito y ha hecho una sentida plática á los romeros, que ha arrancado muchas lágrimas. Por la tarde á las cuatro han ido al convento de San Antonio, y en la capilla de la Virgen de la Portería, imagen muy venerada por los abulenses, se ha rezado el *Itinerarium Clericorum*, y cantado la Salve, y luego, en medio de vivas y de lágrimas, han subido á la estación los peregrinos y cuantos les acompañaban."

De Valladolid escribian, que el día 5 se celebró en aquella ciudad una Misa solemne, en la que comulgaron los peregrinos. Por la tarde hubo función religiosa, en la que predicó el Sr. D. Melchor Serrano, Canónigo de aquella Santa Iglesia Catedral.

En su plática hizo ver, que la Peregrinación tenía por objeto dar una prueba de nuestra fé y alentar nuestra esperanza, trayendo nuevos motivos de consuelo y confianza en el triunfo de la Iglesia.

Después de la exposición del Santísimo, bendijo el Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo el estandarte que llevaban los romeros, el cual ostentaba las imágenes de Nuestra Señora de San Lorenzo, Patrona de Valladolid, y de San Pedro Regalado, Patron de la Diócesis. Terminó el acto con una improvisación, que dirigió al pueblo el virtuoso Prelado, exhortando á los peregrinos á visitar con espíritu de religión y piedad los monumentos de Roma de más gratos y provechosos recuerdos para el cristiano.

Unas ochenta personas de Valladolid y su Diócesis salieron en el tren á las diez de aquella noche. A pesar de

la continúa lluvia, acudieron muchas personas de todas clases á despedir á los viajeros, los que despues de haber rezado en silencio el itinerario, entonaron la Salve pocos momentos antes de partir el tren.

Con fecha 8, decia una carta de Huesca:

"El dia 4 á las diez de la mañana, se reunieron en el Palacio episcopal de esta ciudad los romeros que de Huesca y pueblos limítrofes han partido para Roma. Una vez que todos estuvieron en Palacio, el Ilmo. Sr. Obispo los recibió con toda efusion y cariño, é introducidos en la capilla les arengó, improvisando un bellissimo discurso lleno de santa uncion y frases entusiastas hácia la Santa Sede y el inmortal Pio IX, que tan santamente la ocupa há más de treinta años, terminando esta cristiana despedida entre un Padre amoroso y unos respetuosos hijos, con la bendicion episcopal.

"De este modo inauguraron su peregrinacion los afortunados romeros oscenses, pertenecientes unos al bello sexo, otros al Clero, y otros á las clases de propietarios y labradores, no habiendo podido partir tres señores catedráticos del Instituto provincial que tenian pedida la oportuna licencia, dos por no haberla obtenido, y el tercero, porque circunstancias particulares de familia le impidieron emprender el viaje, en que ya tenia el gusto de que formara parte un hermano suyo que vive en su compañía.

"Los Sres. D. Bruno Casas, Canónigo Lectoral, y D. Francisco Vallier, Vice-presidente y vocal respectivamente del Centro organizador de esta Diócesis, que presidian la piadosa comitiva, fueron encargados de presentar á Su Santidad la cantidad de 8.103 rs., cantidad recaudada por suscripcion en breves dias, como exígua ofrenda de adhesion, amor y respeto al augusto prisionero del Vaticano."

CAPITULO XIII.

Expediciones por mar.—Partida de los peregrinos de Mallorca, Valencia y Barcelona.—Romeros de Gerona.

El Boletín Eclesiástico de Mallorca narraba así la partida de aquellos peregrinos:

”Conforme se habia anunciado en el número anterior de este *Boletín*, tuvo lugar el dia 3 de este mes en nuestra Santa Iglesia Catedral la Comunion general, que distribuyó S. S. I. á los peregrinos; concurriendo tambien al acto y recibiendo el pan eucarístico gran número de fieles; durante la Misa y alternando con el órgano, el Presbítero D. Dionisio Martin dirigió al público fervorosas y oportunas reflexiones, á fin de preparar el espíritu de los concurrentes para recibir la sagrada Comunion, y despues fervientes jaculatorias en accion de gracias. Concluida la Misa, dirigió una breve plática á los romeros ponderando la importancia de la peregrinacion, exhortándoles á que hicieran el viaje con espíritu de verdadera religiosidad, y felicitándoles por la resolucion que habian tomado: inmediatamente despues, el Ilmo. Prelado, vestido con los ornamentos pontificales, dió la bendicion á los peregrinos, cantándose solemnemente el sublime cántico *Benedictus*, que produjo en el ánimo de los concurrentes un magnífico efecto; concluida la bendicion con las preces prescritas en el Ritual, dirigió el Sr. Obispo su palabra á los romeros, dándoles la más tierna y afectuosa despedida, recomendándoles que al postrarse ante el sepulcro que contiene las reliquias de los Santos Apóstoles tuvieran presente la Diócesis de Mallorca, y dirigiesen al cielo fervientes súplicas por el aumento de su fé y

piedad, y que al tener la honra de prestar el homenaje de su profundo respeto, adhesion y amor al Santo Padre, le hicieran presente que estos eran tambien los sentimientos del pueblo mallorquin.

"El dia 4, antes de embarcarse los peregrinos en el vapor *Lulio* de esta matrícula, con direccion á Civita-Vecchia, para desde allí pasar á Roma, reuniéronse en la Catedral, asistiendo al Santo Sacrificio de la Misa, que al efecto se celebró en el altar de la Purísima Concepcion, y despues de implorar la protección de la excelsa Reina y Patrona de Mallorca en este augusto misterio, con la antífona *Salve Regina*, cantada solemnemente por el Clero y fieles allí reunidos, salieron en grupos los romeros, seguidos de numeroso concurso, dirigiéndose al muelle. A las ocho y media de la mañana levó anclas el magnífico vapor en medio del entusiasmo del numerosísimo gentío que habia acudido al puerto para presenciar la salida de los viajeros, quienes desde á bordo saludaron á la Reina de los mares con el magnífico cántico *Ave maris stella*, tan propio para estos casos. Roguemos á Dios conceda á los peregrinos un feliz regreso."

En Valencia se habia organizado una expedicion mixta que habia de conducir por mar á Marsella á los peregrinos, continuando despues el viaje por tierra á Roma. Véase cómo describe una carta de Valencia la salida de esta expedicion:

"El dia 4 zarpó del puerto del Grao en Valencia el vapor *Guadiana* con los peregrinos de la expedicion mixta en direccion á Marsella. Solemne fué la despedida que se hizo á los romeros valencianos; conmovedoras las escenas á que dió lugar. El buque estaba empavesado como en dia de gala, y en uno de sus mástiles llevaba pendiente un pendon con la imágen de Nuestra Señora de los Desamparados, Patrona de Valencia. Al levar anclas, los

romeros, todos de rodillas sobre cubierta, entonan el *Ave maris Stella*.... "El buque, dice *El Anunciador de Valencia*, rasgó la primera ola cuando con potente voz los peregrinos daban fin al tierno cántico, y su postrera palabra apagó el silbato del vapor, que con majestad sobre una mar rizada y con despejado cielo llevaba seres tan caros al corazón de todos.

"Las exclamaciones se sucedieron; los vivas á Pio IX resonaron con júbilo, á la Virgen de los Desamparados, á la España católica, al Centro valenciano, á la Peregrinación á Roma... y de los muelles la gente los repetía, los saludos se cruzaban, se agitaron por última vez pañuelos y sombreros, y mil lágrimas con amor derramadas surcaron por las mejillas de todos los espectadores."

Hé aquí cómo daba cuenta la *Revista Popular* de las expediciones marítimas de Gerona y Barcelona que salieron de este último puerto:

"Con aprobación de nuestro Ilmo. Prelado se celebró, como preparación para la Romería, un solemnísimó Tríduo en el grandioso templo de Nuestra Señora del Pino, los días 6, 7 y 8 del actual, viéndose imposibilitadas de entrar en él un gran número de personas. El himno *Profesión de fe católica*, que se ha hecho ya popular, cantado con voz entusiasta por los fieles que llenaban la iglesia, producía un efecto que no acertamos á explicar. La Comunión general del último día fué muy concurrida, y en la función de la noche hízonos oír su voz inspirada el Sr. Obispo de Vich, que apenas acababa de llegar acompañado de cerca de trescientos diocesanos suyos, que debían embarcarse en el *Bourgogne* al siguiente día. Algunos espíritus indecisos tomaron la resolución de prepararse inmediatamente para el viaje, no obstante la premura del tiempo, después de haber oído al Sr. Obispo de Vich.

"El Lunes 9 á las ocho de la mañana se cantó en Santa María del Mar con exposicion del Santísimo Sacramento una Misa solemne, á la que asistió la Ilustre Obra en traje de ceremonia. Una inmensa muchedumbre de personas de todas clases sociales llenaba aquel espacioso templo. Terminada la Misa se cantó el *Benedictus*, y luego los sochantres entonaron la antífona de San Rafael por los navegantes, y el Preste el *Procedamus in pace*, y se reservó el Santísimo Sacramento. Los romeros, acompañados de sus parientes y amigos, se dirigieron al punto de embarque, donde habia preparados un gran número de botes para conducirlos al *Bourgogne*. Creemos que el número de romeros pasaba de ochocientos: algunos que podian estar bien informados nos aseguraron que llegaban á mil ciento treinta. Con ellos se embarcaron tambien, además del Ilmo. Sr. Obispo de Vich, el Dr. D. José Morgades y Gili, Canónigo Penitenciario de nuestra Catedral basílica y Presidente de la Comision de esta capital: el conocido orador sagrado P. Barrios Gonzalez, Pbro., y nuestro estimado director el Dr. D. Félix Sardá y Salvany, Pbro., que aun pudo á última hora satisfacer el ardiente anhelo de su corazon, por haber desaparecido, á Dios gracias, la dificultad que se lo impedia.

"El vapor no zarpó hasta las cuatro de la tarde. Es imposible dar una idea de la alegría que iba retratada en el semblante de los romeros. Era el santo júbilo de los verdaderos cristianos que lo despreciaban todo por dar testimonio de su ferviente catolicismo; era el santo júbilo de los hijos de la Iglesia, que emprendian un largo viaje para protestar de su adhesion á la Cátedra de San Pedro y de su amor al inmortal Anciano, cuya vida en las actuales circunstancias es un favor que nunca agradeceremos bastante á Dios. Al emprender la marcha, se izó la bandera de D. Juan de Austria junto al pabellon del buque, y tam-

bien un pendon del Sagrado Corazon de María, de la provincia de Tarragona. Los peregrinos prorumpieron en entusiastas vivas á Pio IX y á la Religion, y entonaron el himno *Profesion de fé católica*.

"Apenas habia transcurrido una hora de su salida, cuando sobrevino una contrariedad que al parecer habia de debilitar la fé y el ardimiento de unos y de hacer desistir á otros del viaje comenzado. Cuando más léjos estaban de sospecharlo, comenzó á correr entre los romeros del *Bourgogne* la noticia de que se acercaban al puerto de Barcelona. La máquina del buque habia sufrido una avería que era forzoso reparar.

"Hemos de renunciar á describir las escenas á que este contratiempo dió lugar, porque no hay palabras que puedan expresarlas debidamente; escenas que oimos de boca de algunos romeros, y que nos arrancaron lágrimas de alegría y conmovieron las más ocultas fibras de nuestro corazon: fué aquello una explosion de entusiasmo, arranques de fé vivísima y de santo ardimiento que nuestros lectores oirán de boca de aquellos romeros á su regreso, mejor de lo que nosotros sabríamos decirles. No podian resignarse á ver frustrado su más noble y ardoroso afan. "¡Iremos á pique, ó á Roma!" Tal fué el sentimiento unánime de todos, pasados los primeros momentos de natural sorpresa. Y al dirigirles la palabra el Sr. Obispo de Vich, hablándoles de las contrariedades que á la Romería parecia suscitar el infierno, y como si consultase al corazon de todos, halló pronta respuesta en un grito unánime y atronador cien veces repetido: "¡A Roma!"

"Aquella noche se cantó á bordo del *Bourgogne* un solemne Trisagio, además de otras prácticas de piedad; y á la mañana siguiente el Sr. Obispo de Vich celebró Misa y administró la sagrada Comunión á un gran número de romeros, con cuyo motivo pronunció una magnífica impro-

visacion el elocuente P. Barrios, repitiéndose los rezos y los cantos con gran fervor. Todo lo que han dicho algunos periódicos, sobre sollozos, gritos y desmayos entre los romeros, son ridículas patrañas y nada más."

Esta otra carta describe la partida de los peregrinos de Gerona:

"El día 9 del corriente, como estaba anunciado, nuestro dignísimo Sr. Obispo distribuyó la Sagrada Comunión á los peregrinos de la Diócesis en la capilla y delante del altar del ínclito mártir San Narciso, hijo y Obispo de Gerona, que derramó su sangre en defensa de la misma fé que públicamente van á confesar nuestros romeros. Por la noche en la Santa Iglesia Catedral tuvo lugar una solemne funcion, que presidió nuestro Ilmo. Prelado, estando manifiesto S. D. M.; despues del himno al Sagrado Corazon de Jesús, el elocuente D. Ramon Homs, Presbítero, individuo de la Junta organizadora de la Romería, pronunció un fervoroso discurso, logrando cautivar y conmover de tal modo al numeroso auditorio que llenaba la grandiosa nave del templo, que aun aquellos que hasta el momento habian mirado la peregrinacion con cierta indiferencia y frialdad, se sintieron animados de formar en el número de los afortunados peregrinos. Terminó la funcion con la Letanía de los Santos, bendiciendo Su Ilma. á los fieles con el Santísimo Sacramento.

"El día 10, á las seis de la mañana, hallábanse reunidos los peregrinos en la estacion del ferro-carril, y á los pocos momentos la locomotora los arrastraba con la rapidez del rayo por entre las verdes montañas, cruzando los rios y atravesando por entre los ricos bosques y hermosas alamedas que desde Gerona se suceden hasta Malgrat, desde cuyo punto se deslizó el tren por los rails que se tienden á orillas del mar hasta Barcelona.

"A las diez se apeaban los romeros en la capital de Cataluña, y acompañados por grupos al antes muelle nuevo y al muelle de la Paz, fueron conducidos por los botes á bordo del vapor *Inmaculada Concepcion*, que habia de llevarles á Civita-Vecchia.

"A las cuatro de la tarde reinaba á bordo una animacion extraordinaria; los botes conducian los últimos pasajeros al buque, que se veia rodeado de una multitud de lanchas llenas de curiosos y de amigos de los romeros, que iban á despedirles. Deseando el Sr. Dean de Gerona, D. José Sagalés, Presidente de la Junta de la Romería, visitar al Sr. Obispo de Vich, que se hallaba á bordo del vapor *Bourgogne*, atracado al muelle desde la noche anterior á causa del desperfecto que sufrió en su máquina, convocó á los demás miembros de la Comision, y juntos nos trasladamos al vapor, que conduce la primera expedicion marítima.

"Sabedor Su Ilma. de que la Comision de Gerona iba á visitarle, envió desde luego á su Secretario de Cámara el Dr. D. Pablo Oliva á cumplimentarla, y á poco rato tuvimos el gusto de saludar á nuestro compatriota el Sr. Obispo. El Sr. Dean manifestó á Su Ilma. la inmensa satisfaccion que causaria su presencia en la *Inmaculada Concepcion*, por lo que no vaciló el Ilmo. Dr. Colomer en acceder á los deseos de la Comision de Gerona. Al llegar el bote que conducia á Su Ilma. y á la Comision al pié de la escalera de la *Inmaculada*, fué el Sr. Obispo saludado con una salva de aplausos, y aclamado con nutridos vivas. Subió Su Ilma. á la toldilla, y allí vióse rodeado de antiguos amigos de su ciudad natal, de no pocos de sus antiguos discípulos, que añhelaban besar su anillo, saludarle y estrechar su mano. Se hace preciso conocer las simpatías que tiene en Gerona el Ilmo. Colomer, para formarse una idea del entusiasmo que causó su presencia,

que conducía, entre otros, á los peregrinos de la ciudad inmortal.

"Adelantóse, por fin, el Sr. Obispo hasta la escalera del castillo de popa, y allí con voz clara y conmovida, entonó el *Sit nomen Domini benedictum*, y dispensó su episcopal bendición á todos los pasajeros que se hallaban á bordo. Resisto á describir el imponente cuadro que ofrecía el buque en los solemnes momentos en que el virtuoso Prelado de Vich bendecía á la multitud: los últimos rayos del sol, que se hundían detrás de las peladas rocas del Monjuich; el sepulcral silencio que reinaba, interrumpido tan solo por el murmullo de las olas, todo contribuía á realzar el mágico efecto que sentimos los que presenciábamos tan conmovedora ceremonia, que por su sublimidad se empequeñece describiéndola. A los momentos de silencio sucedieron atronadores vivas á Pio IX, á la Inmaculada Concepción, al Sr. Obispo de Vich, á la España católica y á los romeros de Cataluña, que continuaron sin interrupción hasta que Su Ilma. estuvo de regreso al *Bourgogne*, á donde fué acompañado por la misma Comisión. Aquí nos tocaba presenciar otra escena no ménos conmovedora, y fué la despedida del Sr. Dean con Su Ilma.; largo rato estuvo nuestro digno Presidente en los brazos del Sr. Obispo, y las lágrimas de ternura que deramaban los dos denotaban cuán sensible les era su separación.

"Por fin, con la última bendición de Su Ilma. fuimos despedidos, regresando á la *Inmaculada* para dar el último adiós á los afortunados amigos que con tanta alegría partían á la Ciudad Eterna.

"Zarpaba ya el vapor, por lo que se entonó el *Ave Maris Stella*, é inmediatamente las Letanías de los Santos, que eran contestadas con magestuosa gravedad. A las nueve de la noche abandonaba la *Inmaculada Concepción*

el puerto de Barcelona, llevando á bordo unos 700 peregrinos, y á las pocas horas lo verificaba igualmente el *Bourgogne*."

CAPITULO XIV.

Espectáculo que ofrecia el tren.—Llegada al Escorial.—Saludo religioso.—Justa proporcion.—Llegada á Avila.—Salutacion á Santa Teresa de Jesús.—Diálogo curioso.—Ofrendas de los dos conventos de Avila á Pio IX.—Mentiras telegráficas.—Tormenta aplacada.—Trenes de placer por antífrasis.—Repuestos andaluces.—Las provincias vascas.—Un niño vascongado.

¡Qué espectáculo tan original y nuevo ofrecia el tren de Peregrinacion! Habíamos salido por la mañana de Madrid y en el trayecto sólo se oían oraciones y plegarias. Unas veces las Letanías de los Santos, otras el *Magnificat*, ya los acentos graves del Santo Dios, ya los alegres ecos de populares coplas y cánticos á la Inmaculada Virgen, aquello no parecia un tren de viajeros. Encantaba caminar de aquella manera. Expansion santa y alegre nos unia á todos en un mismo espíritu y afecto. Paraba el tren delante de una estacion y todo se volvia palabras afectuosas de ventanilla á ventanilla, dichos saladísimos expresados con toda la gracia andaluza se cruzaban con las graves palabras de los valencianos, que aunque joviales no revestian el carácter de los hijos de nuestra tierra: y los madrileños ecos, expresando la tersura del habla castellana, no se avergonzaban de aplaudir y hacer coro á los deijos del lenguaje de Andalucía. ¡Era un tren de hermanos, hijos de un mismo Padre, que solícitos y contentos marchaban á la solariega casa de quien los esperaba con los brazos abiertos!

Al llegar el tren al Escorial, ante aquella severa mole

alzada por un rey tambien severo, en cuyos estados no se ponia el sol, el Presbítero Sr. Medina y sus compañeros entonaron tres veces SANCTE LAURENTI, ORA PRO NOBIS. ¡Eco robusto que saludaba al heróico santo español, enviando un recuerdo á las glorias de la tradicional España que alzó tan insigne monumento! ¡Las tumbas de los católicos y grandes Reyes allí sepultados, debieron recoger aquel saludo enviado desde nuestros coches, y quién sabe si el polvo en ellas encerrado se regocijó en el Señor, y aun cobró, por momentos, nueva vida para no perder ni uno de aquellos acentos de la española fé!

La imponente mole del monasterio alzabase llena de magestad y grandeza ante nuestra asombrada vista. Páginas de dura piedra de una historia bendita, sublime y gloriosa cual ninguna, evocaba en todos nosotros los recuerdos de una feliz España, que acaso pasó para no volver. Aquellos mismos sepulcros nos revelaban que habia muerto la España gloriosa de Isabel I y Felipe II. Sin embargo, aún pudiera tornar á nueva vida: el movimiento religioso que supone esta gran Peregrinacion prueba que, como fuego latente bajo dormida ceniza; aun podrá alzarse poderosa la llama de la antigua fé y de las españolas glorias. Ejemplo y leccion triste para las edades modernas, que á medida que ha decrecido la fé, se ha hundido más y más el baluarte de las verdaderas glorias; y es que en España, todo lo que no sea catolicismo tiene que producir el rebajamiento moral y material de una nacion que nació, prosperó y llegó á ser la dominadora del mundo, cuando marchaba á los combates bajo los airosos pliegues de los estandartes de María.

Como en digno recibimiento, aguardábanos en el anden de la estacion el Clero del Escorial, asociándose en espíritu á nuestra Romería.

Era la tarde y el tren llegaba á la patria de Santa Te-

resa de Jesús. Apenas se detuvo el tren, bajó el Sr. Arzobispo de Granada, que iba presidiéndonos, como ya se ha dicho en otra parte. Igualmente bajaron todos, sacerdotes, señoras y seglares, y se procedió á cantar el MAGNIFICAT con la antífona y oracion de la Santa. Se necesita haber presenciado aquella tiernísima y entusiasta escena, para formar una idea de lo que allí pasó. VEN, ESPOSA DE CRISTO, RECIBE LA CORONA QUE ETERNAMENTE PREPARÓTE EL SEÑOR: estos ecos pronunciados y llevados por las auras á la cuna de la gran Santa Española, iban á chocar en los muros de la primera casa que fundó la doctora Mística. ¡Ah! desde el cielo las escuchaba tambien ella, y pedia y rogaba por nosotros y por la triste España de nuestros dias al casto Esposo, para quien vivió milagrosa vida en abrasado fuego de amor ardentísimo.

En la estacion nos aguardaban el Sr. Gobernador eclesiástico, por hallarse en santa visita el Sr. Obispo, el Cabildo Catedral, Clero parroquial, Junta organizadora de la Romería y multitud de católicos, hijos de Santa Teresa.

Con uno de ellos trabé el siguiente diálogo:

—¿Cuándo les toca á Vds. salir?

—Dios mediante, será en la última expedicion.

—Mucho entusiasmo hay por la peregrinacion en la religiosa Avila.

—¿Cómo nó, si aquí se respira la atmósfera de la Santa? Cuna bendita, regada con los sudores de la gran fundadora, y enaltecida con los trabajos de San Juan de la Cruz, fuéramos ingratos á tanta dicha y honra, si Avila no correspondiera á gloria tanta.

—Me han dicho que llevarán Vds. un estandarte.

—Así es verdad, pero bendito por el Inmortal Pio IX, tornará en recuerdo de la Romería á esta ciudad santa.

—¿Y las monjas.....?

—Las religiosas, que no quieren ser ménos que los peregrinos, van á enviar dos pobrecitos, pero muy graciosos presentes, al Padre Santo.

—¡Dos presentes!

—Sí: las Descalzas, vulgarmente conocidas por *Madres*, del convento de San José, primera fundacion de la Santa, le envian un bellissimo relicario de terciopelo morado, llevando en su centro un precioso autógrafo de la misma Doctora, con aquellas célebres palabras que fueron su divisa, *ó padecer ó morir*, y su firma. Ricamente bordado de seda y oro y perlas menudas, ostenta este relicario como adorno, en vez de preciosas piedras impropias de una pobre comunidad, avellanas cogidas de un árbol plantado por la fundadora. Muchas reliquias aparecen en este donoso recuerdo, siendo notables un trocito de la almohada y otro de la capa de la Santa. Tambien mandan á su Santidad las mismas Madres un saquito de gró carmesí lleno de estas avellanas, y un ramito del laurel que plantó tambien con sus manos la graciosa española.

—¡Gran gozo producirán al Padre Santo esas humildes y sencillas ofrendas!

—Las Calzadas de la Encarnacion, convento en que como V. sabe, vivió Santa Teresa treinta años, y donde tuvo lugar el gran prodigio de la transverberacion de su corazon purísimo, casa llena de felicísimos recuerdos, envian una originalísima ofrenda al Padre Comun de los fieles. Es un cuadro de exquisito gusto, tambien cuajado de reliquias, ostentando en su centro un precioso altar y esta leyenda: APARECIÓSE EL NIÑO JESÚS Á SANTA TERESA EN EL CONVENTO DE LA ENCARNACION DE AVILA Y LA PREGUNTÓ:—¿CÓMO TE LLAMAS?—TERESA DE JESÚS.—YO ME LLAMO JESÚS DE TERESA.

—¡Precioso recuerdo, amigo mio!

—No es eso solo. Remata el altar el escudo de la ór-

den, y entre labores delicadas de plata y oro hay un trocito de madera de la celda, otro de la silla, un pedacito de la toca y otro de una tela tocada á su corazon.

En esto el pito de la locomotora me llamaba al coche.

Al partir el tren vivas entusiastas atronaron los espacios, á SANTA TERESA DE JESÚS, á AVILA, á SAN JUAN DE LA CRUZ, á PÍO IX y á ESPAÑA. Los religiosos abulenses contestaron con otros á los peregrinos, y se desvanecieron y perdieron los ecos de aquella serena y religiosa manifestacion.

¡Queda con Dios, piadosa cuna de la reformadora del Carmelo!

Esta escena, repetida en las otras tres expediciones subsiguientes, dió lugar á que malévolos desgraciados atronasen la prensa y pusieran en movimiento las parlarras lenguas del telégrafo, anunciando á los cuatro vientos que en Avila se habian dado vivas á D. Carlos y promovídose disturbios. ¡Siempre la mentira y la calumnia! ¡Dios perdone á los impíos detractores!

¿A qué llenar este ALBUM con descripciones de escenas parecidas, que tuvieron lugar en Valladolid, Búrgos, Vitoria, San Sebastian, Hendaya y otras poblaciones del tránsito?

Pero no quiero pasar en claro lo que ocurrió por los alrededores de Búrgos, si mal no recuerdo. De pronto se desató una espantosa tormenta; el relámpago iluminaba con su fosfórica y repentina lumbré los espacios, el trueno nos ensordecia retumbando de monte en monte y descendiendo á los valles. De todos los coches, y como agitadas de resorte idéntico, brotaron seiscientas lenguas entonando la penitente plegaria del SANTO DIOS. ¡Casualidad pasmosa! Tres minutos despues la tormenta se habia desvanecido. Precioso pabellon de airosas nubecillas quedó vagando por la celeste bóveda, como ligero resto de la tormenta pasada.

No crean los lectores que faltaban molestias en este viage, por otra parte felicísimo. La empresa del Norte que llama á estos trenes baratos, trenes de *recreo* ó *placer*, creyó recrearnos y llenarnos de *placer* y *gusto*, sitiándonos por hambre.

Ni en Avila ni en Valladolid ni otro punto de la línea, se nos dió más de diez minutos (que solian convertirse en cinco) de parada. Baste decir que hasta el amanecer del siguiente dia no tuvimos un descanso regular en Miranda para poder tomar algun alimento. Bien es verdad que la mayor parte de los peregrinos llevaban repuesto preparado, particularmente los andaluces, en cuyos coches no escaseaban las populares *botas* ó *borrachas*, y buenos trozos de jamon y carne. Los coches de segunda y tercera clase ofrecian escenas graciosísimas, que si no temiera romper el carácter sério de este ALBUM, pintaria de buena gana. Conténtense los lectores con adivinar lo que pasaría allí donde la expansion, la alegría y la franqueza se habian dado cita, sin que jamás traspasaran los límites del cariño y la caridad que á todos unian en estrecho lazo.

La agreste y variada naturaleza de las provincias vascas, tierra de héroes y de santos, regada con tantas lágrimas y con torrentes de sangre, causó la admiracion de los que no habian contemplado nunca aquel espectáculo grandioso. Altísimas montañas, templos coronando sus picos y sus crestas, valles graciosos, arroyuelos de mansa y bullidora linfa, vegetacion formidable, pueblecitos como bandadas de blancas palomas recostados á las faldas de los montes, y gentes sencillas, de religiosa y entusiasta fé, brotando de aquellas crestas, de aquellos valles y aquellas casas, hé aquí el panorama que se nos ofrecia.

Hace cuatro años tuve la dicha de morar en esta tierra feliz. ¡Qué diferencia tan inmensa entre las costumbres

de estos pueblos y las que regularmente existen fuera de su recinto! Aquí todo lleva el augusto sello de la Religión, aquí todo respira ese ascetismo regenerador que vivifica, aquí todo revela una honradez altísima, una decorosa dignidad y una pureza de corazón que encantan. No por eso se crea que esta es una región de ángeles; para suponerlo así sería necesario despojar al hombre de su naturaleza humana y dotarle de la angélica. Existen, á qué negarlo, en estos pueblos sus faltas y sus miserias, porque tal es y será siempre la condición de los descendientes de Adán; pero el carácter especialísimo de esta antigua raza, sus códigos venerandos y sus paternales costumbres contribuyen á engrandecer y elevar á los hijos de este país privilegiado.

Ni tampoco se imagine que la felicidad de que goza el pueblo euskaro se debe á la abundancia de bienes materiales, ni de comodidades propias de la vida. No: las provincias vascas son pobrísimas como no há muchos años en la defensa que de sus fueros hizo lo probó en el Senado el general Lersundi contra otro senador, andaluz por más señas.

¿Quieren los lectores formar una idea de estas tierras felices? Pues imaginen un país montañoso y deliciosamente accidentado. Finjan pueblecitos pintorescos en escarpadas cumbres, en valles profundísimos, en preciosas faldas. Inventen riachuelos fertilizadores, árboles frutales de exuberancia pasmosa, encantadoras praderas, huertos amenísimos, riquísimas y abundantes aguas, caseríos escondidos al pié ó en las quebraduras de un monte, y ahí tienen la noble tierra euskara. No es de extrañar así que su pueblo sea de los más poetas que en la tierra existen. Sus cantos están impregnados de ese aire embelesador y patriarcal que constituye el carácter de los primitivos pueblos. Por eso su poesía se asemeja á la que nos

admira y encanta de los libros sagrados. Además, la Religión es la base de sus antiguos fueros, de sus costumbres y hasta de sus sencillos placeres.

Aun recuerdo la impresion que dejaron en mi ánimo las palabras pronunciadas por un niño vascongado. Al llegar á cierta estacion, habia en el anden un rapazuelo que apenas tendria diez años. La airosa boina hermoseaba su rubia cabecita de ángel. Desde la ventanilla acerquéle una cantarilla vacía suplicándole me la llenase en la estacion. A poco llegaba tan contento con la cantarilla llena de fresquísima agua. Acerqué mi mano á la suya, para dejar caer algunas monedas, pero él con risueño rostro y voz entre quejosa y agradable, separó su mano, diciéndome: *No: eso no es nada;* y repuso en seguida.—Diga V. al Papa que aquí le queremos mucho. Al partir el tren, aquel niño nos veia marchar como con sentimiento, á juzgar por estas otras palabras, dichas con cierto aire de tristeza.—¡Adiós, buena gente! —¿Quién era aquel angelical niño? No lo sé. Lo que sí sé es que este niño retrataba sin duda los caractéres de aquel pueblo noble y religioso.

Por la tarde pasábamos el Bidasoa. Los aduaneros franceses no nos incomodaron lo más mínimo. Bayona nos recibió al entrar de la noche.

LA BILBAINA, fonda española perfectamente servida, dió hospedaje aquella noche á buen número de viajeros. Los demás se colocaron en los hospedajes que tambien habíamos preparado D. Gabino Tejado, á la sazón en Bayona.

A las nueve del siguiente dia salíamos para Lourdes.

CAPITULO XV.

La gruta de Lourdes.—Bernardita.—La aparicion.—Recuerdos religiosos.—Pintura de la vision.—Diez y ocho apariciones.—Palabras de la Virgen.—Tres secretos.—Fuente milagrosa.—Primera curacion.—Los diarios incrédulos.—El cirio encendido.—Dias de las diez y ocho apariciones.—Nuevas curaciones milagrosas.—Declaracion de la Iglesia.—Estátua de la Virgen.—La CRYPTA.—Bernardita religiosa.—La Basílica.—Sus altares.—Los estandartes.—Nuevo templo.—Agua de Lourdes.

Allá por los años de 1858, existia al pié de las rocas del *Massabielle* (*rocas viejas* en el *patois* de los Pirineos) una concavidad ó gruta como de unos doce piés de elevacion. Formaba la bóveda una curva yendo á unirse en el fondo y por la izquierda con el pavimento en ángulo agudo. El lado derecho era casi perpendicular.

Dentro de ella y á la derecha, á unos siete piés sobre el suelo, alzábase una especie de nicho formado por la misma roca, midiendo su altura seis piés próximamente. Dos arbustos silvestres adornaban rústicamente la entrada de aquel abandonado recinto, en cuyo interior solian descansar algunas noches los campesinos de la comarca. Al pié del nicho habia un rosal silvestre.

El dia 11 de Febrero una niña de 14 años, acompañada de su hermana menor y de otra muchacha de la misma edad, iban á vadear á las once y media de la mañana el riachuelo del Gave que pasaba frente á la gruta. Débil y enfermiza aquella niña, pálida y padeciendo de asma casi desde su nacimiento, habíase quedado un poco rezagada temerosa de descalzarse los *zóclos* que se usan en el país, en tanto que sus dos compañeras, más animosas y sin temor á la frialdad del arroyo, habian pasado ya á la otra orilla.

De pronto, un ruido sordo y desconocido llama la atencion de la niña. Parécele ser un viento impetuoso: alza la vista á los álamos que están á la orilla del arroyuelo y ni el más ligero airecillo removía sus hojas. Créese que habia sido ilusion, y se prepara á descalzarse para pasar el arroyo: pero de nuevo se escucha el misterioso ruido, que ya suena como en el interior de la gruta. Tiende hacia allí sus ojos..... un grito de admiracion se ahoga en su débil garganta, y cae de rodillas.

Aquella niña se llamaba Bernardita. Sobre aquella gruta se alza hoy esbelta la gótica Basílica de Nuestra Señora de Lourdes.

Aquella niña era para los *espíritus fuertes* una visionaria, para los hombres de *ciencia* una cataléptica, para los que creen en lo sobrenatural una escogida del cielo para obrar cosas muy grandes en esta época descreída.

Hoy, al contemplar aquel recinto santo, ¡cuántos recuerdos no evoca esta admirable y bendita gruta que viene á lamer dulcemente la bullidora linfa del Gave, como formando á los piés de la Virgen una plateada y celeste alfombra, símbolo de su sacrosanta pureza, yendo á retratarse en sus serenas aguas la montaña altiva, en cuya empinada cresta álzase coronada por las nubes la preciosa Basílica que han levantado la fé de estos pueblos y la piedad de los fieles! ¡Cómo pudiera haber imaginado la realizacion de este cristiano monumento aquella inocente niña á quien por vez primera apareció la vision santa de la Inmaculada Virgen, repitiéndose hasta diez y ocho veces, y cuyas sencillas pero verídicas palabras nadie atende, incluso el párroco del pueblo, hasta que la evidencia de los hechos y la multiplicacion de acontecimientos que no tienen explicacion segun la ciencia, vienen á comprobar la verdad de aquellos acentos infantiles! ¡Cómo pudiera soñar la favorecida Bernardita el movimiento reli-

gioso que tal aparicion habia de producir en la católica Francia, hasta el punto de abrir sus ojos á la luz de la fé los impíos é incrédulos, que no han podido ménos de confesarse vencidos! Prueba de esta verdad es la preciosa historia de la aparicion escrita por el incrédulo *Henri Laserre*, hoy entusiasta panegirizador de la fé católica, y de los misterios del Massabielle.

Bernardita contemplaba el dia 11 de Febrero delante de sí una deslumbradora vision. Era una señora jóven, prodigiosamente bella y de regular estatura. Traje blanco, ceñido á la cintura, cae hasta sus piés, en anchos y flotantes pliegues. Desnudas sus plantas, que parecian de nieve, posábanse sobre el rosal silvestre al pié del nicho. Dos rosas de color de oro cubren la parte superior de aquellas benditas plantas. Sus manos aparecen juntas ante el pecho como en actitud de orar, envolviéndose en ellas un blanco rosario. Su rostro irrádía inefable ternura, magestad é inocencia, dulzura y paz.

Asómbrase la niña, pero una sonrisa dulce y cariñosa aleja de su ánimo todo temor. Invítala á rezar aquella vision celeste. Bernardita reza con su rosario. Parecia como que la misma Vírgen rezaba con ella. Concluido por la niña el rezo, la vision le dice con un gesto que se acerque á ella: mas como no se atreve á hacerlo la favorecida, la misma Señora le tiende su mano, inclínase dulcemente, sonrie como en despedida... y Bernardita vé ya la roca desnuda y solitario el rosal silvestre. Habia desaparecido la vision.

Diez y siete veces más, honra con su sacrosanta huella la Vírgen aquella misteriosa gruta. La vision encarga á la niña que siga yendo allí. Dícele que hable á los sacerdotes del pueblo para que levanten allí una iglesia, á la cual ha de irse en procesion. Pregúntale un dia Bernardita su nombre y le contesta: YO SOY LA INMACULADA

CONCEPCION. Precipítase á casa del párroco que le habia encargado esta pregunta, y la niña, ignorante del sentido que tales palabras envolvian y temiendo se borren de su débil memoria, no hace sino repetir por el camino: YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION.

Tres secretos revela la Santísima Virgen á la niña, con encargo expreso de reservarlos. Un dia le hace penetrar en el fondo de la gruta á la izquierda, y le dice que *se lave y beba*. Bernardita no vé agua alguna. Insta la aparicion. Obedece la niña, y escarbando con sus manos la tierra, empieza á aparecer un poco de cieno. Misteriosa agua brota debajo de sus manos. Súcia por el fango, tres veces la lleva á sus lábios y otras tantas se resiste á probarla: pero la vision la anima con su dulce sonrisa y la niña llega por fin á gustarla y con ella mójase la cara, segun le ordena la Santísima Virgen. El pueblo en masa que todos los dias asiste á la gruta, vé asombrado cómo empieza á brotar de la tierra un hilo de agua, que poco á poco vá engrosándose, forma una ancha cinta y sale de la gruta.

Esto pasaba el dia 25 de Febrero. Al dia siguiente, un pobre cantero de Lourdes, que veinte años atrás habia quedado con un ojo horribilmente mutilado por la explosion de una mina, y habia ido perdiendo cada vez más la vista, dijo á su hija fuese á buscar agua de la que el dia anterior habia brotado en la gruta. Aquel agua, todavía cenagosa, es aplicada con viva fé; el pobre obrero lanza un grito de gozo y de felicidad. Veía como antes de la explosion de la mina. Corre por el pueblo la noticia: acude el médico y le asegura que es una ilusion su cura. Toma una página de su cartera y escribe en ella algunas palabras; cubre con su mano el ojo que siempre estuvo sano, y dále á leer lo escrito. El pobre obrero lee con la mayor seguridad: *Bourriette* (así se llamaba) *padece una*

amaurosis incurable, y no curará jamás. ¡La ciencia quedaba vencida por lo sobrenatural! El médico replicó: ¡Es un milagro! ¡un verdadero milagro!

¡Cuán incomprensibles son los juicios de Dios! Dias antes y cuando todavía la Santísima Virgen no se habia dignado dirigir la palabra á Bernardita, significándole su cariño solo con gestos y sonrisas, habian dicho á la niña que llevase papel y pluma á la aparicion para que por escrito manifestase su voluntad. La Madre de Dios contentóse con sonreir á tan inocente indicacion. Despues y cuando para tentar la buena fé de quien tan estupendas cosas referia, habíala dicho el Párroco que dijera á la vision que diese flores en Febrero el seco rosal, tambien habia replicado con la misma sonrisa la Virgen Inmaculada. ¿Qué más escritura ni qué más rosal florido que la curacion milagrosa del infeliz cantero? El florecimiento del rosal hubiera sido un acontecimiento, poético si se quiere y siempre milagroso, pero la sanacion del pobre lisiado era un milagro vivo y patente. Ya no eran las hojas insensibles de un rosal antes seco, sino las lenguas de mil y mil testigos las que habian de dar fé de la aparicion y de cuanto narraba Bernardita, puesto que el milagro venia á comprobarlas de una manera auténtica.

Innumerables episodios siguieron realizándose en aquel lugar de bendicion. En tanto, se perseguía y mortificaba á la pobre niña por las autoridades civiles de Lourdes y de Tarbes. El párroco y el mismo Sr. Obispo se habian encerrado en una prudentísima reserva. Los periódicos impíos, que no querian estudiar los hechos, se desataban en insultos y mentiras contra los católicos, contra Bernardita, contra la aparicion y contra los milagros que siguieron verificándose. Al cabo, nadie pudo cerrar sus ojos á la evidencia de los hechos.

Pero no quiero omitir un detalle de estas apariciones.

Era el día 5 de Abril, Lunes de Pascua. Nueve mil personas habian seguido aquella mañana á Bernardita, que arrodillada tenia en su mano un cirio encendido. Preséntase la vision. Empieza el éxtasis, y sin darse de ello cuenta, junta sus manos y suavemente las deja caer sobre la encendida llama, que empieza á pasar á través de sus dedos, elevándose sobre ellos. Alármense los que rodeaban á la niña; pero ésta permanece impassible. *¡Se quema! ¡Se quema!* gritaban todos: pero ella se sonreia cual si nada sintiese. Un médico presenciaba aquella escena: sacó su reloj, y con asombro notaron todos que las manos de Bernardita estuvieron en el foco de la luz más de un cuarto de hora. Un grito unánime brotó de todos los lábios. *¡Milagro! ¡milagro!* decian todos asombrados. Terminado el éxtasis, el mismo médico examinó aquellas manos que debian estar quemadas. ¡Hallábanse ilesas! En cambio uno de los espectadores aproximó á una de sus manos el encendido cirio: la niña las separó bruscamente diciendo:—*¡Oh, ved que me estais quemando!*

¿Para qué quieren saber más mis lectores?

Resumiendo los puntos más culminantes de esta aparicion.

El día 23 de Febrero la Virgen revela á Bernardita el primer secreto y pide le alzen allí un santuario.

El 24 del mismo mes le manifiesta el segundo secreto y le exhorta á hacer penitencia.

El 25 del indicado Febrero le comunica el tercer secreto y hace brotar la misteriosa fuente.

El 26, tambien de Febrero, primera curacion milagrosa.

El 25 de Marzo pronuncia la Virgen aquellas palabras:
YO SOY LA INMACULADA CONCEPCION.

El 5 de Abril, milagro del cirio encendido.

Hé aquí ahora los meses y días en que se verificaron

las diez y ocho apariciones.—Febrero, días 11, 14, 18, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 27 y 28.—Marzo, 1, 2, 3, 4 y 25.—Abril 5.—Julio 16.

El día 18 dice la aparición á Bernardita que durante quince días seguidos no deje de ir á la gruta. En esta quincena, del 19 de Febrero al 4 de Marzo, la Virgen se le aparece 13 veces y deja de aparecer los días 22 y 26.

En las dos primeras apariciones no le habló la vision; solo se manifestaba por gestos y sonrisas.

Las curaciones milagrosas continuaron verificándose. La autoridad civil examinó los hechos y tuvo que darse por vencida. Surgieron mil y mil testigos de innumerables curaciones. Los mismos incrédulos reconocieron la verdad de los hechos. La autoridad eclesiástica, prudente y reservada desde el principio, mandó abrir una informacion. Atestiguaron los médicos de los enfermos curados, que tales curaciones instantáneas estaban fuera de lo natural. Examinóse el agua misteriosa y resultó ser agua riquísima sin virtud medicinal ó curativa. Por otra parte, no pudo cogerse á Bernardita una mentira ni una contradiccion en los muchos y diversos interrogatorios que se le hicieron. La Iglesia, despues de maduro exámen, declaró que la Santísima Virgen, Madre de Dios, habia aparecido á una niña en la gruta del Massabielle.

Bernardita hacía poco despues su primera Comunion. Más adelante entró en el caritativo instituto de las hermanas de Nevers, donde hoy se la conoce con el nombre religioso de María-Bernarda. La obediencia le ha confiado las funciones de enfermera, no distinguiéndose de sus hermanas en Religion sino en la exquisita sencillez que adorna su alma y pone de relieve los tesoros de gracia que el Señor y la Santísima Virgen han derramado en aquella privilegiada criatura. Hoy tiene Bernardita 32 años, siendo falsa la noticia que corrió hace poco, de que

habia fallecido. Sus padres son los que han bajado al sepulcro pobres, como pobres habian vivido.

La Inmaculada Virgen de Lourdes habia escogido su templo en el que la misma naturaleza agreste de la gruta la habia alzado. El lugar de la aparicion se ostenta hoy tal como se hallaba el dia 11 de Febrero. Solo se ha cambiado un detalle. En el nicho donde solía aparecer la vision, hoy se venera una estatua de rico mármol de Carrara, representando la Inmaculada Concepcion. El dia 4 de Abril de 1864 se bendecia esta encantadora imágen. Su autor, el distinguido escultor de Lion, M. Fabisch, recibió de Bernardita cuantas explicaciones y descripciones necesitaba para emprender la obra. Una vez terminada, presentóse á la vista de Bernardita aquella representacion ideal de la vision real que ella habia contemplado, y con un aire sencillo, exclamó:—¡OH SÍ, ES MUY HERMOSA, PERO..... NO ES ELLA! Estas palabras revelan todo un carácter y expresan la sinceridad de aquella criatura privilegiada.

Pero encima de aquel templo levantado por el Criador á su Santísima Madre, tenia que alzarse el que ella habia pedido á los hombres. Sobre la gruta misteriosa se levantó la CRYPTA, y encima de esta habia de elevarse la bellísima Basílica marmórea con sus góticas agujas, más cristalinas que las corrientes que arrastra el vecino Gave.

Dos años despues, el 19 de Mayo, se verificó la bendicion de la CRYPTA ó capilla subterránea. A los dos meses abandonaba Bernardita el pueblo de su nacimiento en que habia sido único testigo de tantas maravillas, para encerrarse en Nevers, dedicándose al ejercicio santo de la caridad. Pero antes de partir pudo recibir el pan de los Angeles en los cinco altares de la CRYPTA dedicada á la Virgen de Lourdes.

Posteriormente, en este mismo año, los dias 1.º, 2 y 3

de Julio tuvieron lugar, con presencia de catorce Arzobispos, veintiun Obispos y cien mil católicos, las grandes fiestas de la consagración de la Basílica y de la coronación de la Inmaculada Virgen de Lourdes.

En este monumento, alzado por la piedad de los fieles á la Madre de Dios, pueden caber cómodamente mil y quinientas personas. El altar mayor colocado en el centro del precioso coro romano, está dedicado á la Virgen Inmaculada. En los cinco altares que rodean al mayor coronados por el ábside, aparecen hácia el lado del mediodía Nuestra Señora del Cármen y de las Victorias, y en los del costado de la gruta Nuestra Señora del Rosario y de la Saleta.

Las diez capillas laterales están dedicadas á San José, San Juan Bautista, San Pedro, San Francisco de Asís, San Beltran, Santa Ana, San Joaquin, San Juan Evangelista, San Francisco Javier y Santa Germana.

Las paredes del templo están todas cubiertas por más de quinientas banderas, ricamente bordadas, tributo de piedad ofrecido por las continuas peregrinaciones que van á visitar á la Virgen de Lourdes.

Muy pronto empezarán los trabajos para levantar otro templo, que exceda en tamaño, magnificencia y esplendor á la Basílica hoy existente.

En el monte, entre la Iglesia y la gruta, está la casa de los Padres Misioneros de Lourdes.

Hoy dá la fuente milagrosa ochenta y cinco litros por minuto, ó sea cinco mil cien litros por hora, ó ciento veinte y dos mil cuatrocientos litros por día. A la izquierda de la gruta hay una fuente con tres grifos de donde todos toman para beber. Más hácia la izquierda y cerradas por llaves, están las habitaciones donde se bañan los enfermos.

Al fin de esta obra daremos en los apéndices detalla-

das noticias, que han de tenerse en cuenta por los que deseen recibir en España esta agua milagrosa.

CAPITULO XVI.

La Peregrinacion Española en Lourdes.—El Crucifijo.—La Basílica.—La gruta.—La Virgen.—Saludo entusiasta.—El MAGNIFICAT de rodillas.—Vivas religiosos.—Procesion vespertina.—Banderas y estandartes.—Procesion de las Candelas.—Palabras del Sr. Arzobispo de Granada.—Cuadro sublime.—Nuevos VIVAS.—Cantos populares de Valencia, Madrid, Granada y Cádiz.—Misas y confesiones.—Comunion.—Palabras del Superior.—Despedida.—Expediciones subsiguientes.—Entrega del estandarte gaditano.

A las dos de la tarde del día 5 de Octubre, la Primera Peregrinacion Española saludaba á la Inmaculada Virgen, Patrona de España.

De pronto se divisa allá entre las crestas de la montaña un pico más elevado. ¡Sobre aquel pico se levanta un Crucifijo colosal! ¡Sus brazos extendidos hácia otro cercano monte parece que nos dicen con aquel ademan mudo: ¡HÉ AQUÍ Á VUESTRA MADRE!

En efecto, poco despues, el valle por donde se desliza fugitivo el tren ábrese á manera de teatral decoracion, dejando ver la misteriosa gruta, el monte y la Basílica. ¡Vision encantadora que hace derramar lágrimas de alegría y consuelo: vision que hace evocar el recuerdo de una niña inocente á quien la humilde Virgen de Nazaret honra con su palabra y sus secretos, con sus sonrisas y sus gracias! ¡Allí, al pié de aquel altivo monte, se dejó ver la Madre de Dios: allí, en aquella gruta, sonrió á la sociedad moderna, llamándola con acentos dulces á penitencia y conversion! ¡Allí, desde aquel nicho, sobre el silvestre rosal, posó su bendita planta y tendió sus sacrosantas manos, y pidió á su Hijo Jesús por los hijos

del siglo diez y nueve! Y sobre aquella gruta, y sobre aquel nicho, y sobre aquel monte, alzóse la obra del hombre, la obra de la piedad y de la fé, para honrar y enaltecer á María, para confesar sus maravillas y sus gracias, para lanzar un reto á la incredulidad moderna, y obligarla á rendir el obsequio razonable del corazon y del espíritu ante lo sobrenatural que allí se ostenta.

¡Cuadró bendito y bendito espectáculo ofrecían aquellas seiscientas manos agitando, desde las portezuelas de los coches, blancos pañuelos en señal de amistoso saludo! ¡Eco sublime el de seiscientas lenguas entonando, unas las *letanías*, otras la *salve*, por acá populares *coplas*, por allá *vivas* atronadores, y en todo el tren el entusiasmo rayando en delirio! ¡Veíase la gruta iluminada con cien cirios, cual la encendida é inextinguible fé de la religion cristiana! ¡Veíanse los devotos fieles allí postrados, y al rumor de nuestras voces y cantos volvíanse para saludar por vez primera á la España Católica que iba á visitar á la Católica Francia! ¡Fé sublime que unes en estrecho lazo á hijos de distintas naciones, qué hermosa y consoladora eres!

El tren iba graduando el movimiento. La Basílica nos revelaba nuevos encantos. Su flecha, escondiéndose en las nubes, parecía decirnos: "Allá voy, á los piés de la Virgen Inmaculada: sobre las nubes está su trono: en las alas del viento se pasea: seguid, seguid cantando á la Madre de Dios, que yo llevo vuestros cantares al pié de su excelso trono, y las auras que se elevan de esa gruta y salen purificadas, vienen conmigo á besar los ondulantes pliegues de su manto de estrellas. Llegad, llegad, católicos españoles, á la misma que os honró antes que á pueblo alguno de la tierra sobre un pilar á la orilla del Ebro caudaloso. Esos vuestros cantos nacieron á la sombra de la Virgen de Zaragoza, y ya los conoce bien la Virgen de Lourdes. ¡Seais bien venidos, peregrinos dichosos!

Y el tren continuaba más despacio. Y la blanca imagen de María destacándose ya del nicho, parecía hablar-nos y decirnos: "Venid, venid á mis piés, queridos españoles: no temais demorar aquí unos instantes vuestra visita á mi Pontífice predilecto, que puso en mi frente la más bella de las perlas que orlan mi corona. Llegaos aquí, que con cariño de Madre os estoy aguardando desde este rústico recinto. Soy la misma que os animé y fortalecí en Covadonga, la que os acompañé en Lepanto, la que vencí en Granada. Soy la misma que contemplais morenita en las crestas de Monserrat y ante quien os postrais humildes en Atocha. Ya nos conocemos, hijos queridos. Sobre el monte está mi templo, venid á adorar á Jesucristo que allí mora. Yo os daré nueva bendicion y nueva gracia, y cuando vayais á la ciudad de Pio IX llevadle mis suspiros y mis votos, y decidle que yo estoy con él para confortarle en sus amarguras y sus penas."

Y el tren iba ya parándose. Por último se detiene. Los vivas continuaban sin cesar. Parada ya la potente máquina, todos descendimos de los coches. ¡Nuevo espectáculo! ¡El cántico del MAGNIFICAT esparce por los aires sus cadenciosas y alegres notas! ¡Todos de rodillas en aquella gran esplanada! ¡El Sr. Arzobispo entona la oracion! ¡Nuevos y prolongados VIVAS llenan los espacios! Los católicos franceses nos saludan con gran entusiasmo, dando vivas á la CATÓLICA ESPAÑA y á la PEREGRINACION ESPAÑOLA.

A las cuatro de la tarde nueva reunion en la parroquia del pueblo. De allí salimos en procesion á la Basílica, que está á un paseo del pueblo. La devocion y recogimiento son admirables. Seis estandartes y tres banderas se reparten el acompañamiento. Delante caminan los seglares, luego van los sacerdotes con el Sr. Arzobispo á la cabeza, terminando las señoras. El cortejo aso-

maba á las puertas del templo y aun salian peregrinos de la parroquia. Se entonan cánticos. Se reza el rosario. Se canta la Letanía de los Santos. Antes de empezar la subida al monte, nos sale al encuentro la Cruz de la Basílica acompañada de la comunidad á quien está confiado su culto. Penetramos en ella. Rézanse devotas preces. Los estandartes ocupan las gradas del altar mayor. Ha terminado la parte primera de la visita.

A las siete volvemos á reunirnos en el mismo templo. El Sr. Arzobispo de Granada dirige desde el púlpito la palabra á los peregrinos españoles. LOS ANALES DE LOURDES publicaron luego un resumen que es como sigue:

"Jesucristo, decia, es jefe de la Iglesia. De tan augusto jefe descienden todas las gracias; éstas pasan por María, que es el canal, como el cuello que une el jefe con el cuerpo místico de Nuestro Señor Jesucristo. Por María tambien todas nuestras oraciones y súplicas se remontan hasta Jesús y hasta Dios... María ama á España. La visitó durante su vida mortal. Despues que Santiago predicó la fé en las riberas del Ebro, la Madre de Dios se le apareció en el sagrado Pilar y le dijo las palabras proféticas: "Yo seré con vosotros hasta la consumacion de los siglos." Diez y ocho siglos han confirmado la profecía.

Peregrinos de Roma, nosotros visitamos el santuario de la Inmaculada Concepcion de Lourdes. Aquí la Virgen ha reanimado el espíritu de las antiguas peregrinaciones; aquí se refleja visiblemente la ciudad de Dios en frente de la ciudad del mundo, la santa union de los católicos, para resistir y confundir á las asociaciones tenebrosas de los malvados.

Roguemos á la Virgen Inmaculada por la Santa Iglesia nuestra Madre, por Pio IX nuestro Padre, que nos espera, por nuestra querida España y por Francia, tan favorecida de la Virgen."

En seguida ordénase nueva procesion á la gruta. La noche es serena y sonriente como la faz de un dormido niño. Las vertientes están formadas en zic-zac, y las luces que llevamos en las manos dan á aquella fantástica procesion la forma de ordenadas MARIAS de rutilante fuego. A través de las hojas y las ramas figuran aquellas luces manojos de centellas. Los colores celeste y blanco de las banderas y estandartes semejan focos de la argentada estela que pinta el astro de la noche en los mares al brotar de sus rizadas ondas. El monte aparece tambien iluminado de lo alto de la terraza de la CRYPTA. Para esparcir mayores galas en aquella felicísima noche, la luna rompiendo las quiebras de la montaña, viene á derramar sus blanquecinos y pálidos destellos sobre la esplanada de la gruta. Por último, ya todos al pié de la imágen, el Sr. Arzobispo hace que recemos tres SALVES. Resuenan por todas partes VIVAS á la INMACULADA CONCEPCION, á Pío IX y á SANTA TERESA DE JESUS. Los Sacerdotes franceses contestan con otros á la ESPAÑA CATÓLICA y á la PEREGRINACION ESPAÑOLA. ¡Viva la FRANCIA CATÓLICA! repiten los nuestros. Otro grita por último: ¡VIVA EL SYLLABUS!

Por provincias se van acercando á la Vírgen y entonan populares canciones. Valencia canta las suyas: sigue luego Madrid: continúa Granada y corona la fiesta Cádiz cantando el Presbítero Sr. Medina, acompañado de otras acordes voces, estas preciosas coplas:

Reina del Cielo,
Patrona bella,
Luciente estrella,
Fúlgido Sol.
En tí su dicha
Siempre ha cifrado
Tu muy amado
Pueblo Español.

Oye mis cuitas
Madre amorosa,
Mira bondosa
Nuestra nacion.
Mira que somos
Hijos leales,
De nuestros males
Ten compasion.

En tanto los peregrinos todos beben en la fuente aquella milagrosa agua.

Son las diez de la noche y ha terminado el acto.

A las tres de la mañana empiezan las misas y confesiones. A las siete dá la Sagrada Comunión el Sr. Arzobispo. El Superior habla á los peregrinos y les dá gracias á nombre de la Santísima Vírgen por la visita que hemos ido á hacerle. Dice que somos la nacion más católica del mundo, y la primera en haber sido honrada con la visita de la Vírgen, cuando aun vivia en carne mortal; de aquella misma Vírgen que diez y nueve siglos despues habia de aparecer en Lourdes. Termina asegurando con valientes frases que España es la nacion más grande del mundo, por haber luchado ocho siglos por la fé y por la misma Madre de Dios contra la barbarie agarena.

Desde esta hora hasta las doce la gruta es visitada por los peregrinos. Gran número de ellos dejan ante la Imágen velas encendidas. Otros encargan cajas de botellas del agua milagrosa.

A las doce parte el tren en direccion á Marsella.

¡Adios, Inmaculada Madre y Patrona de los Españoles! ¡Adios, Vírgen de los Pirineos! ¡Nunca se borrará el recuerdo de este dia, de nuestros corazones!

Respecto á las otras tres expediciones que nos seguian, diré que, segun me refirieron en Roma, hubo igual entusiasmo.

En la segunda, el Padre Superior habló nuevamente á los españoles empezando por parodiar las palabras del Apóstol, y diciéndoles que estaban siendo el espectáculo del mundo, de los Angeles y los hombres; dió gracias al pueblo español por el grandioso espectáculo que daban al mundo y á los hombres, de la fé que se encerraba en sus corazones y manifestaban por la obra de Peregrinacion que emprendian; que si bien era cierto que estaban

en un lugar en que la Santísima Virgen ha aparecido, y en nacion extraña, podian decir, con verdad, estaban en su casa, ya que el pueblo español es el pueblo privilegiado de María Santísima, pues quiso hacer su primera visita al Apóstol Santiago en España; recordó que al entregar el Cardenal Franchi la palma que enviaba Su Santidad á Nuestra Señora de Lourdes, dijo de parte del Santísimo Padre Papa Pio IX, que aquella palma le habia sido regalada por las señoras de Mallorca en España; y siendo España el pueblo de María, por consiguiente de parte de las hijas de María, siendo por tanto muy justo que él la devolviese á María; felicitó á los señores y señoras, y especialmente al Clero, que á pesar de haberlos empobrecido se presentaban tan ricos en la fé, y concluyó con algunas advertencias. Luego ocupó la cátedra del Espíritu Santo el Sr. Obispo de Oviedo, y de un modo magistral hizo ver el motivo de la presente reunion y el fin que los peregrinos romeros debian proponerse; pidió oraciones por España, por la Francia, por el Papa y toda la Iglesia universal; y á fin de que orasen con fervor les recordó la manera milagrosa de cómo se libró el primer Pontífice, y tal vez que las oraciones de los peregrinos españoles, tanto de los que van á Roma como de los que siguen en espíritu, sirvan para librar al que hoy se encuentra preso: luego se dió la bendicion del Santísimo Sacramento y se cantaron algunas letrillas á la Concepcion Inmaculada de la Santísima Virgen, mientras se ordenaba nuevamente la procesion á la gruta milagrosa.

Lo mismo sucedió en las dos últimas expediciones, y sería cansar á los lectores repetir la pintura de estas escenas.

Hé aquí cómo saludaba un diario de Lourdes á los peregrinos españoles:

"*Ya no hay Pirineos*; Lourdes se ha convertido en una ciudad española sin dejar de ser francesa.

"Desde hace tres dias estamos invadidos por millares de españoles. Centenares de Sacerdotes con sus *sombreros* y sus magestuosos manteos, los *caballeros* graves y nobles, las señoras con sus elegantes mantillas y sus rostros risueños y modestos, nos hacen oír en todas partes su lengua *divina* y melodiosa. Van á Roma, donde se reunirán unos cinco mil, y se detienen diez y ocho horas en el Santuario de la Virgen Inmaculada, que les es tan querida como á nosotros. Su continente, sus procesiones, sus cánticos y sus oraciones tienen un sello particular de fé, de gravedad y de grandeza.

"La fé es la vida de la gran nacion católica. Al bajar de los wagones en la estacion de Lourdes, hacen un acto de fé poniéndose de rodillas sobre el suelo santificado por la Virgen. De rodillas cantan el *Ave maris stella* en presencia de los empleados asombrados. La antigua fé católica de España, tal es el lema que desarrollan los Obispos en el púlpito de la Basílica; esta fé que hay que conservar, defender y hacer triunfar por la oracion y por la peregrinacion, por la Virgen, por la visita al doctor infalible de la fé..... ¡Cuán valerosos nos parecen estos Obispos! ¡Muy poderoso ha de ser el que pueda triunfar de ellos! ¡Nobles hijos de Santiago y de la Virgen del Pilar, continuad vuestra heroica Cruzada; vuestra fé triunfará del mundo!"

En el Santuario quedaron cinco banderas, ofrecidas á la Virgen. La de Cádiz fué entregada por mí mismo al Superior, que al contemplarla díjome admirado que era muy hermosa, y que en lugar preferente sería colocada en la Basílica como recuerdo de filial cariño de los hijos de Cádiz. Efectivamente, cuando á la vuelta tornamos á visitar el Santuario, todos pudimos ya admirarla pendiente de uno de los arcos á la derecha, el primero junto al altar mayor.

CAPITULO XVII.

Cuadros españoles.—Llegada á Marsella.—El Santuario de LA GUARDIA.—Su descripción.

¿No se han parado alguna vez mis lectores á contemplar el célebre cuadro de las aguas de Moisés? ¿No han visto jamás un campo momentos despues de haber caido sobre sus frutos una plaga de langostas?

Pues si quieren formar idea de lo primero y de lo segundo, no tienen más que tomar parte en la próxima Peregrinacion, y ya verán unos cuadros graciosísimos.

Gran calor sufrimos en toda la línea del viaje de Lourdes á Vintimille. Al lado de toda estacion de primer ó segundo-orden en Francia, hay una bomba. Al pié y á los costados de aquella bomba aparecen, se empujan, se chapuzan manos, caras y vestidos en el más gracioso y ordenado desórden, doscientos peregrinos. Unos acercan cántaras y botellas, otros aproximan la boca al grifo y reciben un caño de agua que la imprudente bomba despide sin el menor empacho y sin decir *¡agua vá!* Otros van á llenar botellas desgraciadas que se hacen mil padazos alegremente. Todos gritan como españoles. Todos pronuncian dichos humorísticos. Nadie se enfada. Todos están alegres formando un cuadro de animacion indescriptible. En esto suena la campana de aviso. La bomba y el grifo son abandonados al grito de *¡sálvese el que pueda!*

Llega el tren á una estacion donde gritan los empleados: *Restaurant, cinco minutos de parada.* La union de estas dos palabras es un sarcasmo contra el estómago afligido. Ni la invasion de la langosta es comparable con la de los peregrinos. Uno coge un pan, otro un trozo de car-

ne. Por aquí se pide café: por allá chocolate. El mostrador está invadido por tres compactas filas de hambrientos. Los criados asombrados no tienen manos ni cuerpos para servir á tantos. Se cobra por duplicado y triplicado el valor de los comestibles que les piden. La importuna campana de aviso deja á la mitad de los peregrinos sin poder tomar nada. *Los señores viajeros á los carruajes!* gritan los empleados. Todos corren al tren. ¡Feliz quien pudo atrapar un pollo ó un trozo de *mortadella!* ¿Quién es capaz de describir escenas tales? ¡Hermoso carácter español que gozas y sonries y palmoteas por aquello mismo que te mortifica! ¡Bendita la Peregrinacion española en que todo son alegrías y satisfacciones!

A la una de la madrugada llegábamos á Cette.

En este punto se pasó un rato bien desagradable. La Empresa contrató de antemano vender el tren, para lo cual debia la Comision respectiva cobrar con anticipacion los billetes á todos los peregrinos, entregando el pago total al Jefe de estacion. En hacer la liquidacion por clases, en hacer efectivo el pago, en distribuir en tres grupos á la vuelta los romeros, en sentar y firmar los boletines y otras varias operaciones que seria prolijo enumerar, se emplearon cuatro horas. Todo este tiempo lo pasaron los peregrinos en los coches con una paciencia inalterable. Allí tambien me tocó á mí desembolsar, á cuenta de los billetes que me habia correspondido vender, cerca de *setecientos francos*, unos por billetes que dupliqué y luego me quedaron inútiles, otros por haberseme extraviado sin duda el importe de uno de los coches de primera, al pasar de carruaje en carruaje y casi andando el tren, para realizar la obra que nos habíamos distribuido los que formábamos la Comision.

A la una del dia 8 llegamos á Marsella. Allí nos aguardaban en la estacion los individuos del *Comité Ca-*

tólico de las Peregrinaciones. En carruajes preparados de antemano, fuimos distribuidos en los hoteles que nos tenían dispuestos. El *grande Hôtel del Louvre* dió hospedaje á cerca de cien peregrinos. Otros se fueron al del *Univers* y *Castilla*, y así hasta colocarse todos.

A la mañana siguiente el Sr. Arzobispo dió la Sagrada Comunión á los peregrinos en el Santuario de Nuestra SEÑORA DE LA GUARDIA que domina á la ciudad y al puerto. El mar venia á rizar sus olas al pié de la altiva montaña. Las naves se tendían á sus piés como para recibir la bendición de la ESTRELLA DEL MAR que en sus derroteros las guía. La iglesia es de estilo bizantino.

Cuatro años há que un piadoso viajero describía así este Santuario:

"No espero recibir emociones tan fuertes, ni impresiones más agradables. Una hora empleamos en subir á la montaña y despues la soberbia escalera que conduce al espacioso pórtico. Entramos en la Iglesia. Oramos un buen rato: la capilla y la hermosa imágen obligan á orar; el más despreocupado é irreligioso orará, de seguro, en esta capilla y á presencia de esta imágen.—Tiene el templo unas sesenta varas de longitud y su ancho es de veinte y seis; todo él, inclusas las bóvedas, de ricos mármoles de infinitos colores. El pavimento es un precioso mosaico con dibujos variados y de gusto; las piezas que forman el mosaico del pavimento son pedacitos de mármol de cuatro líneas por lados perfectamente unidos.—Las paredes de las seis capillitas laterales, en las que no hay retablo alguno, se encuentran vestidas de bonitos cuadros pintados con perfeccion, la mayor parte al óleo; son ofrendas de los fieles, que representan beneficios recibidos por la intercesion de la Santísima Virgen, con la fecha y el nombre de las personas en cuyo favor se obraron. Cuento más de 1.600 cuadros; la mayor parte de los prodigios

sucedieron en el mar.—La imágen que sirve de cúpula á la torre es de bronce que parece oro; es una verdadera obra de arte. Tiene seis metros y medio de altura, y en su interior una escalera que sube hasta la cabeza. Desde aquí, y por los ojos de la imágen, se vé, á vista de pájaro, Marsella y todo cuanto en el mar alcanza la vista á los cuatro vientos. ¡Qué perspectiva tan grandiosa! Es imposible otra mejor y más sorprendente; aunque poco más que en miniatura ni una casa de Marsella y sus campos, ni un solo buque de sus tres inmensos puertos se escapa á la vista del observador.”

CAPITULO XVIII.

Salida de Marsella.—Despedida afectuosa.—Paso por Toulon.—La CORNISA.—Vintimille.—¡Roma!

Salimos de Marsella á las tres de la tarde.

En la estacion fuimos despedidos por la comision de Católicos franceses que nos habian prestado tantas atenciones. Allí hubo nuevos vivas de parte á parte. Era que la religion enlazaba á hijos de distinta nacion en una misma idea y un mismo sentir.

En Toulon nos esperaba una ovacion como pocas. Allí en la estacion nos aguardaba gran número de sacerdotes, de hermanas de la caridad y de entusiastas católicos. Repitiéronse los vivas. De las portezuelas de los coches se agitaban cien y cien pañuelos, saludando á las heróicas hijas de San Vicente de Paul y á nuestros hermanos de la Católica Francia.

Desde Niza el panorama que se ofrece á la vista del viajero es bellísimo. Empezamos á recorrer lo que se llama la CORNISA. El tren vá costeando la orilla del mar por

un lado, y por el otro preciosos campos y caseríos brotan á cada paso. El mar se nos ofrece por vez primera con toda la serenidad de un dormido lago. Casi parece que nuestros coches lo vadean, pues van lamiendo, casi todo el trayecto, aquella masa del Mediterráneo. Algunas veces, al desaparecer la altura del terreno, que por unos minutos nos oculta el mar, flotan en medio de sus plácidas ondas islas abandonadas y promontorios encantadores. ¡Es que ya nos encontramos en la bella Italia! Si hoy pertenece Niza á la Francia que fué un día de Napoleon III, no por eso deja de ser italiana en su esencia, con su belleza y con sus flores, con sus prados y sus ondas.

Llegamos á media noche á Vintimille, primer pueblo de la frontera italiana.

El jefe de estacion es una digna persona. En la aduana no se portaron los italianos con el exceso de atencion que los franceses en Hendaya. Sin embargo, no nos incomodaron mucho. La oficina de revision era pequeña para un número tan grande de viajeros, y de ahí que la misma aglomeracion hacía incómodo el registro.

Al amanecer salíamos de Vintimille y penetrábamos ya en la Italia de Víctor Manuel. En verdad sea dicho, los empleados todos de las líneas se portaban bien con la peregrinacion. Hubo alguna que otra falta, acaso perdonable, dado el carácter y condiciones de unos trenes que no ofrecian la marcha general y corriente de los viajes ordinarios.

De Vintimille á Génova, de Génova á Roma, entró en la ciudad eterna la Primera Peregrinacion Española. Una hora antes saludábamos la magnífica cúpula alzada por Miguel Angel sobre SAN PEDRO DEL VATICANO. Lágrimas de satisfaccion y consuelo brotan de nuestros ojos. ¡Allí está la ciudad de los Pontífices, la cuna de tantos héroes del cristianismo, la sepultura de tantos santos, la

arena del Coliseo donde derramaron á torrentes su sangre miles de miles de mártires! ¡Allí se levantan trescientos templos alzados por la piedad y la fé de otras edades! ¡Allí se ocultan aquellas catacumbas, asilos de la Iglesia en las épocas de persecucion! ¡Allí sobre San Pedro *in Montorio y tre fontana* dieron su vida los santos Apóstoles Pedro y Pablo! ¡Allí se elevan aquellas grandes y magestuosas Basílicas, las primeras del mundo! ¡Allí.... al lado y á los piés de esa cúpula gime el mártir del siglo XIX, el Inmortal Pontífice Pio IX, hoy reducido á ese palacio, único resto de su poder temporal que le ha sido arrancado por el *libertador* de Italia!

¡Ah! con qué efusion y alegría saludábamos á la Roma de Pio IX! ¡Ibamos, como buenos hijos, á consolar á un cariñoso Padre! ¡Nos presentábamos á nombre y en representacion de la Católica España! ¡Detrás de nosotros quedaban diez y seis millones de españoles que sentian y deseaban lo que nosotros deseábamos y sentíamos! Ya el Santo Pontífice nos habia enviado hacía tres dias un télégrama en que nos decia que nos esperaba con los brazos abiertos. ¡Iba á cumplirse por lo tanto el más ardiente deseo de nuestros corazones, la viva aspiracion de nuestras almas, ver y contemplar de cerca al desterrado de Gaeta, al Pontífice de la Inmaculada, al desposeido por Víctor Manuel! ¡Ibamos á protestar á sus piés, besándolos, de nuestra inquebrantable fé, de nuestro filial amor, de nuestra aficcion por sus amarguras y sus dolores!

¿Cómo no habíamos de saludar á la religiosa Roma, al divisar la cúpula de SAN PEDRO?

CAPITULO XIX.

Pio IX.—La nobleza romana.—La fiesta del Pilar.—La Juventud Católica romana.—Los peregrinos en Roma.—Más mentiras periodísticas.—Comision permanente de la Romería.—El gobierno italiano.—Palabras de Su Santidad.—Conducta ejemplar de los peregrinos.—Ofrendas al Padre Santo.—Escándalo farisáico.—Los romanos aplaudiendo la Romería.—¡Glorias y recuerdos!—Visitas á las Basílicas.

Apenas el cariñosísimo Pio IX supo que habian empezado á entrar en Roma los peregrinos españoles, dió orden, para que, perteneciendo á la peregrinacion, no se nos pusiera dificultad alguna para ver los palacios, galerías, museos y biblioteca del Vaticano; esto proporcionó una gran comodidad á los españoles, que en vez de tener que ir á pedir permiso y papeletas para ver todo lo que en Roma han aglomerado generaciones enteras de artistas católicos y paganos, bastábanos solo hablar castellano en la puerta para que la guardia suiza nos dejase circular por todas partes, excepto por las habitaciones privadas del Papa, pues tal fué su consigna.

La nobleza romana adicta al Pontífice procuraba por su parte obsequiar á los españoles. El Cardenal Borromeo nos recibia todas las noches en el palacio Altieri; la Juventud Católica de Roma puso tambien á nuestra disposicion el Círculo de San Pedro.

El dia de la Virgen del Pilar, tan querida de los españoles, dijo Misa en San Pedro el Sr. Arzobispo de Granada con asistencia de casi todos los peregrinos; despues se esparcieron por la superficie de Roma para visitar sus monumentos.

Casi todas las noches teníamos recepcion en el palacio Altemps, donde se reúne la Juventud Católica de Roma.

Asistió á la reunion de la del 14 el Sr. Arzobispo de Granada, y dirigió su palabra á la gran concurrencia de peregrinos que se hallaba allí reunida por previo aviso de la *Voce de la Verità*. El Sr. Arzobispo encareció el mérito de la Peregrinacion y expuso las ventajas de estas manifestaciones de la piedad católica, que permiten á los fieles de todos los paises tratarse y conocerse para combinar á la luz del dia sus planes de defensa contra las acechanzas de la revolucion, enemiga de la Iglesia y del Pontificado. Nuestro querido compañero el Sr. Nocedal dió despues con breves frases las gracias á la Juventud Católica de Roma, por su galantería en cedernos sus salones para reunirse allí á todas horas del dia los peregrinos españoles.

En tanto, Roma iba tomando de dia en dia un aspecto desusado y consolador. Las demás expediciones fueron llegando despues que la nuestra. *El Albergo di Roma*, *La Minerva*, el *Hotel anglo-americano*, dieron cabida á gran número de peregrinos. En este último estábamos cerca de noventa, contándose en este número el Sr. Nocedal. En los demás hoteles se albergaron alrededor del nuestro la mayoría de los peregrinos. Otros tomaron casa para dormir y comian en los *restaurants* ó *trattorias* que tanto abundan en Roma. Todo cuanto mintieron los periódicos liberales de que gran número de peregrinos descansaban en las plazas y en los portales de los palacios, es pura poesía de la que nos reíamos á dos carrillos al leer tan estupidas noticias en los periódicos italianos que las reproducian.

Desde el momento de nuestra llegada instalóse en el Círculo de la Juventud Católica una Comision permanente, dedicada por completo á los romeros, á fin de contestar á todas las preguntas, tomar nota de la inscripcion de los mismos para los grupos en que debia subdividirse cada

expedicion á la vuelta, &c., &c. Es falso tambien lo que anunciaron los periódicos españoles de haber quedado abandonados los peregrinos al llegar á Roma. El que esto escribe tenia además fijadas las horas de siete á nueve de la noche en su morada del ya dicho *Hôtel anglo-americano*, lugar el más céntrico de la poblacion entre el *Corso* y la plaza de España, para favorecer en cuanto estaba en su mano á los del Centro de Cádiz, como lo anunciaba la *Voce de la Verità*, eco y órgano de la Peregrinacion, que publicaba una seccion en castellano dedicada exclusivamente á los romeros.

El gobierno italiano, sea tambien dicho imparcialmente, no hizo nada contra la peregrinacion. Verdad es que no dábamos motivo para otra cosa. Un periódico ministerial, *Il Diritto*, confesó que *la Romería española habia sido la más pacífica de cuantas habian visitado hasta entonces la Roma de Víctor Manuel*. Y cuenta que éramos ocho mil españoles de distintas y hasta rivales provincias, número á que jamás ha llegado ninguna otra peregrinacion en la capital del orbe católico.

El Sr. Obispo de Oviedo, con quien luego me tocó la suerte de viajar de Ancona á Loreto, dió cuenta de la última entrevista que habia tenido con el Padre Santo, y nos manifestó que le habia dicho "que estaba edificado con la cristiana y ejemplar conducta que habian observado los peregrinos españoles durante su estancia en Roma, la cual habia revestido los caracteres verdaderos de una mision." Efectivamente, romanos y extranjeros confiesan que jamás vieron cosa parecida en peregrinacion alguna. La comunión del día de Santa Teresa en la que se repartió el pan de los Angeles á más de seis mil españoles sólo en la Basílica de San Pedro, sin contar las muchas personas que comulgaron en otros templos, no hay ejemplo de haberse jamás verificado en Roma. Al mismo

tiempo ha sido público que no hubo que lamentar el más ligero disgusto, cuestion ó querella en tanta aglomeracion de gentes venidas de provincias de distintas y hasta rivales opiniones. Y tal era la confianza que prestaban á los romanos, que estos no se cuidaban en modo alguno de custodiar á los mil y mil compradores que siempre llenaban las tiendas de sus industrias y comercios, dejando en sus manos objetos de gran valor, y empeñándose muchas veces en que los lleváran sin pagarlos, contentándose con tomar nota de sus domicilios, para luego pasar á cobrarlos, nota que bien hubiera podido dárselos ficticia, á querer realizar un fraude.

Muy contento se mostraba el bondadoso Pio IX con los españoles, y buenas pruebas daba de ello no negándose á nadie que pedia admirarle de cerca, para protestarle su adhesion, su respeto y cariño.

Adelanto estos hechos en este capítulo aunque luego he de reunir las audiencias y discursos pronunciados por Su Santidad durante los dias que permanecemos en Roma.

Allí tuve ocasion de hablar con muchos, romanos lo mismo que españoles residentes en Roma, y todos á una confiesan y reconocen que lo que estaba pasando en la Capital del orbe católico no hay memoria de que jamás haya sucedido. Peregrinacion tan numerosa, tan notable y entusiasta no ha traspasado nunca los muros de Roma. Tanta fé, tanta religiosidad, y generosidad tanta, no se han postrado jamás á los piés del Vicario de Jesucristo.

Nuestra nacion es la misma en todas partes, y aun restan, por la misericordia de Dios, nobilísimos caractéres que honran á la Católica España. Y como la piedad y la fé, y el entusiasmo y el filial cariño no serian sino vano nombre á no ir acompañados de la oblacion, grandes y numerosos fueron los donativos ofrecidos al Representan-

te de Jesucristo en la tierra, pudiendo calcularse en DOS-CIENTOS MIL DUROS la suma total de limosnas entregadas al Pontífice por los peregrinos españoles. (1)

En tanto, los romanos batian palmas de contento con la avalancha de españoles que habia caído sobre su ciudad querida. Los hoteles, las *trattorias* ó casas de comidas, las tiendas, los cocheros y todos los que viven de alguna industria en Roma, hacian lo que se llama su agosto. No estaban acostumbrados á ver oro desde que entró Víctor Manuel en Roma para libertarlos de la *tiranía* del Papa, estableciendo para *su felicidad* la circulacion forzosa del papel moneda, y vino aquel *dorado* paréntesis á recordarles el color, ya olvidado, de *ominosos* tiempos, de aquel metal *oscurantista* y *retrógrado*, en *feliz* hora ahuyentado por el *libertador* de Italia. Cada *excelencia* que pronunciaban sus lábios y cada cortesía que hacian no son para contadas. Se agotaron cuantos retratos de Su Santidad se encerraban en los muestrarios de las tiendas. Los fotógrafos no tenian manos para sacar reproducciones así de aquellos retratos como de vistas de Roma y sus monumentos, sin que nadie se acordara de preguntar dónde se hallaba de venta la *vera efigie d'il re galantuomo*, el cual tuvo la feliz oportunidad de retirarse de Roma á la entrada de los peregrinos españoles, ni de visitar el palacio del Quirinal, hoy residencia de Víctor Manuel.

Su Santidad, altamente reconocido á las numerosas pruebas de afecto que estaba dándole la peregrinacion es-

(1) Para que no se escandalicen los que parodiando á Judas dicen que por qué no se dá esto á los pobres, no olviden esos *caritativos platónicos*, que los que llevaron y dieron estas ofrendas á Pío IX, son los mismos que se distinguen en todas las provincias de España por su caridad con los pobres, y los que levantan asilos y escuelas para las clases populares. En cambio ellos..... pero vamos, no hablemos de ellos, porque nos conocemos todos en España.

pañola, mandó abrir como ya dije antes, todos los museos del Vaticano, la magnífica biblioteca, las Lógias de Rafael, la capilla Sixtina, y los jardines también del Vaticano. Del mismo modo se podía subir á la valiente y atrevida cúpula de San Pedro y bajar á la Iglesia subterránea; así como venerar las primeras reliquias del cristianismo reservadas para todos en todo el año ménos el Viernes Santo, en Santa Cruz de Jerusalem, donde admiramos los tres trozos mayores que del leño de la Cruz existen en el mundo. En una palabra, cuanto está en las facultades del Padre Santo concedernos y facilitarnos, lo facilitó y concedió adelantándose á nuestros propios deseos.

¡Y cuántos recuerdos y glorias y monumentos podía allí contemplar el espíritu cristiano! ¡Y cómo se afirmaba y robustecía allí la fé, viendo y admirando y tocando con nuestras propias manos cuanto la tradicion cristiana de diez y nueve siglos nos ha enseñado y hemos aprendido desde nuestra infancia! ¡Celebrar, como tuve yo la dicha de hacerlo, el santo-sacrificio en las oscuras y subterráneas *cárceles mamertinas* en un altar sencillo, tan sencillo y tan sublime como la fé, á dos pasos de la columna donde estuvo atado el primer Vicario de Jesucristo en la tierra, el apóstol San Pedro! ¡Subir la escala santa, honrada y santificada por las divinas huellas del Redentor del mundo, y adorar las preciosísimas gotas de sangre que en sus escalones cayeron! ¡Celebrar también el incruento sacrificio en las celdas de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka, modelos de virginal pureza y santidad, y honra preclara de la Compañía de Jesús, defensora en primera línea del Pontificado y la Iglesia! ¡Besar aquella arena del Anfiteatro que se empapó con la generosa sangre de los mártires! ¡Beber agua de las tres fuentes que milagrosamente brotaron en los tres sitios donde botó la cabeza de San Pablo, al ser decapita-

do! ¡Venerar y ver un pié de Santa Teresa de Jesús, la gran Santa Española, admiracion hasta de los mismos protestantes! ¡Contemplar las huellas que en una piedra dejó impresas el Salvador, cuando al querer salir de Roma San Pedro, se le apareció el Divino Maestro con la cruz acuestas, para indicarle que, como él, debia morir crucificado en la ciudad de Neron! ¡Ver tambien... pero ¿á qué aglomerar en este sitio lo que separadamente he de describir en otra parte de esta obra?

Los Reverendos Prelados que presidian la Peregrinacion dispusieron que se hiciese por nosotros la visita que los antiguos peregrinos acostumbraban á las Basílicas de la Ciudad Eterna. El dia 15 Domingo, en la solemne comunion de San Pedro; el Martes 17 en San Juan de Letran; el Miércoles 18 en Santa María la Mayor, y el Jueves 19 en San Pablo. Casi todos los peregrinos asistieron á estos piadosos actos con ánimo de lucrar las muchas indulgencias concedidas.

CAPITULO XX.

Audiencia concedida al Centro de Cádiz.—Carta de Roma.—La presentacion.—Palabras de Su Santidad relativas á la ciudad de Cádiz y Jerez.—Mensajes.—Discurso del Sr. D. Vicente Roa.—Contestacion del Padre Santo.—La bendicion.—Los vivas.—Ofrendas.—Petición del Sr. Nocedal y palabras de Pio IX.

Hora es ya de empezar á describir lo que constituyó el objeto principal y primario de nuestra Peregrinacion. Ver de cerca y contemplar al inmortal Pio IX, al Vicario de Jesucristo en la tierra, al Santo Pontífice que providencialmente ha excedido los días de Pedro, á aquel anciano venerable á cuyos piés han ido á estrellarse los embates de la revolucion avasalladora y las iras de los enemigos de la Iglesia, á aquel varon justo que no ha dejado nunca de reprobear la iniquidad y la mentira, la revolucion y la impiedad. Su figura es tan grande que aun sus mismos enemigos tienen pavor de ofrecerse á su presencia. Él habla, y su palabra descende como la lluvia á los prados para fertilizar con benignas gracias la piedad y la fé.

Y tratándose de audiencias, natural es que dé principio por la que concedió á los peregrinos del Centro Gaditano, en el cual estaban inscritos los fieles de la provincia y Diócesis.

Pero este trabajo lo tengo ya hecho en la primera de las cartas que mandé á los periódicos de Cádiz y es como sigue:

"Sr. Director de...

Mi distinguido amigo: Grandes eran mis propósitos de escribir y remitirle algunas cartas que describieran á los lectores de su diario algo de lo mucho que voy admirando en esta expedicion verdaderamente nacional. Pero

tales propósitos han venido á tierra por la falta material de tiempo. Creer que se puede escribir una correspondencia tras veinte y cuatro horas de viaje, casi siempre molesto, aunque sea *en primera clase*, máxime cuando ha de escribirse por la noche, á fin de no perder un momento del día, sino dedicarlo á ver algo siquiera de los puntos del tránsito, es creer un imposible.

Hoy, sin embargo, y ya más tranquilo en Roma, quiero, aunque sea brevemente, decirle algo acerca de la gracia concedida á los peregrinos del Centro Gaditano y cuya noticia le he adelantado hoy por el telégrafo.

Nuestro Santísimo Padre Pio IX se dignó acceder á nuestra súplica, recibiéndonos hoy en audiencia privada, y en verdad debo decirle que toda descripción es pálida y fría al lado del acto conmovedor, entusiasta y tiernísimo que hoy ha tenido lugar.

A las doce estábamos citados en el Vaticano. Recibidos en uno de los grandes salones que allí tanto abundan, apareció Su Santidad, llevando á su derecha al Sr. Arzobispo de Granada, y rodeado de sus camareros y oficiales de honor. Dos pequeños grupos de valencianos y aragoneses que también estaban citados á la misma hora, y que se hallaban más cerca del sitio por donde empezó á rodear la sala el Padre Santo, besaron fervorosamente sus manos; y acto continuo, y colocándome yo á su izquierda, y estando todos de rodillas, fué dirigiendo á todos y á cada uno de los peregrinos gaditanos palabras de ternura, de paternal cariño y hasta de jovialidad. Yo tuve la honra altísima, que jamás olvidaré en todos los días de mi vida, de irle nombrando uno por uno el punto de la provincia á que pertenecían, al señalarle las personas que á sus pies se humillaban, pudiendo asegurar que durante la media hora que duró este paseo alrededor de la sala, no cesaron de cruzarse sus palabras y las mías. No me es posible

anotar á Vd. todas y cada una de las expresiones que pronunciaba al serle presentados los peregrinos: solo voy á compendiar alguna que otra, para que forme una idea de la jovialidad y ternura con que nos recibió y de la buena memoria de que está dotado, memoria que conserva admirablemente, no obstante lo avanzado de su edad.

Al señalarle tres peregrinos de Cádiz me dijo: "*Cádiz* está en los extremos de España, si mal no recuerdo, entre el Estrecho de Gibraltar y el cabo de San Vicente, cerca de Portugal. Tiene un Obispo Capuchino." Repuse yo entonces que nuestro queridísimo y venerable Prelado habia sido uno de los que más han cooperado á la feliz realizacion de la Romería Española, y que con harto dolor suyo no habia podido acompañarnos por sus dolencias y achaques.

A poco le presenté á cuatro católicos de Jerez, y al oír esta palabra, dijo "*Yerez*, ¡ah! ¡buen vino! pero no para el Papa que no lo bebe."

Una señorita de Cádiz, al tocarle su turno, se quitó un precioso anillo, y llena de emocion pronunció estas palabras: "Santísimo Padre, en recuerdo de este día que es el más feliz de mi vida, le pido tenga en sus manos este anillo y lo bendiga." "Sí, hija mia, sí," la contestó el Papa, y tomando y bendiciendo el anillo, lo devolvió á su dueña.

Así fué Pio IX recorriendo la sala y hablando á todos. Las personas que llevaban mensajes se los entregaban sin leerlos. La Asociacion de hijas de la Inmaculada, la de Santa Teresa de Jesús, la de las hijas de María, y la Asociacion de Católicos, Hermandad del Cármén y otras, iban poniendo en sus manos sus respectivos mensajes.

Fueron tambien objeto principal de mi presentacion al Padre Santo el Seminario Conciliar y las Escuelas Ca-

tólicas. Al llegar al sitio en que se encontraba su Director el Presbítero D. Manuel Marzan con los demás individuos de su Junta que han tomado parte en la Romería, dije al Papa: "Santísimo Padre, aquí tiene al Director y miembros de las Escuelas Católicas de Cádiz, á quienes no ha mucho tiempo favoreció con una limosna." Entonces el Sr. Marzan, con voz temblorosa y rebosando viva emocion, le manifestó "que él, lo mismo que todos los fundadores é individuos de las Escuelas, Profesores y discípulos, sacerdotes y seglares, estaban dispuestos á dar su sangre y su vida, y mil vidas que tuvieran, por el Santo é Inmortal Pio IX."

Al llegar á los miembros de la Asociacion Católica y al recibir el mensaje, preguntó si existia en Cádiz Juventud Católica y agregó con mucha gracia "si habia hecho muchas conversiones."

Una jóven malagueña que habia logrado, ella sabe cómo, entrar con las gaditanas, le dijo:—¡Ola, eh, malagueña! ¿pues quién no sabe lo que son las malagueñas?

Nunca acabaria, Sr. Director, si me propusiera narrar á V. todos los episodios que tuvieron lugar en esta audiencia. Pero cuanto hasta aquí he referido es nada, comparado con la escena que terminó este acto y que voy á describirle.

El Sr. D. Vicente Roa, que se encontraba á la cabeza de los peregrinos de Cádiz junto al trono, fué el último en la honra de besar el pié al Inmortal Pontífice, por haber empezado á girar el paseo por el lado opuesto. Esta circunstancia hizo dar al acto un carácter especial que comprenderá V. por lo que voy á decirle. El digno Secretario del Sr. Obispo de Cádiz, lleno de emocion y ternura, con voz clara y entera que de todos fué oída, dirigió la palabra á Pio IX, y en medio de los sollozos y lágrimas de todos los peregrinos, hizo la siguiente protesta en estas ó parecidas palabras:

"Siempre, Beatísimo Padre, es grato á los buenos hijos venir á presentaros estos sentimientos de filial afecto; pero las circunstancias han hecho que esta expresion sea más grata todavía, al ver Vuestra Santidad el respetuoso júbilo con que viene hoy la España católica á Roma, para protestar ante los sagrados piés de Vuestra Beatitude, su amor y su adhesion á la Persona del Vicario de Jesucristo.

"Las angustias de los tiempos que atravesamos, las amarguras que hieren al magnánimo corazon del Padre Comun de los fieles, han caido y caen, y pesan y atormentan el corazon de *esa* España que siempre fué, y lo es y lo será, pese á quien pese, con la gracia de Dios, católica apostólica romana.

"Sobre las angustias y penas personales del augusto Pontífice, y que hace suyas ese noble pueblo de Recaredo, San Fernando, Isabel la Católica y Felipe II, tiene las suyas propias que se agrandan con la consideracion íntima que la fé presta, y vienen á formar una espina más de la dolorosa corona del Pontífice de los martirios. Hablo, Santísimo Padre, del delirio de aquella España burocrática que contrariando los sentimientos más vivos de la verdadera España, de la España tradicional, ha querido entrar en eso que llaman concierto de las naciones.

"Aquí venimos, Santísimo Padre, los católicos españoles para decirle en estos solemnes momentos que nuestros dolores son grandes porque grandes son los vuestros: que sentimos los que Vos sentís: que vuestra fé en toda su pureza y esplendor es nuestra fé: que amamos lo que Vos amais: que reprobamos lo que Vos reprobais: que queremos identificar nuestro sentir y querer con vuestro querer y sentir: que vuestras penas y alegrías son penas y alegrías para nuestro corazon, y que por Vos estamos dispuestos á dar de ello testimonio con nuestros intereses y personas.

"Ultimamente, Beatísimo Padre, tengo el altísimo honor de poner á los piés de Vuestra Santidad el homenaje ardiente de fé, respeto y adhesión á Vuestra Sagrada Persona, á nombre de nuestro muy querido Prelado, cuyos padecimientos le han impedido venir personalmente á ofrecérselo, rogándoos, Santísimo Padre, que os dignéis aceptarlos, con la expresion respetuosa de nuestro agradecimiento por la bondad que habeis mostrado al recibirnos, dándonos tambien Vuestra Bendicion Apostólica."

Oidas con gran atencion las anteriores palabras, expresadas como ya antes le dije, con emocion vivísima, que no es posible trasladar á este escrito, contestó el bondadoso Pio IX: "Que vivamente agradecia, y así lo manifestaba solemnemente, tanto al Obispo de Cádiz como á los fieles de la provincia gaditana, la expresion de su filial respeto, adhesión y cariño: que en favor de ellos pedia al Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion la gracia para pelear las batallas del Señor en la gran lucha que se está librando actualmente en el mundo entre los hijos de la luz y los hijos de las tinieblas: que España más que ninguna otra nacion de la tierra podia hacer esto por el recuerdo de su gloriosísima historia, y que respecto á sus penas y amarguras actuales, que se abrazara con la cruz, y repitiera, realizándola, aquella expresion de su gloriosa hija Santa Teresa de Jesús, ó *padecer ó morir*: que era preciso que todos se preparasen á seguir el ejemplo de aquella gran Santa española: que todos, eclesiásticos y seglares, casados y solteros, ancianos y jóvenes, hombres y mujeres, debian apereibirse para librar las batallas del Señor, luchando con valor y constancia, hasta derramar la última gota de nuestra sangre: que solo así podríamos hacernos acreedores á la corona que Dios nos tiene preparada para la eternidad: que

"por esto muy especialmente bendecia las cruces que lle-
 "vábamos con nosotros, para que con el auxilio de Dios
 "pudiéramos sobrellevar la cruz que el Señor nos envía.
 "Por último, que daba la bendicion apostólica á todos los
 "allí presentes, y tambien á *los que estaban lejos*, á los de-
 "más fieles de Cádiz y la provincia que estaban por los
 "peregrinos representados, concediéndoles una indulgen-
 "cia especial para la hora de la muerte, y bendiciendo al
 "mismo tiempo los rosarios, medallas, cruces y demás
 "objetos piadosos que lleváramos encima."

Dicho esto, nos bendijo elevando antes sus manos al
 cielo y haciendo como descender de allí fuente abundan-
 tísima de bendiciones y gracias.

Retiróse entonces Su Santidad, mientras resonaban en-
 tusiastas y nutridos vivas á la *Inmaculada Concepcion*, al
Inmortal Pio IX, á Santa Teresa de Jesús y al *Syllabus*,
 que fueron contestados por un *viva la España Católica*,
 lanzado por uno de los Secretarios que rodeaban al Papa.

Al terminar su discurso el Sr. D. Vicente Roa, entregó
 á Su Santidad una preciosa cajita conteniendo unos tres
 mil duros de limosna recolectados últimamente. Tambien
 las Concepcionistas entregaron sus limosnas, importe de
 6.000 rs.

Debo decirle además que á la hora en que tuvimos la
 honra de ser recibidos por Pio IX ya habia habido cinco
 recepciones más: hallábase por lo tanto algo cansado y es
 admirable cómo en su avanzada edad permanece entera
 su cabeza en medio de las múltiples atenciones que le ro-
 dean.

El Lunes es la gran audiencia nacional. Por gracia par-
 ticularísima, no concedida antes á nacion alguna, se veri-
 ficará en la misma Basílica de San Pedro. Los peregrinos
 llegados hasta ahora suben de ocho mil. Se ha cambiado
 el dia de la recepcion para poder cerrar el Lunes, dia de

trabajo, el templo en que no han de entrar más que los peregrinos españoles.

Basta por hoy, Sr. Director, quedando de V. afectísimo amigo y atento servidor Q. B. S. M.—JOSÉ M.^a LEON Y DOMINGUEZ.—Roma 13 de Octubre de 1876.

Después de terminada nuestra audiencia, acercóse al Padre Santo el Sr. Nocedal, á pedirle una Indulgencia Plenaria para todos los que el próximo Domingo 15 confesáran y comulgáran en España, uniéndose en espíritu á la Peregrinacion, y contestó:—Concedido, concedido, y que se avise inmediatamente por telégrafo; pero con una condicion, *que han de ser devotos de Santa Teresa de Jesús*.—Señor, dijo Nocedal: y si todos no lo son?—Pues que se hagan, contestó el Papa, que bien se lo merece la Santa.

CAPITULO XXI.

Cita de los Presidentes de Centros.—Papeletas de ingreso.—Prescripciones.—Aviso á los peregrinos.—Nuestra consigna.—Episodio original.—Epítetos y flores.—El Sr. Coello.—El Sr. Cárdenas.—La verdad.—Fundaciones españolas.—Pasaportes.—La Peregrinacion y sus enemigos.

El Viernes 13 por la noche estábamos citados todos los Presidentes de Centros á las habitaciones del Sr. D. Rafael Rivero, eminente católico y rico propietario perteneciente al Centro Gaditano, que se hospedaba en el *Albergo de Roma*.

Allí nos esperaba Monseñor Macchi, Maestro de Cámara de Su Santidad, y otros Sres. Camareros para indicarnos que habia determinado el Padre Santo que la audiencia de los peregrinos españoles fuera el Lunes 16 en San Pedro (cuyas puertas permanecerian, por excepcion, cer-

radas aquel día) por no haber salones en el Vaticano que dieran cabida á toda la Peregrinacion.

Para ello, y con objeto de evitar que penetrase alguien que no fuera peregrino, nos ordenaron se repartiesen por los respectivos Centros papeletas especiales de entrada á cada uno de sus romeros inscritos, y que á más de este requisito indispensable, tenían que ser reconocidos como tales romeros por el Presidente de su Centro. Dos puertas de entrada iban á fijarse; en la primera, la de bronce que está á la derecha del Vaticano, se entregaria la papeleta referida: mas como pudieran falsificarse (y esto realmente sucedió despues, vendiéndose por tres bayocos en las calles de Roma), de nada serviría lograr ingreso por la primera puerta, si se probaba que el entrado no era tal peregrino, aunque fuese español. Al terminar la larga galería y ante la puerta de comunicacion del Vaticano con San Pedro, nos colocaríamos los Presidentes para hacer un reconocimiento personal y minucioso, desde las ocho de la mañana en que daría principio el ingreso hasta las doce en que tendria lugar la audiencia. Veinte guardias suizos se apostarian en ambas puertas.

Tales fueron las órdenes y prescripciones que se nos comunicaron por los Camareros de Su Santidad, prescripciones y órdenes que prometimos cumplir, pues solo á esta condicion se verificaba la audiencia de San Pedro.

Imprimiéronse al punto las papeletas, y para no llamar la atencion, pusimos de una manera velada el siguiente anuncio en el número de la *Voce de la Verità* correspondiente al día 14:

"Estando ya muy próxima la recepcion de Su Santidad, los peregrinos acudirán al salon de la Juventud Católica, en el palacio Altemps, calle de San Apolinario cerca de la plaza Navona, el Sábado y Domingo de dos á cuatro de la tarde, para recibir las instrucciones necesarias de los Presidentes y miembros de sus respectivos Centros."

Estas instrucciones, como comprenderán los lectores, no eran otras que recibir de manos de sus Presidentes los referidos billetes de entrada.

Lo que acabo de narrar es exactamente la verdad de lo ocurrido.

Todo cuanto se ha escrito sobre la no entrada del Sr. Coello en San Pedro cae por su base. No podían entrar aquel día por la puerta dedicada á los españoles sino los peregrinos inscritos. Poco importaba ser español para conseguir el objeto. En nuestras atribuciones entraba permitir el ingreso sólo á los que fuesen peregrinos.

Tan es así, que para que pudieran tomar parte en la audiencia los frailes trinitarios españoles de la Via Condotti y de San Carlino, hubo que impetrarlo así, como especial gracia, á Su Santidad. Ni importaba tampoco que por la puerta de la Sacristía, por cierto muy lejos de la designada á los españoles, tuvieran al mismo tiempo ingreso cinco mil italianos afectos á la causa del Pontificado, conocidos perfectamente por los empleados de la Basílica, pues nuestra consigna era rigurosa, y teníamos que cumplirla segun á ello nos habíamos solemnemente comprometido.

Amaneció el Lunes 16 de Octubre, y desde las ocho empezaron á entrar peregrinos en el Vaticano, que luego de reconocidos por nosotros (llevábamos al pecho un crucifijo pequeñito pendiente de un lazo rojo, señal que distinguía á los únicos á quienes los suizos debían acatar y obedecer á las puertas del Vaticano y S. Pedro), pasaban á la Basílica.

Desde las ocho hasta las doce no cesaron de penetrar peregrinos. No puede explicarse el efecto que hacía aquella hilera continua y ni un instante interrumpida de españoles entrando, por espacio de cuatro horas, en las inmensas naves de la iglesia de San Pedro. Todos juntos y

apiñados para oír al Papa, iban ocupando toda la parte izquierda del crucero y la confesion de San Pedro, cuyas gradas todas estaban tambien llenas de bote en bote: cuando el Papa terminó y se esparció la multitud, se veia cuajada la iglesia entera, como el dia en que se inauguró el Concilio.

Más de una docena fueron detenidos por intrusos, entre ellos uno disfrazado de clérigo con hábitos españoles, y los redactores de un periódico impío de caricaturas que se publica en Roma.

Una de las veces que gritaron *Cádiz* los primeros Presidentes que estaban más próximos á la puerta, ví aparecer un señor á quien no conocia. Habiéndole preguntado si era de Cádiz, me contestó en tono como de burla: ¡Pues no he de ser de Cádiz!—No, señor, le repliqué, Vd. no es de Cádiz. Lo que le pregunto es si se ha inscrito en este Centro, cuándo y cómo.

Callado quedóse el interpelado, y entonces grité de modo que mis compañeros me oyeran:—Señores, conste que este caballero no es peregrino ni se ha inscrito en el Centro de Cádiz.

En aquel momento, acercáronse tres Presidentes seculares y le llevaron á un rinconcito de la misma galería donde se verificaba el exploro. Entregado por mí al *brazo secular*, lleguéme luego á él y con palabras atentas le manifesté que no era mia la culpa por haber hecho lo que habia visto, pues tal era la consigna que se nos habia dado y habíamos prometido cumplir. Ignoro si despues llegó á entrar en San Pedro. Pero sí supe más tarde que era *correo-gabinete* de la embajada española, y que en la misma embajada se habia, á las pocas horas, despachado á su gusto contra mí, regalándome el título de *grosero* y otras lindezas, con acompañamiento de cierto empleadillo de la misma embajada á quien honraria más de lo que se

merece si pusiera su nombre en esta obra. Y como alguna venganza habia de tomarse por aquellos señores, á los pocos dias apareció en cierto periódico ministerial de Madrid una enconada correspondencia de Roma en que se me culpaba de haber sido uno de los que impidieron en San Pedro la entrada del Sr. Coello, embajador de Italia.

En honor á la verdad, lo que pasó con este último señor y los empleados de la embajada ante Su Santidad, llegué á saberlo despues que habia ocurrido. Dejo, por tanto, al mismo Sr. Nosedal que describa estos episodios que realmente no presencié, por ser mucha la aglomeracion de peregrinos en los momentos que se verificaron.

Decia así el Sr. Nosedal en una carta que publicó *EL SIGLO FUTURO*:

"Primeramente se presentó una persona con papeleta, que logró penetrar hasta la segunda puerta. Se le preguntó á qué centro pertenecia; respondió que á ninguno; se le dijo que solo podian entrar los peregrinos españoles de que pudieran responder las comisiones; y con voces más altas de lo que pedia la ocasion, protestó no sé contra quién, y aun quiso imponerse diciendo que le habian dado la papeleta en la embajada. Yo no estaba allí en aquel momento; me llamaron; y cuando llegué ya se habia ido. Pero en cambio me dijeron que en la primera puerta estaba sucediendo un lance igual, y en efecto, me encontré al Sr. D. José Cárdenas, un hermano suyo y otra ú otras dos personas, dando voces, muy enfadados. Costóme trabajo tranquilizarlos, sobre todo al Sr. Cárdenas, que me amenazaba con no sé qué conflictos internacionales, por no haber abierto paso triunfal á su persona y comitiva. Hube de hacerle entender que por el camino de las amenazas no era posible entrar en San Pedro; y cuando con estas razones estuvo más sosegado, le

hice comprender que la Romería era católica, exclusivamente católica, y completamente católica; que se trataba de una audiencia del Padre Santo á sus hijos, en que no tenían papel los que no fuesen peregrinos; que para entrar no habia más remedio que tener la autorizacion de algun centro, única autoridad en el asunto; que nuestro deseo era que todos los españoles se uniesen personalmente y en espíritu á la Romería; que si él y sus compañeros renunciaban á querer entrar por ser quien eran los Sres. de Cárdenas, y se resignaban á ser meros y simples peregrinos, podian agregarse al Centro de Madrid, representado por mí, y previo el asentimiento de mis compañeros, porque ya era un poco tarde para inscribirse como peregrinos, yo los autorizaría á entrar.

"El Sr. Cárdenas respondió afirmativamente; tuvo la bondad de esperarme en el cuerpo de guardia de los suizos, y despues de enterar á los comisionados de que aquellos señores no insistian en entrar por su propia, y para el caso nula autoridad, sino como peregrinos incorporados á su Centro, tuve el gusto de volver por ellos é introducirlos en San Pedro.

"Otra cosa ha sucedido completamente inesperada, que á nadie le podia haber ocurrido que sucediese, que aun despues de pasada sigue siendo inverosímil. El Excmo. Sr. Conde de Coello, embajador del Gobierno español en el Quirinal, se presentó á eso de las once en las puertas del Vaticano. Pasó la de bronce, porque sin duda llevaria papeleta. Al llegar á la segunda puerta se encontró con los comisionados, que no podian dejar paso á ninguno que no conociesen como peregrino incorporado á alguno de los Centros. Parece ser que el señor conde insistió con algun empeño en entrar. Cuando me avisaron de lo que pasaba y acudí, le ví de lejos; pero cuando llegué á la puerta ya habia desistido de su empeño, y salídose por

la que conducía á la calle. A todos nos extrañó la conducta inesperada del señor conde, que no se compadece con aquella prudencia y fino tacto de los hombres de *La Epoca*. ¿No sabía que la iglesia de San Pedro no era hoy un sitio público, sino que estaba cerrada como un salón del Vaticano, y que el Papa nos recibía allí por no tener en su palacio sitio donde cupiésemos todos? ¿No sabía el señor conde que el cuerpo diplomático del Quirinal no tiene entrada en el Vaticano? Si los comisionados de la Romería española no hubieran tenido el compromiso formal y solemne de no permitir la entrada más que á los peregrinos, y no le hubiesen conocido, ¿le habria estado bien al señor conde de Coello penetrar entre la multitud, aprovechando la ignorancia de los que no le hubieran conocido? Eso no hubiera estado bien; ni hubiera cuadrado á personaje de tanta importancia introducirse de esa manera en una audiencia privada en el Vaticano.”

El Sr. Coello, ó un amigo suyo oficioso, dijo más tarde en *La Epoca*, que habia favorecido á los peregrinos y dado hospedaje á muchos en tres casas de fundacion española. Aun suponiendo que así hubiera sido, nada de favor personal suponía este hospedaje, siendo como son casas españolas dotadas con bienes españoles para españoles viajeros; pero á más de esto, un testigo de mayor excepcion, el corresponsal que en la Peregrinacion tenia *El Imparcial*, escribió desde Roma que no llegaban á cincuenta los que en concepto de huéspedes, contando los enfermos, se encontraban albergados en tales fundaciones españolas. Todo aquello que á boca llena decían en Roma los empleados de la embajada, de que auxiliaban tanto más cuanto á multitud de peregrinos pobres, era pura poesía. Lo que sí es cierto, es que hicieron poner un anuncio en la *Voce de la Verità*, avisando á los peregrinos que no podrian tornar á España si no hacían visar en la emba-

jada sus pasaportes. Este viso, por si lo ignoran los lectores, tenia de derechos veinte reales de vellon. Sin embargo, y dicho sea en honor á la verdad, el Presbítero Sr. D. Miguel Sanchez, que tenia, á lo que comprendí, grande intimidad en aquellas oficinas, me ofreció hacerme visar gratis por su conducto todos los pasaportes pertenecientes á peregrinos pobres. Por lo que á mí toca, ni aun gratis, como podia haberlo hecho aprovechando la oferta del Sr. Sanchez, permití recibir favor alguno de los que de tal modo me ultrajaban de palabra y por escrito, y me abstuve de hacer visar mi pasaporte en Roma.

Una palabra para concluir esta materia. ¡Ay de nosotros, y ay de los peregrinos si solo hubiéramos ido trescientos en Romería! Fuimos ocho mil, y la cosa varió de especie. ¿Quién que de católico se precie, podia permanecer desdeñoso ante una manifestacion tan grande de la fé de España? Todos, aun los mayores enemigos, al principio, de la Peregrinacion, tuvieron que variar de rumbo en sus ataques á la Romería. Este ya no podia ser franco y descarado. La hipocresía habia de entrar por mucho en el nuevo ardid de guerra. La Peregrinacion, por la importancia que revistió, por el respetable número de romeros, por la calidad de la mayor parte, por la manera con que fuimos tratados y considerados por el Papa desde los primeros momentos de nuestra llegada á Roma, era cosa demasiado grave para ser tratada en burlas y chacota. Solo restaba un arma que esgrimir, y esa fué la que se maneja en Roma y por cierta clase de periodistas en España. Que el Señor perdone á todos, pero repito: ¡ay de nosotros y de la Romería si hubiéramos ido solo trescientos!

CAPITULO XXII.

Entrada de Pio IX en San Pedro.—Vivas entusiastas.—Un deseo cumplido.—El Sólido del Papa.—La bandera de Lepanto.—Discurso del Excmo. Sr. Arzobispo de Granada.—Pio IX contestando.—Su aspecto y expresion.—Discurso del Padre Santo.—Paseo por la Basílica.—Cuadro indescriptible.

A las doce de la mañana un grito unánime resonaba en San Pedro.—¡Viva Pio IX!—¡Viva el Papa-Rey!—¡Viva el Papa Infalible!—¡Viva el *Syllabus*!

Era que aparecía el Inmortal Pio IX, precedido de los suizos, y rodeado del colegio de Cardenales, del Cabildo de San Pedro, y comisiones españolas. La entrada se verificaba por el aula Conciliar.

En medio de aquella comitiva en que lucían los colores rojo, violado y amarillo, se destacaba la blanca figura de Pio IX, andando con magestuosa lentitud, apoyándose en su baston, y sonriendo amorosamente al tender sus apacibles miradas sobre aquel Océano de humanas cabezas, sobre aquellas nubes de blancos pañuelos que se agitaban de todas partes, sobre aquellas oleadas de católicos que sin confusion ni desórden le aclamaban y bendecían, derramando lágrimas de satisfaccion y de gozo.

¡Habíase cumplido el deseo de tantos corazones católicos! Allí en San Pedro veían ya y admiraban al anciano venerable ocho mil españoles, que habían emprendido tan molesto viaje sólo por gozar de su vista, sólo por contemplar su venerable aspecto, sólo por clavar sus ojos en los ojos de aquel Pontífice, la figura más grande del siglo XIX. ¿Cómo no habían de aclamar y victorear á Pio IX?

Se había prohibido hacerlo, pero ¡ah! ¡no es fácil mandar al corazon que siente ni á la lengua que se entusias-

ma obedeciendo al corazon! ¡Y lenguas y corazones expresaban el mismo sentimiento: y los ecos continuaban resonando de capilla en capilla, de ángulo en ángulo, de bóveda en bóveda, hasta perderse bajo los arcos de la gran cúpula, como si buscasen el cielo en demanda de más espacio y aire! ¡Y las colosales estatuas de Santa Teresa de Jesús, de Santo Domingo de Guzman, de San Pedro Alcántara, de San José de Calasanz y de San Ignacio de Loyola, parecían animarse y repetir desde sus nichos aquellos ecos de la española fé! ¡Feliz día en que unidas allí á los piés del Vicario de Jesucristo la iglesia militante y la triunfante, los peregrinos de esta vida y los justos del cielo, postrábase la católica España ante el inmortal Pio IX!

Llegó el Padre Santo al sólio que habíase levantado al fondo de la capilla de San Simon y San Júdas. Desde su altura dominaba á aquella muchedumbre fervorosa, que se repartia con holgura por la misma vasta capilla, por el crucero y las gradas de la *confesion*, teniendo en su centro gran número de banderas y estandartes, entre ellas la de Lepanto, llevada por un religioso domínico, acompañado del Padre Vicario general de la Orden de Predicadores.

Cesó entonces la aclamacion universal, y el Excmo. Sr. Arzobispo de Granada dió lectura al siguiente discurso:

"SANTÍSIMO PADRE:

Bendito sea el Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, que ha traído á la primera peregrinacion española de nuestros dias y á los tres Prelados que tenemos el consuelo y el honor de presidirla y dirigirla ante el Vicario de Jesucristo, concediéndonos la dicha inefable de hallarle con perfecta salud en su venerable ancianidad, de verle y contemplarle cara á cara y ofrecerle personalmente un testimonio inequívoco de amor,

adhesion y reverencia filiales, y todo esto en un mes lleno de recuerdos gloriosos para nuestra católica España.

"Precisamente este mes de Octubre comenzó con la fiesta del Santísimo Rosario, en que la Iglesia conmemora agradecida la insigne victoria que en las aguas de Lepanto alcanzó de las huestes agarenas la armada cristiana, de la que formaron parte principal los soldados españoles, al mando todos de nuestro valeroso capitán Don Juan de Austria. A los pocos días nos trajo la memoria del perfecto modelo de caballeros cristianos San Francisco de Borja, duque antes de Gandía y virey de Cataluña, y siempre honor de España, y preciado ornamento de la ínclita Compañía de Jesús, española también por su egregio fundador San Ignacio de Loyola. Viene luego la fiesta de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza que por concesión de Vuestra Santidad celebran las iglesias de España con rito doble de primera clase y solemnísimas octavas, en cuya mitad nos hallamos; Pilar misterioso erigido en las márgenes del Ebro por la Santísima Virgen María cuando aun vivía en carne mortal, para honrar de este modo á nuestra nación y consolar al esclarecido Patron de las Españas, el Apóstol Santiago, prometiéndole que allí permanecería siempre aquel insigne monumento, y que nunca faltarian en torno suyo verdaderos adoradores de Cristo. Vuestra Santidad, en fin, se ha dignado señalar oportunísimamente para recibir á la devota peregrinación española el día inmediato siguiente á la fiesta de la austera reformadora del Carmelo, de la esclarecida Doctora mística y Maestra consumada en la ciencia de la oración y de los más altos y secretos caminos del espíritu, de la prudentísima virgen española Santa Teresa de Jesús.

"¡Y en qué circunstancias venimos á Vos, oh Santísimo Padre!.... *Cuando se está ardiendo el mundo*, como de-

cia la insigne doctora del Carmelo, *cuando quieren tornar á sentenciar á Cristo, pues levantan mil testimonios, cuando quieren poner su Iglesia por el suelo*, pues parece haberse conjurado contra ella las potestades del siglo que en todas partes la maltratan y persiguen, y cuando su Cabeza visible sufre cautivo la contradicción y desamparo más acerbos. En circunstancias tan aciagas y en momentos tan supremos, justo y muy debido es que los católicos españoles, en quien vive la fé de Santa Teresa de Jesús, se presenten fervorosos ante este sagrado sôlio pontificio y procuren dar gloria á Dios y edificar á su Iglesia, consolando con esta prueba de adhesión y de amor al legítimo sucesor y heredero de San Pedro, perseguido y cautivo como el Príncipe de los Apóstoles, y reconociendo á la faz del mundo en esta Santa Sede la piedra fundamental del orden religioso y moral, la columna inmóvil de la verdad que hace sábios y libres á todos los hombres, el supremo ministerio instituido por el mismo Dios para la ilustración y dirección de los pueblos y para la santificación y salvación de las almas. Y á la vez que reconocemos todo esto que forma, por decirlo así, el ápice de vuestra soberanía espiritual y principado religioso, reconocemos y confesamos con la misma entereza cuanto Vos, Santísimo Padre, nos habeis enseñado y hemos repetido los Obispos respecto á vuestra legítima soberanía temporal, esto es, que dicha soberanía y el principado temporal de la Santa Sede, son de institución providencial, y que en el orden actual de las cosas humanas, no solo son convenientes sino necesarias para la verdadera libertad y entera independencia del Sumo Pontificado.

”Y, porque así lo creemos estamos íntimamente persuadidos de que mientras esta Sagrada Cátedra apostólica no vuelva á entrar de lleno en el pleno ejercicio de su so-

beranía temporal y en la quieta y pacífica posesion de los Estados de la Iglesia, ni el Vicario de Jesucristo podrá tener jamás suficientemente garantida su necesaria independencia, ni los pueblos y naciones católicas cesarán de clamar y de hacer manifestaciones y protestas, ni saldrán de esa inquietud, agitacion y malestar en que hoy viven desasosegados, y de que son evidentes indicios y públicos testimonios esta y otras peregrinaciones que se han hecho, y las mayores que se harán todavía hasta que el orbe católico vea en completa libertad á su amantísimo Padre y rotas todas las ligaduras y cadenas que pudieran coartarle y oprimirle.

"Con estos peregrinos que aquí teneis presentes, ¡oh Santísimo Padre! viene tambien en espíritu la numerosa muchedumbre de los que en nuestra muy amada patria no han podido venir personalmente, pero que están unidos é identificados con nosotros y se nos unen fervorosos con sus oraciones y buenas obras; y pluguiera á Dios que, en espíritu al ménos, viniesen con nosotros todos los españoles, porque á todos se extienden nuestra solicitud y fraternal cariño, sin acepcion de personas, cualquiera que sea su grado y condicion, inclusas aquellas que, como palomas seducidas, han caido ciegas en los lazos de la incredulidad, que allí como en todas partes, tienden al candelor de la fé los textos vivos de la enseñanza panteística y materialista que suelen pulular en las escuelas, y textos hediondos y corruptores de muchos libros, folletos y periódicos detestables, más ó ménos disfrazados de católicos, que diariamente difunden por el pueblo el espíritu de rebelion y de libertinaje que llaman *espíritu moderno*, y que realmente es el alma de aquel *progreso*, de aquel *liberalismo* y de aquella *civilizacion moderna*, proscritos solemnemente por Vuestra Santidad.

"Pero ya que desgraciadamente no vengán ni estén con

nosotros todos los españoles, á lo ménos los que en la terrible crisis por que hoy atraviesa el mundo se conservan fieles á Nuestro Divino Redentor Jesucristo y á Vos, Santísimo Padre, que sois su Vicario en la tierra, y cuantos cifran su gloria en ser discípulos de la Cruz de Cristo, tan aborrecida hoy por la libertad de la carne y los sentidos, viendo cuán pesada es la que han puesto sobre los hombros de Vuestra Santidad, *los que quieren tornar á sentenciar á Jesucristo y poner su Iglesia por el suelo*, anhelan y se afanan por aliviar cuanto pueden su peso formidable, haciéndose participantes de vuestras penas y amarguras, significadas por Vos, y mostrándose dispuestos, con la gracia de Dios, á pelear y morir, si necesario fuese, en defensa de los derechos de la verdad y de la Religion, que Vuestra Santidad declara y enseña al mundo como infalible oráculo, y mantiene incólumes, gracias á Dios, con invicta constancia y fortaleza contra todo el poder de las tinieblas, que juzga haber llegado ya la hora suprema de asestar el último golpe á la Iglesia de Cristo, á esta sublime Cátedra del Príncipe de los Apóstoles, que les sirve de cimiento.

”Mas en dias de tan grande contradiccion y de tan dura prueba, creen los peregrinos españoles que no basta hacer la simple profesion de fé que se hacía en otros tiempos, segun nuestros símbolos y definiciones dogmáticas de los antiguos Concilios, sino que es preciso además profesar explícitamente una adhesion incondicional, absoluta, á todas las verdades enseñadas por esta Silla Apostólica y por Vuestra Santidad en los diversos actos de su insigne Pontificado, y singularmente en el *Syllabus*, de los errores contemporáneos, que tienen extravíasadas las inteligencias, conturbadas las naciones y socavadas y removidas las bases fundamentales de todo gobierno y de toda sociedad: y es preciso tambien rechazar

y abominar estos errores tales como suenan, tales como Vuestra Santidad los ha reprobado y condenado, sin restricciones ni reservas, sin tergiversaciones ni distinguos, desde aquellos que niegan la verdad, que es en sí misma, y la dependencia que tienen de ella todas las verdades, de cualquier orden que sean, hasta aquellos otros peligrosísimos errores que, á fin de que los primeros no siguieran dominando libremente en el mundo, condenó y encerró Vuestra Santidad en la proposicion 80.^a del mismo *Syllabus*.

"Nuestra insigne española y esclarecida Doctora mística Santa Teresa de Jesús decia, hablando de Dios, verdad y bondad por esencia, á quien habia contemplado en una de sus más altas visiones y divinos arrobamientos: *Esta verdad, que digo se me dió á entender, es en sí misma verdad y es sin principio ni fin, y todas las demás verdades dependen de esta verdad, como todos los demás amores de este amor, y todas las demás grandezas de esta grandeza.*

"Nunca mejor que hoy debemos recordar y profesar esta admirable doctrina delante de Vuestra Santidad los peregrinos españoles, pues ella sola condena claramente los errores que privan en el siglo, reducidos en suma á la absurda y loca pretension de romper el sagrado vínculo de dependencia que vió la Santa Doctora, y de crear con las solas fuerzas de la razon, emancipada de *la verdad que es en sí misma*, una ciencia, una moral, una sociedad, una política y un gobierno sin Dios y contra Dios; delirio tremendo que aun á los mismos gentiles hubiera espantado, pero que realmente está en el fondo de ciertos sistemas filosóficos, políticos y sociológicos, que han enloquecido tantas cabezas, y que hoy mismo, por desgracia, están corrompiendo la inteligencia y el corazon de los hombres de todas las esferas de la vida individual y colectiva. ¡Qué

mucho, Santísimo Padre, que la revolucion cosmopolita, informada de esa especie de verbo satánico engendrado por el espíritu mismo de la rebelion y de la concupiscencia, establezca y dirija todas sus formidables baterías contra la Iglesia católica y contra su Cabeza visible, que dan perenne testimonio de aquella sagrada y necesaria dependencia que tienen todas las verdades, amores y grandezas de la verdad absoluta, del sumo bien y de la grandeza infinita, y enseñan además que la carne debe estar subordinada al espíritu, la ciencia á la fé, lo temporal á lo eterno, la política á la Religion, el Estado á la Iglesia, y todas las cosas de este mundo al Rey de Reyes y Señor de los que dominan, Cristo Jesús, autor y conservador de nuestra fé á quien veneramos répresentado en la augusta y sagrada persona de Vuestra Santidad!

"Afortunadamente la Iglesia católica, por más combatida que sea, nada tiene que temer por su existencia, pues tiene promesas eternas, aunque sí harto que llorar sobre muchos que se llaman sus hijos; ahora como siempre, la diestra omnipotente que mantuvo á Pedro sobre las aguas del mar, librará á su navecilla de la récia tempestad que hoy la combate, y de cuantos escollos y peligros la amenazan. ¿Quién sabe si no está próximo el dia en que la verdad, que ahora es patrimonio de almas elegidas, dilate su imperio saludable sobre las muchedumbres en gran parte alucinadas y pervertidas por toda clase de sectas y sectarios, y sobre los mismos príncipes y gobernantes de los pueblos? ¡Oh! ¡si á estos llegase la voz amorosa del serafin del Carmelo cuando pedia á Dios con tiernas ansias *que les diese á entender á lo que están obligados!*.... Acaso la necesidad misma de defender la sociedad contra los que tiran á destruirla, que son precisamente los enemigos de Dios, de su Iglesia, y de esta Santa Sede, les haga entender al fin lo mismo que la Santa les decia, mirando puramente á la honra y servicio del Señor.

Ya en la nacion cristianísima ha comenzado á sentirse como instintivamente, así en el pueblo como en el ejército, esta necesidad cada vez más apremiante, y á proveerse á su remedio con la institucion de universidades católicas libres, donde la juventud es preservada del contagio de la depravacion intelectual y moral, y apacentada con doctrinas saludables; y es de esperar que este movimiento regenerador, favorecido por la devocion al Sagrado Corazon de Jesús, á cuyo honor está erigiendo una basílica, y á la Inmaculada Virgen María aparecida en Lourdes, donde la hemos visitado y venerado, vaya creciendo cada dia hasta que esa nacion generosa, acordándose de Clodoveo, de Pipino, de Carlo Magno y de San Luis, corresponda fielmente á la mision providencial que parece haber recibido del cielo, en pró del Pontificado y de la Iglesia universal.

"Austria y Hungría guardan todavía como su más preciado tesoro la fé católica que las civilizó y las hizo grandes y gloriosas entre las naciones de la tierra, y la piedad resplandece entre sus augustos príncipes como un rayo de esperanza. Hasta en los mismos Estados protestantes parece vislumbrarse los primeros albores de un dia feliz y venturoso de nuevos triunfos para el catolicismo. En la Gran Bretaña nuestra Madre la Iglesia católica recibe diariamente en su seno la flor y nata de entre los que nacieron en las tinieblas de la heregía y el error; y acaso no esté lejano el dia en que la antigua *Isla de los Santos* sustente una sola grey regida por un solo pastor. Alemania empieza á gustar, acaso para su mayor bien, los amargos maldecidos frutos del racionalismo y panteismo que ha enseñado al resto de Europa, y difundido por el mundo; y aunque en estos mismos dias está dando á beber á la Iglesia católica el amarguísimo caliz de la pasion, terminado que sea este período terrible de dolorosas pruebas y

de combates gloriosísimos para la Religion y para aquellos hermanos nuestros que cual valerosos atletas se defienden, el Señor coronará sin duda sus valerosos esfuerzos, no sólo con las palmas y coronas que les guarda allá en el cielo, sino además tornando en copiosas bendiciones y gracias espirituales á favor de la patria alemana, las muchas opresiones y trabajos que ahora sufren con heroica paciencia y fortaleza invicta tantos ilustres defensores de la fé de Cristo y de los derechos de su Religion y de su Iglesia.

"Bien quisiéramos, Beatísimo Padre, seguir consolando á Vuestra Santidad con nuevas y más dulces palabras; pero nuestro ánimo se siente asaz desfallecido viendo lo que sucede aquí alrededor de esta misma Cátedra sagrada, y acordándonos de nuestra patria muy amada, donde tantas y tantas ruinas morales y materiales ha logrado acumular la revolucion en el espacio de cuarenta años, y especialmente en estos últimos, donde se vé rota y tirada por el suelo la unidad social de nuestra santa fé católica, franqueadas al error nuestras costas y fronteras, y abiertas en várias de nuestras ciudades capillas y escuelas protestantes, que á la vez que son centros de heregía y perversion, se empieza á conocer hasta por los más alucinados, que lo son tambien de rebelion y de anti-españolismo, donde permanecen cerrados todavía y en su mayor parte destruidos, tantos y tantos institutos y casas religiosas, en cuyo sagrado recinto se albergaron siempre las letras y las artes, y se formaron tantos y tan esclarecidos varones que con su profundo saber y heroica santidad han edificado al mundo y llenado de gloria y resplandor á nuestra muy amada España; donde..... pero no; no queremos hablar más sobre esto, Beatísimo Padre, porque todavía no es tiempo de hablar en el que nos encontramos, sino el de gemir y llorar como el Profeta Jeremías

sobre las ruinas ensangrentadas y humeantes de Jerusa-
len y del Templo, y de orar y pedir al Señor noche y día
que salve á nuestra España, y con ella y por ella á todas
las naciones católicas: vendrá tiempo de hablar y enton-
ces hablaremos; y si nosotros no hablamos, hablarán pron-
to con terrible elocuencia los pavorosos acontecimientos
que se preparan y presienten en el mundo.

"Vuestra Santidad conoce muy bien toda la extension
y profundidad de nuestros males, y no tenemos necesidad
de referirlos, aunque sí la tenemos, y muy grande, de
consuelo y de esperanza; y precisamente una de las cosas
que más nos han impulsado á emprender esta larga y pe-
nosa peregrinacion, es la necesidad que sentimos todos de
ser confirmados y confortados por Vos, oyendo de los la-
bios de Vuestra Santidad la expresion de la fé que vence
al mundo, de la esperanza que eleva al hombre al cielo
y de la caridad que le une á Dios inflamado y transfor-
mado.

"*Loquere Domine quia audit servus tuus.* Hablad, pues,
oh Santísimo Padre, porque el pueblo católico español,
vuestro hijo predilecto, representado en esta devota pe-
regrinacion, os escucha con ánsia. Hablad, Beatísimo Pa-
dre, porque sabemos y creemos que oyéndoos á Vos, oi-
mos al Apóstol San Pedro, de quien sois legítimo suce-
sor, y al mismo Jesucristo, del que sois verdadero Vica-
rio. Hablad, Señor, y amantísimo Padre nuestro, la ver-
dad á vuestro pueblo, porque estamos todos hambrientos
de verdad, pues se han disminuido tanto las verdades en-
tre los hijos de los hombres, que una grandísima parte de
ellos muriéndose está de inanicion en las hórridas tinie-
blas de la duda y del escepticismo. Y despues que nos
hayais hablado y enseñado con amor de Padre y con au-
toridad de Maestro infalible, los españoles que aquí nos
encontramos y cuantos se han unido en espíritu á nues-

tra peregrinacion, os pedimos y suplicamos postrados á vuestros piés, que os digneis bendecir con Bendicion Apostólica, no sólo á nosotros y á las personas y cosas que nos pertenecen, sino á todos y cada uno de los hijos de la hidalga nacion española, de cualquier clase y condicion que sean, desde lo más elevado hasta lo más humilde, y de cualquier partido y opinion que sean, pues son hermanos y compatriotas nuestros; y queremos que les bendigais á todos: á los buenos para que crezcan en la virtud y perseveren en el bien hasta la muerte; y á los malos, para que se conviertan y sean iluminados por la fé y la gracia de Nuestro Señor Jesucristo.

”Nosotros, en cambio, Beatísimo Padre, prometemos solemnemente á Vuestra Santidad estar siempre adheridos á esta Cátedra sagrada, columna y firmamento de verdad, creer y confesar cuanto ella nos enseñe, practicar cuanto nos mande y reprobar y condenar cuanto ella reprobue, condene y anatematice, y prometemos asimismo pedir á Dios incesantemente que colme á Vuestra Santidad de toda clase de gracias, dones y carismas del cielo, y que se digne prolongar vuestra preciosa y ya larga y prodigiosa vida hasta que veais el nuevo y esplendente triunfo de la Iglesia, y podais repetir antes de cerrar los ojos á la luz de esta vida con el anciano Simeon: *Nunc dimittis servum tuum Domine, secundum verbum tuum in pace; quia viderunt oculi mei salutare tuum.* — Amen. — Así sea.—Hé dicho.”

Terminado el anterior discurso, empezó á hablar el Padre Santo, y cuanto yo diga es poco para expresar lo que sentíamos al oír su palabra dulce y magestuosa, tierna y afabilísima unas veces, y otras poderosa y enérgica, según los diversos afectos que le dominaban. Su rostro, sus ademanes, sus miradas, sus brazos, ya tendidos sobre los que aparecíamos á sus piés, como haciendo derramar so-

bre nosotros raudales de gracias y venturas, ya elevados al cielo como los de Moisés en demanda de auxilio, no es posible pintar su figura, ni retratar su persona. Qué tal sería la expresion de Pio IX, que aun los mismos que por hallarse lejos no podian escucharle, comprendian y adivinaban por su rostro y sus ademanes las ideas que brotaban de aquel anciano sublime.

Hé aquí ahora sus palabras de contestacion al Sr. Arzobispo de Granada que á nombre de los peregrinos acababa de hablarle:

"Perteneiendo todos vosotros, queridísimos hijos, á la Católica nacion española, venidos á Roma con la fé que os distingue, para venerar en sus tumbas á los Príncipes de los Apóstoles San Pedro y San Pablo; al sólo veros, reconozco á mis hijos, y me viene á la mente toda aquella larga y numerosísima série de Santos, que enriquecieron vuestra tierra y ennoblecieron vuestra patria. Los mártires, derramando su sangre para confirmar la fé; los Doctores, con la luz de su sabiduría, para iluminar el mundo; los confesores, con ejemplos de celo y penitencia, para hacer más refulgente la santidad; los fundadores de diversas órdenes regulares, esparciendo por do quiera la práctica de las virtudes; todos, en fin, con las obras de la caridad contribuyeron á la verdadera grandeza de vuestra nacion, conservando en su seno *uno é indiviso*, merced al divino auxilio, el tesoro preciosísimo de la fé.

"Ahora mismo, encontrándoos vosotros reunidos en el recinto de este gran templo, podeis reconocer las imágenes de algunos de aquellos héroes, que tanto ilustraron vuestra patria. Dirigid la vista alrededor de estos sagrados muros: ved á Domingo, ved á Ignacio, ved á José de Calasanz, Juan de Dios, Pedro de Alcántara, y aquella heroína milagro de su sexo, Teresa de Jesús.

"Estas imágenes son de frio mármol, estas imágenes son

mudas; pero representan aquellos Santos que parece hablan todavía. Hablan con las diversas familias religiosas fundadas por ellos, que sirven á la Iglesia de varias maneras. Hablan con los grandes ejemplos dados por sus originales vivientes. Hablan con la conversion de tantos pecadores y de tantos pueblos infieles, que en Oriente y en Occidente, disipadas las tinieblas del error, abrazaron la religion santísima de Jesucristo. Hablan, por último, con los escritos y con las obras, que sirven muy á menudo de reproche hasta á los revolucionarios de hoy.

"Pero á los hombres de la revolucion, hijos carísimos, desagrada hablar de los Santos y quisieran oponer un dique á estas voces, y con burlas, y con desprecios, y con violencias, y con la misma persecucion intentan y procuran que enmudezca la verdad. Y para dejar libre el campo y dar lugar solamente á todos aquellos que siembran errores y profanan las cosas santas, obligan al silencio á los ministros del Santuario; y con el fin de conseguir mejor su intento, les despojan, les arrancan de sus pacíficos domicilios, y en union de todas las demás que pertenecen á la gerarquía eclesiástica, les hacen blanco de sus mordaces palabras, del odio masónico, del desprecio de los impíos. Continúan en su perverso camino los perseguidores; pero no reparan que en manos de la Providencia son instrumentos para separar el buen grano de la zizania, á la cual unos y otros pertenecen, y en el dia designado por Dios serán reunidos en haces y arrojados al fuego *ad comburendum*.

"Entretanto, los revolucionarios persiguen y nunca se sácian de insultar á la Iglesia y de usurparla sus derechos. ¿De qué les sirve, pues, presentarles alguna de las máximas de los Santos? Por ejemplo: *Dios solo basta*, decia la gran Madre Santa Teresa; pero si la sentencia se recordase á la numerosa caterva de los anti-cristianos, se reirian de

ella, y quizá les diese motivo á blasfemar; porque á ellos no les basta nada ni se satisfacen jamás, y quisieran siempre tomar y coger más de lo que han quitado: ¿y por qué? Porque los que respiran la iniquidad, los que viven en la cueva de los malvados, que se alimentan de las cebollas de Egipto, que saborean las bellotas tan agradables á los animales inmundos, esos no, no pueden gustar las dulzuras de la religion ni contentarse con Dios.

”A la vez para tomar vigor en la gran lucha se multiplican las devotas peregrinaciones (y esta que ahora tengo ante mis ojos me consuela mucho), y se aumentan las oraciones fervorosas, y las obras de caridad, y el orbe católico se vuelve á Dios para aplacar su enojo y alcanzar los efectos de su misericordia. Pero estos no llegan todavía. ¿Y por qué? Hijos míos, los pecados del pueblo, y quizá también los míos, son los que sostienen la mano de Dios, que continúa pendiente sobre nuestras cabezas. Y dejadme que en esta circunstancia repita yo una lección de San Pedro de Alcántara, una sentencia de oro de aquel gran milagro de penitencia, la cual explica en pocas palabras los motivos por que el orden no vuelve aún á regular la sociedad.

”La fama de santidad de este gran siervo de Dios atraía muchos á su celda, ó para recibir consejo, ó para confiarse á sus oraciones, ó para otros saludables motivos. Iba frecuentemente á visitarle entre otros un ilustre caballero español, el cual quejábase siempre de los desórdenes de su época, y señalaba como causa, ora á esta, ora á aquella autoridad, por no tomar las justas providencias que según él correspondían. Habiendo escuchado repetidas veces las mismas lamentaciones, el buen siervo de Dios no sabía qué hacer; al fin creyó podía contestar y dar un consejo:

”Señor, dijo un día el buen San Pedro de Alcántara;

me he postrado á los piés de Jesucristo, y le he pedido luz para conocer lo que debia hacer para hallar el remedio y reparar los males que deplora; me he sentido inspirar lo que voy á deciros. En cuanto á mí he prometido á Dios hacer todo cuanto de mí dependa para cooperar á la consecucion del órden tan deseado. Soy Superior, y con ayuda de Dios haré que todos los que pertenecen á mi jurisdiccion se conduzcan en perfecta observancia. Vigilaré el noviciado y haré que se cumpla con la mayor regularidad. Vigilaré las aulas, y procuraré que los estudios se hagan con amor y diligencia. Vigilaré la comunidad entera y obraré de modo que la disciplina regular sea escrupulosamente guardada. Hecho esto, bien veis, señor marqués (tal era el título del interlocutor), que en todo lo que á mí toca, conservaré el órden en la sociedad. Vos sois casado, teneis hijos, criados y colonos; trabajad, pues, con asiduidad á fin de que todos aquellos que dependen de vos cumplan exactamente con su deber, y entonces habreis cumplido plenamente el vuestro; porque es demasiado cierto que muchos son los que lamentan los desórdenes de la sociedad, pero no son muchos los que se aplican á remediar el desórden de sus propios intereses."

"Con esto se vé cómo cada uno debe hacer lo posible para que vuelvan los extraviados al buen camino, y cooperar para que se anticipe el dia de la divina misericordia. Es verdad que los tiempos que corren son difíciles, como es tambien verdad que los enemigos de la Iglesia son muchos y fuertes por la posicion que ocupan, y por los medios de que pueden disponer; pero es verdad asimismo que la union y la concordia entre los muchísimos buenos sería un obstáculo inmenso al progreso de los malvados que les obligaria finalmente á retroceder.

"Yo me acuerdo de haber hablado, hace pocos años, con un distinguido personaje español que me describia

cómo se hacen en algunos de vuestros pueblos las corridas de toros. Me decia cómo este robusto, fuerte y fiero animal, que nada teme, sin embargo en ciertas ocasiones, se arredra y huye despavorido; y es, cuando los lidiadores formando un haz compacto y unido hombro con hombro y hierro en mano, se le aproximan á paso lento. Oh! queridos hijos, estemos tambien nosotros acordes y unidos bajo el estandarte de Jesucristo! Veo por aquí algunas banderas; pero la nuestra principal debe ser la Cruz. Con la Cruz en la mano y en el corazon podremos vencer á nuestros enemigos, y estrechamente enlazados haremos retroceder los toros de la revolucion, aunque sean *Tauri pingues*; la veremos abatida con la ayuda del brazo omnipotente del Señor.

”¡Oh Dios mio!!! Vos veis el corazon de este pueblo escogido. Yo os suplico que levanteis Vuestra diestra Omnipotente y sostengais mi débil mano para poderle dar una eficaz bendicion que le haga animoso contra todos sus enemigos, firme en la fé y unido entre sí para combatir victoriosamente vuestras batallas. Bendecid á sus pastores á fin de que con aquella doctrina, piedad y celo que les honra, sean siempre sus guias fieles y valerosos. Bendecid sus familias, en las almas y en los cuerpos, preservándolos de todo mal. Bendecid toda la España y haced que esta tierra pueda una vez más mostrarse fértil de las más preclaras virtudes.

”¡Jesús mio, en vuestro nombre les bendigo ahora y en el momento de la muerte, para que acompañados siempre de vuestra bendicion, puedan un dia bendeciros en el cielo por toda la eternidad!—*Benedictio, etc.*

Terminado este discurso, el Padre Santo se dignó darnos su bendicion. Reanudáronse los vivas; y deseando llenar los vivos deseos de todos los peregrinos que ansiaban verle y contemplarle de cerca, quiso honrar á la Pe-

regrinacion Española paseando por la Basílica, conducido en la *silla gestatoria*. ¡Nuevo triunfo y nuevas aclamaciones, que no pueden describirse! Para mí fué este triunfal paseo triste recuerdo. La última vez que el Inmortal Pio IX ocupó aquella *silla* fué el Domingo de Resurreccion de 1870 al aparecer en el balcon-galería de San Pedro para dar la solemne bendicion *urbi et orbi*. Poco despues penetraban en Roma los mercenarios de Italia y se interrumpian hasta hoy estas religiosas fiestas.

¿Y para qué describir más de esta escena del dia 16? Ocho mil católicos españoles reunidos de todas las provincias de la nacion, agrupados al pié del trono pontificio, bajo las severas y magestuosas bóvedas del primer templo del mundo, junto á la *confesion* de San Pedro y San Pablo, aclamando al inmortal Pio IX, dirigiéndole la palabra por conducto del Sr. Arzobispo de Granada, palabras solemnes que expresaban su fé, su respetuosa adhesion y su filial cariño, cuadro es este que en manera alguna acertaria yo á pintar.

Para comprender lo que allí pasó, es menester haber participado de aquella escena. Se han cumplido ya los deseos de la España católica. Hemos sido los últimos en ir como nacion á protestar de nuestra adhesion respetuosa al Pontífice Santo que hoy es la admiracion del mundo y en el cual están fijas las miradas de todos, católicos é incrédulos, amigos y enemigos; pero hemos sido los primeros en la solemnidad de la manifestacion. Ninguna nacion del mundo se ha presentado jamás de una manera tan imponente á los piés de su Pontífice amadísimo. La Peregrinacion nacional más numerosa hasta hoy, no ha pasado de dos mil. España se ha levantado como movida de un mágico resorte y ha acudido á postrarse ante la presencia de su cariñoso Padre, como nacion alguna del mundo lo ha hecho jamás.

¡Gloria á la católica España!

CAPITULO XXIII.

Audiencia particular de cuatro gaditanos.—Palabras á la entrada.—Cámara de Pio IX.—Su pobreza admirable.—Su venerable aspecto.—Entrega del crucifijo.—Palabras de Pio IX referentes á los niños de las Escuelas Católicas de Cádiz.—Juicio del Pontífice sobre la nacion española.—Transicion admirable.—España glorificada por Pio IX.—Título de PONTIFICIAS concedido á las Escuelas Católicas de Cádiz.—Ofrenda sencilla de las monjas gaditanas.—Medallon regalado por Pio IX á los cuatro gaditanos.—Bendicion apostólica.

Merece ocupar capítulo aparte y preferente de esta obra la descripcion de la audiencia particular en que fueron recibidos cuatro gaditanos. Aunque invitado el autor á participar de aquella escena, no pudo, con harto sentimiento de su alma, acompañar á sus amigos, por hallarse ultimando los trabajos de preparacion para la Audiencia general, y particularmente repartiendo de casa en casa los billetes de recepcion á cada uno de los inscritos en el Centro de Cádiz.

Con los curiosísimos y minuciosos detalles que de palabra y por escrito me ha suministrado el Sr. Medina, y que tengo á la vista ahora, he podido describir esta interesantísima escena.

El 15 de Octubre, dia de la ínclita Española Santa Teresa de Jesús, fué recibido en audiencia particular por el Santo Padre el Presbítero D. Francisco de Asis Medina, Beneficiado de la Santa Iglesia Catedral de Cádiz, el cual tenia la mision de presentar á Su Santidad el donativo que la Sra. D.^a Angela Bol, viuda de Irribarren, y hermana de la popular escritora conocida por Fernan Caballero, dejó consignado en su testamento, secundando los deseos é interpretando fielmente la voluntad de su di-

funto esposo D. Fermin de Iribarren. Este donativo consistia en un precioso Crucifijo de marfil, cuyo mérito le ha conquistado los más justos encomios de los más reputados artistas así nacionales como extranjeros.

Tratándose de una obra de arte, reconocida y admirada por muchos gaditanos, no quiero detenerme á calificarla. Baste decir que este crucifijo es indudablemente uno de los primeros del mundo, que su expresion es la imágen más viva y acabada, más sublime y perfecta, del dolor y la magestad, de la dulzura y el tormento, de la caridad y la angustia.

El Sr. Iribarren guardaba con esmero en un Album que tambien habia de entregarse á Pío IX, los juicios que de insignes artistas habia merecido aquella obra de arte, juntamente con un gran número de composiciones poéticas que le habian dedicado en el transcurso de muchos años. Si mal no recuerdo, se leen allí las firmas de los Sres. Flores Arenas, Sebastian Herrero, Adolfo de Castro, Fernando Hüe y otros, al lado de la del que escribe éstas líneas, que por cierto estaba muy ageno, al componerlas, de que habian de alcanzar un dia la señalada honra de ir á parar á manos del actual Pontífice.

A las seis y media de la noche del referido dia presentóse el Sr. Medina en el palacio Vaticano llevando consigo al Presbítero D. Manuel Marzan, Director de las Escuelas Católicas de Cádiz, á D. Manuel María Guerrero, Maestro de Sagradas ceremonias de la Santa Iglesia Catedral y al Licenciado en Jurisprudencia D. Manuel Bayo y Lopez, á fin de que dichos señores presenciaran la entrega del donativo, y pudiesen si fuera necesario, dar testimonio de ella.

Al llegar al suntuoso palacio fueron conducidos á uno de los muchos salones de recepcion, en los cuales brilla la magnificencia y el gusto más exquisito. Ante el trono

régio que se alzaba al frente del referido salon esperaban los cuatro romeros tener la dicha de ser recibidos por el Vicario de Jesucristo; pero ¡qué lejos estaban de la ventura inmensa que se les preparaba!

Cuando hubieron esperado como unos cinco minutos, se presenta en el salon un prelado doméstico y dirigiéndose á ellos les dice: *Venite post me*, seguidme. Siguiéronle en efecto, atravesando multitud de salones en cada uno de los cuales les parecia que iban á encontrar al Santo Pontífice; pero no. Para tener esa dicha habia que pasar más adelante. Llegaron á un corredor estrecho; pero de un aspecto tan humilde y modesto, que no pudo ménos de sorprenderlos, preocupados como estaban con el brillo y esplendor de las otras piezas que habian atravesado.

Entraron en un órden de habitaciones igualmente modesto, en una de las cuales postrándose en tierra el Prelado doméstico delante de la puerta que conducia á la Cámara inmediata, pronunció estas palabras: — SANTÍSIMO PADRE, EL PADRE MEDINA: é inmediatamente resonó una dulce voz en el interior de la estancia que dijo: QUE ENTRE MEDINA. Estas palabras no pudieron ménos de llenar de conmocion á los favorecidos peregrinos, pues ellas eran el indicio cierto de que iban á tocar la felicidad suspirada.

Retírase el Prelado, y solos los cuatro penetran en la Cámara Pontificia. ¡Qué espectáculo! Si modestas les habian parecido las habitaciones por donde últimamente habian transitado, incomparablemente más humilde se presenta á sus ojos la estancia del monarca más grande de la tierra. En ella no se ostentan ni elegantes tapices, ni ricos artesonados, ni magníficos frescos, ni delicados mosaicos; lo que allí se deja ver es un lecho humildísimo cubierto de una colcha blanca, un sofá tan modesto que pudiera llamarse pobre, una mesa de escribanía de caoba,

sobre la cual se halla colocado un crucifijo, teniendo á los lados un medallon de María Inmaculada y otro del Santo Patriarca, iluminando la estancia cuatro velas de cera en candeleros de plata, pero sencillos en extremo. Tal era el aspecto que presentaba la Cámara de Pio IX; pero por lo mismo que era tan humilde, hacía que se destacase más y más la grandeza de aquel que allí moraba.

Con efecto, ¿qué mayor grandeza que la que respira la presencia de nuestro Santo Pontífice? ¿Puede darse aspecto más venerable? ¿Dónde se vió jamás un semblante que á un mismo tiempo revele la dignidad más sublime, la afabilidad más tierna, el sufrimiento más profundo, la resignacion más heróica? Sí; todo esto revela el rostro de Pio IX: así es que al contemplarlo se agitan en el corazon tantos sentimientos, que no se sabe si el que domina es el de respeto, el de amor, el de compasion ó el de estupor. La misma vestidura blanca que le cubre contribuye á fomentar más y más estos sentimientos, pues es la expresion sensible de la blancura del alma de Pio IX, presentándolo á nuestra vista como la cándida paloma que en medio del diluvio, que amenaza sumergir á la Iglesia, viene á anunciar la suspirada paz. Tales fueron las ideas que debieron ocupar la mente de los cuatro peregrinos al comparecer ante la grave figura del siglo XIX.

No bien penetraron en la augusta Cámara, se acercaron á besar reverentes el pié venerando del santo anciano, que con la más cordial ternura les hizo levantar. El Sr. Medina tomó entonces la palabra, y respetuosamente manifestó al Padre Santo la procedencia del precioso donativo, el concepto que siempre se habia formado de su mérito y la resolucion noble y piadosa de sus últimos poseedores de legarlo al Vicario de Jesucristo en la tierra. Nuestro Santísimo Padre guardó silencio por algunos instantes, durante los cuales miraba con el más vivo interés

la bella imágen. Rompiendo despues el silencio, preguntó al Sr. Medina:—¿QUIÉN ES EL AUTOR? Aquel le manifestó que se ignoraba á punto fijo, refiriéndole al mismo tiempo una tradicion que se conservaba en la familia ofe-
rente, de haber sido un protestante el autor de esta maravilla del arte, quien al ver concluida su obra con tanta perfeccion, hubo de convertirse al catolicismo. Enmudeció de nuevo el Padre Santo: volvió á mirar el Crucifijo y lleno de admiracion exclamó:—¡VERDADERAMENTE ESTA ES UNA OBRA ADMIRABLE!! ¿No ves qué ojos? decia dirigiéndose al Sr. Medina: ¿No ves qué semblante TAN SERENO Y TAN DULCE? ASI NO MUERE UN MERO HOMBRE. ASI MUERE SOLO UN HOMBRE-DIOS. Despues habló el Padre Santo de Cádiz, nuestra amada patria, de su situacion topográfica, de lo que habia oido decir de su belleza y de la piedad de sus hijos.

El Sr. Marzan tomó entonces ocasion para presentar como prueba de la piedad gaditana el sostenimiento de las Escuelas Católicas, expresando vivamente al Santo Pontífice la gratitud y reconocimiento de estas mismas Escuelas á su augusta persona por la singular predileccion que demostró hácia ellas enviándole una limosna con la mayor generosidad. Pio IX al oir hablar de las Escuelas y del entrañable amor que sus alumnos le profesan, lleno de entusiasmo prorumpió en estas palabras dichas con admirable entonacion:—AH! LOS NIÑOS! UNA BENDICION ESPECIAL PARA ELLOS. LA EDUCACION DE LOS NIÑOS ES LA GRAN OBRA QUE HA DE SALVAR Á LA SOCIEDAD.

Habló despues el venerable anciano del testimonio brillante que habian dado los españoles de su fé y su piedad en la Peregrinacion que habian llevado á cabo, y comenzando despues á deplorar la triste situacion de nuestra patria, dijo con acento conmovedor:—POBRE ESPAÑA!

POBRE NACION! PUEDE DECIRSE QUE DESDE EL AÑO DIEZ HASTA EL PRESENTE HA VENIDO EXPERIMENTANDO UNA REVOLUCION TRAS OTRA. ¡QUE NUNCA HAYA PAZ PARA LA INFORTUNADA ESPAÑA!

Al pronunciar estas palabras la actitud del Santo Pontífice era interesantísima. Sus ojos elevados al cielo, la tristeza que se marcaba en su semblante venerable, la misma entonación de su voz, todo contribuía á presentarlo en aquellos momentos con el carácter de un gran profeta. Sí, hubiérase dicho que era el profeta Jeremías, deplorando los males de la hija de Sion con sentidas lamentaciones.

Pero de repente su actitud varía por completo. La alegría aparece en su rostro como si hubiera vislumbrado un rayo de esperanza y con firme acento prorumpe: — PERO YO ABRIGO LA ESPERANZA DE QUE ESTA NACION ESTÁ BAJO LA PROTECCION DE DIOS. SÍ: ESPAÑA HA HECHO UN GRAN BIEN Y ME PARECE QUE EL SEÑOR SE LO HA DE RECOMPENSAR. ESPAÑA LLEVÓ LA BENDITA FÉ Á LAS ANTILLAS, Y SI BIEN ES CIERTO QUE ESA FÉ SE ENCUENTRA MUY COMBATIDA AL PRESENTE POR LOS ESFUERZOS DE LA FRAC-MASONERIA, TODAVIA VIVE, Y VIVE PORQUE ESPAÑA LA LLEVÓ: PORQUE QUISO DIOS QUE ELLA FUESE LA PORTADORA DE TANTO BIEN.

¡Cuánto consuelo no derramaron estos acentos en aquellos que tuvieron la dicha de escúcharlos! El que poco antes aparecía como otro Jeremías lamentando los infortunios del pueblo de Dios, ahora era un Isaias excitando al mismo pueblo para que lleno de regocijo se levante y vea la luz que ha de poner término á la negra noche de su desgracia.

Nuestro Santísimo Padre se dignó conceder copiosas indulgencias á la familia donante, aplicables en sufragios por el alma de la última poseedora de la bellísima ofrenda.

El Sr. Marzan manifestó á Su Santidad el gran honor que recibirian las Escuelas Católicas si les fuese dado usar en adelante el título de PONTIFICIAS, y Pío IX lo concedió benignamente.

El Sr. Guerrero, presentando al Pontífice unos primorosísimos escapularios en nombre de las Religiosas Concepcionistas de Santa María, pidió una bendicion especial para dicha Comunidad, y del mismo modo le fué otorgada.

El Sr. Bayo tambien pidió humildemente gracias para su familia, y el Padre Santo, lleno de munificencia, se las concedió, y como si tales muestras de amor y benevolencia no hubieran bastado, quiso cumularlas regalando á los felices peregrinos un medallon de plata con la Inmaculada Concepcion y en el reverso un conmemorativo de la definicion de este dogma de nuestra fé.

Ultimamente, dijo á los peregrinos que les iba á prodigar su bendicion y lo hizo en efecto, levantando antes su mirada al Cielo y pronunciando estas sublimes palabras:

"La bendicion del Omnipotente Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros, sobre vuestras familias, sobre todos los clérigos de la diócesis de Cádiz, sobre todos los seglares, y sobre vuestro santo Obispo para que tenga este consuelo en su enfermedad, y siempre permanezca. Amen."

De esta manera tierna y efectiva terminó la escena que acabo de describir.

Mucho tienen que agradecer los gaditanos al cariñoso y afabilísimo Pío IX por las señaladas pruebas de afecto que nos ha mostrado en nuestro viaje á Roma.

CAPITULO XXIV.

Recepcion particular de los peregrinos Mallorquines, de los miembros de la Juventud Católica de Madrid y Romeros Sevillanos.—Su Santidad y las damas españolas.—Gracias otorgadas á las mismas por Pio IX.—Autógrafos concedidos á los Gaditanos.—Audiencia de los Valencianos.—Bendicion especial á un Seminarista Gaditano.—Recepcion de los Redactores de la REVISTA POPULAR.—Barcelona, Galicia y Andalucía.—Peregrinos de Vich.—Discurso del Sr. Obispo.—Donativo de las niñas del Catecismo de Oviedo.—Recepcion de las diócesis de Castilla la Vieja.—Peregrinos de Pamplona, Santander, Vitoria, Almería, Segorbe y Toledo.—Recepcion de los Asturianos.—Diócesis de Barcelona, Santiago y Jaen.—Recepcion de despedida.—Organizacion Católica.—Discurso de despedida de Su Santidad.

Los primeros peregrinos que tuvieron la honra de ser recibidos en audiencia particular por el Padre Santo, fueron los Mallorquines.

Con fecha del 10 escribia uno de ellos :

”Sacerdotes y seglares, grandes y pequeños, salen penetrados de amor y de entusiasmo hácia el que tanto se engrandece por la humildad y tanto domina por la mansedumbre. No olvidaré en mi vida la profunda emocion que acabo de sentir viéndole y oyéndole por primera vez, y eso que antes, en lo más ideal de la fantasía, parecía-me ya haberle visto y escuchado. ¡Con qué jovial y cariñosa sonrisa dirigia una mirada al uno, una pregunta al otro, y atendia á las peticiones, y agradecia los homenajes! ¡Cómo han brillado sus ojos al nombre del insigne Balme, pronunciado eventualmente, y manifestando la estima con que conservaba su retrato! Y despues de dada la vuelta por la espaciosa sala, antes de recorrer otras dos donde se le aguardaba no ménos ansiosamente, ¡con qué vibrante y enérgica voz y con qué unción dulcísima, tomando pié de la conmemoracion del Santo del

dia, de San Francisco de Borja, de estirpe cabalmente española, nos ha inculcado el desprecio de las vanidades del mundo, *sempre triste, sempre cattivo*, siempre enemigo de Cristo Jesús, y nos ha recomendado que estrechásemos contra nuestro pecho la Cruz, que ha de darnos aquí el triunfo y allá arriba la corona."

Una correspondencia particular describía así la audiencia concedida á los individuos pertenecientes á la *Juventud Católica* de Madrid.

"Hoy, día de Santa Teresa de Jesús, ha conseguido la Juventud Católica de Madrid la altísima honra de prosternarse á los piés del Vicario de Jesucristo.

Reunida la comision á las once de la mañana en casa de Monseñor Macchi, á quien la Academia debe las más distinguidas atenciones, fué conducida á la sala de la capilla particular del palacio Vaticano, que era una de las que habia de recorrer el Padre Santo. Antes de la llegada de este, uno de los Prelados domésticos de Su Santidad anunció al Presidente de la comision referida que podría dirigir algunas palabras al Pontífice, que él y sus compañeros le podrían acompañar formando parte de su comitiva, y que les admitiría despues á conversar en la sala de descanso.

Esta honra tan insigne infundió, al mismo tiempo que un entusiasmo extraordinario en los jóvenes católicos, una conmocion profundísima; así es que á la llegada del Padre Comun de los fieles, las lágrimas fué el primer saludo que los hijos obedientes le pudieron dirigir. El Vice-Presidente, arrojándose, como todos, á los piés de Pio IX, le presentó á los humildes defensores de la unidad católica en España, manifestándole que habian ido á Roma á buscar el consuelo del dolor que les ocasiona la pérdida temporal de joya tan inestimable, y á demostrar al Papa que le aman con toda la fuerza de la sangre española y con todo el entusiasmo que presta la juventud.

"Queremos, añadió, ser entre los legos lo que entre el Clero es la Compañía de Jesús, que tanto amais; es decir, los ardientes defensores del Pontificado: y aquí á la renovacion de los votos del Bautismo, añadimos un solemne juramento de identificarnos con vuestra sagrada persona hasta el punto de estar dispuestos, como decia San Pedro á Jesucristo, y nosotros repetimos, con una santa osadía, á sufrir las cárceles y la muerte: *et in carcerem et in mortem ire.*" El Padre Santo, profundamente conmovido en los primeros momentos, y más sereno despues, con sus brazos extendidos sobre los jóvenes, y poniendo alguna vez sus santas manos sobre sus cabezas, contestó: "Hé oido muy contento lo que V. ha dicho; me sirven de consuelo sus palabras, y les exhorto á continuar perseverando en los mismos sentimientos;" y despues les dijo: "*Con que mañana, Vds. cuidarán de que haya mucho orden y de que todo salga bien;*" encargo honrosísimo que, con la gracia de Dios, espera cumplir la Juventud Católica, cuyos individuos todos pudieron besar la mano á Su Santidad, acompañarle luego á las demás audiencias de aquella dia, y, por último, sentarse á su lado entre los Cardenales, que les dejaron los sitios de preferencia cuando el Sumo Pontífice se retiró á descansar.

Antes de la conversacion general que entonces se entabló, en la que Pio IX demostró su prodigiosa memoria y su interés por España, dijo al mandar sentar á los jóvenes: "Bien, los unos á la derecha, los otros á la izquierda, y añadió sentándose él: *y el capitan* en medio." Los Sres. Barsi, Orti y Escolano y Neiva merecieron la alta honra de que el Papa se apoyase en su brazo alternativamente al recorrer la galería, y por fin al despedirse se dignó conceder á todos la gracia de asistir un dia á oír su Misa en el oratorio particular.

Gracias mil al gran Pontífice que así ha honrado á la

Juventud Católica española; ésta, por su parte, se propone corresponder al alto honor que en este día ha conseguido, y que considera como una señal próspera y feliz para seguir trabajando en defensa de nuestra unidad católica."

Después de recibidos los socios de la *Juventud Católica* de Madrid, y acompañado Su Santidad por ellos, recibió á los peregrinos sevillanos. La descripción de esta escena, apareció en *La Semana Católica* de Sevilla, y decía así:

"El día 15, á las once y media de la mañana, los peregrinos de la diócesis de Sevilla empezamos á salir de la Basílica de San Pedro, donde habíamos asistido á la Comunión general, para entrar en el Palacio Vaticano, por ser este el día y hora señalados por el Pontífice para nuestra recepción particular.

La puerta que dá entrada al Vaticano estaba custodiada por 20 soldados suizos y un oficial, y allí se encontraba el señor secretario de la Junta organizadora de Sevilla para permitir entrar solo á los peregrinos de su provincia.

A las dos de la tarde entraba Su Santidad en la cámara donde le esperábamos hacia ya dos horas, durante las cuales se hizo una colecta que dió por resultado más de VEINTE MIL DUROS incluso lo que traíamos de esa. Al entrar Su Santidad nos dirigió algunas frases cariñosas, á las que en nombre de todos, correspondió nuestro Presidente el Sr. Sanchez Torres, con un breve, enérgico y sentido discurso, en el cual manifestó: que los *sevillanos* siempre habían estado unidos incondicionalmente á la Cátedra Sagrada de San Pedro, desde San Isidoro á nuestros días; que la historia de este pueblo tiene de especial sobre la de los demás, las mil y mil pruebas de amor y adhesión al Pontificado, y las deferencias y distinciones sin cuento

que ha merecido de parte de los sucesores de Pedro; que hoy, más que nunca, la patria de San Leandro, estaba unida al bondadoso Pío IX; y que, si alguno había tenido interés en hacer creer que el pueblo de Sevilla había perdido algo de su catolicismo, más de 100 sevillanos en representación de todo este pueblo, á 500 leguas de sus casas y familias y tras innumerables sacrificios, de hinojos ante el Pontífice protestaban contra semejante engaño. (Al llegar aquí el Sr. Sanchez Torres se conmovió hasta el punto de perder el hilo de su discurso, concluyendo no obstante, con grande entusiasmo.)

Su Santidad le contestó muy afectado, encareciendo muchísimo á los peregrinos sevillanos la union estrechísima y la resolucion necesaria para vencer á nuestros enemigos, señalando como principal medio huir del pecado.

Al terminar Su Santidad, el Sr. Lora le presentó en una bandeja las ofrendas de oro y billetes, y á poco el señor secretario, puesto de rodillas á sus piés, le presentó otra batea con las limosnas recogidas en el acto. Al preguntar Su Santidad si aquello era oro, y contestarle afirmativamente, exclamó: "¡Bendito sea Dios!" Dió á todos sus manos á besar y un ¡Viva Pío IX! salió del corazon por los labios de todos los concurrentes.

Eran las tres de la tarde, estábamos en ayunas y habíamos pasado nueve horas de pié y de rodillas."

El corresponsal de la *Semana Católica* decia completa verdad. Como mi carácter de miembro de la Junta Central me permitia entrar en el Vaticano siempre que querría, pude aquella mañana asistir á la audiencia de los que al principio estuvieron inscritos en este Centro Gaditano, y al notar que varias sevillanas, especialmente jóvenes, se hallaban materialmente desfallecidas, por no haber tenido tiempo de tomar alimento alguno despues de

recibida la Sagrada Comunión en San Pedro, salí fuera del Vaticano, y llevándoles algún alimento, pude reanimar algún tanto á aquellas entusiastas y católicas jóvenes que todo lo daban por bien empleado con tal de ver y admirar y postrarse á los piés del bondadoso Pontífice.

Al mismo tiempo que por provincias, recibía Su Santidad á las damas españolas por corporaciones, y debo decir que dejaron las hijas católicas de esta nación hidalga una impresión favorabilísima en el ánimo del Inmortal Pío IX.

Por personas muy cercanas al Vaticano supe que Su Santidad estaba muy satisfecho de la prueba de cariñoso y filial afecto que las damas españolas le mostraron, acudiendo de tan lejos á contemplar y venerar al Vicario de Jesucristo en la tierra. Ya eran las señoras de las Conferencias de San Vicente de Paul, presididas por la Secretaria general del Consejo, la Sra. Viuda del general Espeleta, de Madrid, á quien regaló graciosamente Pío IX un precioso medallón con un camafeo representando á la Santísima Virgen; ya eran las señoras pertenecientes á la escuela dominical de toda España, dedicadas á la enseñanza de las clases obreras, cautivando particularmente al Papa la presencia de más de treinta jóvenes catalanas, también obreras, cubiertas de la popular mantilla blanca, que igualmente se dedican á educar á sus compañeras pobres; ya eran las educandas del Sagrado Corazón é hijas de María, que oyen tiernísimas palabras del bondadoso Pío IX y reciben de sus manos elegantes cajas de dulces que al día siguiente son repartidas á las niñas albergadas en la Trinidad del Monte, perteneciente á aquella institución santa; ya eran las señoras de la Escuela de María que por conducto de una peregrina de Jerez, obtienen una bendición especial del Santo Padre; ya eran también las mismas hijas de María, á quienes para repartir á los peregrinos, entrega el Padre Santo cuatro

mil medallas; ya en fin, tantas y tantas otras que merecieron grandes pruebas de consideracion y afecto del Inmortal Pontífice, que sabe unir á su santidad insigne una afabilidad encantadora. Todavía el último dia que permanecí en Roma quisieron algunas peregrinas del Centro Gaditano oír por última vez, de los lábios de Pío IX, palabras de amorosa despedida: y segun me refirieron, despues de haberseles mostrado con una jovialidad cariñosísima, y hablado en particular á cada una de ellas, dirigió la palabra á todas, recordándoles la memoria de los Santos Apóstoles San Simon y San Júdas, cuya fiesta se celebraba aquel dia por la Iglesia, y las animó á sufrir con valentía las borrascas que nos ofrece el mar tempestuoso de este mundo, para vencer y triunfar valerosamente con *ánimo decidido, con fé viva y con esperanza confiada en Dios y en la proteccion de la Santísima é Inmaculada Virgen María, á fin de arribar algun dia al puerto seguro de la Gloria.*

Por último, la Sra. D.^a Cecilia García Pérez de la Sierra, de Jerez, y las señoritas D.^a Antonia Arrigunaga y D.^a Ana María de la Viesca, de Cádiz, obtuvieron de Su Santidad una especial bendicion con su firma autógrafa al pié de su retrato, en favor, respectivamente, de las señoras de la Escuela de María, de Jerez, de las Concepcionistas de Cádiz, y Hermanas de la Caridad y señoras de la Junta de Damas de esta misma ciudad. Son tres notables recuerdos de la Peregrinacion traídos por estas tres romeras á su vuelta.

Otros dos autógrafos (ya que de ellos hablo), traje yo como recuerdo de mi viaje, consistente tambien en dos retratos con la bendicion y la firma autógrafa de Pío IX, el uno en favor del Sr. D. Francisco Gonzalez de la Mota, que me habia entregado una gruesa limosna para el Padre Santo, y otro que conservaré como el mejor recuerdo de mi segunda visita á Roma.

Respecto á la audiencia de los valencianos decia así *El Anunciador* de aquella ciudad:

"Anteayer recibió el Sr. Canónigo, presidente del centro de la peregrinacion valenciana á Roma, dos afectuosas cartas de los peregrinos, nuestros paisanos, fechadas en Roma el 17 y 18 respectivamente del corriente mes. En la del 17, firmada por el Sr. Baron de Santa Bárbara, y escrita pocos momentos despues de haber recibido Su Santidad en audiencia privada á los romeros de nuestra capital y provincia, dice entre otras cosas, que el bondadoso Pio IX, despues de haber elogiado la gran fé y piedad del pueblo valenciano, les manifestó con lenguaje de amarga pena "que el discurso impreso y circulado por Roma no era el que habia pronunciado en la audiencia pública," calificándole en seguida de apócrifo y atribuyéndolo á los encubiertos enemigos de la Santa Sede, que no se dan punto de reposo para promover conflictos, empleando para ello todo género de calumnias y falsedades, aun las más indignas. ¡Mentira parece que á tanto llegue la imprudencia, el descaro y hasta la audacia sacrílega de los revolucionarios italianos!...."

En efecto, á las pocas horas de terminada la audiencia, vendióse por las calles un papel que se decia *Discurso pronunciado por el Santo Padre en San Pedro en la recepcion de los españoles*. El auténtico, traducido del italiano, es el que copiado de la *Voce de la Verità*, he transcrito en el capítulo XXII.

El presbítero D. Eustaquio de Elejalde fué recibido en union de otros peregrinos el dia 18 y escribia lo siguiente, muy honroso por cierto para el Seminario de Cádiz, del cual es Superior:

"Despues de media hora estando todos formados en dos líneas paralelas dejando un trecho como de dos varas, salió el Santo Padre con los brazos abiertos para que

todos pudieran besarle cómodamente. Al llegar á mi sitio, despues de besarle el anillo le dije:—*Santísimo Padre, dignese Vuestra Beatitud aceptar este himno, que por mi medio os envian los alumnos del Seminario de Cádiz.* Se detuvo y con amable sonrisa me preguntó:—*¿Es un himno á la Santa Cruz?*—*No, Santísimo Padre,* le respondí, *es á Vuestra Santidad.* Entonces lo tomó y dándolo á Monseñor Macchi, me bendijo diciendo:—*Que el Señor te bendiga, hijo mio.* Postrado entonces le besé la faja de seda por los borlones, la fimbria de la sotana blanca y el pié derecho, y se volvió diciéndome: *No me besen por Dios los piés que me puedo caer: soy un viejo de ochenta y cinco años: y siguió por el salon.* Despues dijo muy breves palabras y nos bendijo á todos. Le acompañaban los Cardenales *Ludovico, Randi, Mertel y Fiorogioni;* este último es Jesuita.”

En la audiencia particular que nuestro Santísimo Padre concedió en 18 de Octubre á los numerosos fieles de las diócesis de Barcelona con otros de diversas diócesis que se les unieron, presididos por el Rdo. Dr. D. José Morgades y Gili, Canónigo penitenciario de la Catedral de Barcelona dirigió este á Su Santidad en nombre de todos las siguientes palabras:

”Beatísimo Padre:

”Tengo la dicha inefable y el altísimo honor de presentar á Vuestra Santidad los peregrinos de la diócesis de Barcelona, que han venido juntos con los de las demás diócesis de España, para dar un testimonio público de su fé católica y de su adhesion absoluta é incondicional á esta Santa Sede y á la sagrada persona de V. S. Nuestra fé, B. P., es la de las Eulalias, Severos, Olegarios y tantos otros Santos que han edificado nuestra diócesis. Nuestra fé es tan profunda y tan sincera que se anticipa en cierto modo á las decisiones de esta Sede Apostólica. Así

cuando V. S. definía los dogmas de la Concepcion Inmaculada de la Virgen Santísima y de la infalibilidad pontificia, nos alegramos mucho, mucho, sí, B. P., porque los españoles se alegran siempre de ver más y más confirmados los privilegios de la Madre de Dios y los derechos de la Santa Sede; pero apenas pudimos comprender cómo los demás católicos no recibían tales dogmas con la misma espontaneidad que los católicos españoles, porque nuestra fé apenas nos dejaba concebir que la Santa Madre de Dios no hubiese sido, desde el primer instante de su Concepcion, pura é inmaculada; que el romano Pontífice nombrado por Jesucristo Vicario suyo y encargado de enseñarnos las verdades de cuya creencia depende nuestra salvacion, pudiese dejar de ser infalible. Pero si tal es nuestra fé, B. P., el hombre enemigo, *inimicus homo*, despues de trabajar para debilitarla, trata de dividirnos en ella, empezando por romper su unidad y corromper nuestras costumbres. Por esto pedimos de nuevo la apostólica bendicion á Vuestra Santidad, para que nos fortalezcamos en la fé, para que nos libremos de la universal corrupcion, y así santificados podamos con nuestras oraciones y buenas obras contribuir más eficazmente á acelerar el triunfo de la Iglesia, para que este triunfo sea próximo, muy próximo, B. P., en los dias de V. S., si ha de ser para mayor gloria de Dios, que bien merece esta recompensa el prolongado martirio de corazon á que la más nefanda é impía de las revoluciones os tiene condenado á Vos, que además de ser uno de los más esclarecidos Vicarios de Jesucristo, sois una de las más grandes figuras que han honrado á la humanidad en su larga carrera."

Su Santidad, visiblemente conmovido, contestó dando las gracias, y diciendo que en verdad los españoles creían ya los dogmas definidos por él antes de haber tenido lu-

gar la definicion, y haciendo votos para que por la intercesion de la Madre de Dios, la Virgen Inmaculada, se cumpliesen los deseos que le acababan de expresar.

Luego fué recorriendo las diversas salas y bendiciendo con efusion á los presentes, á sus familias y los objetos piadosos que cada uno traia. Al llegar al salon principal, donde habia reunido el mayor grupo, subió al trono, y habiéndosele hecho nuevamente presentacion de los barceloneses, pronunció un breve discurso que acabó diciendo que la Revolucion tiene siempre en los labios las palabras *reforma y progreso*, y que nosotros debemos tenerlas, en el buen sentido de la palabra, en el lábio y el corazon, reformando nuestras costumbres y progresando en la virtud hasta merecer la gloria.

Hé aquí ahora cómo describe la excelente y católica REVISTA POPULAR de Barcelona, la recepcion de sus redactores:

"Acabamos de salir de la Cámara pontificia, y aun palpita nuestro pecho por las emociones que allí hemos experimentado. Eficazmente apoyados en nuestras gestiones por el Rmo. Padre General de la Orden mercenaria, nuestro compatriota P. José María Rodriguez, hemos sido introducidos en una de las piezas interiores del Vaticano por el camarero mayor de servicio Mons. Macchi.

Formaban la comitiva el que suscribe; el Rdo. Dr. D. Francisco de Paula Ribas y Servet (Dr. Franco); el Sr. Polo y Peyrolon, de Teruel; D. Cándido Candi, autor del himno *Profesion de fé*, que tanta popularidad ha alcanzado; D. Miguel Casals, administrador del periódico, y algunos otros amigos, muy pocos, que hemos podido asociar á nuestra dicha. Traíamos en una hermosa bandeja de plata la cantidad recogida en las columnas de la REVISTA, en piezas de dos, cuatro y cinco duros, formando un rico monton que nuestras manos apenas podian sos-

tener; tal era su peso. Al presentarse el Papa, apoyado como siempre en su bastoncito, ofrecíle de rodillas la bandeja rebosante de oro, diciéndole al mismo tiempo: "Beatísimo Padre, pongo á vuestros piés el sexto donativo ánuo de la REVISTA POPULAR, periódico semanal de Barcelona."

Sonrióse dulcemente el venerable anciano, y tocando con sus manos el donativo, exclamó sorprendido: *¡Mas esto no es el periódico! ¡Esto es otra cosa!* Entonces le expliqué de qué modo se recogian las limosnas en la REVISTA, y abriéndole el número de ella correspondiente al 7 de este mes, le mostré las cuatro páginas de nombres y lemas que lo cierran. Volvió á sonreír, y dijo: *No puedo leerlo, no veo*; efectivamente, se hallaba sin anteojos. Leyóle algunas líneas el Ilmo. Sr. Obispo de Oviedo, y Pio IX daba con su hermosa cabeza repetidas señales de aprobacion á cada uno de los lemas, no recuerdo cuáles, que se le leyeron. Puse finalmente en sus manos, besándoselas repetidas veces, un mensaje ó peticion, suplicándole se dignase escribir al pié unas breves letras de su puño. Diólo al secretario, y quedamos en recogerlo el dia despues.

Unas breves, pero cariñosas palabras, y la bendicion que otorgó á los allí reunidos, fueron digno epílogo de tan dulce entrevista. Retiróse Su Santidad, y bajamos nosotros, ébrios de gozo, aquellas soberbias escaleras, sin reparar siquiera en ninguna de sus magnificencias: ¡tan absortos nos traía á todos la felicidad sin igual que el cielo acababa de concedernos!"

El dia 19 fueron recibidos en audiencia por Su Santidad más romeros de las provincias de Barcelona, Galicia y Andalucía. Una compacta y bien ordenada multitud de peregrinos de ambos sexos de todas las clases y condiciones sociales ocupaba el Vaticano desde la sala

del Trono á la sala Matilde. El Dinero de San Pedro fué generosamente ofrecido á Su Santidad por los centros de las diversas diócesis, y particularmente por varias familias españolas.

Riquísimos estandartes, pertenecientes á Asociaciones religiosas, eran presentados al Padre Santo para que los bendijese.

Es difícil describir la ternura y la profunda devoción de los piadosos romeros hácia el venerable Pontífice, que los escuchaba benignamente y les daba á besar su sagrada mano.

Los romeros de la diócesis de Vich, fueron recibidos por Su Santidad el día 20.

Hé aquí las palabras que dirigió al Padre Santo el Reverendo Prelado de la diócesis:

"Santísimo Padre: tengo el honor y la dicha de acercarme á los piés de Vuestra Santidad con esta porción escogida de la grey que el Señor me ha confiado, y en representación de todos los fieles de mi diócesis de Vich. Todos, Santísimo Padre, somos verdaderos y sinceros católicos, católicos por herencia y por convicción; todos estamos íntimamente unidos en fé y caridad con Vos, adheridos firmemente á Vuestra suprema Cátedra, dispuestos siempre á oír de Vuestros infalibles lábios los oráculos de la fé rendidos totalmente á Vuestra divina autoridad, identificados con Vos en una misma doctrina, en unos mismos sentimientos, y hasta en unos mismos deseos, y prontos todos con la ayuda de Dios, á seguiros y acompañaros en todo tiempo y en todas partes, en la prosperidad, en la adversidad, en la seguridad y en los peligros, en la vida y en la muerte. El ardor de nuestra fé pura, nuestra ferviente devoción á Vuestra Silla Apostólica, el amor y veneración á Vuestra sagrada persona, la fama inmortal de Vuestro nombre y de Vuestras virtu-

des, y sobre todo, el deseo que tenemos todos de poderos consolar en Vuestra triste ancianidad, en las angustias que os rodean, y en el cautiverio que os oprime; estas son, Santísimo Padre, las causas que nos han impulsado á lanzarnos por mar y tierra en peregrinacion hasta llegar á Vuestros piés. Aquí nos teneis, pues, dándoos, á la faz del mundo, este público y solemne testimonio de inquebrantable fé y filial amor. Recibid estos nuestros sincerísimos votos, y mientras suplicamos al Señor os conceda dias más venturosos y tranquilos, y os conserve todavía la vida largos años á fin de que veais el triunfo de la Iglesia, ántes de regresar á nuestra patria, postrados á Vuestras plantas os pedimos humildemente Vuestra Apostólica Bendicion."

El Noticiero de Asturias de Oviedo, publicó la siguiente carta:

"*Roma 21 de Octubre de 1876.*—Mis queridos amigos: En este momento, que son las siete de la noche, vengo del palacio Vaticano, donde he tenido la honra de ofrecer al Santo Padre el donativo de las Niñas del Catecismo de Oviedo juntamente con el de los Catequistas. Iba el donativo acompañado del Album que contenia los nombres de todas y de todos. Lo hice encuadernar en moaré azul celeste con canto y planchas doradas, que por una parte llevaban el escudo pontificio y por otra una inscripcion que decia: "Al atribulado Pontífice Pío IX, en señal del filial amor, las Niñas del Catecismo de Oviedo." Todo iba colocado en una magnífica bandeja de plata, regalo del Sr. Provisor. El Papa lo ha recibido sonriendo y pronunciando las palabras del Salmo: *Reges Tharsis et insulæ munera offerent*, y yo le he dicho: Santísimo Padre, una bendicion particular para los Catequistas y Niñas de este Catecismo: y él ha levantado la mano y nos ha bendecido á todos. Sobre la mesa de su despacho par-

ticular ha quedado colocado. ¿No les parece á Vds. que allí está bien?"

Los peregrinos de Castilla la Vieja fueron recibidos el día 21. Hé aquí la descripción que trae una carta publicada por *La Propaganda de Palencia*:

"Ayer hemos tenido el honor de ser recibidos por Su Santidad. Todas las diócesis de Castilla la Vieja estaban allí representadas y cobijadas todas bajo el estandarte de Santa Teresa que lleva un capitular de Avila (D. Luis, tu condiscípulo). A las doce y media se presentó Su Santidad. El señor Dean de Astorga pidió permiso para decir unas palabras, y concedido que le fué, pronunció un discurso corto, pero elocuente y entusiasta, protestando en nombre de todos los castellanos contra las violencias de la revolución, y manifestando que todos estábamos dispuestos á morir antes que separarnos de la Cátedra de la verdad. Su Santidad contestó también en pocas palabras, que poco más ó menos fueron estas: "Hijos míos: siento mucho consuelo al veros reunidos bajo el estandarte de Santa Teresa: siento mucho placer al saber que aquí están representados también los teólogos de Salamanca, pero ya la teología no es suficiente contra la revolución: los revolucionarios no saben teología ni se ocupan de ella: no entienden más que de usurpaciones y de otras cosas parecidas; por eso lo que hace falta es la fuerza; pero no es la fuerza del brazo secular la que invoco, sino la fuerza que viene de Dios y que vendrá en nuestro auxilio, si todos unidos oramos y cumplimos con nuestros deberes." Después Su Santidad caminaba entre las dos filas que formábamos para darnos á besar la mano.

Después del señor Dean de Astorga estaba el Sr. D. José Vielva, Penitenciario de nuestra Santa Iglesia, que hizo presente al Santo Padre el homenaje de obediencia y fidelidad á la Cátedra de San Pedro en nombre de nues-

tro Sr. Obispo, en nombre del Clero y de todos los fieles de la diócesis de Palencia. En tercer lugar, y por estar con nuestro jefe de peregrinacion, me hallaba yo con los donativos que la *Propaganda* me habia entregado: tuve el gusto de ofrecérselos personalmente y de oír de su boca la palabra *gracias* que me causó tristeza al pensar que era nuestro Padre y nuestro Rey, y que sin embargo, como el pobre que acepta una limosna, dice gracias: pero esto no basta: de lo que estoy más contento es de que Su Santidad tuvo puesta su mano sobre mi cabeza un buen rato, pues no entendió lo que yo le decia, y poniéndome la mano sobre la cabeza, segun estaba yo de rodillas, me dijo: *¿Qué dice el pequeño Cura?* (Estaba yo con D. José Vielva y otro tan alto como él.)

Despues de dar vuelta por todas las filas y dirigir palabras de cariño á muchos de los que allí estábamos, dió la bendicion para nosotros, nuestras familias, y para los objetos piadosos que tuviéramos."

El dia 23 fueron recibidos los peregrinos de Pamplona, Santander, Vitoria, Almería, Segorbe y Toledo.

Respecto á los Asturianos, escribia un corresponsal lo siguiente:

"Hoy hemos tenido los Asturianos la gran satisfaccion de ser recibidos en audiencia particular de Su Santidad. Al presentarse éste en la sala de Consistorio, donde fuimos recibidos, todos instintivamente nos hincamos de rodillas, reinando por un momento un silencio sepulcral, debido al respeto y admiracion que á todos nos causaba aquella noble figura del venerable Pio, que á pesar de sus años todavía conserva en aquel simpático rostro expresion de dulzura y paternal amor. Subió inmediatamente al Trono allí preparado, y nuestro Prelado le dirigió una breve pero elocuentísima improvisacion, que creo me haya quedado bien grabada en la memoria; decíale:

"Beatísimo Padre: Tengo la gran satisfaccion de presentar á Vuestra Santidad á mis queridos diocesanos, á los hijos de la noble Asturias, á los hijos de Covadonga, á los hijos de los que llevaron triunfante el estandarte de la fé, desde los montes del Auseba hasta los muros de Granada. Estos, como aquellos, están tambien dispuestos á derramar su sangre, si necesario fuese, en defensa de esa misma fé; hoy vienen á prestaros un tributo de homenaje y de adhesion á la Cátedra de Pedro, como fieles hijos de la Iglesia, de la que no quieren separarse jamás. Os piden vuestra bendicion, y no dudo que ésta hará descender de lo alto sobre ellos y sobre mí la gracia que nos una á todos con los vínculos de la caridad."

Esto, poco más ó ménos, recuerdo que ha dicho S. S. Ilma., á cuyas palabras contestó Su Santidad diciendo que esta peregrinacion le habia llenado y llenaba de consuelo: "Habeis, decia, edificado con vuestras buenas obras á esta ciudad, y habeis dado pruebas de esa fé que siempre animó á España en todas partes, como ha dicho vuestro Prelado;" continuó diciendo que debíamos fortalecernos en esa misma fé y adelantar y progresar en la virtud. "Los malos nos hablan de progreso, pero no es ese el que yo quiero de vosotros; nosotros tenemos tambien nuestro progreso en la virtud, en la fé, en el amor de Dios y en el amor del prógimo." Y por último, terminó recomen- dando la sumision á los Pastores puestos por Dios para gobernar la Iglesia, tanto grandes como pequeños, concluyendo con darnos su paternal bendicion, é inmediatamente bajó de su Trono, y colocados todos en dos filas, vino recorriendo la sala para que todos le besasen la mano. Anda con bastante trabajo y apoyado en una muleta, pero se conserva de buen aspecto y de cara llena y risueña; se detuvo junto al viejo de los ochenta y dos años, y creo le dijo alguna cosa."

El 23 eran recibidos los peregrinos de las Diócesis de Barcelona, Santiago y Jaen, con los cuales se llenaron todas las salas del Vaticano y aun los pasillos y corredores. De todas partes le fueron presentando ofrendas, siendo mucho el dinero que en oro español se veía en las bandejas. Al llegar Su Santidad á una de las antesalas donde estaban los de la Diócesis de Jaen, se detuvo á ver el magnífico estandarte de Nuestra Señora del Rosario, que de la ciudad de Ubeda presentaban á su bendicion. Era éste rico y dedicado á perpetuar la Romería. En el anverso, sobre tela de tisú de plata y oro, hay un medallon con la Virgen, y á su alrededor, en letras bordadas en oro, se lee: "María Santísima, ruega por nuestro Pontífice.—Peregrinacion ubetense á Roma." En el reverso otro medallon con una María y estas inscripciones: "Año de 1876.—¡Honor y gloria al Inmortal Pio IX!"

Al detenerse Su Santidad, D. Jacinto de Rus y Muñoz dirigió al Padre Santo las siguientes frases:

"Santísimo Padre: En nombre de todos los católicos presentes de la Diócesis de Jaen y de todos los que, bien á pesar suyo, no han podido acompañarnos, tengo el honor y la satisfaccion de hacer presente á Su Santidad, que, como hijos del santo reino en donde se conserva y venera una de las caras del sudario de Nuestro Señor Jesucristo, tenemos todos el más acendrado amor y fé invencible á la Religion católica apostólica romana. Que llenos de entusiasmo, venimos á manifestar nuestra más firme adhesion al Pontificado y todos sus legítimos derechos, y por consiguiente á protestar enérgicamente contra todo lo que más ó ménos directamente ataque estos santos principios, que salvaron el mundo antiguo é indudablemente salvarán el moderno. Que como pequeño consuelo en medio de tantas amarguras por que Vuestra Santidad está pasando, venimos á ofrecerle nuestro más sincero amor,

asegurándole que todos padecemos cuando Vuestra Santidad padece, y descansamos sólo con sus dulces y consoladoras palabras de esperanza segura para el porvenir.

Tenemos todos además el encargo especial de hacer presente á Vuestra Santidad la adhesion y fé inquebrantable que nuestro insigne Prelado, el señor Obispo de Jaen, tiene hácia la persona de Vuestra Santidad y Cátedra de San Pedro, y al cumplirlo, además de llenar un deber, nos asociamos en un todo al pensamiento de nuestro Pastor y Maestro.

Los hijos de Ubeda, de la misma Diócesis, presentamos á Su Santidad el estandarte de Nuestra Señora del Rosario, dedicado á perpetuar esta gloriosa Peregrinacion; manifestando con ello á Vuestra Santidad, que nuestra fé está viva y alentada con el recuerdo de San Juan de la Cruz, en cuya ciudad murió el Santo.

Dígnese Vuestra Santidad bendecir dicho estandarte, bendecirnos á todos los presentes con nuestras familias, y bendecir á los demás católicos de la Diócesis."

Terminado que hubo, Su Santidad extendió su santa mano, haciendo la cruz por cima del estandarte, y bendijo á todos los presentes y ausentes, terminándose tan solemne y conmovedor espectáculo.

Respecto á la *organizacion católica* de que tanto se ha hablado, me ciño á reproducir lo que escribió el Sr. Nocedal al SIGLO FUTURO. Decia así:

"La aspiracion general habia recibido una especie de consagracion. Reuniéronse las Juntas organizadoras de la Romería: no se habló mucho, no se discutió nada; contra lo que sucede en cualquier reunion de hombres, todos estábamos conformes en las principales bases y capitales fundamentos de la *organizacion católica*, en que nadie puede discordar, y única cosa que aquí podíamos y debíamos establecer: y sólo fué menester que se designa-

sen dos personas que las redactáran. Al día siguiente nos volvimos á reunir, y á propuesta de Llauder, acogida por todos con entusiasmo, se acordó, antes que nada, perpetuar la primera Romería española, permaneciendo constituidas en Juntas organizadoras, celebrando anualmente el aniversario con fiestas y buenas obras, promoviendo, cuando hubiese ocasion, peregrinaciones á nuestros insignes y milagrosos santuarios, ya de españoles, y á ser posible (que si será, Dios mediante), de extranjeros. Despues se leyeron las bases de la organizacion, que á su tiempo se publicarán, y por unanimidad fueron aprobadas. Pero queríamos que la obra fuese de todos, como habia sido la idea, y de nuevo citamos á los peregrinos á la sala del palacio Altemps. Leí las bases, y no necesito decir ni podria describir el entusiasmo con que fueron aceptadas y aprobadas sin discusion, sin vacilacion, por aclamacion unánime.

Hoy era el día designado por Su Santidad para recibir en audiencia de despedida á las Juntas organizadoras de la Romería española. El Soberano Pontífice, que ya conocia nuestro deseo, me hizo la honra de recibirme en su cuarto con cariño y bondad de padre. Le expuse brevemente y con sencillez nuestro pensamiento, y leí la siguiente súplica, firmada por los representantes de todas las provincias de España:

Santísimo Padre: Las Juntas organizadoras de la Romería española, obedeciendo los consejos de Vuestra Santidad, y con entusiasta adhesion de los peregrinos reunidos en Roma, han determinado unirse, organizarse, fundar obras católicas de caridad, piedad, enseñanza y todas las demás establecidas en otros paises, y adunar todas las fuerzas católicas para propagar y mantener la fé, teniendo por guia vuestra voz infalible, y por bandera el *Syllabus* sin interpretaciones hipócritas ni tergiversaciones malévolas.

Las Juntas organizadoras de la Romería española su-

plican á Vuestra Santidad que bendiga sus propósitos, para que vuestra bendicion sea principio de nuestros trabajos y prenda segura de la proteccion del Cielo. Santísimo Padre:— A los S. P. de Vuestra Santidad.” —(Siguen las firmas.)

Su Santidad, no solamente se dignó aprobar nuestra idea y darla su bendicion, sino que quiso hacerlo por escrito. Y tomando la súplica con sus sagradas manos, escribió al pié las siguientes palabras, que conservo como preciosa reliquia:

”*Die 24 Octobris 1876.—Benedicat vos Deus, et dirigat corda vestra, et intelligentias vestras.—PIUS, P. P. IX.*”

Momentos despues el Soberano Pontífice, rodeado de los individuos de los Centros organizadores de la Romería, nos decia palabras tiernísimas de despedida, que desgraciadamente no pudimos recoger, porque no podíamos esperar que nos honrase dirigiéndonos uno de los discursos más bellos y más elocuentes que han salido de sus augustos labios.”

El autor de este ALBUM tuvo, sin embargo, la dicha y el cuidado de recoger las tiernísimas palabras de despedida que nos dirigió el cariñoso Pio IX, palabras que no se han publicado en los periódicos de Madrid:

”La Peregrinacion Española, dijo el Padre Santo, principió con la bendicion de Dios, y va á terminar tambien con la bendicion de Dios. Esta vuestra peregrinacion no es, hijos mios, sino una imágen, ó pequeña representacion, de aquella otra peregrinacion que todos estamos haciendo por este valle de lágrimas hasta llegar á descansar en la gloria del Señor. Dimos principio á ella cuando recibimos el Santo Bautismo, en el cual nos bendijo Dios Padre que nos crió, Dios Hijo que nos redimió y Dios Espíritu Santo que nos iluminó y nos fortaleció; y mientras caminamos hácia nuestra patria celestial no nos han de

faltar cruces y tribulaciones de todo género, con las cuales debemos tratar de santificarnos, á fin de terminar nuestra peregrinacion por este valle de lágrimas de la propia manera que la principiamos, con la consoladora bendicion de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

"Mientras dure nuestra marcha, escojamos por guia y protector al glorioso arcangel San Rafael, á quien hoy honra la Iglesia. Ya sabeis cómo acompañó y protegió y colmó de bienes al jóven Tobias, librándole además de todas sus tribulaciones. Y para que vosotros no desmayeis en las vuestras, recordad las palabras que el Angel pronunció á la conclusion de su jornada: "*Quia acceptus eras Deo, necesse fuit ut tentatio probaret te.*" "Porque fuiste grato á los ojos de Dios, fué necesario que las tribulaciones pusieran á prueba tu virtud." Sabed, pues, hijos mios, y no lo olvideis, que las tribulaciones nos las envia nuestro amantísimo Padre Celestial, muchas veces como misericordioso castigo por nuestras culpas, pero tambien muchas otras para poner á prueba nuestra fé, nuestra esperanza y nuestra caridad y resignacion cristiana; para despejar nuestros corazones de todo desordenado afecto á las criaturas y bienes de este mundo; y para que suspirando más y más cada dia por el Cielo, y amando á Dios con toda nuestra alma, merezcamos verle y gozar de El por toda la eternidad. Al terminar ya vuestra peregrinacion á Roma, deseo que San Rafael os acompañe en el viaje á vuestras casas, y que ahora y siempre vivais bajo la proteccion y bendicion de Dios, en prenda de la cual, y con toda la efusion de mi alma os bendigo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo."

Hé aquí finalizada ya la peregrinacion española, y cerrada con la bendicion del Padre Comun de los fieles. ¡Jamás se borraré de nuestros corazones la dulcísima impresion producida por aquellos acentos, tan valientes como dulces, tan consoladores como paternales!

PARTE SEGUNDA.

PARTE SEGUNDA.

CAPITULO XXV.

Descripcion de la Basílica de San Pedro.—La gran plaza.—El Obelisco.—Las dos fuentes.—Orígen de esta Basílica.—Romanos Pontífices que patrocinaron su fábrica.—Su forma.—Su costo.—La gran fachada.—Vestíbulo.—Sus puertas.—Comparacion.—Sus medidas.—Nave central.—Sus estátuas.—Confesion de San Pedro.—El Baldaquino.—La gran cúpula.—Su altura.—Los medallones.—La Cátedra de San Pedro.—Salon del Concilio y Capilla en que fué recibida la Peregrinacion.—Capillas laterales.—Iglesia subterránea.—Subida á la cúpula.—Columnas de mármol, de travertino y de bronce.—Estátuas, altares y lámparas.

No puede darse vista más sorprendente que la que el viajero admira al llegar á la gran Plaza de San Pedro. Cree uno trasladarse á un mundo desconocido. Yo habia contemplado con admiracion la gran plaza de Trafalgar de Londres con sus grandiosos monumentos y sus fuentes colosales: yo habia admirado la gran plaza de la Concor- dia de París con sus ocho colosales estátuas representando las principales ciudades de Francia. Pero ¿qué son estos monumentos de la humana soberbia, alzados para glorificar sangrientas victorias ó profanos recuerdos, ante la severa, grandiosa é imponente mole de San Pedro? Allí el genio de las artes felizmente hermanado y favorecido por el espíritu cristiano, ha levantado para admiracion del mundo el primer templo del universo.

Mil setenta y cinco piés tiene de largo aquella plaza, que puede considerarse dividida en tres secciones. Nómbrase la primera plaza de *Rusticucci*, y ocupa 246 piés por 204, introduciendo á otra sorprendente plaza de forma

elíptica, exornada con la arquitectura del célebre Bernini bajo los pontificados de Alejandro VII y Clemente IX. A ambos lados álzanse cuatro órdenes de colosales columnas de orden dórico, formando tres anchas calles. Estas 284 columnas sustentan pórticos de 56 piés de largo por 61 de alto, los cuales aparecen coronados por una balaustrada en que se admiran 96 estátuas, igualmente colosales, de doce piés de altura. Tiene esta segunda seccion de la plaza 738 piés por 588. La seccion tercera que precede inmediatamente á la Basílica, ofrece la forma de un trapezio regular, sirviéndola como de átrio, y ocupa 296 piés por 366. Por último, hállase coronada esta última seccion por otra balaustrada en la que se elevan otras 44 estátuas colocadas allí por orden de Clemente XI.

En el centro de la gran plaza admírase el Obelisco del Vaticano, que sin ser el mayor que existe en Roma ofrece la particularidad de conservarse integro. Créese que es una imitacion de otros del mismo género, pues no tiene geroglíficos contra lo que era costumbre en Egipto. De cualquier modo que sea, este monumento granítico, colocado por Calígula en el circo llamado del Vaticano ó de Neron, fué trasladado más tarde, de orden de Sixto V frente á la famosa Basílica bajo la direccion de Fontana. Esta difícil traslacion en que se gastaron doscientas catorce mil liras ó pesetas, dió lugar á la tradicion conocida de *agua á las cuerdas*, voz lanzada por un espectador que notó iban á incendiarse al levantar aquella inmensa mole, á pesar de la pena de muerte con que se conminó al que rompiese el silencio durante la elevacion del obelisco. Tiene 72 piés, y corónalo un globo de bronce que sirve de base á una gran cruz. Desde esta hasta el plano de la plaza, mide el obelisco 126 piés.

En la misma plaza y á ambos lados del obelisco, llaman la atencion dos magníficas fuentes, que forman nu-

bes de espuma, viniendo á caer en dos grandes y grániticas tazas, y luego sobre otras dos octógonas de travertino.

Al límite de la última seccion de la plaza dá principio la escalinata que lleva á la Basílica, y en sus ángulos se ven las estátuas de San Pedro y San Pablo.

El magnífico templo de San Pedro, hállase colocado en lo que se llamó *campo vaticano* de los antiguos. Aquí estaban los jardines y el circo de Neron, donde este tirano hizo la horrible matanza de cristianos descrita por Tácito. Los cuerpos de aquellos mártires y el de San Pedro, allí enterrado por su discípulo Marco, inspiraron al Papa San Anacleto la idea de construir sobre aquel cementerio un oratorio, hasta que Constantino el Grande quiso elevar allí mismo una gran Basílica en honor del Apóstol San Pedro. Andando el tiempo, comenzó á amenazar ruina la antigua Iglesia, y entonces fué cuando en 1450 Nicolao V meditó erigir en honor del Príncipe de los Apóstoles un templo que por lo ménos igualase al de Salomon. Entre sus sucesores, Paulo II, Julio II y sobre todo Leon X, continuaron la obra comenzada, valiéndose de los artistas Rosellini, Alberti, Bramante, Julian de Sangallo y Rafael de Urbino. Paulo III encomendó la continuacion de la Basílica al genio de Miguel Angel, el cual en un arranque entusiasta, dijo que alzaría el Panteon de Agripa sobre San Pedro, y efectivamente levantó aquella masa inmensa de ciento sesenta y seis piés de diámetro, dos ménos que la del célebre Panteon. Pio V, Gregorio XIII, Sixto V, Clemente VIII, y por último, Paulo V, favorecieron la consecucion y terminacion del primer templo del mundo. Se necesitaron tres siglos y medio para terminar y perfeccionar este insigne monumento del catolicismo, asombró y admiracion de católicos y de incrédulos.

El plan primitivo de Bramante fué dar á este templo la forma de cruz latina. Uno de sus sucesores varióla por la de cruz griega, y definitivamente Paulo V, quiso devolverla la forma de cruz latina, ideada por Bramante. Urbano VIII, Alejandro VII y Pio VI, perfeccionaron la obra, dándola sus pórticos y fachada y haciendo construir la sacristía.

Segun la cuenta que presentó Cárlos Fontana en 1693, montaba hasta aquella época lo gastado doscientos cincuenta y un millones, cuatrocientos cincuenta mil francos. Para calcular lo que desde aquella fecha habrá costado la terminacion de la obra, hay que atender á los dorados que embellecen la Basílica, á los riquísimos mosaicos copiados de las mejores pinturas, á tanta y tanta riqueza como se amontona en aquel templo maravilla del Universo y cuya contemplacion mereceria por sí sola la visita á la Roma de los Pontífices.

Sería materia imposible describir en sus detalles este monumento, el primero del mundo moderno. Solo procuraré dar una ligera idea de su conjunto admirable.

La gran fachada de San Pedro tiene ocho columnas, cuatro pilastras corintias, cinco puertas, siete balcones y seis nichos. Corona su frente una balaustrada sobre la cual aparecen trece estátuas colosales, representando á Jesucristo y los doce Apóstoles. En el Pontificado de Pio V se colocaron á ambos lados dos relojes. Esta fachada cuenta 370 piés de largo por 149 de altura. Pasa con ella lo que con el interior de la Basílica; que las proporciones están tan hábilmente tomadas, que todo parece de un tamaño ordinario, aun contemplado á no larga distancia. Pero á medida que el observador se vá aproximando, vá insensiblemente comprendiendo su grandeza. Baste decir, que aquellas columnas que al pronto parecen tener el mismo diámetro y altura que las de nuestra

Catedral de Cádiz, cuentan ocho piés y cinco pulgadas de diámetro, y ochenta y ocho de altura comprendiendo el chapitel y la base. Desde el pavimento de la Basílica hasta la Cruz que corona la gran cúpula, hay la altura de 426 piés.

Pásase al vestíbulo, penetrando por las cinco puertas, y allí se ofrece un pórtico que tiene 439 piés por 47, y en sus extremos las dos estatuas ecuestres de Carlomagno y Constantino el Grande.

Corresponden á las cinco puertas de la fachada otras cinco que dan paso á la Iglesia. Una de ellas permanece siempre cerrada y es llamada LA PUERTA SANTA, porque no se abre más que al comenzar el *año santo* del Jubileo, ó sea de 25 en 25 años.

Para comparar entre esta Basílica y los primeros templos que existen en el mundo, voy á dar las distancias que cada uno de ellos mide exactamente:

Iglesia de San Pablo de Londres..	499 piés por 251
Catedral de Milan.....	418 " " 312
Basílica Vaticana.....	575 " " 417

Estas distancias están señaladas en el mismo pavimento de San Pedro.

Pero quiero acabar de poner las demás medidas de esta Basílica insigne.

Nave central, 82 piés de anchura.—Altura, 142.—Naves laterales, 20 piés de anchura.

Los ángeles que sostienen las dos pilas de agua bendita miden seis piés de altura.

Santa Teresa de Jesús y San Pedro de Alcántara son las dos primeras imágenes que se presentan al penetrar en aquella suntuosa Basílica. La España religiosa tiene allí, á la entrada del primer templo del mundo, la representación digna de su fé y catolicismo. Despues de la

Doctora Mística en el mismo lado de la derecha sigue San Vicente de Paul, y San Felipe Neri. A continuacion de la de San Pedro Alcántara á la izquierda, están San Camilo de Lélis, San Ignacio de Loyola y San Francisco de Paula.

Tiene esta Basílica tres naves, la central y dos laterales. La central está dividida por ocho grandes pilastras que sostienen cuatro grandes arcos de cada lado, y corresponden á otras tantas capillas. En las pilastras aparecen nichos en los cuales se admiran 25 estátuas de mármol, de 15 piés de altura, representando los fundadores de las órdenes religiosas. A la derecha se venera en la misma nave central una estatua de bronce de San Pedro. Aparece sentado y los devotos van á besar con gran veneracion uno de sus piés. El Papa San Leon hízola colocar por vez primera en la antigua Basílica, y es una fábula inventada por los enemigos de la Iglesia lo que dicen la mayor parte de las guías extranjeras de haber sido originariamente un Júpiter Capitolino.

Dáse el nombre de CONFESION de San Pedro al santo sepulcro en que se conserva la mitad del cuerpo de este Santo Apóstol (la otra mitad se venera en la Basílica Paulina), y del de San Pablo. Ochenta y siete lámparas lucen en esta capilla, á la cual se descende por una doble escalera. Ocupa el centro de union de los brazos y tronco de la Cruz que constituye el templo, y se le llama *Confesion* por ser una parte del antiguo oratorio levantado por el Papa San Cleto sobre el sepulcro del mismo Apóstol.

Delante del altar de la Confesion, aparece el sepulcro del Pontífice Pio VI, cuya estatua se vé allí de rodillas en actitud de orar.

Encima de la Confesion, bajo un baldaquino majestuoso se eleva al altar mayor mirando hácia el Oriente, al

antiguo uso. Es el baldaquino de bronce dorado sostenido por cuatro bellísimas columnas de 34 piés de altura. Termina su fábrica un globo coronado por una cruz, siendo la altura total de este riquísimo monumento de 86 piés.

Sobre el baldaquino elévase la soberbia cúpula, sostenida por cuatro enormes pilastras de 206 piés de circunferencia y 166 de altura.

Para que se forme una idea de esta atrevida cúpula, doy las siguientes medidas:

Altura de las pilastras	166 piés.
Idem de la cúpula	155 „
Idem de la linterna	53 „
Idem del pedestal del globo....	29½ „
Idem del globo	7½ „
Idem de la Cruz	15 „

Total desde el pavimento.. 426 piés.

El diámetro de esta atrevida cúpula es, como ya he dicho antes, de 130 piés: advirtiéndole que esta cúpula es doble, pues entre los dos muros que la forman hay escaleras para subir hasta la bola ó globo en que aparece la cruz, teniendo de espesor aquellos muros unos 22 piés.

Sobre los cuatro pilares que sostienen la cúpula se extiende un cuerpo en que se admiran cuatro grandes medallones con los cuatro Evangelistas. Vistos desde abajo, parecen de tamaño natural. Sin embargo, sólo la pluma que tiene en la mano San Lucas, mide 10 palmos. Alrededor de este cuerpo y en letras también de siete palmos de dorado relieve, se leen aquellas palabras de Jesucristo á San Pedro: TÚ ERES PEDRO, Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARÉ MI IGLESIA: Y YO TE DARÉ LAS LLAVES DEL REINO DE LOS CIELOS. El centro de la cúpula está riquísimamente exornado de mosaicos representando el Salvador, la Virgen, los Apóstoles, algunos

santos y multitud de ángeles. En la pequeña cúpula de la linterna se admira, también en mosaico, la imagen del Padre Eterno.

Cada uno de los grandes pilares que sustentan la gran cúpula tiene dos preciosos nichos, unos sobre otros; los de la parte superior aparecen en forma de balcones, exornados de balaustradas y columnas de mármol blanco en los costados. Guárdanse en estos nichos muchas reliquias, siendo las más insignes las que están sobre la estatua de la Verónica, y se muestran al pueblo para su adoración en los días de Jueves y Viernes Santo. En los nichos inferiores y debajo de los balcones indicados, aparecen cuatro figuras colosales de mármol de 15 pies de altura, en relación con las reliquias que guardan los respectivos nichos superiores. El Santo Sudario, la Cruz, los clavos y la lanza están aludidos por la Verónica, Santa Elena y San Longinos. En el cuarto de los nichos inferiores está la estatua de San Andrés.

En la parte ó brazo superior de la nave central se halla la CÁTEDRA de San Pedro, sostenida por cuatro gigantes estatuas representando cuatro doctores de la Iglesia, San Ambrosio y San Agustín, de la latina, y San Atanasio y San Juan Crisóstomo, de la griega. Véanse también dos grandes ángeles á ambos lados de la Cátedra, y encima aparecen dos niños sosteniendo la tiara y las llaves pontificias. Un poco más alto se ostenta la *gloria*, en la que multitud de ángeles y serafines adoran la Cátedra, la cual está, por último, coronada por el Espíritu Santo en forma de paloma. Todas las estatuas de este magnífico grupo son de bronce dorado.

A ambos lados de la tribuna hay dos magníficas tumbas. La que se vé á la derecha es de Paulo III, obra realizada bajo la dirección de Miguel Ángel. La estatua del Pontífice es de bronce; las de la Prudencia y la Justicia

son de mármol. Obra de Bernini es el sepulcro de Urbano VIII, cuya estatua es tambien de bronce, con otras dos de mármol representando la Caridad y la Justicia.

Los nichos de la tribuna encierran las estatuas de San Francisco de Asis, Santo Domingo, San Francisco Caracciolo, San Alfonso Ligorio, San Benito, San Elías, San Francisco de Sales y Santa Francisca.

Bajo los nichos inferiores se ven varias inscripciones, una de las cuales recuerda la fecha del dia 8 de Diciembre de 1854, en que fué definida en esta Basílica la Inmaculada Concepcion de la Santísima Virgen por el inmortal Pontífice Pio IX. Contienen las demás inscripciones todos los nombres de los Cardenales, Arzobispos y Obispos que asistieron á tan augusta y solemne ceremonia.

Bajando de la tribuna y dirigiéndose hácia el primer arco de la derecha, se vé un altar á la izquierda exornado por dos gruesas columnas de negro granito de Egipto, con un cuadro de mosaico representando á San Pedro curando al mendigo. Frente á este altar se levanta el sepulcro de Alejandro VIII. Continúa despues el altar de San Leon el Grande, sobre el cual, en medio de dos columnas de granito rojo de Oriente, hay un gran bajo-relieve, representando al Papa San Leon deteniendo al bárbaro Atila ante los muros de Roma. El altar siguiente ostenta dos columnas de alabastro y dos de granito negro. Venérase allí una antigua imagen de la Virgen llamada de la *Columna*. Siguiendo hácia el crucero se vé la última obra de Bernini, el sepulcro de Alejandro VII. Hállase éste representado de rodillas ante un esqueleto que le presenta un reloj de arena para anunciarle que ha llegado la hora de su muerte. Rodéanle las estatuas de la Justicia y la Prudencia, la Caridad y la Verdad. En el altar de enfrente se nota un cuadro con la caida de Simon Mago.

El brazo meridional del crucero tiene como el del Nor-

te las mismas dimensiones que la tribuna. En su fondo hay tres altares. En el del centro se admira una copia del famoso cuadro de Guido representando la Crucifixion de San Pedro: en el de la izquierda hay otro que es tambien copia, en mosaico, del San Francisco del Dominiquino: el tercero, á la derecha, es otro mosaico representando á Santo Tomás en el acto de introducir un dedo en el costado de Jesucristo. Las estátuas de los nichos de este brazo del crucero, son de San Norberto, San Pedro Nolasco, San Juan de Dios y Santa Juliana de Falconeri.

Entre dos columnas de granito se encuentra la puerta de la Sacristía, y frente sobre el pilar de la gran cúpula hay otro altar en mosaico que representa á Ananías y Saffira cayendo muertos á los piés de San Pedro.

Éntrase luego en la capilla Clementina, en la que es digna de admiracion la tumba de Pio VII, que aparece sentado entre las estátuas de la Fuerza y la Sabiduría. Llámase Clementina esta capilla por el nombre de Clemente VIII, que quiso construirla semejante en un todo á la Gregoriana que está enfrente. El mosaico del altar representa uno de los milagros de San Gregorio Magno, cuyo cuerpo reposa bajo su ara.

Cada una de las dos pequeñas naves de esta Basílica está formada de tres arcadas sostenidas por cuatro columnas de mármol, y entre cada arcada hay una capilla con su correspondiente cúpula.

Sobre la cara del pilar de la gran cúpula que corresponde al lado inferior meridional, levántase un altar donde se admira en mosaico el célebre cuadro de la Transfiguracion, de Rafael.

Bajo la arcada que está frente á este último altar se ven dos sepulcros; uno es de Leon XI, que reinó 27 dias, y cuyo bajo-relieve representa la abjuracion de Enrique IV, rey de Francia: la otra tumba es de Inocencio XI, en la

que hay tambien las estátuas de la Religion y la Justicia, y otro bajo-relieve con el levantamiento del sitio de Viena por los turcos.

Aproximándose á las puertas principales de la Iglesia se encuentran las tres capillas que agregó Paulo V, y son las del *Coro*, *Presentacion* y *Bautismo*.

Existe en la primera, que es magnífica, un cuadro en mosaico de la Inmaculada Concepcion. Riquísimas pinturas, ornamentos y bajo-relieves la exornan. Saliendo de esta capilla y bajo la arcada siguiente, se vé á la izquierda la tumba de Inocencio VIII, y frente á este sepulcro hay una puerta que conduce al coro, encima de la cual se vé una sencillísima urna de estuco, destinada á encerrar los restos del predecesor del Papa reinante.

En la capilla de la Presentacion se ostenta en un cuadro de mosaico el asunto que le dá nombre. Bajo la última arcada se alza el sepulcro de María-Clementina Sobieski Estuardo, reina de Inglaterra, que falleció en Roma en 1735 y cuyo monumento costó noventa y seis mil francos. Es de pórfiro, con adornos de bronce y alabastro. Frente se halla otra tumba que guarda los restos de Jacobo III Estuardo, y de sus hijos Cárlos III y Enrique IX. Este monumento es debido al genio de Canova.

Es la capilla del Bautismo la primera á la izquierda entrando por las puertas principales. La cubierta del antiguo y rico sarcófago de Oton II, soberbia urna de pórfiro, de doce piés de largo y seis de ancho, forma la concha bautismal. Jesucristo bautizado por San Juan, San Pedro bautizando á los Santos Proceso y Martiniano en la cárcel Mamertina, y el mismo Apóstol bautizando al Centurion Cornelio son los asuntos de los tres mosaicos que ostenta esta capilla.

Frente á esta y ya en un lado septentrional de la Basílica, se encuentra la capilla de la Piedad, en cuyo altar

se halla la Virgen de su nombre en un precioso grupo de mármol, fruto primero del genio inmortal de Miguel Angel, que lo esculpió á la edad de 24 años. En los otros tres altares de las dos capillitas contiguas al altar de la Piedad hay un crucifijo en escultura, un mosaico representando á San Nicolás de Bari, y la Sagrada Columna en que se apoyó el Niño Jesús cuando disputó en el templo con los doctores de la ley.

Sigue la capilla de San Sebastian sobre cuyo altar se admira en mosaico el martirio del Santo, copia del famoso cuadro del Dominiquino que está en Santa María de los Angeles. Bajo la arcada, al pasar á la tercera capilla, se levantan los sepulcros de Inocencio XII y de la Condesa Matilde.

A continuacion se encuentra la capilla del Santísimo Sacramento. Su rico y majestuoso Tabernáculo se hizo con los diseños de Bernini. Tiene diez y nueve piés de altura, y lo decoran doce columnitas de lapis-lázuli con bases y chapiteles corintios y la cúpula de bronce dorado. Dos ángeles tambien de bronce aparecen á los lados. El fresco del altar representa la Trinidad Beatísima. En otro altar de esta capilla hay una copia en mosaico del famoso descendimiento de la Cruz de Miguel Angel que se conserva en la Pinacoteca del Vaticano. Las tumbas de Sixto IV y de Julio II aparecen delante de este altar.

Bajo la arcada que sigue, se ven los monumentos sepulcrales de los Pontífices Gregorio XIII y XIV. Al fin de este lado y en la cara del pilar de la gran cúpula hay otro altar con un mosaico, copia del tambien famoso cuadro del Dominiquino, representando la Comunion de San Gerónimo.

La capilla de la Virgen llamada Gregoriana por deberse á Gregorio XIII fué diseñada por Miguel Angel. En su altar, museo riquísimo de alabastro, amatistas y otras pie-

dras preciosas, se ostenta una venerable imagen de Nuestra Señora del Socorro. A la derecha está la tumba de Gregorio XVI. Saliendo al crucero, se levanta el sepulcro de Benedicto XIV, á cuyo frente se admira el altar de San Basilio Magno.

En el brazo septentrional y correspondiendo exactamente á los otros altares ya descritos del brazo meridional del crucero, hay tres altares con los mosaicos siguientes:—Martirio de los Santos Proceso y Martiniano.—Martirio de San Erasmo.—San Wenceslao, rey de Bohemia.

Las estatuas colosales de los nichos próximos á estos altares, son de San Gerónimo Emiliano, San José de Calasanz, San Cayetano y San Bruno.

Continuando hácia la tribuna sobre el último pilar de la gran cúpula se levanta á la derecha el altar de la *Navecilla*, así llamado por el mosaico en que está representada la barca de Pedro, próxima á zozobrar y viniendo á salvarla Jesucristo.

Uno de los más notables sepulcros es el que aparece enfrente de este último altar. Es de Clemente XIII y fué obra del célebre Canova. El Papa está de rodillas: la Religión está allí con su cruz y el genio de la muerte se ostenta sentado no lejos del sarcófago. La Caridad y la Fuerza aparecen tambien: y dos leones, simbolizando la fortaleza de alma de aquel gran Pontífice, hállanse recostados como para indicar que allí reposa el cuerpo que animó tan gran espíritu.

El San Miguel Arcángel de Guido, que enriquece á la Iglesia de los Capuchinos de Roma, ha dado su existencia al mosaico notable de la última capilla de este lado. Allí tambien se admira uno de los más bellos mosaicos de la Basílica Vaticana. Está copiado de una pintura de Guérchin que se conserva en la galería del Capitolio, y representa á Santa Petronila en el momento en que es arran-

cada del sepulcro para mostrarla á Flaco que habia solicitado su mano. Cerca de este altar álzase el sepulcro de Clemente X.

Tambien merece particular mencion la IGLESIA SUBTERRÁNEA ó primitiva. Once piés bajo la Basílica se halla el antiguo templo. Es notable la capilla de la CONFESION en forma de cruz latina, colocada bajo el altar mayor de la Basílica superior. Mármoles preciosos, estucos dorados y 24 bajo-relieves de bronce adornan esta capilla, en cuyo altar se veneran las antiguas imágenes de San Pedro y San Pablo pintadas sobre plata.

La Sacristía es otro de los monumentos notables de San Pedro, cuya visita no debe omitir el observador.

Pero lo que de ningun modo debe dejar de visitar es la parte superior de la Basílica, en donde únicamente llega á formarse idea de aquel vastísimo monumento. Súbese á la cúpula por unas escaleras en espiral de 142 escalones. Allí y solamente allí puede admirarse el genio de Miguel Angel al alzar la gran cúpula sobre San Pedro. A ambos lados se levantan como guardias de honor otras dos cúpulas de 136 piés de altura, y desde su terminacion hasta la Cruz que corona la central aun faltan 285 piés. ¡En la bola de bronce, base de la Cruz, bola que vista desde la plaza de San Pedro parece como de 20 centímetros, caben 16 personas cómodamente!

Léanse como resúmen, los siguientes datos:

COLUMNAS DE DIFERENTES MÁRMOLES.

En la Basílica.....	144
En la Iglesia subterránea	16
En los pórticos.....	30
En la estatua de Carlomagno	1
En la Sacristía y sus dependencias	38
TOTAL.....	229

COLUMNAS DE TRAVERTINO.

En la gran columnata.....	284
En la fachada de la Basílica.....	8
En el gran balcon llamado de Carlomagno....	4
En los balcones exteriores.....	56
En el gran balcon llamado de la Bendicion...	4
En los vestíbulos de este último.....	8
En el exterior de la gran cúpula	64
En las pequeñas cúpulas.....	48
En el exterior de la Sacristía	27
TOTAL.....	503

COLUMNAS DE BRONCE.

En el altar mayor.....	4
En el Tabernáculo.....	12
TOTAL.....	16
<i>Total de columnas....</i>	<i>748</i>

ESTATUAS.

De metal	40
De mármol	98
De travertino	161
De estuco.....	90
TOTAL.....	389

ALTARES.

En la Basílica.....	30
En la Iglesia subterránea	11
En la Sacristía.....	3
TOTAL.....	44

Por último, las lámparas que continuamente arden en la Basílica y en la Iglesia subterránea suman 121.

CAPITULO XXVI.

Palacio Vaticano.—Pontífices que han contribuido á su acrecentamiento.
—Lógiar de Rafael.—La Pinacoteca.—Capilla Sixtina.—Juicio final de Miguel Angel.—Capilla Paulina.—Museos y monumentos del Vaticano.

Ignórase la época en que fué edificado el Vaticano. Créese que Constantino dedicó al Papa San Silvestre algunas habitaciones en lo que habia sido jardines de Nerón. De cualquier modo que sea, consta que á fines del siglo XII el Papa Celestino III lo hizo reedificar y que más tarde, en 1278, Nicolás III quiso darle más amplitud. Agrandáronlo y embelleciéronlo despues Julio II que llamó á Róma á Rafael de Urbino, de cuyas célebres *Lógiar* hablaré luego, Leon X, Paulo III, Pio IV, Gregorio XIII, Sixto V, Clemente VIII, Paulo V, Pio VI, Pio VII, Gregorio XVI, y por último, el actual Pontífice Pio IX que ha contribuido más que ninguno otro á la reparacion de sus frescos y á la ornamentacion de sus riquezas artísticas.

Este vasto edificio es más bien la reunion de muchos palacios, y aunque su arquitectura no es uniforme, pues retrata los diferentes gustos y épocas por que su construccion ha pasado, es sin embargo notabilísimo, pues encierra como en variado museo las producciones de Bramante, Rafael, Pirro Ligorio, Fontana, Maderno, Bernini y Stern.

Cuenta este palacio tres pisos, con variedad de departamentos, infinidad de salones, cámaras, galerías, corredores y capillas, una magnífica biblioteca, un riquísimo museo y hermosísimos jardines. Dícese que tiene este edi-

ficio doscientas ocho escaleras y once mil habitaciones.

Para subir á visitar las *Lógias* de Rafael, hay que dirigirse á la puerta de bronce que está á la derecha de San Pedro, entrando por la gran plaza. Para ello debe obtenerse del Secretario de Su Santidad un billete de entrada que vale por cuatro personas, billete que se obtiene fácilmente, pues los mismos guardias suizos conducen al viajero á la citada Secretaría. Súbese por la llamada *scala regia*.

El primer orden de las *Lógias* de Rafael se hallaba muy deteriorado, y á la munificencia de Pio IX se debe la restauracion del ala que dá frente á la gran galería de inscripciones. Pero donde realmente se admira el genio de aquel inspirado artista es en el segundo orden de sus *Lógias*, cuyos sorprendentes frescos pueden allí contemplarse. Suman 32 estos frescos y representan pasajes del antiguo y nuevo Testamento. Rafael con su invencion sublime y con la ejecucion sus discípulos Roman, Penni, Pellegrino de Módena, Rafaellino del Colle y Juan de Udina, enriquecieron el palacio de los Pontífices de una manera admirable. Una de sus figuras, la del Omnipotente haciendo brotar del caos el mundo, fué pintada por el mismo Rafael.

En el tercer orden de las referidas *Lógias*, hay planos geográficos, bellísimos paisages, asuntos alegóricos y notables frescos, representando la Procesion del Corpus en Roma. Todos estos trabajos pertenecen á épocas posteriores á Rafael.

De este último orden de *Lógias* se pasa á la *Pinacoteca* ó Galería de cuadros, donde se encuentra una riquísima coleccion de insignes obras debidas, en su mayor parte, á los más notables pintores del siglo pasado. Hé aquí los cuadros que contiene:

SALA PRIMERA.—*San Gerónimo*, de Leonardo de Vin-

ci.—*San Juan Bautista*, de Guerchin.—*Los Misterios*.—*La incredulidad de Santo Tomás*.—*La Piedad*.—*La Virgen, el Niño-Jesús y San Gerónimo*, de Francisco de Francia.—*Cristo muerto*, de Crivelli.—*San Benito, San Plácido y Santa Flavia*, de Perugino.—*Prodigios de San Jacinto*, de Gozzoli.—*Nacimiento y milagros de San Nicolás de Bari*, de Fra Angelico.—*La Adoracion de los Magos, El hijo pródigo y Santa Catalina*, tres cuadros de Murillo, adquiridos por Pío IX.—*Las Virtudes Teologales*, de Rafael.—*La Sacra Familia*, de Garofalo.

SALA SEGUNDA.—*La Transfiguracion del Señor*, última obra de Rafael.—*La Virgen de Foliño*, de Rafael.—*La Comunión de San Gerónimo*, del Dominiquino.

SALA TERCERA.—*La Virgen y algunos Santos*, del Ticiano.—*La Virgen con San Gerónimo y San Bartolomé*, de Bonvicino.—*Retrato de un Dux*, del Ticiano.—*La Magdalena*, de Guerchin.—*Coronacion de la Virgen*.—*La Resurreccion del Señor*, de Perugino.—(El soldado que huye es el retrato del mismo pintado por Rafael, y el que está dormido apoyada la cabeza sobre el brazo derecho es el retrato de Rafael, hecho por el Perugino).—*El Portal*, por Rafael, el Pinturicchio y Perugino: al primero se deben los dos ángeles más bellos, los Magos y la cabeza de San José; al segundo el colorido de los tres ángeles sostenidos por las alas; y á Perugino el resto del cuadro.—*La Coronacion de la Virgen*, de Rafael.—*La Virgen con San Lorenzo, San Luis, San Herculano y San Constancio*, de Perugino.—*La Virgen y el Niño-Jesús*, de Salvi.—*Jesús conducido al sepulcro*, de Caravagi.

SALA CUARTA.—*Martirio de San Proceso y San Martiniano*, de Valentino.—*La Crucifixion de San Pedro*, de Guido Reni.—*El martirio de San Erasmo*, de Nicolás Poussin.—*La Anunciacion*, de Federico Barocci.—*San Gregorio Magno*, de Andrés Sacchi.—*Santa Miguelina*,

de Barrocci.—*Santa Elena*, de Pablo Veronés.—*La Virgen*, *San Gerónimo* y *San Juan Bautista*, de Guido.—*La Virgen*, *San Agustín* y *San Juan Bautista*, de César de Sesto.—*El Salvador*, segun unos de Corregio, segun otros de Annibal Carache.—*San Romualdo*, de Andrés Sacchi.

Visitada esta Galería, encuéntrase en uno de los tramos de la escalera por donde se ha subido á las *Lógias* la CAPILLA SIXTINA, magnífico monumento debido al Pontífice Sixto IV. En esta capilla pintó Miguel Angel los magníficos frescos de los doce profetas mayores y las Sibilas, la creacion del mundo y otros paisages del Génesis. Pero lo notabilísimo de esta capilla es el gran cuadro del *Juicio Final* del mismo Miguel Angel, que aparece sobre el altar.

Destácase en el centro de este admirable fresco al Hijo de Dios rodeado de magestad y gloria, amenazando á los réprobos, y teniendo á la derecha á su Madre Santísima en actitud humilde: á ambos lados se hallan los Apóstoles y multitud de Santos, mientras en lo alto se ven los ángeles con los atributos de la Pasion. En la parte central, pero ya más cerca de la tierra, llaman á los muertos á juicio los siete ángeles del Apocalipsis, al sonido de sus trompetas. Al oirlas, van saliendo de sus tumbas todos los humanos, en las más nuevas y variadas posiciones. Unos, sólo recobradas sus blancas osamentas, otros medio vestidos de la humana carne; por acá surgen en su antigua y completa forma, por allá hacen esfuerzos inauditos por salir del seno de la tierra. Para dar más animacion á aquella escena, terrible y consoladora al mismo tiempo, muchedumbre de ángeles conducen al Cielo á los felices elegidos, mientras legiones de horrendos demonios empujan al abismo á los desgraciados réprobos, que luchan en desesperado combate por escaparse de sus garras. Por último, y usando de cierta poética licencia en

cuadro tan religioso y verídico, Miguel Angel introduce al mismo Caronte cargando de condenados su barca para llevarlos á los infiernos.

Tres años echó Miguel Angel en pintar este sorprendente fresco, que fué descubierto al público en Diciembre de 1541. Hoy se encuentra algo deteriorado. A la entrada se vé en pequeño una copia del mismo.

En la misma capilla se admiran doce buenas pinturas de los mejores artistas del siglo xv. Los de la derecha, mirando al fresco del Juicio final, representan asuntos del nuevo Testamento, y los de la izquierda, del antiguo Testamento. Hélos aquí. Derecha.—*La Cena*, de Rosselli.—*Jesús entregando las llaves á San Pedro*, de Perugino.—*Jesús predicando en el monte*, de Rosselli.—*Jesús llamando á San Pedro y San Andrés*, de Ghirlandayo.—*Jesús tentado por el diablo*, de Botticelli.—*El Bautismo de Jesús*, de Perugino.—Izquierda.—*Moisés con Séfora en su viaje á Egipto*, de Signorelli.—*Moisés dando muerte al egipcio y acometiendo á los pastores de Madian*, de Botticelli.—*Paso del mar Rojo*, de Rosselli.—*Adoracion del becerro de oro*, del mismo.—*El fuego del cielo sobre Coré, Datán y Aviron*, de Botticelli.—*Promulgacion de la ley*, de Signorelli.

Al otro lado de la *Sala Régia* está la CAPILLA PAULINA.

Antonio de Sangallo trazóla. Los seis frescos que decoran sus muros laterales se han deteriorado mucho á causa del humo de los cirios que solian encenderse en las grandes solemnidades que allí tenían lugar antes de la entrada de Víctor Manuel en Roma. El primero y tercero entrando á la derecha son de Zuccari, los de la izquierda son de Sabatini, y los otros dos que ocupan el centro, de Miguel Angel. En esta capilla se hacía la magnífica exposicion del Santísimo Sacramento el Domingo primero de Adviento, y los dias de Jueves y Viernes Santo.

Escrito este ALBUM para recuerdo de la Peregrinacion, y no siendo mi ánimo describir y detallar sino en conjunto los monumentos más admirables de la Roma cristiana que han podido contemplar los peregrinos españoles, y podrán visitar más adelante los que continúen esta série de manifestaciones católicas, me limitaré á señalar como objetos dignos de ser admirados en el Vaticano los siguientes:

El Corredor ó Galería de inscripciones.—La Biblioteca del Vaticano.—Departamento Borgia.—Museo Claramonte.—Museo Pio Clementino (aquí se hallan el famoso grupo de Laocoonte y el Apolo de Belvédere).—Museo Egipcio.—Museo Etrusco.—Cámaras de Rafael.—Fábrica de monedas.—Fábrica de mosaicos.—Jardines del Vaticano.

Los que artísticamente desearan admirar una por una las innumerables obras conservadas en los anteriores Museos por los Romanos Pontífices, encontrarán en Roma Catálogos especiales de los referidos Museos.

CAPITULO XXVII.

Basílica de San Pablo.—Su erección y restauración.—Nave transversal y sus altares.—Frescos representando la vida del Santo.—Retratos de los Pontífices.—Descripción de los dos altares.—Altar Pontificio.—El nuevo subterráneo.—La tribuna.—Arco de PLACIDIA.—Otras cuatro capillas.—Nave central.—Su magnificencia.—Nuevo arco.—Sus mosaicos.—Estátuas de San Pedro y San Pablo.—Otros frescos.—Más retratos de Pontífices.—Incendio de la primitiva Basílica.—San Pablo de LAS TRES FUENTES.—Otras dos iglesias.—Carruajes para hacer esta visita.

La Basílica de San Pablo fué edificada, á lo que se cree, por Constantino, engrandecida y aumentada por los emperadores Valentiniano, Teodorico y Arcadio, y terminada por Honorio; siendo posteriormente restaurada y enriquecida por los Romanos Pontífices y particularmente por Pío VII y Pío IX.

El estado actual de esta Basílica es como sigue:

Hoy se entra ordinariamente por la nave transversal, pues la fachada principal que dá al Norte aun no está terminada, debiendo decorarse en su día con pinturas y mosaicos, representando al Salvador, San Pedro y San Pablo, y los Profetas mayores Isaias, Jeremías, Ezequiel y Daniel. Siete puertas cuenta su fachada, de las cuales corresponden tres á la gran nave central y cuatro á las laterales. En unos almacenes exteriores se admiran diez grandes columnas y dos pilastras de granito del *Simplon* con bases y chapiteles de mármol blanco, que han de exornar el pórtico de esta Basílica.

Penetrando en ella por la nave transversal cuya puerta se halla colocada entre el monasterio y la tribuna, y cuyo pavimento sorprendente de preciosísimos mármoles constituye una de las maravillas de la Roma religiosa,

contémplase en cada uno de sus extremos dos grandes altares exornados con cuatro columnas de orden corintio. Estas columnas lo mismo que todas las de las naves sostienen un cuerpo sobre el cual se eleva un orden de pilastras compuestas, entre las cuales se abren catorce grandes ventanas como las de la nave central, contándose entre ellas igual número de pinturas al fresco que representan los principales pasajes de la vida de San Pablo, debidas á la munificencia del actual Pontífice.

Para seguir el orden cronológico de estos frescos, debe empezarse la visita por el lado de las capillas del Coro y de San Benito del modo siguiente: 1.º San Pablo presenciando el martirio de San Estéban.—2.º Su conversion.—3.º Visita de Ananías.—4.º Bautismo de San Pablo.—5.º Su predicacion en la sinagoga.—6.º Su descenso y salvacion por los muros de Damasco.—7.º San Bernabé presentando á San Pablo á los demás Apóstoles.—8.º Curacion del padre de Públio.—9.º Encuentro de San Pablo con los hermanos de Roma en la Vía Apia.—10.º Su predicacion en Roma.—11.º Su elevacion al tercer cielo.—12.º Bautismo de los Santos Proceso y Martiniano en las cárceles Mamertinas.—13.º San Pedro y San Pablo abrazándose en el momento de ser conducidos al martirio.—14.º Martirio de San Pablo.

En el segundo orden de arquitectura de esta nave que arriba queda indicada se admiran setenta y cuatro retratos, en mosaico, de los sucesores de San Pedro hasta Juan IV.

Los riquísimos artesonados ostentan las armas de Pio VII y sus sucesores hasta Gregorio XVI, que consagró esta nave transversal, así como el altar de la Confesion, el día 3 de Octubre de 1840.

Los dos altares magníficos que terminan esta nave hállanse exornados de metales dorados y revestidos de pre-

ciosas malaquitas regaladas á aquel Pontífice por Nicolás I, Emperador de Rusia. Uno de ellos ostenta un cuadro colosal que representa la Conversion de San Pablo: el otro tiene otro cuadro cuyo asunto es la Asuncion de la Virgen. Dos nichos laterales ostentan á ambos lados del primero las estátuas de San Gregorio Magno y San Romualdo; y á los costados del segundo se ven las imágenes de San Benito y Santa Escolástica.

En medio de la nave levántase el antiguo altar pontificio de la Confesion erigido en 1280, y posteriormente restaurado. Cuatro columnas de hermosísimo pórfiro sostienen un delicado baldaquino, de arquitectura gótica. Bajo este altar se veneran la mitad de los restos de San Pedro y San Pablo. La otra mitad ya he dicho se encierran en la Basílica de San Pedro. Las cabezas se hallan en San Juan de Letran. Sobre este antiguo altar se eleva otro suntuoso baldaquino sostenido por cuatro riquísimas columnas de alabastro oriental, regaladas á Gregorio XVI por Mahomed-Alí, virey de Egipto.

Delante del altar mayor se encuentra el nuevo subterráneo, tambien exornado de preciosos mármoles, que encierra bajo su altar los cuerpos gloriosos de San Timoteo y otros mártires. Frente al Altar papal está la antigua tribuna, en gran parte renovada, á la que se sube por dos escaleras de granito rojo oriental. En sus muros se leen los nombres de todos los Cardenales, Patriarcas, Arzobispos y Obispos que asistieron á la consagracion de esta Basílica. Cuatro columnas decoran el centro, y en medio de ellas se eleva sobre una grada la silla pontificia de mármol blanco con adornos y bajo-relieves dorados, ostentándose encima un cuadro que representa á San Pablo conducido por los ángeles al Cielo.

Frente á la Tribuna, ábrese el arco de *Placidia* sostenido por dos grandes columnas de granito de orden dó-

rico, con las bases y chapiteles de mármol blanco. Ricos mosaicos adornan la fachada de este arco.

Cuatro capillas hay á los lados de la tribuna. La más próxima á la *Confesion* está dedicada á San Estéban, cuya hermosa escultura aparece en su altar. La segunda capilla está dedicada al Señor Crucificado que segun la tradicion habló á Santa Brígida, cuya estatua en pequeño se vé en un nicho. Es la tercera capilla el antiguo Coro, y en su altar hay un buen cuadro representando el martirio de San Lorenzo. La última está dedicada á San Benito.

Hasta ahora no ha contemplado el viajero más que la nave transversal.

Hora es ya de que penetre en la central, cuya inmensidad, magnificencia y armonía arquitectónica, han de producir en su ánimo un movimiento pasmoso de admiracion y sorpresa. Cinco naves divididas por ochenta columnas de granito, coronadas por riquísimos artesonados, con un soberbio pavimento semejante al de la anterior nave que ya he descrito, ostentan la magnificencia y esplendor de esta sublime Basílica. Las columnas son de orden corintio. Las cuarenta mayores exornan la nave del centro, las otras cuarenta menores, forman las cuatro naves laterales.

La ornamentacion de sus muros es la misma que aparece en la nave transversal. Las pilastras compuestas tienen entre sus veinte ventanas arqueadas, diez de cada lado, igual número de pinturas al fresco.

Delante del nuevo arco de *Placidia*, donde se admira en mosaico el Salvador con los 24 ancianos del Apocalipsis, los Apóstoles San Pedro y San Pablo y los símbolos de los cuatro Evangelistas, se levantan en magníficos pedestales las colosales estatuas del Príncipe de los Apóstoles y del Doctor de las Gentes.

Los frescos entre las ventanas continúan los pasages

de la vida de San Pablo, y son los que siguen: 1.º Imposición de las manos sobre San Pablo y San Bernabé.—2.º San Pablo en presencia del proconsul Sergio en Pafos, en el momento que el mágico Elymas queda ciego.—3.º San Pablo y San Bernabé impidiendo al pueblo de Listria que les haga sacrificios.—4.º San Pablo arrastrado por los Judios fuera de los muros de Listria.—5.º Vision de San Pablo en Troade.—6.º San Pablo arrojando al demonio del cuerpo de una mujer que pasaba por adivina.—7.º San Pablo y Silas azotados.—8.º Los mismos, libertados de la prision.—9.º San Pablo disputando en el Areopago.—10.º San Pablo, huésped de Aquila y Priscilla en Corinto.—11.º San Pablo, dando al fuego malos libros.—12.º Resurreccion de Eutiques.—13.º Exhortacion de San Pablo á los ancianos de Efeso, para que vealen por el gobierno de la Iglesia.—14.º El profeta Acab, anunciando á los de Cesaréa que San Pablo habia de ser encarcelado en Jerusalem.—15.º El Santo exponiendo los misterios de la fé en Jerusalem.—16.º San Pablo arrastrado fuera de Jerusalem.—17.º El Santo Apóstol conducido preso.—18.º San Pablo declarando que es Ciudadano Romano.—19.º Aparicion del Salvador al Santo en la prision.—20. El Apóstol delante del Presidente Félix.—21.º San Pablo, prometiendo durante la tempestad que todos llegarían salvos al puerto.—22.º San Pablo, al arribar á Malta y al echar unos sarmientos al fuego, siente que una vívora rodea su mano pero sin herirle.

Encima de los frescos que acabo de enumerar, se continúan los retratos de los Pontífices en mosaico, hasta llegar al de Pio IX. Los artesonados de esta nave son idénticos á los de la nave trasversal. En el centro sobresale el escudo de Pio IX que el dia 10 de Diciembre de 1854 consagró por entero esta nueva y magnificente Basílica.

Este suntuoso templo debe su existencia y ornamentación al Pontífice Leon XII. En 1823 fué pasto de las llamas la antigua Basílica en su mayor parte. Ocurrió tal incendio en los últimos días del Pontificado de Pío VII, que gravemente enfermo, no llegó á saber tan triste nueva.

Despues de haber admirado la Basílica, debe visitar el viajero la Iglesia de *San Pablo de las tres fuentes*, que brotaron al caer la cabeza del Santo Apóstol, separada del tronco, en cada uno de los tres sitios del monte donde fué decapitado. Allí se conserva junto á la primera la columna á que estuvo atado el Santo antes de su martirio glorioso.

Tambien se pueden ver al mismo tiempo las dos Iglesias contiguas de Santa María *Scala Cæli*, y de San Vicente y Anastasia, hoy en reparacion la última, pues sus frescos se hallan muy deteriorados. Los monjes cartujos están hoy al cuidado de estas tres Iglesias. En la *Scala Cæli* encierra su subterráneo los restos de San Cenon, Tribuno, y tres mil mártires.

Para visitar la Basílica de San Pablo pueden tomarse los ómnibus que salen continuamente de la plaza de Venecia. Sin embargo, el que desée ir despues á las *Tres fuentes* debe tomar un carruaje por hora, pues hallándose, así este templo como la Basílica, extramuros de Roma y habiendo larga distancia del uno á la otra, conviene tener á disposicion un carruaje que conduzca á ambos puntos. El precio de estos carruajes por horas es doble que dentro de Roma y debe tenerse en cuenta para graduar el tiempo.

CAPITULO XXVIII.

Basílica de San Juan de Letran.—Sus nombres.—Su destruccion.—Pontífices que la restauraron.—Su fachada.—Su pórtico.—Sus seis naves.—Sus estatuas colosales.—Bajo-relieves.—Capilla CORSINI.—Su altar, sus esculturas y sus tumbas.—El Subterráneo y la Piedad.—Capilla TORLONIA.—Altar pontificio.—El Tabernáculo.—Sus reliquias.—Capilla del Santísimo Sacramento.—Sus estatuas.—Pinturas del Crucero.—Mesa de la Sagrada Cena.—La ESCALA SANTA.—Baptisterio de Constantino.

La Basílica Lateranense es tambien llamada *Ecclesia Urbis et orbis*, *Iglesia de Roma y del mundo*, y *Madre y Cabeza de todas las iglesias*. Tambien es conocida por *Basílica Constantiniana*, por haber sido fundada por Constantino el Grande: *Lateranense* por el lugar en que fué erigida: del *Salvador* porque al Salvador la dedicó San Silvestre; *Aurea*, por los preciosos doños que la enriquecian: por último, de *San Juan* por haber sido posteriormente dedicada á San Juan Evangelista y San Juan Bautista. Es la Catedral del Romano Pontífice y en ella toma posesion del Supremo Pontificado á raiz de su eleccion. Hánse verificado en ella doce Concilios entre generales y provinciales.

Cerca de diez siglos existió la primitiva Basílica, hasta que en 1308 fué casi completamente destruida por un horroroso incendio. Los Papas Clemente V, Urbano V, Alejandro VI, Pio IV, Sixto V, Clemente VIII, Inocencio X y Clemente XII contribuyeron á la reparacion de este insigne monumento religioso.

Es la fachada principal toda de travertino como la de San Pedro, exornada con cuatro gruesas columnas y seis pilastras de órden compuesto. En la balaustrada por ellas sostenida se ven diez estatuas colosales de diversos san-

tos, ocupando el centro la del Salvador. Entre las columnas y las pilastras hay cinco balcones: el del medio, decorado por cuatro columnas graníticas, sirve para las bendiciones pontificales.

Cinco puertas llevan al gran pórtico en que aparecen veinticuatro pilastras de mármol, y en su fondo se vé la estatua colosal de Constantino, que fué hallada en sus termas. Otras cinco puertas dan entrada á la Basílica; sobre ellas hay bajo-relieves que representan á San Juan Bautista anunciando la venida del Salvador, San Zacarías, la Degollacion y San Juan delante de Heródes.

Seis naves ofrece el interior comprendiendo la del crucero. Las cinco que forman el cuerpo de la iglesia están divididas por cuatro órdenes de pilastras. Borromini envolvió las antiguas columnas de granito, que separaban la nave central de las cuatro laterales, en doce pilares, y formó cinco arcadas de uno y otro lado, correspondiendo á otras tantas capillas. Entre las pilastras, se abren en su parte inferior doce nichos con doce colosales estatuas de mármol representando los doce Apóstoles, obra de los más notables escultores de esta época.

Sobre los nichos se elevan otros tantos bajo-relieves en estuco, con pasages del nuevo Testamento los de la derecha y del antiguo los de la izquierda. Encima de los bajo-relieves se admiran doce cuadros ovalados representando los Profetas.

Entre las cosas más dignas de visitarse en esta suntuosa Basílica, hállase la capilla *Corsini*, la primera á la izquierda entrando por la puerta principal. Es de las más ricas y espléndidas de Roma. Erigida por Clemente XII en honor de San Andrés Corsino, pertenece su arquitectura al orden corintio, y toda está enriquecida por magníficos mármoles. Sobre el altar, entre dos soberbias columnas de *vert antiguo* hay un cuadro en mosaico que re-

presenta al Santo, copia del de Guido que está en el palacio Barberini. Contémplanse en el mismo altar las esculturas de la Inocencia y la Penitencia, y encima un bajo-relieve representando al Santo protegiendo la armada florentina en la batalla de Anghiari. En un gran nicho, al lado del Evangelio y entre dos columnas de pórfiro, está la tumba de Clemente XII. La sorprendente urna de pórfiro que allí se contempla, era la que antes se hallaba en el pórtico del Panteon de Agripa. La estatua del Pontífice es de bronce: las dos laterales son de mármol. El sepulcro que se vé enfrente es del Cardenal Corsini, tio de Clemente XII. Acompaña á su estatua un niño y la Religión. Otros cuatro nichos encierran estatuas de mármol, representando las cuatro Virtudes Cardinales. Sobre los nichos hay bajo-relieves con pasages de la vida del Santo. En el subterráneo de esta capilla hay un sorprendente y admirable grupo de la Piedad, digno de ser visitado.

La capilla Torlonia encierra del mismo modo una gran riqueza arquitectónica. Sobre el altar, de preciosos mármoles de diferentes colores, se vé en un bajo-relieve de mármol blanco el Descendimiento de la Cruz.

De la nave central y pasando bajo el grande arco sostenido por dos soberbias columnas de rojo granito oriental, de 34 piés de altura, pásase á la nave transversal. Alzase en medio de ella el altar pontificio. El Tabernáculo es de estilo gótico sostenido por cuatro columnas, tres de granito y la cuarta de mármol gris. Preciosas reliquias, entre ellas las cabezas de San Pedro y San Pablo, se veneran en este Tabernáculo. Su restauracion en 1851, se debe al actual Pontífice. Bajo el altar está la *Confesion* de San Juan Evangelista, tambien renovada por Pio IX, y en ella se halla la magnífica tumba de Martin V Colonna, muerto en 1431. La bóveda del ábside está embe-

llecida por un gran mosaico. En el fondo del crucero, admírase el magnífico altar del Santísimo Sacramento. Exór-nalo un Tabernáculo de piedras preciosas con cuatro columnas de *vert antiguo*, apareciendo en la misma capilla las estatuas de Elías, Moisés, Melquisedec y Aaron, sobre las cuales se ven cuatro bajo-relieves. Encima del altar en el muro hay un cuadro de la Ascension. Entre las pinturas de este crucero son notables: 1.º Constantino dando los vasos sagrados para esta Basílica.—2.º La aparicion de la imágen del Salvador en la misma Basílica.—3.º Triunfo de Constantino.—4.º Aparicion de San Pedro al mismo Constantino.—5.º San Silvestre buscado en el monte por órden de Constantino.—6.º Bautismo de éste.—7.º Construcccion de la Basílica.—8.º Su consagración.

Entre las cosas más notables que encierra esta Basílica hállase la insigne reliquia de la mesa que sirvió para la Cena última del Señor con los Apóstoles, en que instituyó el adorable misterio y Sacramento de la Eucaristía.

Muy cerca de la Basílica está la *Santa Escala*, cuya capilla logró conservarse del incendio de 1308, capilla que formaba parte entonces de la Basílica Lateranense. Esta preciosa *Escalera* consta de veinte y ocho escalones que del palacio de Pilato fueron trasladados á Roma, notándose en algunos de ellos las gotas de sangre que deramó al subirla y al bajarla el Redentor del mundo. Súbese por ella de rodillas, como es sabido, y se baja por una de las escaleras laterales. Como la veneracion y gran concurso de los fieles hacian temer se gastasen los escalones y aun llegaran á desaparecer con el tiempo, hízolas cubrir Clemente XII de grandes planchas de nogal, que hay que renovar de tiempo en tiempo por el mismo motivo.

Al terminar la subida de la Santa Escala se vé una ca-

pillita en la que se venera una antiquísima imagen del Salvador.

Muy cerca tambien de la Basílica puede verse el Baptisterio de Constantino.

CAPITULO XXIX.

Basílica de Santa María la Mayor.—Vision de San Liberio y Juan Patricio.—Su fachada y pórtico.—Interior de la Basílica.—Altar mayor.—Tumba de Pio IX.—La tribuna.—Capilla del Sacramento.—Capilla Borghese.—Capilla Sforza.—El Baptisterio.—El Obelisco.—Iglesia de Santa Praxedes.—Sagrada Columna.

Es esta la primera y más notable de las Iglesias dedicadas en Roma á la Santísima Virgen, por lo que lleva el nombre de SANTA MARÍA LA MAYOR. Tambien se llama de nuestra SEÑORA DE LAS NIEVES, por la nieve que milagrosamente cubrió el día 5 de Agosto el lugar en que habia de levantarse la Basílica, segun la vision que tuvieron el Papa Liberio y el noble romano Juan Patricio, que dedicó todos sus bienes á la ereccion del nuevo templo, posteriormente agrandado y enriquecido por Sixto V, Gregorio XI, Paulo V, Benedicto XIV y Pio IX.

Dos órdenes de columnas, jónicas y corintias, decoran su fachada, así como varias estatuas de travertino y un doble pórtico. En el superior hay un gran balcon que sirve para darse en él la bendicion papal. El pórtico inferior está exornado por ocho columnas de granito y varias pilas de mármol blanco. Hay una estatua de bronce de Felipe IV de España, bienhechor de la Basílica. Tiene sólo tres puertas su entrada.

Majestuoso y elegantísimo es el interior de esta Basílica. Treinta y seis columnas jónicas de mármol blanco la

dividen en tres naves. Las cuatro que sostienen los dos grandes arcos laterales son graníticas. Las tumbas de Clemente IX y Nicolás IV aparecen á la entrada.

Forma el altar mayor una gran urna de pórfiro cubierta de una mesa de mármol que sostienen en sus ángulos cuatro ángeles de bronce dorado. Cuatro columnas, también de pórfiro, de orden corintio, sustentan un magnífico baldaquino. La rica y suntuosa *Confesion* que cae debajo del altar, débese al Inmortal Pontífice Pío IX, que en 1862 mandó restaurarla y hermosearla con preciosos mármoles y dorados bronce. No pregunten hoy los piadosos viajeros por el SANTO PESEBRE que dá nombre á esta Confesion. Antes de penetrar en Roma las tropas de Víctor Manuel, hízolo conducir al Vaticano Pío IX. Al pié y delante del altar de dicha Confesion se ostenta el sitio que ha de ser tumba de este Santo Pontífice, lugar escogido por él mismo para su reposo, al pié de la Virgen á quien declaró Inmaculada en 1854.

En la parte superior de la Tribuna hay notables mosaicos, y en el fondo admírase un cuadro bellísimo que representa el Portal. Los mosaicos de la gran arcada y los de la nave del centro representan pasages de ambos Testamentos. Encima de los mosaicos se ven notables frescos, y los estucos y dorados de los techos ofrecen la particularidad, honrosísima para España, de haber sido exornados con el primer oro traído de las Américas, ofrecido por Isabel I en honor de la Santísima Virgen, para hermosear su Basílica en Roma.

Frente á la gran arcada de la derecha se ostenta la majestuosa capilla del Santísimo Sacramento. Erigióla Sixto V. Forma una cruz griega y tiene una grandiosa cúpula. Bellísimos mármoles, ricas pilastras corintias, esplendentes pinturas, grandiosos sepulcros, magníficas estátuas, bajo-relieves y hermosos frescos, constituyen en

conjunto la ornamentación de la capilla. En ella se admiran los sepulcros de Sixto V, obra del inmortal Fontana, exornada por cuatro columnas de *vert antiguo*, y en los nichos laterales están las esculturas de San Francisco y San Antonio. Frente á esta tumba se encuentra la de San Pio V, cuyo precioso cuerpo se conserva en una bellísima urna. Las estatuas de los dos nichos correspondientes á este lado representan San Pedro y Santo Domingo. Bajo el arco que está al frente de la entrada se alza el lugar destinado á la Silla Pontificia. En medio de la capilla elévase el altar del Santísimo Sacramento, con un magnífico Tabernáculo que sostienen cuatro ángeles de bronce. Bajo este altar hay otro dedicado á la Natividad de Jesucristo. A la entrada de la misma capilla, se halla la pequeñita de Santa Lucía. Sobre su altar hay una buena pintura de San Gerónimo, obra atribuida al *Españoleto*.

Frente á la capilla del Santísimo Sacramento en la otra nave lateral merece visitarse la *Capilla Borghèse*, erigida en 1611 por Paulo V. Escogidos mármoles, bellísimas pilastras corintias y soberbias pinturas de Guido la exornan. Como en la capilla anteriormente descrita se levantan en esta otras dos majestuosas tumbas, que encierran los restos de Clemente VIII y de Paulo V. Igualmente se ven en los cuatro nichos las estatuas de San Bernardo y Aaron, San Atanasio y David. Riquísimo jaspe oriental reviste las cuatro columnas del altar de la Virgen. Bases y chapiteles de bronce descansan sobre un zócalo de ágata. Sostienen estas columnas un fronton de metal dorado con el friso también de ágata, en que aparecen cuatro ángeles. En medio del fronton hay un bajo-relieve que representa al Papa San Liberio trazando en la nieve el plano de la Basílica. En medio de un fondo de lápiz se admira una antigua imagen de la Virgen, que se atribu-

ye á San Lúcas, sostenida por cinco ángeles en medio de piedras preciosas. Son dignas de mencion especial las estátuas de San Juan Evangelista y San José, los frescos de la arcada y la cúpula, y las capillitas de San Cárlos y Santa Francisca Romana.

La capilla Sforza, saliendo á la derecha, sirve de coro al Capítulo de la Basílica. Hay en ella un cuadro de la Asuncion.

La última capilla ostenta un notable cuadro con el martirio de Santa Catalina.

No debe el viajero omitir en modo alguno la visita al magnífico Baptisterio de pórfiro que se vé entrando por la puerta de la Sacristía. La notable Asuncion de Bernini en un gran bajo-relieve, las estátuas de San Juan Bautista y dos ángeles de bronce dorado, exornan el recinto de esta capilla. La del Crucificado, saliendo á la derecha, ostenta diez columnas y pilastras de pórfiro.

En la gran plaza saliendo por la puerta que está al lado de la Tribuna, admírase la otra fachada, levantada por orden de Clemente X. En el centro de la misma plaza álzase un obelisco egipcio de granito rojo, que mide 63 piés con el pedestal.

A poca distancia de la Basílica se halla la iglesia de Santa Praxedes. Fué originariamente el mismo oratorio erigido por la Santa en el año 160 á instancia de San Pio I. Dióla despues forma de iglesia en 822 Pascual I, y embellecióla más tarde San Cárlos Borromeo. Diez y seis columnas de granito dividen sus tres naves. Cubre el altar mayor un baldaquino sostenido por cuatro columnas de pórfiro. Al frente de la tribuna hay un cuadro representando la Santa. La más notable y rica de sus capillas está decorada de antiguos mosaicos, y consérvase en ella la Sagrada columna á que fué atado Jesucristo en su flagelacion, trasportada de Jerusalem á Roma en 1223, bajo

los auspicios del Cardenal Colonna. Sobre el altar, hermosado por columnas de alabastro oriental, hay un mosaico del Salvador. En el pozo que se vé en medio de la nave central recogía y guardaba religiosamente la Santa la sangre preciosa de los mártires. La flagelacion de Jesucristo, magníficamente pintada por Julio Romano, se contempla en la Sacristía de esta Iglesia. En la capilla dedicada á San Cárlos Borromeo, se venera un sillón que usó el Santo y la mesa á donde daba de comer á los pobres.

Debe notarse por los peregrinos, para la mejor inteligencia de estos detalles y noticias, que los carruajes suelen parar, al conducir á los viajeros á Santa María la Mayor, delante de la fachada que dá ingreso al templo por la capilla más próxima á la Tribuna, y luego esperar su salida por la puerta de la fachada principal.

CAPITULO XXX.

Basílica de San Lorenzo.—Cuerpo del Santo.—Capilla subterránea.—El cementerio.—Basílica de San Sebastian.—Estátua del Santo.—Su cuerpo.—Cuerpo de Santa Lucina.—Catacumbas de San Calixto.—Congregacion de las Reliquias.—Basílica de Santa Cruz de Jerusalem.—Capilla de Santa Elena.—Reliquias notables.—Ruinas de una antigua Basílica.

En el año de 330 fué edificada por Constantino esta Basílica, que despues fué engrandecida y restaurada por varios Pontífices y particularmente Honorio III. Sustentan el pórtico seis columnas de orden corintio, y las pinturas que lo decoran son del tiempo de aquel Pontífice y representan pasages relativos á su historia y algunos hechos de la vida de San Lorenzo y San Estéban.

Veinte y dos columnas jónicas, casi todas graníticas; dividen la Basílica en tres naves. En el fondo de la tribu-

na se alza la antigua silla pontifical, y exornan la misma tribuna doce magníficas columnas de mármol violado. Bajo un baldaquino, sustentado por cuatro columnas de pórfiro se alza el altar mayor, y debajo está la *Confesion* de San Lorenzo donde se venera su cuerpo y el de San Estéban Protomartir. En este Santuario está el sarcófago donde fué enterrado el Papa San Zózimo el año 418 de la era cristiana.

En la nave pequeña de la izquierda hay una capilla subterránea, célebre por los muchos privilegios é indulgencias concedidas por los Papas á todos los que la visiten. Junto á esta capilla está la puerta que dá entrada á las Catacumbas llamadas de Santa Ciriaca.

Muy cerca de esta Basílica existe el cementerio público de la ciudad, bendecido en 1834. Contiene notables monumentos y esculturas y es digno de ser visitado.

Otra de las siete Basílicas de Roma es la de SAN SEBASTIAN, erigida por vez primera en el lugar donde la matrona Lucina encontró el cuerpo glorioso del Santo. Créese que fué levantada por Constantino y consagrada por San Silvestre. El Papa San Dámaso la renovó. Inocencio I, Adriano I y Eugenio IV la restauraron, y por último enriquecióla notablemente en 1611 el Cardenal Escipion Borghese.

Sólo tiene una nave esta Basílica. Venéranse en el primer altar á la derecha muchas insignes reliquias, entre ellas la piedra en que dejó impresas sus plantas el Señor cuando se apareció á San Pedro á las puertas de Roma y cuyo fac-símile está en la iglesia del *Domine quó vadis*. Enfrente se halla la capilla de San Sebastian edificada por el Cardenal Barberini, y al pié del altar se vé la magnífica escultura del Santo acostado. Es tambien notable la capilla dedicada á San Fabian, cuya estatua aparece sobre el altar. El mayor está adornado de cuatro bellas colum-

nas de *vert antiguo*, y con un cuadro pintado al fresco. En comunicacion con la iglesia están las catacumbas á que dá nombre la Basílica. A la entrada del subterráneo se encuentra una capilla donde se admiran un hermoso busto del Santo, obra de Bernini, y sobre el altar una urna encierra el cuerpo de Santa Lucina. Pero las catacumbas que deben principalmente visitarse son las de San Calixto.

Estas que son las mayores que hasta ahora se han descubierto, tienen la entrada por la *Via Apia*. Benditos lugares santificados por el aliento de la Religion naciente, y por el enterramiento y conservacion de los mártires del cristianismo, parece que sus tortuosas galerías aun están respirando el aroma de las virtudes y aun se imagina el piadoso peregrino asistir en espíritu á aquellas dulces y tiernísimas escenas del tiempo de la persecucion. ¡Ciudad viviente, donde se ocultan bajo la Roma pagana el aliento de miles de cristianos, que allí al calor de aquellos sencillos altares elevaron sus preces y oraciones en favor de los mismos tiranos! ¡De la oscuridad de aquellas galerías pasaron muchos á respirar el aire y á besar la arena del Coliseo ante las hienas y leones que habian de desgarrar sus miembros y arrancarles la vida! ¡Mas qué importaba que los tiranos segáran mil y mil vidas de vírgenes y niñas inocentes, de heróicos soldados y de ancianos venerables, si aquella sangre era, en la expresion feliz de un apologista de aquel tiempo, *semilla de cristianos*, cuya generacion habia de dominar el mundo! ¡De aquellas pobres y sencillas catacumbas salió á la clara luz la Cruz triunfante de Jesucristo, para ser clavada en lo alto del Capitolio! ¡Y tras la persecucion y los tiranos, tras los tormentos y la muerte, vinieron el triunfo y la glorificacion: y la hija predilecta del Altísimo se levantó emblanquecida y ruborosa al mismo tiempo, ostentando la do-

ble aureola de la virginal pureza y del martirio de tres siglos de persecucion! ¡España tuvo tambien sus héroes en aquella feliz jornada, y San Lorenzo, y Justo y Pastor, y Eulalia y Leocadia, y Servando y German, y otros mil y mil, prodigaron su generosa sangre en la tremenda lucha!

Pero me he separado algo del estilo puramente descriptivo de esta parte de mi obra, al pintar los monumentos cristianos de la Roma de los Pontífices.

No se crea que todos los cuerpos y restos que en las catacumbas se han encontrado se consideran por la Iglesia como pertenecientes á mártires. La Congregacion de las Santas Reliquias, á quienes están encomendadas éstas y las demás catacumbas de Roma, pone un esmero especial en discernir el carácter de los restos que continuamente se descubren en las excavaciones y trabajos que realiza. Sábese que en la de San Calixto, á petición de los mismos fieles que solicitaban en vida descansar á su muerte al lado de los mártires del cristianismo, fueron enterrados catorce papas y ciento setenta mil cristianos. Por lo demás, descúbrese en algunos sepulcros señales tan marcadas y epitafios y signos tan seguros, que no dejan lugar á la duda de que pertenecieron á verdaderos mártires. En muchos de estos hánse hallado los mismos instrumentos de su martirio glorioso y hasta la preciosa sangre conservada fresca y líquida en ampolletas de cristal y barro. Cuando se encuentran estas marcadísimas señales en sepulcros anónimos, suele la misma Congregacion de Reliquias dar nombres á los restos que contienen, tales como *Fortunata, Victoria, Felix, &c.*

La Basílica de SANTA CRUZ DE JERUSALEN fué erigida por Santa Elena sobre los jardines de Heliogábalo y Alejandro Severo, mónstruos de iniquidad y barbarie, y tomó su nombre de los tres grandes trozos de la Santa

Cruz que de Jerusalem llevó á Roma la piadosa madre de Constantino. Fué consagrada por San Silvestre, y posteriormente restaurada y reconstruida por otros Pontífices particularmente Benedicto XIV.

Tiene tres naves, divididas por pilastras y ocho gruesas columnas graníticas de Egipto. Bajo el altar se vé una hermosa urna antigua de basalto, adornada con cuatro cabezas de leon, en la que se conservan los gloriosos cuerpos de los mártires Cesáreo y Anastasia. En la bóveda de la tribuna se ostentan bellas pinturas representando los principales pasages del descubrimiento de la Santa Cruz. Por la puerta que está cerca de la tribuna, bájase á la capilla de Santa Elena, adornada con pinturas y mosáicos. Allí se admira el sepulcro de Santa Elena hecho con tierra traída exprofeso de la Palestina.

Penetrando por la Sacristía al lado del Evangelio, se vá á la capilla interior donde se conservan estas reliquias:—Una Cruz como de dos tercias de altura y tres pulgadas de anchura, en cuyo tronco y brazos se encierran tres grandes trozos del madero de la Cruz.—Una sagrada espina.—Uno de los clavos de la Cruz.—Parte de la inscripcion.—Un trozo del velo de la Santísima Vírgen.—Un pedazo del pesebre y del sepulcro del Salvador.—Un dedo de Santo Tomás, el que segun tradicion introdujo en las llagas del Señor cuando apareciéndosele reprendió su incredulidad.—La Cruz de San Dimas el buen ladron.

Estas notabilísimas reliquias sólo se admiran y veneran el Viernes Santo. Sin embargo, el Romano Pontífice dió orden de que nos fuesen enseñadas á los peregrinos españoles.

Para terminar la descripcion de las Basílicas de Roma, debo llamar la atencion de los amantes á curiosidades artísticas á fin de que no dejen de visitar la Basílica de San Esteban extramuros, descubierta en Diciembre de 1857,

cuyas ruinas preciosas son dignas de estudio por los aficionados á antigüedades.

CAPITULO XXXI.

El Coliseo.—Su origen.—Sus proporciones.—El paganismo y la Cruz.
—Los gladiadores y los mártires.

Tristes á la vez que consoladores son los recuerdos que vienen á herir la mente del peregrino al visitar la imponente mole del Coliseo.

Remontémonos á la época gentílica en que el emperador Vespasiano dió principio á esta grandiosa fábrica, terminada por Tito su hijo, que al volver victorioso de Jerusalem, despues de haber realizado el cumplimiento de la profecía de Jesucristo, empleó en su obra miles de Judíos, que llevó uncidos á su victorioso carro, y rios de oro al mismo tiempo, hasta que pudo invitar á los famosos *juegos* en que durante 120 dias perecieron 5.000 animales entre leones, panteras, osos, leopardos, &c., y 10.000 gladiadores.

El circo, llamado de *Flavio* por el nombre de familia de Tito, mide 285 piés por 182, y 748 de circunferencia. En el siglo VIII el escritor Beda llamóle *Colosséo* por ser un verdadero *Coloso*, de donde le viene y le ha quedado el nombre con que generalmente se le conoce de *Coliséo*. Por las medidas que acabo de indicar se vé que tiene forma elíptica. Desde el circo hasta la terminacion de la terraza que corona el tercer y último piso, se elevan gradas. Cabían en los asientos del Anfiteatro 87.000 espectadores y 12.000 en la terraza. Como las fiestas solian durar mucho tiempo, se tendia un toldo riquísimo de púrpura sembrado de estrellas de oro desde aquella azotea, para

librar de los ardores del sol á los espectadores. La altura total del Coliseo era de 157 piés. Su circunferencia exterior medía 1.641.

¡Y qué espectáculo aquel, cuando cien mil séres humanos animaban este grandioso espacio! El Coliseo, por su magnificencia, por su grandeza, por los juegos que en él se verificaban, por la frenética y delirante pasión que dominaba á aquellas turbas desde el Emperador hasta el último de la plebe, desde los más brutales hombres hasta las vestales más delicadas, era la figura horrible y viviente del paganismo que agonizaba, del paganismo que habia de terminar ignominiosamente su existencia ante la Cruz del Hijo de María, pero que en sus últimas convulsiones habia de derramar torrentes de inocente sangre en aquella misma arena que habia de santificarse por tantos héroes del cristianismo! ¡Arena preciosa que tantas veces te enrojeciste con el purpúreo líquido de virginales cuellos! ¡Auras benditas que besásteis los ondulantes pliegues de cástas vírgenes que allí recibieron la deseada palma del martirio! ¡Arcos y escalinatas que presenciásteis las ricas bodas de Jesús con sus escogidos que allí iban á sellar su amor inextingible en fulgurante llama! ¡Ah! si pudiéseis hablar, arena, áuras y arcos, testificaríais al mundo de la divinidad del Catolicismo! Los infelices gladiadores al pasar por delante del Emperador lanzaban esta frase: *César, los que van á morir te saludan*: los cristianos, con su corazón puesto en Dios que iba á coronarlos, decían: *¡Tú nos juzgas hoy, Emperador, pero Dios te juzgará algún día!* ¡Y Dios juzgó á aquellos emperadores y á aquel pueblo! ¡Y aquella generacion degradada murió para ceder su puesto á otra generacion valiente de cristianos héroes! ¡Y el paganismo, podrido ya y hecho hediondo cadáver, se hundió en el olvido infamante al hundirse en las aguas del Tíber el derrotado Magencio ante

el lábaro santo del hijo de Santa Elena! ¡Y sobre aquella bendita arena del Coliseo se alzó una severa y majestuosa cruz, como tomando posesion de lo que ya le pertenecía desde que la primera gota de cristiana sangre enrojeció su circo! ¡Y ante aquellas galerías se colocó el Via-Crucis, y miles de rodillas se posaron en su suelo, y miles de lenguas y corazones expresaron sus oraciones y plegarias, y por miles de megillas corrieron arroyos de lágrimas consoladoras, al recordar la pasion dolorosa de Jesucristo y la victoria de sus mártires! ¡Y en aquellas bajas galerías donde esperaban los cristianos el momento de ser arrojados á las fieras, alzáronse capillas y aras donde se habia de ofrecer el incruento sacrificio de la Infinita Hostia!

Al penetrar Víctor Manuel en Roma hizo arrancar aquella severa cruz, cerrar las capillas y quitar el Via-Crucis. ¿Qué ha sido de todos los perseguidores de la Iglesia desde Neron hasta Cavour? ¿Qué ha sido de la Iglesia en todas las persecuciones? ¡Los primeros bajaron al sepulcro! ¡La Iglesia vive y ha salido triunfante y gloriosa, viendo caer á sus piés á todos sus enemigos! Esperemos.

CAPITULO XXXII.

CÁRCEL MAMERTINA.—Columna y fuente.—Prision Tuliana.—La faz de San Pedro.—EL SANTISIMO CRUCIFIJO.—Iglesia de SAN JOSÉ.—Templos de *Júpiter* y la *Fortuna*.—SAN PEDRO AD VINCULA.—Milagrosa union de ambas cadenas.—Cuadros notables.—El MOISÉS de Miguel Angel.—Cuadros de la Sacristía.—Descubrimiento de los cuerpos de los *siete hermanos Macabeos*.—Quincuagésimo aniversario del Episcopado de Pio IX.—SAN PEDRO IN MONTORIO.—Cuadros.—Lugar de la crucifixion de San Pedro.—Fuente Paulina.—Iglesia del DOMINE QUO VADIS.

La cárcel Mamertina ó SAN PEDRO IN CÁRCERE es otro de los muchos monumentos religiosos de Roma. En un lugar oscuro y subterráneo de forma de trapezio regular, de trece piés de altura, veinte y cuatro de largo y diez y ocho de ancho, aparece un sencillo y modesto altar y al lado del Evangelio se venera la columna á que estuvieron atados los santos Apóstoles Pedro y Pablo. A una vara de distancia está la fuente que milagrosamente brotó dando agua para bautizar á los convertidos guardias Proceso y Martiniano, que luego sufrieron el martirio. No tenia escalera alguna esta tenebrosa prision, y se cree eran bajados los presos por un agujero que habia sobre el techo. Debajo de esta capillita se encontraba la prision llamada *Tuliana*, donde por orden de Ciceron fueron estrangulados los compañeros del revolucionario Catilina, Lentulo, Cethego, Stalilio, Gabinio y Cepario. Posteriormente sufrieron tambien allí la muerte Seyano por orden de Tiberio, y Simon hijo de Joras, jefe de los Judíos, que fué llevado á Roma entre los cautivos de Jerusalem por Tito. En esta cárcel, horrible en aquellos tiempos, hoy lugar santificado y venerable, eran encerrados los vencidos des-

pues de haber contribuido á la gloria de los vencedores en su triunfal paseo al Capitolio.

En la escalera de esta capilla está señalado en una piedra el rostro de San Pedro, á quien uno de los soldados hubo de dar un empellon, yendo á chocar en la dura pared que se mostró como de blanda cera para no herir aquella faz bendita.

Encima de la cárcel Mamertina hay una iglesita, en cuyo altar se ostenta un antiguo Crucifijo de gran veneracion en Roma.

Sobre esta capillita y la cárcel Mamertina existe la iglesia de San José, donde se ven notables cuadros representando los Desposorios de la Virgen, el nacimiento de Jesucristo, Santa Ana, la Asuncion y el Tránsito de San José.

Las tres columnas que están á la izquierda saliendo de esta iglesia, son restos del antiguo templo de Júpiter Tonante, y muy cerca está tambien el templo de la Fortuna.

Despues de las CÁRCELES debo hablar de SAN PEDRO AD VÍNCULA. Llámase *Eudoxiana* esta majestuosa Basílica por el nombre de su fundadora la emperatriz Eudoxia, mujer de Valentiniano III, emperador de Occidente. En la Sacristía se veneran en un altar las cadenas con que estuvo atado San Pedro en Jerusalem y en Roma. Refiere la tradicion que los dos trozos, hoy eslabonados constituyendo una sola cadena, se unieron milagrosamente en Roma al ser aproximados, cuando Juvenal, Patriarca de Jerusalem, la regaló á Eudoxia, quien á su vez la dedicó al Papa San Leon el Grande.

Esta hermosa Basílica fué reedificada por Adriano I y restaurada despues por Julio II. Las tres naves están formadas por veinticuatro columnas dóricas de mármol griego de siete piés de circunferencia, sustentando la gran

arcada del centro otras dos de granito. En el primer altar á la derecha hay un buen cuadro de Guerchin representando á San Agustín: el del segundo altar representa al ángel librando á San Pedro de la cárcel, copia del célebre cuadro del Dominiquino que se vé en la Sacristía. En el brazo derecho del crucero se levanta el famoso sepulcro de Julio II, en que aparece el *Moisés* de Miguel Angel, obra sublime y sin duda la primera de la escultura moderna. Aquella colosal grandeza, aquella naturalidad de expresion y riquísima verdad de detalles, admiran y pasman. Bajo su brazo derecho tiene las tablas de la ley, al mismo tiempo que su mirada amenazadora y terrible cae sobre aquel pueblo prevaricador cuya resignacion aparece bien dudosa.

La Santa Margarita que está en la capilla siguiente es una de las mejores obras de Guerchin.

En la Sacristía y habitacion de la izquierda hay varios cuadros, todos dignos de mérito. Son los principales *San Pedro librado por el ángel*, del Dominiquino; *La Esperanza*, de Guido; una *Sacra familia*, *La Fé*, escuela de Julio Romano, y una hermosa efigie del *Redentor*, de Guerchin.

Volviendo á la Iglesia y pasando á la nave de la izquierda, se vé un mosaico de San Sebastian, obra del siglo VII, y una *Piedad*.

En los momentos en que escribo este capítulo, los periódicos romanos dan cuenta de que en la Basílica Eudoxiana de San Pedro *ad vinctula*, en una excavacion que hubo de hacerse recientemente cerca del altar mayor, para la nueva *Confesion* que está erigiendo la archicofradía de las Cadenas de San Pedro, se ha encontrado inesperadamente el sarcófago de mármol, de más de dos metros de largo, que guarda los *Cuerpos de los siete hermanos Macabeos*, enterrados en dicha Basílica, segun con-

corde testimonio de las historias eclesiásticas y la tradición. Conforme con la relación hecha por el docto Padre Francisco Tongiorgi, impresa en el último cuaderno del *Boletín de Arqueología Cristiana*, el sarcófago estaba colocado transversalmente bajo el escabel y las gradas del altar aislado, de modo que una de sus extremidades tocaba la base de la mesa, y la otra terminaba debajo del último escalon. Tiene bajo-relieves en la cara anterior, repartidos en cinco grupos que representan: *la Resurrección de Lázaro, la Multiplicación de panes y peces, el Señor con la Samaritana junto el pozo, Jesús prediciendo á Pedro las tres negaciones, Jesús en el momento de dar la potestad de las llaves á Pedro*, que la recibe con las manos reverentemente cubiertas de un velo ó paño. La figura del Salvador tiene el carácter constantemente usado en los siglos iv y v; el arte la atribuye á la segunda mitad del iv ó á los principios del v. Una gran losa de mármol, puesta en lo antiguo, sirve de cubierta. Lo interior del sarcófago está dividido en siete compartimientos, formados con seis losas de mármol. En el fondo de cada compartimiento hay un monton de cenizas con fragmentos de huesos. En una lámina de plomo, adaptada á la pared del primer compartimiento, se lee la siguiente inscripción:

IN • HIS • SEPTEM • LOC
 CONDITA • SVNT • OS
 SA • ET • CINERES • SCOR
 SEPTEM • FRATRVM • MA
 CHABEOR • ET • AMBOR
 PARENTV • EORAC • INV
 MERABILIV • ALIOR SCOR

Fuera del sarcófago, y á poca distancia de él, se en-

contró otra lámina con una inscripcion semejante. Dice así:

IN · HIS · LOCVLIS · SUNT · RE
SIDVA · OSSIV · ET · CINER
SCORT · SEPTEM · FRATRV
MACABEOR · ET · AMBOR
PARENTV · EOR · AC · INNV
MERABILIVM · ALIOR
SANCTORVM.

En esta misma Basílica han de celebrarse el año próximo de 1877, los dias 1, 2 y 3 de junio, las grandes fiestas del quincuagésimo aniversario del Episcopado del Inmortal Pio IX, que allí recibió el dia 3 de Junio de 1827, Pascua de Pentecostés, la consagracion episcopal. Véanse los apéndices con la descripcion de las fiestas que se preparan juntamente con la Peregrinacion universal que ha de verificarse á la Ciudad Eterna en conmemoracion de fecha tan notable.

Siguiendo el órden que me he propuesto, y sin perjuicio de dar en los apéndices al fin del ALBUM el itinerario que debe seguirse en la visita de estos cristianos monumentos, para hacerla de una manera ordenada y ganando tiempo, circunstancia muy digna de tenerse en cuenta por quien desea estar poco tiempo en Roma, paso á hablar de otro templo en relacion con los dos que acabo de describir.

SAN PEDRO IN MONTORIO ocupa el lugar donde fué crucificado el Príncipe de los Apóstoles, y fué reedificada esta iglesia por D. Fernando el Católico á fines del siglo xv. Solo tiene una nave. En la primera capilla hay frescos representando la flagelacion de Jesucristo. Vénrase en la segunda una imágen milagrosa de la Santísima Virgen llamada de la *Lettera*, ó sea de la carta.

En la cuarta capilla se retrató á sí mismo Vassari en el San Pablo, cuya conversion pintó admirablemente. En las cinco capillas de la izquierda se ven el Bautismo de Jesucristo, el Descendimiento de la Cruz, la Virgen con el Niño-Jesús y Santa Ana, un bajo-relieve representando á San Francisco sostenido por los ángeles, y un fresco que representa al mismo Santo en el momento de recibir las cinco llagas.

Pasada la tercera capilla de la derecha se admira el lugar de la crucifixion de San Pedro, en una capilla decorada por diez y seis columnas de granito gris, cuyo subterráneo está magníficamente adornado, y corresponde al mismo sitio donde fué levantada la Cruz, obra tambien del mismo rey Fernando.

Continuando la subida del monte Janículo en que está San Pedro *in Montorio*, se puede ver la mayor y más caudalosa fuente de Roma, llamada *Paulina*. Fué obra de Fontana, bajo los auspicios de Paulo V. Seis columnas jónicas de granito rojo sostienen un ático, y de tres de sus cinco nichos brotan tres tempestuosos torrentes de agua que van á caer con gran ruido en una fuente inmensa. El acueducto tiene treinta y cinco millas.

Antes de cerrar este capítulo, dos palabras sobre la iglesita del DOMINE QUO VADIS, ó Santa María de la *Planta*.

Cuando la primera persecucion de Neron, hubieron de aconsejar á San Pedro sus discípulos que, recordando la palabra de Jesús *si os persiguen en una ciudad marchaos á otra*, reservára su preciosa vida retirándose de Roma. Hízolo así el Príncipe de los Apóstoles, pero al salir encontróse á su divino Maestro que con la cruz acuestas penetraba en Roma. Detiénese admirado y pregúntale: —Señor, ¿á dónde vais?— *A Roma, á ser crucificado de nuevo*; contéstale Jesucristo y desaparece al punto. De

aquí comprendió San Pedro que debía en su Vicario sufrir nuevo tormento de cruz el Redentor del mundo en la Roma de Neron, y volvió á entrar en ella sufriendo esta clase de martirio con la cabeza para abajo para distinguirse de su divino Maestro. En la piedra tocada por los piés del Salvador quedaron impresas sus benditas plantas. Dicha piedra está entre las reliquias que se veneran en San Sebastian y la que se vé en el DOMINE QUO VADIS, es un *fac-simile*.

CAPITULO XXIII.

Iglesias de la COMPAÑIA en Roma.—Los hijos de San Ignacio perseguidos.—El JESUS.—Sus frescos.—Capilla de San Ignacio.—Altar de *lapis-lázuli*.—Estátua de plata.—Cuerpo del Santo.—Símbolos.—Celda-capilla de San Ignacio.—Entrada á la misma.—El SAN IGNACIO, templo.—Dos jesuitas artistas.—Pinturas notables.—Capilla de San Luis Gonzaga.—Su cuerpo.—Colegio Romano.—Capilla-celda de San Luis Gonzaga y del Beato Berkmands.—Clases y museos.—Congregacion Prima Primaria.—Noviciado de SAN ANDRÉS.—Capilla y cuerpo de San Estanislao.—Celda-capilla del mismo.—Escultura representando al Santo.—Persecuciones y triunfos.—Sombras y realidades.

Las iglesias de la Compañía de Jesús en Roma ocuparán este capítulo. Hoy se hallan desiertas de sus hijos, y sus cláustros convertidos en escuelas públicas. La revolucion comprende muy bien que los fervorosos y heroicos hijos del gran Santo español Ignacio de Loyola son y tienen que ser sus mayores adversarios. Defensores en primera línea del Pontificado y la Iglesia, luchan y lucharán siempre hasta derramar la última gota de su noble sangre en defensa de aquellos altísimos derechos. La persecucion es su mejor y más bella corona. La muerte, el destierro, la calumnia, los lazos de la iniquidad, son

los rayos de la aureola fulgurante que destella la gloria de su institucion bendita. Víctor Manuel al permitir que los Generales de todas las órdenes permanezcan en Roma, fué lógico al prohibir al de la Compañía de Jesús su estancia en la ciudad eterna al lado del Romano Pontífice. ¡Era el instinto de la propia conservacion, dado el criterio revolucionario de su reino amasado con latrocinios é impiedades! ¡Triste conservacion la que huye de los verdaderos sostenedores del derecho y de la justicia!

Tres templos magníficos tiene en Roma la ilustre Compañía, el JESÚS, SAN IGNACIO y SAN ANDRÉS DEL QUIRINAL.

Es la primera una de las más ricas y grandes de la ciudad eterna. Erigióla el Cardenal Farnesio en 1575. Su majestuoso interior está decorado de pilastras compuestas, de estucos dorados, de notables esculturas y ricos cuadros. En 1861 ha sido hermoseada y grandemente enriquecida por el Príncipe Alejandro Torlonia.

La capilla á la derecha del crucero, notable por sus mármoles y columnas, ostenta un cuadro representando la muerte de San Francisco Javier. En su altar se venera un brazo del Santo. El altar mayor, renovado en 1842 y notable por sus preciosos mármoles y sus cuatro columnas de *amarillo antiguo*, tiene un cuadro con la Circuncision del Señor. Cerca del altar está á la izquierda la tumba del Cardenal Belarmino. Los frescos de la bóveda de la tribuna, así como los de la gran cúpula y bóveda de la iglesia, en que aparece San Francisco Javier llevado por los ángeles al cielo, son de las mejores obras de Baciccio.

Suntuosísima y admirable es la capilla de San Ignacio. Puede asegurarse que es una de las más ricas de Roma y del mundo. El célebre jesuita Pozzi dibujó su decorado. Cuatro soberbias columnas incrustadas de *lapislázuli*,

con bases y chapiteles de bronce dorado, pedestales, cornisa y fronton de *vert antiguo*, ostentando este último en un grupo de blanco mármol la Santísima Trinidad; un globo sostenido por ángeles constituyendo el trozo mayor de lapislázuli que en el mundo existe; el cuadro de San Ignacio sobre el altar, y delante del mismo cuadro la estatua de plata del heróico santo español, hé aquí lo que el asombrado viajero admira en aquella capilla sublime. El cuerpo de San Ignacio consérvase bajo el altar en una bellísima urna de bronce dorado y piedras preciosas con bajo-relieves tambien de bronce dorado y de mármol, representando pasages de su gloriosa vida. Dos hermosos grupos de mármol aparecen á los lados del altar: es el uno la Fé, adorada por las naciones hasta por las más bárbaras, símbolo de la heróica conducta de los hijos de Ignacio que se reparten el mundo para llevar la fé á los más remotos paises; el otro grupo representa la Religion, ostentando la Cruz en su mano izquierda en tanto que con la derecha hiere de muerte á la heregía, simbolizada en un desgraciado hombre con una serpiente y una mujer decrepita, figura tambien de los esfuerzos invencibles de la Compañía por destruir y aniquilar la soberbia de los hereges antiguos y modernos en su defensa siempre gloriosa de la unidad de fé.

En los cláustros que siempre estuvieron unidos á esta Iglesia hasta que el gobierno de Víctor Manuel ha incommunicado ambos edificios, residia antes el General de la Compañía, siendo la casa profesa de esta falange invicta de sacerdotes. Por eso, y con órden admirable, se conserva en este templo y no en la Iglesia de San Ignacio el cuerpo de su glorioso fundador. Los Jesuitas profesos tenian en su seno á San Ignacio: los profesos colegiales no sacerdotes tenian en el templo de *San Ignacio*, como salvaguardia de su vocacion y sus virtudes, los gloriosos

San Luis Gonzaga y beato Berkmans: por último, los novicios podían al pie de San Estanislao de Kostka en el noviciado de San Andrés del Quirinal, demandar gracias y luz abundantísimas á aquella escogidísima flor de cándida pureza.

Y tan grande es el respeto que este lugar infunde al mismo gobierno de Víctor Manuel, que no atreviéndose á romper con el que se debe á la religiosa celda, hoy capilla, de San Ignacio, ha abierto una entrada y escalera especial, en comunicacion con los cláustros, para que allí pueda celebrarse el santo sacrificio y comulgarse por los fieles en su ardiente deseo de venerar aquel sitio, santificado por la morada y presencia del glorioso español. En esta celda se admira un *fac-simile* de su persona, revestida de los mismos ornamentos y ropa de su uso.

Pasemos ahora al templo de su nombre.

La Iglesia de SAN IGNACIO se debe al Cardenal Luis Ludovisi que dió principio á su fábrica en 1626. El Jesuita Grassi, siguiendo en parte los planos del Dominiquino, levantó este majestuoso templo, cuya fachada es de travertino exornada por dos órdenes de columnas y pilastras corintias y compuestas.

Verdaderamente espléndida y magnífica es la iglesia, la cual está dividida en tres naves por grandes pilastras corintias. En la bóveda de la nave central sorprenden los frescos pintados por el Jesuita Pozzi con gran riqueza y magnificencia de colorido, en los que aparece la entrada triunfante de San Ignacio en los Cielos y las cuatro principales partes del mundo figuradas por nobles y majestuosas matronas. Son del mismo artista las pinturas de la tribuna y el cuadro del altar de la primera capilla entrando á la derecha, que ostenta dos columnas de amarillo antiguo. En el altar de la segunda hay un buen cuadro representando el glorioso Tránsito de San José. Pero.

lo admirable de esta suntuosa iglesia son los dos altares, en un todo idénticos, del crucero, obra del mismo jesuita Pozzi, adornados y enriquecidos con preciosos mármoles, columnas y bronce dorados. En el de la derecha se vé un bajo-relieve figurando á San Luis Gonzaga, de felicísima ejecucion. El cuerpo de San Luis está bajo el ara en una urna revestida de *lapislázuli*. En el altar fronterizo hay otro-bajo relieve con una Anunciacion, y cerca de la puerta lateral se levanta la magnífica tumba de Gregorio XV.

El edificio contiguo es el llamado Colegio Romano, hoy tambien arrancado á los hijos de Loyola. Consérvanse en él las dos celdas de San Luis Gonzaga y el Beato Berkmans, con varias notables reliquias de los mismos y dos altares. Sin embargo, el lugar de la feliz muerte del primero corresponde hoy á uno de los arcos del templo, cuyo sitio señala un cuadro que se vé desde la iglesia. En una capillita contigua á la celda de San Luis fué donde hizo sus votos el Santo. En otra están retratados los principales pasages de su angélica vida.

En el Colegio Romano enseñaban los jesuitas las lenguas latina, griega y hebrea, humanidades, retórica, filosofía y teología. Un riquísimo museo de historia natural, colecciones completas de monedas antiguas, innumerables objetos de antigüedades, una vasta biblioteca y un notabilísimo observatorio astronómico aparecen en aquel colegio, hoy tambien arrancado á sus legítimos dueños. No lejos de este museo está el *aula massima*, y á corta distancia, pero hoy en comunicacion por la razon dicha, se admira la bellísima capilla de la Congregacion Prima Primaria, á la que se sube hoy por la misma iglesia.

SAN ANDRÉS DEL QUIRINAL, noviciado que fué de los jesuitas, es un relicario bellissimo. Fué construido en 1678

con los planos de Bernini bajo los auspicios del Príncipe Camilo Pamphily. Su fachada está decorada de un orden corintio y de un pequeño pórtico semi-circular sostenido por dos columnas jónicas. La iglesia es ovalada y ostenta buenas pinturas, notables mármoles y ricas columnas corintias. La primera capilla á la derecha está dedicada á San Francisco Javier. En la segunda hay un cuadro representando la Crucifixion de San Andrés. Preciosos mármoles adornan la tercera, dedicada á San Estanislao, en cuyo altar se conserva su cuerpo en una rica urna de *lapislázuli*.

En la casa del noviciado, del mismo modo hoy en poder del gobierno, está la preciosa celda de San Estanislao, con dos altares. En el centro se levanta una riquísima escultura del Santo en su tránsito glorioso. El rostro, las manos y los piés son de mármol blanco, el hábito de mármol negro; pero aquel rostro tan angelical y tan bello, tan lleno de dulzura y de alegría, es de lo más acabado y perfecto que puede producir el humano cincel. Entre los pliegues de su hábito se ocultan olorosas aromas que piadosamente colocan allí los amantes del santo jóven y que continuamente se renuevan por otros piadosos admiradores de su angélica virtud.

Hoy se sube á la celda-capilla por la misma iglesia. Los cláustros, como los del JESÚS, están convertidos en escuelas públicas é incomunicados con la capilla del Santo.

Y sin embargo, dia llegará en que tornen á sus hogares los heróicos hijos del gran Santo español. La hora de la justicia ha de sonar para ellos en Roma como ha sonado anteriormente en otros países de donde fueron arrojados para tornar de nuevo, ceñidas sus sienes con el lauro de la victoria. Cuando la persecucion los arroja de un país, otra tierra más hospitalaria les abre sus brazos recibien-

do con ellos las bendiciones del Altísimo (1). No importa que luego los expulse de su seno esa tierra imitando injusticias y persecuciones que unas á otras se copian en la historia de los pueblos degenerados, porque ya entonces son llamados con lágrimas en los ojos, por los mismos que acaso les expulsaron. Y si al cabo las *civilizadas* naciones se adunasen todas en nefando consorcio para aniquilar esa sociedad que con santo atrevimiento se dió el nombre de *Compañía* ó *escuadron de Jesús*, aun restan y se levantan chozas en el interior del Africa, del Asia y de la América, alzadas por sus hijos misioneros, que allí agrandáran sus rústicos albergues para hospedar á sus perseguidos hermanos, llevándose consigo la civilización y las artes, de quien son y han sido siempre firmes sostenedores.

¡Al visitar tus romanos templos, ilustre Compañía, al admirar el genio de tus hijos alzando tus monumentos en la Roma de los Pontífices, al recordar las glorias de esa pléyade de santos que honran y engrandecen tu bendito seno y tu sublime nombre, al visitar las celdas de tu fundador Ignacio y de tus hijos Francisco Javier, Luis Gonzaga, Francisco de Borja, Estanislao de Kotska y Berk-mans, al tocar aquellas paredes y besar aquellos sitios santificados por su bendito aliento y sus virtudes santas, al celebrar el augusto sacrificio allí donde moraron esos tus hijos mientras tambien moraban ya en el Cielo, parece como que el espíritu se remonta á un mundo desconocido en demanda de aire más puro que el que se respira en este suelo de pasiones y de miserias! ¡Pobre alma.

(1) En el momento de escribir estas líneas anuncian los periódicos que cierto número de jesuitas expulsados de Alemania se han retirado á la India inglesa. La Universidad de Bombay ha recogido muchos de ellos y han podido fundar en esta ciudad un colegio que cuenta ya 600 discípulos.

que apegada á los lazos de un mundo corrompido afanosa ansías y buscas, aunque en vano, consuelos y alegrías, satisfacciones y goces, no corras más tras una sombra quimérica, que sombras son las ilusiones y vanidades de la tierra, y tierra es el cuerpo vil que encierra como en mísero vaso un espíritu, destello de Dios mismo! ¡Y pasará la sombra de esta vida, y en el dintel del sepulcro se abrirá la puerta de otra vida que nunca muere, de una satisfaccion que jamás se acaba, de una gloria inenarrable que á semejanza de Dios es siempre la misma y siempre nueva! ¡Y la persecucion se convierte en corona, y las espinas se tornan flores, y los dolores en dichas, y la maldicion del mundo en bendicion de Cristo! ¡Felices los hijos de la Compañía porque han sabido escoger, como la María del Evangelio, la mejor parte!

CAPITULO XXXIV.

SANTA CECILIA.—Su sepulcro y el de otros mártires.—SANTA INÉS: extramuros.—Su aparicion á Constancia.—Milagrosa salvacion de Pio IX.—Iluminacion anual.—Iglesia de SANTA INÉS en la plaza Navona.—Santa Enmerenciana.—SANTA PUDENCIANA.—EL NIÑO-JESUS.—SANTA ANASTASIA.—SANTA BIBIANA.—SAN NEREO Y AQUILEO.—SANTA CONSTANCIA.—SAN LUCAS.—Cuerpos de Santa Martina y otros mártires.—SAN LORENZO IN LUCINA.—Cuadro de Guido.—Sepulcro de Poussin.

Es SANTA CECILIA uno de los más antiguos templos de Roma, levantado sobre lo que fué Casa de la Santa, por el Papa Urbano I el año 230 de la era vulgar, y reedificada en 821 por Pascual II. Clemente VII la dió á los religiosos benedictinos que tienen contiguo su monasterio. En 1599, posteriormente en el siglo XVIII y por último en 1823 ha sido restaurada y embellecida. Entre la riqueza de mármoles y pinturas de esta Iglesia, merece notarse el cuadro representando el martirio de la Santa, que está en el corredor que conduce á mano derecha á su capilla, y la pintura de su aparicion al Papa Pascual I, en el momento que su cuerpo es colocado en la urna, cuadro que se vé en uno de los lados de la capilla indicada.

Pero lo que indudablemente sorprende en este templo es la tribuna con el altar mayor y la magnífica tumba de la Santa. Cuatro columnas de mármol de Aquitania sustentan un baldaquino de mármol de estilo gótico. Debajo se admira el suntuoso sepulcro de riquísimos jaspes, dorados bronces, y piedras preciosas. La estatua de mármol está vuelta, con la misma posicion en que fué hallado su sagrado cuerpo en 1599 cuando se trató de colocarlo en una nueva urna. A ambos lados de la misma están los cuer-

pos de Santa Inés y Santa Catalina de Alejandria y frente los de San Valeriano, Tiburcio, Lucio, Urbano y Máximo.

¡Dulces y consoladores recuerdos se despiertan en esta capilla subterránea al pié de aquellos sepulcros venerandos! Era la noche de las bodas de la casta y virginal Cecilia á quien á despecho suyo habian enlazado con Valeriano, jóven noble, que oye de lábios de su esposa, juntamente con la confesion de su fé cristiana, que un ángel defendia su virginidad prometida y jurada á Jesucristo. Lleno entonces de santa curiosidad, dícela que él tambien se hará cristiano si le enseña aquel ángel guardador, á lo que repone la Santa que debe antes recibir el agua de bautismo. El Pontífice Urbano sale de las escondidas catacumbas para bautizar al nuevo catecúmeno y con él recibe el agua regeneradora Tiburcio hermano de Valeriano. Más tarde obtienen la corona del martirio Cecilia, Valeriano, Tiburcio y el mismo Pontífice San Urbano, cuyos restos aparecen y se veneran en esta capilla preciosa.

En la tribuna hay un buen cuadro representando el martirio de Santa Cecilia.

SANTA INÉS EXTRAMUROS es una preciosísima Iglesia subterránea, erigida por Constantino á ruegos de Constancia su hija, en el mismo lugar donde se halló el cuerpo de la Santa. Refiere la historia eclesiástica que apareciéndose á Constancia Santa Inés cuando la hija del Emperador, aun no cristiana, oraba ante su sepulcro pidiéndole la curase de una terrible úlcera, díjola así: *Obra con constancia, Constancia; cree en Jesucristo Hijo de Dios que te sanará.* Curada al poco tiempo y bautizada con otros muchos de su familia, suplicó y consiguió de Constantino su padre que se levantára un templo en el lugar del sepulcro de Santa Inés. Desciéndese por una escalera de

mármol á este templo, cuyo altar se halla exornado por un baldaquino que sustentan cuatro bellísimas columnas de pórfiro. Bajo el ara, que es riquísima de preciosos mármoles, descansa el cuerpo de la Santa Mártir, y su estatua de alabastro y bronce dorado aparece encima del altar. En el lado del Evangelio hay un candelabro antiguo de mármol blanco con hojas de acanto, trabajo notable, y la tribuna conserva un mosaico del tiempo de Honorio I en que se lee el nombre de Santa Inés. Sobre un altar á la derecha se admira una cabeza del Salvador, de Miguel Angel. En el altar que sigue hay un bajo-relieve representando á los Santos Lorenzo y Estéban.

Pero el embellecimiento principal de esta Iglesia, débese especialmente al actual Pontífice que la hizo restaurar en 1856, en recuerdo de su milagrosa salvacion del dia 12 de Abril de 1855. Todos saben que Pio IX, viniendo de visitar el oratorio y las catacumbas de San Alejandro que acababan de descubrirse en un terreno perteneciente á la Propaganda, habíase detenido al pasar por SANTA INÉS, y en tanto que conversaba en una habitacion con los discípulos de la misma Propaganda, desplomóse el suelo, cayendo todos con el Pontífice en la sala inferior, sin que hubiera que lamentar desgracia alguna. En recuerdo de esta salvacion admirable, todos los años se celebraban grandes fiestas, y Roma aparecía vistosísimamente iluminada, como jamás puede imaginarse iluminacion alguna. El que escribe esto, presencié la última que ha tenido lugar el año de 1870. ¡En Setiembre penetró Víctor Manuel, y ay de los romanos que hubieran querido en los años posteriores conmemorar la fecha del 12 de Abril! En el fondo de la Iglesia se leen dos grandes inscripciones que describen esta salvacion prodigiosa. En la sala donde tuvo lugar hay un fresco que representa aquella escena.

La Iglesia de SANTA INÉS de la plaza Navona está edificada sobre el lupanar á donde fué llevada la Santa antes de su martirio para que fuese profanada su virginidad que fué defendida por un ángel. El templo es un verdadero relicario. Ricos mármoles blancos y bellísimas pinturas lo decoran. En el primer altar de la derecha hay un bajo-relieve, representando la muerte de San Alejo bajo la escalera. En la capilla del crucero aparece la Santa en medio de las llamas. Su rostro de niña de trece años encanta y enamora. El bajo-relieve del siguiente altar representa la lapidacion de San Emerenciana hermana de leche de Santa Inés, al pié del sepulcro de la mártir, recibiendo así su bautismo de sangre. El altar mayor está incrustado de mármoles escogidos y exornado con cuatro columnas de *vert antiguo*. El bajo-relieve representa la Sacra familia. En el siguiente altar hay en otro bajo-relieve la muerte de Santa Cecilia, y en la capilla del crucero fronteriza al altar de Santa Inés, aparece una buena estatua de San Sebastian. En el último altar se admira otro bajo-relieve con San Eustaquio en el momento de ser arrojado á los leones. A la izquierda de la capilla de Santa Inés bájase por una escalera al lugar donde fué colocada desnuda la Santa. Hoy ocupa aquel sitio un altar sobre el que se contempla otro bajo-relieve representándola en el momento de ser conducida al lupanar, cuando al desnudarla de sus vestidos, sus blondos cabellos la cubrieron milagrosamente. El sabio Cardenal Wisseman ha reunido en su interesante Fabiola todos los Santos mártires cuyos recuerdos se conservan en este bellísimo museo artístico-religioso.

Enlazando este capítulo con el anterior, segun el orden que me he propuesto, paso á llamar la atencion del viajero hácia la Iglesia de SANTA PUDENCIANA hija del Senador Pudens, en cuya casa vivió San Pedro en Roma,

convirtiendo á la fé al padre y juntamente á sus hijas Práxedes, Pudenciana, Novato y Timoteo. San Pio I hizo de esta casa un oratorio en el año 154, y despues fué convertida en Iglesia y posteriormente restaurada y enriquecida en 1598. En el altar mayor aparecen un cuadro de Santa Pudenciana y á los lados San Novato y Timoteo. El altar de la capilla á la derecha del mayor es el mismo donde celebraba San Pedro. Sigue la rica y suntuosa capilla del Cardenal Cayetano restaurador de este templo. Notables esculturas y ricos sepulcros, preciosos frescos, bajo-relieves y mosaicos la exornan. No lejos de esta capilla se vé el pozo en que á imitacion del que hay en SANTA PRÁXEDES, su santa hermana depositó la sangre de más de tres mil mártires, enterrados debajo de esta Iglesia.

Frente á SANTA PUDENCIANA está la iglesia del NIÑO-JESUS, convento de religiosas que se dedican á la enseñanza de las niñas, preparándolas para la primera Comunión.

La iglesia de SANTA PRISCA está edificada en la antigua casa de esta Santa, donde San Pedro la bautizó con otros muchos paganos á quienes habia convertido á la fé cristiana. Fué consagrada por el Papa San Eutiques en 280 y restaurada posteriormente por Adriano I y Calixto III. Frente á esta iglesia se hallaba el famoso templo de Diana levantado por Servio Tulio, y á su lado el de Minerva llamado Aventinense por el monte Aventino en que habia sido alzado.

SANTA ANASTASIA es otra notable iglesia en cuyo altar mayor se admira una buena escultura de esta vírgen y mártir, cuyo cuerpo se conserva debajo del ara. Entre la riqueza que ostenta este templo erigido en el año 300 y restaurado despues en tres distintas épocas, llama la atencion el asombroso monumento fúnebre al Cardenal Mayo en 1857, en cuyo tiempo se ha descubierto

parte de la antigua muralla de Roma, debajo del terreno donde se ha alzado el mausoleo de aquel Cardenal.

En SANTA BIBIANA, templo consagrado por el Papa San Simplicio y restaurado por Honorio III y Urbano VIII, reposan bajo el altar mayor dentro de una gran urna de alabastro oriental de 17 piés de circunferencia, los cuerpos de las santas mártires vírgenes Bibiana y Demetria, juntamente con el de su madre Santa Dafrosa. Sobre el altar está la estatua de la titular, una de las mejores obras del inmortal Bernini.

Nereo y Aquileo, hermanos y servidores de Flavia Domitila, bautizados con su madre por San Pedro, aconsejaron á su Señora ofreciera su virginidad á Jesucristo. Sabedor de estas conversiones el esposo prometido de Domitila los delató á los tiranos y sufrieron el martirio los tres. Sus cuerpos se veneran en la Basílica de SAN NEREO y AQUILEO.

En SANTA CONSTANCIA ha unido la piedad cristiana los cuerpos de Enmerenciana, hermana de leche de Santa Inés, y de Santa Constancia, hija de Constantino, por la relacion que ambas tienen con el sepulcro de aquella mártir, como ya he descrito al hablar de su templo en este mismo capítulo.

En SAN LUCAS y ante el altar de la capilla subterránea recuérdase la bellísima y encantadora historia del martirio glorioso de la Vírgen Martina, cuyo cuerpo descansa bajo el mismo altar ricamente adornado de dorados y preciosas piedras. ¿Quién no trae á la memoria en aquella suntuosa capilla erigida por Pedro de Cortona, los pasages tiernísimos de la vida de tan heróica santa? ¡Una débil niña repartiendo sus bienes á los pobres! ¡Fuerte y animosa increpa al tirano que la manda ofrecer incienso á los ídolos! ¡Y ni los mayores tormentos la amilanar ni las caricias la vencen, y arrojada al anfiteatro,

pósanse las fieras á sus piés que van á lamerlos sumisas! ¡Sus mismos enemigos y verdugos se convierten! De sus heridas brotan leche y sangre! ¡El tirano, oprimido por el peso de gloria tanta, manda decapitar á la defensora de la cristiana fé; y los cielos y la tierra se abren, aquel en medio de armonías, que todos escuchan asombrados, para recibir á la santa vírgen, y la tierra para protestar con un terremoto de la iniquidad de los perseguidores del cristianismo!

A ambos lados de Santa Martina están los cuerpos de San Epifanio y San Concordio. Tambien en los cuatro frentes de la misma capilla y bajo estátuas de mármol, reposan los restos de las mártires santas Eufemia, Dorothea, Teodora y Sabina.

El altar de la capilla de la derecha, en la iglesia, tiene un cuadro de San Lázaro. En la de enfrente hay una Asuncion. El del altar mayor representa á San Lúcas retratando á la Vírgen y es copia de un cuadro de Rafael. Sobre el mismo altar se vé una hermosa estatua de Santa Martina.

El edificio contiguo al templo es la Academia de Bellas Artes llamada de San Lúcas fundada por Sixto V.

En SAN LORENZO IN LUCINA se venera la parrilla en que fué asado el heróico Santo español, tres trozos de carne y parte de la dentadura del mártir.

En el altar mayor se admira un sorprendente cuadro de Guido representando al Señor en la Cruz. Entre los monumentos sepulcrales que exornan este templo es notable el del célebre artista Poussin, costado por el vizconde de Châteaubriand.

CAPITULO XXV.

SANTA MARIA DE LA MINERVA.—Su restauracion.—Su riqueza artística.—Sus capillas.—El altar mayor.—Restos de Santa Catalina de Sena.—La tribuna.—La sacristía.—Otras capillas.—La Biblioteca del Convento.—El reloj de agua.—EL PANTEON.—Su estado actual.—Pórtico y fachada.—Su interior.—Las *edículas*.—Sepulcro de Rafael.—SANTA MARIA DE LA ESCALA.—Insigne reliquia de Santa Teresa de Jesús.—Su altar.—Altar mayor.—SANTA MARIA IN TRASTÉVERE.—La piedra de San Calixto.

Museo riquísimo y sorprendente es la magnífica iglesia de SANTA MARIA DE LA MINERVA, así llamada por haber sido erigida sobre el templo de aquella deidad del paganismo.

Cuanto se diga es poco para alabar este monumento asombroso del arte moderno. Su última y más notable restauracion fué comenzada en 1847 bajo la direccion del Frai Gerónimo Bianchèdi, domínico del mismo Convento, pero acaecida su muerte el siguiente año, prosiguieronse las obras bajo los mismos diseños hasta que se terminaron en 1855, verificándose la solemne funcion de gracias el dia 4 de Agosto, fiesta del glorioso español Santo Domingo de Guzman, fundador de la órden de predicadores.

El estilo gótico domina en su interior y en su bellísimo ornato, siendo hoy uno de los más suntuosos templos que pasman y llenan de admiracion á los católicos peregrinos.

Tarea larga fuera enumerar todas y cada una de las bellezas que contiene. Se necesita contemplarlas para formarse idea de ellas. Arrogantes columnas, enormes pilares, mármoles preciosos, monumentos sepulcrales, y la bóveda de la nave central, dividida en seis airosos com-

partimientos, y las bóvedas del crucero con los arabescos y figuras de los doce apóstoles y los hijos más ilustres de la orden de Santo Domingo representados en veinte y cuatro medallones, y los muros embellecidos con notables ornamentos, hé aquí el golpe de vista de aquella sublime Iglesia.

En la bóveda del crucero, lo más brillante y rico que puede imaginarse, aparecen los cuatro evangelistas, los cuatro doctores de la Iglesia latina San Agustín, San Gregorio Magno, San Gerónimo y San Ambrosio á la derecha, y á la izquierda los de la Iglesia griega, San Juan Crisóstomo, San Gregorio Nacianceno, San Basilio y San Atanasio. Sobre el muro están pintados en ocho medallones ocho Santos de la orden de Santo Domingo.

Bellísimas son del mismo modo las pinturas de la tribuna. Las de su bóveda ostentan los cuatro profetas mayores. En los cristales transparentes de las tres ventanas del ábside se ven las imponentes figuras de San Pio V y Santo Domingo (en la central), de San Vicente Ferrer y San Estéban (en la de la izquierda), y de Santa Catalina Mártir y Santa Catalina de Sena (en la de la derecha).

Hé aquí algo de lo mucho que puede admirarse en este templo.

Primera capilla entrando á la derecha.—La fuente bautismal.—Un cuadro de San Luis Beltrán.—Frescos en la bóveda con pasajes de la Vida de Santo Domingo.

Capilla segunda de Santa Rosa de Lima.—Tres cuadros referentes á esta Santa.

Capilla tercera dedicada á San Pedro, mártir, de la orden.—Un cuadro representando su martirio.—Dos frescos laterales.

Capilla de la Anunciación.—Un cuadro de este misterio sobre el altar.—Frescos en toda la capilla.—Estátua de Urbano VII.

Capilla Aldobrandini.—La cena del Salvador.—Está-tuas de San Pedro y San Pablo.—San Sebastian.—Está-tua de Clemente VIII.—Tumbas de los Aldobrandini, padres del anterior Pontífice.

Capilla de San Ramon.—Cuadro del Santo.—Dos monumentos sepulcrales con elegantísimos calados.—Pinturas de Santa Catalina y Santa Agueda.

Nave del crucero.—Capillita del Crucifijo.—Gran capilla de Santo Tomás de Aquino.—Cuadro sobre su altar con la Santísima Virgen, Santo Tomás de Aquino y el Cardenal Carafa, fundador el último de esta capilla.—Cuadros de la Asuncion, de los Apóstoles y de la disputa de Santo Tomás de Aquino.—Las sibilas y los ángeles, en la bóveda.—Tumba de Paulo IV, de la familia Carafa.

Capilla Altieri.—La Virgen, y los santos canonizados por Clemente X, de la familia fundadora.

Capilla de Nuestra Señora del Rosario.—Pinturas en la bóveda, con los quince misterios del rosario.—Pasajes de la vida de Santa Catalina de Sena.—La Virgen sobre el altar.

El Altar mayor ha sido restaurado por completo, y dorado por el método galvano-plástico.—Las cuatro virtudes cardinales y varias cabezas de ángeles.—Hállase cubierto este altar riquísimo por una elegante cobertura de madera que no se quita sino en las grandes solemnidades.—En una urna de mármol blanco reposan las cenizas de Santa Catalina de Sena.

Al lado del gran arco de la tribuna hay dos estátuas de mármol, representando el Salvador, obra insigne de Bonarruoti, y el Precursor predicando en el desierto.

En la tribuna se ven las tumbas de Leon X, Mecenas de las artes cristianas, y de Clemente VII. En el corredor que conduce á la próxima puerta hay otros cinco sepul-

cros, pertenecientes al Cardenal Alejandrino, al Cardenal español Pimentel, al Cardenal Bonelli, y á Agapito y Cintio Rustici. Antes de penetrar en la nave y á la derecha se admira la memoria sepulcral dedicada al excelente pintor dominico *Fra Angélico*. En cuanto se sale de este corredor, se vé la capilla de Santa María Magdalena en la que hay tres buenos cuadros.

La sacristía conserva un cuadro con el Crucificado y algunos santos: un Santo Domingo en la bóveda; y sobre la puerta la eleccion de Eugenio IV en el cónclave que aquí tuvo lugar en 1431.

Volviendo á esta magnífica Iglesia, está la capilla de Santo Domingo, exornada por ocho columnas de mármol blanco y negro antiguo.—La tumba de Benedicto XIII.—El altar de la izquierda está dedicado á San Jacinto.

Nave lateral.—Precioso monumento gótico á la memoria de un niño. Primera capilla, de S. Pio V con notables pinturas en el altar y en la bóveda.—Entre esta capilla y la segunda, el monumento de Octaviano Ubaldini.—Sobre uno de los costados del pilar de enfrente la tumba de Sor María Raggi, dibujada por Bernini.—Capilla segunda del Apóstol Santiago, con un sorprendente monumento erigido por el Duque Lante en 1848 á la memoria de su esposa Catalina, de la familia Colona.—En la tercera y cuarta capillas un cuadro de San Vicente Ferrer y una estatua de San Sebastian. La biblioteca del convento de la Minerva es la más rica de Roma en impresos, como la del Vaticano lo es en manuscritos: posee 120.000 volúmenes. En el patio se vé un original reloj de agua, como el del paseo del Pincio, únicos que se encuentran en Roma.

LA ROTONDA Ó PANTEON DE AGRIPA Ó SANTA MARÍA DE LOS MÁRTIRES es el primer monumento de la Roma pagana cristianizado por la Iglesia. En su tercer con-

sulado, ó sea 27 años antes de la era vulgar, hizo levantar Agripa esta admirable obra en honor de *Júpiter vengador*, mereciendo el nombre primitivo de PANTHEON (TODOS LOS DIOS) por las estátuas de Marte, Vénus y otras divinidades que allí recibían culto. Incendiado este monumento en tiempo de Tito y Trajano, fué restaurado por este último y Antonino Pio, Septimio Severo y Caracalla, hasta que en el año 608 fué concedido al Papa Bonifacio IV por Focas, Emperador de Constantinopla, recibiendo entonces la consagración de manos de este Pontífice bajo el título de SANTA MARIA DE LOS MÁRTIRES.

Las condiciones de esta obra no permiten seguir paso á paso las continuas restauraciones y variantes que en el trascurso de doce siglos ha sufrido hasta el momento presente. Baste indicar que su soberbio pórtico de 103 piés por $48\frac{1}{2}$, aparece exornado hoy por diez y seis magníficas columnas, todas de una sola pieza, de granito oriental, de 14 piés de circunferencia y $38\frac{1}{2}$ de altura, sin contar las bases y chapiteles que son de mármol blanco, los más hermosos que restan de la antigüedad. Las ocho columnas de la fachada son de granito gris ménos una que es de granito rojo.

La elegancia y la magestad del interior corresponde á lo que se ha admirado exteriormente. La altura y el diámetro, iguales en un todo, miden 132 piés. La luz entra en el cristiano templo por una gran claraboya de 26 piés en el coronamiento de la bóveda. Alrededor y enclavadas en los muros hay seis capillas decoradas por dos pilastras y dos columnas, alternando, de amarillo antiguo y mármol violado, de $3\frac{1}{2}$ piés de diámetro y $27\frac{1}{2}$ de altura, sin las bases y chapiteles que son de mármol también.

Entre las capillas hay ocho nichos, llamados *edículas* por los antiguos, que los cristianos convirtieron en altares, alterando un poco la forma primitiva. Rafael eligió

para su sepulcro la tercera de estas *edículas* entrando á la izquierda, encargando en su testamento su restauracion y ordenando á Lorenzeto, su discípulo, que esculpiera la imágen de la Vírgen que hoy se vé en el nicho, conocida por la *Madonna del Sasso*. Detrás del altar y al pié de la estatua fué enterrado el pintor. Y hé aquí cómo el Panteon, la obra más grande que nos resta de la Roma antigua, ha venido á servir de sepulcro digno al artista más grande de la moderna Roma. Tambien se hallan enterrados en este templo Baltasar Perruzzi, Juan de Udina, Perin de Vaga, Tadeo Zuccari, Annibal Caracha y otros célebres artistas de cuyas obras están llenos los museos y templos de la artística Italia.

Relicario precioso es tambien el templo de SANTA MARIA DE LA ESCALA, que ningun peregrino español debe dejar de visitar en manera alguna, por venerarse en él una insigne reliquia de la gran Santa española Teresa de Jesús.

Como ya queda indicado, es este un convento carmelita descalzo, erigido en 1592 para conservar y dar culto á una milagrosa imágen de la Santísima Vírgen que se hallaba en la escalera de una casa, lo que dió origen al nombre que lleva.

La primera capilla á la derecha tiene un cuadro de la degollacion de San Juan Bautista, obra verdaderamente clásica. La última capilla de este lado es la dedicada á la santa reformadora del Carmelo, y está enriquecida con preciosos mármoles y cuatro arrogantes columnas de *vert antiguo*. El cuadro que representa la Santa sobre el altar y uno de los bajo-relieves en forma de medallon, tambien de la titular, son notables. En este altar se venera un pié de la heroica Santa colocado en posicion inversa, y que, como se vé, consérvase milagrosamente incorrupto.

El altar mayor ostenta un magnífico Tabernáculo in-

crustado de piedras preciosas y decorado con 16 columnitas de jaspe oriental. Allí aparecen sobre las puertas del coro las estátuas de San José y Santa Teresa, la restauradora de la devoción al esposo de la Madre de Dios. En el altar de la capilla siguiente se venera la milagrosa imagen que dá nombre á este templo; en la capilla á continuación hay una escultura de San Juan de la Cruz con algunos ángeles: y en la última del mismo lado se vé un cuadro con el Tránsito de la Santísima Virgen.

SANTA MARIA IN TRANSTEVERE fué originariamente un oratorio que más tarde fué la primera iglesia pública de Roma. Su aspecto interior es magnífico. Rico pavimento formado de pedazos de pórfiro, de serpentino y otros bellísimos mármoles, graníticas columnas, chapiteles antiguos de los templos de Isis y Sérapis, notables pinturas, una bellísima Asunción del Dominiquino, un baldaquino precioso, mosaicos en la tribuna y suntuosas tumbas, embellecen el antiguo oratorio erigido en 224 por el Papa San Calixto. El cuerpo de este santo mártir se conserva bajo el altar mayor en unión de los de San Calepodio, San Cornelio y San Julio. En una de las pilastras de la nave de la derecha se vé la gran piedra con que fué arrojado San Calixto al pozo, sobre el que hoy se levanta la iglesia de Santa Catalina, viniendo á corresponder al mismo pozo la parte del cuadro que en el altar mayor aparece, donde se representa al santo defensor de la fé en el momento de su martirio. Consérvase también en esta iglesia una de las piedras que arrojaron en su martirio á San Estéban.

CAPITULO XXVI.

Roma restauradora de los monumentos.—SANTA MARIA DE LOS ANGELES.—NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS.—Escultura notable de Santa Teresa.—Banderas cogidas en Lepanto.—Cementerio de los CAPUCHINOS.—Cuerpo del beato Crispin.—El *San Miguel* de Guido.—SAN AGUSTIN restaurado.—Cuerpo de SANTA MÓNICA.—Crucifijo histórico.—El *Bambino* de ARA CÆLI.—El Capitolio y su rampa.—Rossi.—Los dos museos.—La Roca Tarpeya.—Foro Romano.—Arcos de Tito y Constantino.—Foro Trajano.—Columna de San Pedro.—Sentimiento artístico de los italianos.—Un monumento conservado.—Plaza del QUIRINAL.—Lo que antes fué su palacio y lo que hoy es.—SAN CARLINO.—Trinitarios de la Vía Condotti.—Monserrate.—Columna de la CONCEPCION en la plaza de España.—LA TRINIDAD DEL MONTE.—Cuadro famoso.—El PINCIO.—Sus paseos y fuentes.—Su balaustrada.—Ojeada histórica.—Plaza del POPOLO.—SANTA MARIA.—EL CORSO.—Plaza COLONNA.—SANTA MARIA IN VIA LATA.

Tarea larga y monótona sería continuar describiendo detalladamente la riqueza artístico-religiosa de la Roma de los Pontífices. Solemne mentís contra las calumnias y ataques de la impiedad que llama oscurantista á la Iglesia, es la magnificencia pasmosa de los monumentos alzados por el catolicismo en esa Roma tan perseguida y odiada. Hoy mismo, en medio de la penuria que rodea al bondadoso Pio IX, acude con generosa mano á proteger las artes y á hermosear los templos y Basílicas: en San Pablo, en San Vicente y Anastasio y otras iglesias se están haciendo restauraciones, y no es por cierto Víctor Manuel quien las subvenciona.

Para el peregrino que solo piense pasar en la capital del orbe católico ocho dias, tiene suficiente con lo descrito en los capítulos anteriores para formar siquiera una idea de Roma y sus monumentos. Si su contemplacion ha de durar más tiempo y desea gozar más y más de la riqueza artística y de los recuerdos religiosos de la anti-

agua ciudad de Neron, ancho campo se abre á su espíritu noblemente ansioso.

¿Quiere admirar un museo riquísimo de pinturas, que han sido copiadas en los magníficos mosaicos que ornán los altares de la Basílica de San Pedro? Pues visite el suntuoso y vasto templo de SANTA MARIA DE LOS ANGELES, antiguo salon de las *Termas de Diocleciano*, que mide 366 piés de largo, 74 de ancho y 84 de altura. Allí, en medio de aquel mosaico escogido de sorprendentes pinturas, entre graníticas columnas de una sola pieza, de diez y seis piés de circunferencia y cuarenta y cinco de altura, contemplará los mejores cuadros del Dominiquino, de Graziani, Mazetti, Mutien, Romanelli, Maratta, Roncalli, Constanzi, Ricciolini y otros.

¿Sois españoles, entusiastas peregrinos? Pues id á contemplar la gran obra de Bernini en SANTA MARIA DE LAS VICTORIAS. Santa Teresa de Jesús en éxtasis de amor divino se os ofrece en la arrogante escultura de su capilla suntuosa; y sobre su altar mayor vereis ondear banderas que pregonan la victoria de D. Juan de Austria sobre los turcos en la batalla de Lepanto. ¡Recuerdo glorioso, pero triste, de lo que fué un día la España de Felipe II y lo que es hoy la España del liberalismo! Mas no salgais de esta iglesia sin admirar el San José de Domingo Guido, representando el sueño del Santo y la aparicion del ángel.

Original espectáculo, si no vais acompañados de miedosas jóvenes, os ofrecerá el cementerio de los CAPUCHINOS con sus capillas formadas de huesos, canillas y calaveras que ornán y constituyen sus altares, sus relieves, sus artesonados y sus lámparas, guardadas por vigilantes mómias que parecen orar unas y meditar otras en aquel lúgubre recinto. En la iglesia podreis tambien admirar el cuerpo perfectamente incorrupto, que parece estar lle-

no de calor y de vida, del beato Crispin, despues de más de cien años que abandonó este mundo. Deteneos de la misma manera á contemplar el San Miguel de Guido.

¿Quereis extasiaros ante las pinturas y frescos del rival moderno de Miguel Angel y Rafael, el sublime artista Gagliardi, gloria de la moderna Roma? Visitad el templo últimamente restaurado de SAN AGUSTIN, cuyos frescos y atrevida ornamentacion han hecho de esta iglesia una verdadera joya del arte cristiano. Tampoco os vayais sin pronunciar una oracion al pié de los restos de la heroica madre de un hijo gentil y despues gran santo, Santa Mónica, que se veneran y guardan en una urna de *vert antiguo* en la capilla que se halla, saliendo del coro á la derecha, cerca del altar mayor. Ni dejeis tampoco de prostraros ante el Crucifijo de la quinta capilla de la derecha, á cuyos piés pasó horas enteras en oracion San Felipe Neri.

¿Habreis oido hablar muchas veces del famoso *Bambino*? Pues en el convento de ARA CÆLI, junto al Capitolio, le hallareis en una capillita de la sacristía.

¿Llegásteis á este templo subiendo por la rampa que conduce al Capitolio? Pues parad mientes en aquellos dos leones graníticos convertidos en fuentes, en las colosales estátuas de Castor y Polux, en los dos trofeos marmóreos de Mário, en las de Constantino Augusto y Constantino César, en la soberbia estátua ecuestre de Marco Aurelio en bronce, única que se conserva de la Roma antigua. Y no recordeis por Dios los triunfos de los generales que coronados por el laurel y uncidos á un carro los miserables vencidos, han subido tantos siglos há, á la misma altura á que vosotros vais subiendo.

¡Pero ah! no os detengais mucho ante la puerta del Capitolio! ¡Pudiera suceder que de sus ángulos salieran tristes y desconocidas voces que clamáran: "aquí fué ase-

sinado Rossi, víctima de las sociedades secretas, hiriendo de rechazo aquel puñal homicida el corazón magnánimo de Pio IX." A los lados se alzan dos edificios-museos que contienen riquísimas esculturas antiguas, retratos de personajes de la antigüedad y los más apreciados cuadros del Veronés, Ticiano, Guido, el Dominiquino, Bassano, Tintoreto, Guerchin, Poussin y otros. Detrás del Conservatorio, que es el museo del ala derecha, podreis contemplar la *Roca Tarpeya*, si bien no encontrareis allí más que casuchas y tejados y terreno de viñas levantadas prosáicamente ante vuestros ojos que poéticamente buscan en vano aquella famosa Roca; pero imaginad que de allí fueron despeñados los victoriosos de la víspera, y seguid adelante.

¡Recuerdos de la Roma pagana, álzanse á vuestra vista el FORO ROMANO con sus ruinas históricas y los arcos de *Tito y Constantino*, levantado el primero para testificar el cumplimiento de la destrucción de Jerusalem vaticinada por el Salvador, y alzado el segundo para gloria del Cristianismo que triunfante sacaba de las catacumbas la perseguida Cruz, para coronar el Capitolio, el soberbio Palacio de los Césares, las siete colinas de la potente Roma y las atrevidas cúpulas de cuatrocientos templos! ¡Tito daba principio á esa epopeya sublime de la Cruz ante las ruinas de Jerusalem..... y Constantino la terminaba vencedor de Magencio, al dar su decreto de pacificación en favor de los cristianos y recibiendo más tarde sobre su cabeza el agua de la regeneración! ¡La cruz que se le apareció en sueños le anunciaba la próxima victoria y él la devolvía, sobre la ciudad tiranizada por Magencio, la victoria sobre el paganismo que se derrumbaba!

¡Y en medio del FORO TRAJANO, sobre aquella bellísima y arrogante columna, la más arrogante y bella que ha existido jamás, sobre aquel antiguo monumento que ha

desafiado diez y ocho siglos siempre vencedor del tiempo que todo lo acaba, álzase en su cúspide la imponente estatua del Pescador de Galilea! ¡Jesucristo tomando posesion, en la persona de su primer Vicario, de los trofeos y triunfos del gentilismo! ¡Roma le pertenecia por derecho propio y su Representante se alza allí con la aureola del cristiano triunfo, no triunfo deleznable y efímero como los de los antiguos vencedores que al Capitolio subian para luego caer desde la *Roca Tarpeya*, sino al perenne triunfo de todas las edades! Para que tantos monumentos y tantas glorias no fueran jamás destruidas por los modernos vándalos, Dios sin duda derramó en el pueblo italiano ese sentimiento artístico que no conserva pueblo alguno de la tierra, y hé aquí por qué antes que ateos y que incrédulos son artistas aun los más desalmados enemigos de la Iglesia y del Pontificado; y ¡ay de quien fuera osado á imaginar siquiera la ruina de cualquiera de sus cristianos monumentos! ¡Aun no se ha borrado de mi memoria la impresion que me produjo la contemplacion de un monumento alzado por el actual Pontífice á los héroes vencedores sobre las hordas de Garibaldi! Los vencidos de entonces, hoy señores de Roma, han respetado éste monumento, contentándose con explicar hipócritamente su conservacion con una lápida que viene á decir de este modo: "Este monumento, levantado por la tiranía contra los héroes de la independendencia de Italia, se conserva para oprobio eterno del absolutismo vencido."

Si pasais por la gran plaza del QUIRINAL, examinad si quereis su portentosa fuente y su obelisco granítico, y sus dos colosales grupos, que algunos atribuyen, aunque falsamente, á Fídias y Praxitéles; pero.... pasad de largo delante del que fué Palacio de los Papas y lugar escogido para el Cónclave. ¡Hoy es residencia de Víctor Manuel!

Entrad á hacer una visita á la Iglesia y Convento de

Trinitarios Descalzos Españoles de SAN CARLINO, y notad de paso que el lugar que ocupan ambos edificios es perfectamente igual al ocupado por uno de los pilares inmensos que sustentan la cúpula de San Pedro. Tampoco dejeis de visitar el otro Convento de TRINITARIOS ESPAÑOLES de la *Via Condotti* y el patronato español de MONSERRATE.

Y ya que de España hablo, seguid por la misma *Via Condotti* á la plaza de España, y allí admirareis el tributo que á nuestra nacion, la primera en defender el dogma de la Concepcion Inmaculada, ha rendido el Inmortal y bondadoso Pio IX, ordenando que en el centro de la plaza que lleva el nombre de España se erigiese la magnífica COLUMNA alzada en honra y recuerdo del dogma por sus lábios definido el 8 de Diciembre de 1854. Frente se vé el Palacio de la embajada española.

Subid, si quereis, la gran escalinata que guia á la TRINIDAD DEL MONTE, hoy al cuidado de las hermanas francesas del Sagrado Corazon, que se dedican á la enseñanza de la niñez, y buscad el cuadro famoso del Descendimiento de la Cruz, de Daniel de Volterra, que merecidamente ocupa el segundo lugar en Roma despues de la Transfiguracion de Rafael.

Y penetrad luego en aquellos bellísimos jardines del *Pincio*, y contemplad sus preciosas calles y su reloj de agua, y su graciosa fuente en que vereis á la madre de Moisés, echando á la corriente del Nilo á su hijo, y deteneos y asomaos á la balaustrada que dá á la gran plaza del Pópolo y de allí tended vuestra asombrada vista sobre la ciudad que aparece á vuestros piés. Mirad hácia la derecha. Allí está el puente Mulvio, á cuya entrada se dió la batalla gloriosa que hizo dueño de Roma á Constantino. ¿No os parece escuchar los gritos del combate, el ruido de las poderosas armas que se quiebran en las

cotas y capacetes acerados, ó cortan el hilo de mil vidas, y el relinchar de los caballos que se enardecen al sonido de los clarines? ¿No creéis distinguir allá á lo lejos el *Lábaro* del hijo de Constancio Cloro, á cuya vista huyen en precipitada confusion y espanto las huestes mercenarias de Magencio, que derrotado se precipita en las aguas del rojo Tíber, hundiéndose allí con él el paganismo que moría? Mirad como se vá acercando ya á la *Via Flaminia*, hoy el *Corso*, el victorioso ejército. Con el LÁBARO viene la paz para la Iglesia, viene la conversion de Constantino, viene la creacion de las primeras Basílicas del mundo, vienen los triunfos del Pontificado en la Roma que habia de ser cabeza de un poder temporal que hoy quiere extinguir la impiedad dominadora.

Descended á la gran plaza del PÓPOLO, y penetrad en la Iglesia de SANTA MARÍA del mismo nombre, una de las más notables de Roma por sus esculturas, y dirigíos especialmente á la magnífica capilla CIBO que puede considerarse como una de las más ricas de la Ciudad Eterna. Aunque todo es notable en esta Iglesia, merece particular mencion tambien la capilla Chigi.

Cuando salgais del templo admirad aquellas dos fuentes con sus colosales grupos y aquel soberbio Obelisco de Sesóstris. Tended luego la vista y contemplareis el *Corso*, la mejor calle de Roma que tiene más de una milla de extension y en la que os cito para un Domingo por la tarde, á fin de que podais formar una idea de Roma y sus habitantes que acuden á pasear en carruaje por la histórica *Via Flaminia*.

Despues de haber pasado por la plaza *Colonna*, en la que os detendreis á contemplar la marmórea *Columna* de 137 piés de altura coronada por una estatua de San Pablo, de bronce dorado, en tiempo de Sixto V; si quereis, entrad unos momentos á visitar la casa del Centurion que

de órden de Festo condujo á San Pablo á Roma, y la fuente que milagrosamente brotó para que fueran bautizados los allí convertidos. Este oratorio se llama SANTA MARIA IN VIA LATA.

CAPITULO XXXVII.

SAN CLEMENTE.—SAN ALFONSO LIGORIO.—SAN MARTIN.—Fontana de TREVI.—San Andrés DELLE FRATE.—SAN LUIS DE LOS FRANCESES.—SAN SALVADOR IN LAURO.—Casa de Rafael de Urbino.—SANTA MARIA IN VALLICELLA.—SANTA MARIA DE LA PAZ.—SAN PANTALEON.—Cuerpo de San Felipe Neri.—Sus reliquias.—Palacio Massimi.—Primera imprenta de Roma.—SAN ANDRÉS DELLA VALLE.—Lugar de la muerte de César.—Teatro de MARCELO.—TERMAS DE CARACALLA.—SAN SIXTO.—TUMBA DE LOS ESCIPIONES.—COLUMBARIOS.—Pirámide de CAYO CESTIO.—SAN BARTOLOMÉ.—SAN FRANCISCO Á RIPA.—SEPULCRO de TORCUATO TASSO.—Su celda en SAN ONOFRE.—Su última carta.—SANTA MARIA DE MONTICELLI.—SAN CARLOS CATINARI.—SAN GERÓNIMO.—Puente de SANT ANGELO.—Castillo de SANT ANGELO.—Fuegos de la GIRÁNDOLA.—SANTA MARIA IN TRANSPONTINA.—Tumba de Cecilia Metela.

Voy á encerrar en este capítulo algo de lo mucho que puede visitarse, si quiere el viajero detenerse más tiempo en Roma.

En SAN CLEMENTE no solo contemplareis preciosos monumentos del arte moderno, sino que además formareis una idea de la antigua liturgia de la primitiva Iglesia por las diversas partes que constituyen su recinto. Allí está el átrio y el pórtico: allí el coro tradicional donde tenían su sitio los subdiáconos, los ministros inferiores y los chantres: allí el lugar, algo más elevado, desde el cual leía el Evangelio el Diácono, proclamaba los edictos pontificios y denunciaba á los excomulgados: allí el lugar del epistolario: allí el de los lectores que recitaban

las profecías antiguas y leían las actas de los mártires: allí la columna donde se colocaba el cirio pascual: allí el Santuario completamente separado, al uso de Oriente, del resto de la Iglesia: allí el Presbiterio ó lugar de los Presbíteros: allí, en fin, la *Confesion*, recordando las ceremonias, ritos y prácticas del cristianismo naciente. Bajo el altar mayor se veneran los restos de los mártires San Clemente, San Ignacio y el de San Sérvulo, el amigo querido de los pobres.

Preciosísimo relicario ostenta la iglesita del REDENTOR y SAN ALFONSO LIGORIO. Es gótica pura y su fábrica fué terminada en 1859. En una sola nave con el altar mayor y seis capillas, se admiran notables estátuas. El ábside tiene un buen fresco representando el Salvador con la Virgen y San José.

En SAN MARTIN, iglesia carmelita, admirareis el lugar donde el Papa San Silvestre reunió en el año 324 el Concilio Romano. Bajo su altar se encierran los cuerpos del mismo San Silvestre, de San Martin y otros muchos santos.

En la fontana de TREVI observad aquella masa inmensa de agua que cae en impetuoso torrente formando varias resonantes cascadas. El Océano parece que vá saliendo de su palacio cristalino llevado en una enorme concha que figura un carro arrastrado por dos caballos marinos que guían dos tritones. Mirad aquellas palomas que graciosamente vienen á mojar sus ligeras alas en la gran fuente, y que á semejanza de las de la plaza de San Marcos de Venecia han labrado sus nidos en los cercanos edificios.

¿Quereis contemplar la milagrosa imágen ante la cual se convirtió el célebre judío Ratisbonne, hoy ejemplar sacerdote del catolicismo? Buscadla en una de las capillas de SAN ANDRÉS DELLE FRATE.

SAN LUIS DE LOS FRANCESES os mostrará el monumento alzado á la memoria de los soldados de aquella nacion que sucumbieron en 1849 al pié de los muros de Roma, en defensa del inmortal Pio IX contra la república romana. Bellísimas pinturas del Dominiquino exornan este magnífico templo.

¿Quereis, antes de visitar la *Santa Casa de Loreto*, contemplar una imágen de la Virgen idéntica á la de este primer santuario del mundo? En la iglesia de SAN SALVADOR IN LAURO la hallareis en un nicho precioso destacándose en medio de ángeles sobre una magnífica gloria.

Saliendo de la plaza de San Salvador y entrando en la *via Coronari*, vereis la casa que habitó en Roma Rafael de Urbino: es la penúltima á la mano izquierda y está marcada con el número 124. Cárlos Marata, queriendo honrar su memoria, pintó en claro-oscuro su retrato en 1705, sobre la fachada de la que fué casa del inmortal pintor. Hoy se encuentra completamente borrado.

En la suntuosa iglesia de SANTA MARÍA IN VALLICELLA, hoy conocida por la CHIESA NOVA, venerareis, entre los famosos cuadros de Rubens, Mutien, Arpin y Barroche, el cuerpo de San Felipe Neri. Si quereis, la celda-capilla del Santo os espera donde vereis algunos de los muebles de su uso. Si penetrais en la biblioteca de los filipenses, curiosead la célebre Biblia del monje Alcuino, maestro de Carlomagno.

SANTA MARIA DE LA PAZ encierra la obra clásica de Rafael en el fresco de las cuatro Sibilas.

El cuerpo del glorioso fundador de las Escuelas Pias reposa en la antigua iglesia de SAN PANTALEON dentro de una preciosa urna de pórfiro. Tiene tambien su celda-capilla en la cual se venera incorrupta su lengua, el cráneo, el hígado y parte del bazo. Hay tambien un *fac-simile* del Santo, revestido de las mismas vestiduras y orna-

mentos que usaba San Felipe. Tambien debe visitarse la capillita donde se encerraba con los niños á quienes una vez habló la Santísima Virgen.

Muy cerca de allí se levanta el arrogante palacio *Massimi*, en una de cuyas cámaras del segundo piso, hoy convertida en capilla, obró San Felipe Neri la resurreccion de Pablo Massimi el 16 de Marzo de 1584. Y en la casa próxima á la fachada principal se estableció la primera imprenta que hubo en Roma, por dos alemanes, siendo el tratado de la *Ciudad de Dios* de San Agustin la obra príncipe de la tipografía romana, impresa en 1467.

Nuevo riquísimo museo de pinturas y esculturas contemplareis en el templo de SAN ANDRÉS DELLA VALLE, levantado sobre las ruinas del célebre teatro de Pompeyo. En el pórtico existia el salon llamado *Curia Pompeya* donde se reunia el Senado Romano los dias de espectáculo, y que presenció la trágica escena de la muerte de César por Brúto y Casio el dia 15 de Marzo del año 44 antes de la era vulgar. Sobre este salon y sus adherentes existe hoy el *Palacio Pio*.

Si quereis formar idea de un teatro antiguo, podeis admirar los restos del de MARCELO en los pisos inferiores que se conservan. Treinta mil espectadores cabían en este teatro.

LAS TERMAS DE CARACALLA os revelarán en su fastuoso recinto y en los restos que hoy se conservan la molicie y voluptuosidad de aquel pueblo que hacia consistir uno de sus más codiciados placeres en los baños. Mil y seiscientas personas podian bañarse á la vez en estas *Termas*, levantadas con magnificencia pasmosa.

En la iglesia de SAN SIXTO, y despues de haber visitado los santos cuerpos de los Pontífices San Zeferino, San Antero, San Lucio y San Félix, entrad en la capilla dedicada á nuestro compatriota Santo Domingo de Guz-

man, erigida sobre el sitio donde el santo obró los milagros que representan los frescos de la misma capilla. Hoy pertenece esta iglesia á los Domínicos Irlandeses.

En 1780 se descubrió la célebre *tumba de los Escipiones*, de la que existe el primer piso hoy subterráneo, y que merece visitarse por su gran antigüedad.

Igualmente, si os pagais de aficiones anticuarias, no dejeis de admirar el COLUMBARIO de Pomponio Hylas y Pomponia Vitalina. Allí vereis los vasos destinados á encerrar las cenizas de los cadáveres consumidos en los *rogos* ú hogueras al uso pagano. Su descubrimiento se verificó en 1830.

Cerca de la puerta de San Pablo levántase la PIRÁMIDE sepulcral DE CAYO CESTIO, monumento magnífico, construido en 330 dias, y cuya altura es de 125 piés romanos, teniendo cada uno de los lados de la base 110 de anchura.

En la Iglesia de SAN BARTOLOMÉ y dentro de una bellísima urna de pórfiro se encierran los restos de este Santo Apóstol, junto con los de San Paulino, Santa Exuperanza y San Marcelo, que fueron trasportados á Roma para reposar en este templo, alzado por Oton II.

Bellísima es la iglesia de SAN FRANCISCO Á RIPA y notable por sus pinturas. En la celda que habitó el Santo se venera la piedra que le servía de cabecera para dormir, el cordon de su túnica y el reclinatorio donde oraba. El altar de esta capilla ábrese por un curioso mecanismo y deja ver un preciosísimo relicario de valor inmenso.

Los que gozais con los encantos de la poesía, los que admirais al genio del inspirado autor de la *Jerusalén libertada*; id á murmurar una oracion ferviente al pié de la tumba de Torcuato Taso. Penetrad en SAN ONOFRE y allí vereis en una de sus capillas el magnífico monumen-

to sepulcral que el Inmortal Pío IX ha erigido al religioso poeta. Allí contemplareis con agradable sorpresa aquella estatua de tamaño mayor que natural del cantor de la Virgen, cuya inspiracion está demandando en armoniosos versos. Allí se vé la Madre de Dios y Reina de los Cielos en medio de ángeles derramando sobre el poeta torrentes de inspiracion y de luz. Allí aparece retratada en un bajo-relieve la fúnebre pompa de su entierro. Sus restos reposan en la cineraria urna, trasladados el 25 de Abril de 1857, aniversario de su muerte, verificada á los cincuenta y seis años en el silencio y la humildad, y rodeado el poeta de los monjes de San Onofre.

Pasad á los cláustros del convento y allí vereis dos cartas del cantor de las Cruzadas, una de ellas la última que trazó con ya débil é insegura mano el dia antes de su muerte. Allí tambien podreis ver la mascarilla que se sacó de su rostro momentos despues de espirar. En sus perfiles y sus contornos está retratada la dulce agonía de aquel ser privilegiado. La celda ostenta y guarda religiosamente como objetos de piadoso recuerdo una papelera, un vaso, un espejo y el crucifijo á que murió abrazado, recibiendo la bendicion del Papa Clemente VIII, que envió á su cabecera al Cardenal Aldobrandini. Hé aquí la última carta, á que arriba aludo, traducida en la misma celda hace algunos años por mi distinguido amigo, hoy ya tambien en la tumba, D. Guillermo Picard, conocido por su gran aficion á esta clase de recuerdos. La copia que conservo en mi poder dice así:

”Torcuato Tasso desde San Onofre, en Roma, á Antonio Constantini de Mantua.

”¿Qué dirá mi señor Antonio cuando sepa la muerte de su Tasso? Y, segun yo pienso, no tardará mucho la noticia, pues siento acercarse el fin de mi vida, sin que se haya podido encontrar remedio á esta indisposicion molesta,

la que, agregada á mis otros males, cual rápido torrente me vá arrastrando sin que se la pueda oponer obstáculo; Ya no es tiempo de que yo hable de mi obstinada fortuna, por no decir de la ingratitud del mundo, que ha alcanzado la victoria de conducirme al sepulcro, mendigo, cuando yo creia que aquella gloria, que, á pesar de los que no lo desean, tendrá este siglo de mis escritos, no me dejaria, en cierto modo, sin galardón.

"Me he hecho conducir á este monasterio de San Onofre, no sólo porque sus aires son recomendados por los médicos sobre todos los demás de Roma, sino para empezar, desde este lugar eminente y con la conversacion de estos padres devotos, mi conversacion en el Cielo. Rogad á Dios por mí, y estad seguro de que así como os he amado y honrado en esta vida, del mismo modo lo haré por vos en la otra más verdadera, cual corresponde á la no fingida sino verdadera caridad.—Y, á la Divina Gracia os recomiendo, y tambien á mí mismo."

Veinticuatro horas más tarde entregaba su espíritu al Criador el poeta de Godofredo.

En SANTA MARIA IN MONTICELLI, hoy restaurada y enriquecida con notables pinturas, postraos ante la milagrosa imágen del Jesús Nazareno que abrió sus ojos en 1854, y cuyo prodigioso acontecimiento ha sido reconocido y aprobado por un decreto del Cardenal Vicario de Roma.

SAN CÁRLOS CATINARI os probará una vez más que las iglesias de Roma son verdaderos museos. Tended, sin embargo, una ojeada especial á su última capilla de la izquierda que es de lo más espléndido y rico que puede imaginarse.

Dos grandes recuerdos históricos ofrece SAN GERÓNIMO DE LA CARIDAD, templo levantado sobre la casa donde moró San Gerónimo en su viaje á Roma, y en cuya

casa contigua vivió 33 años San Felipe Neri y fundó el Instituto de su nombre.

Para ir á la Basílica de San Pedro hay que pasar por el PUENTE DE SANT-ANGELO levantado por Publio Elio Trajano Adriano, restaurado en 1450 por Nicolás V, y hermosteado por Clemente VII y Clemente IX. En este notable puente, el primero de Roma, están las estátuas de San Pedro y San Pablo y Angeles con los instrumentos de la pasion.

Junto al puente se alza como un gigante la mole de Adriano, mausoleo por él mismo erigido para encerrar sus restos. Desde el año 537 empezó á ser un punto estratégico de Roma en las guerras y cercos que tuvo que sostener en diversas ocasiones. El Angel que hoy lo corona dándole nombre fué colocado para recuerdo del que milagrosamente apareció sobre el mismo castillo, en tiempo del Papa San Gregorio, al pasar una penitente procesion demandando el fin de la peste destructora que azotaba á los romanos. En este castillo se verificaban todos los años el Lunes de Pascua los vistosos y sorprendentes fuegos artificiales llamados de la *Girándola*. Pero desde el año de 1850 se hacen en lo alto del *Pincio*.

La iglesia de SANTA MARIA IN TRANSPONTINA encierra notables cuadros, entre estos algunos del *Perugin*.

Otro monumento notable de la antigüedad digno de ser visitado es la TUMBA DE CECILIA METELA, de forma circular con cien piés de diámetro.

CAPITULO XXXVIII.

MONUMENTOS DE ROMA.—Acueductos.—Anfiteatros.—Arcos.—Basilicas.—Bibliotecas.—Casas.—Circos.—Colegios eclesiásticos.—Columnas.—Foros.—Fuentes.—Galerías.—Grutas.—Hospitales.—Iglesias.—Jardines.—Lagos.—Mausoleos antiguos.—Montes.—Museos.—Obeliscos.—Palacios.—Plazas.—Puentes.—Puertas.—Teatros.—Templos gentílicos.—Termas.—Universidades.—Villas.

Para acabar de formar una idea de la riqueza monumental de Roma, voy á resumir en clases cuanto encierra la ciudad de los Pontífices:

ACUEDUCTOS.

Del agua Alejandrina.—Del Annio nuevo.—Del Annio viejo.—Del agua Claudia.—Del agua Felice.—Del agua Julia.—Del agua Marcia.—Del agua Neroniana.—Del agua Paula.—Del agua Tépula.—Del agua Vírgen.

ANFITEATROS.

Castrense ó Mausoleo de Augusto.—Flaviano, llamado Coliseo.—De Estatilio.

ARCOS.

De la Ciambella.—De Claudio.—De Constantino.—De Dolabella y Silano.—De Druso.—De Galiano.—De Gordiano.—De Graciano, Valentiniano y Teodosio.—De Jano.—De Marco Aurelio.—De Pantano ó Minerva.—De Septimio Severo (en el Foro Romano).—De Septimio Severo (en el Velabro).—De Tito.

BASÍLICAS.

De Constantino.—Emiliana.—Júlia (estas tres son an-

tiguas).—De Santa Cruz de Jerusalem.—San Esteban.—Lateranense.—San Lorenzo.—Santa María Mayor.—San Pablo.—San Pedro.—San Sebastian.

BIBLIOTECAS.

Alejandrina.—Angélica.—Aracelitana.—Barberini.—De la Minerva.—Chigi.—Del Colegio Romano.—Corsi-
ni.—Lancisiana.—Ulpiano ó del Foro Trajano.—Valli-
celliana.—Del Vaticano.

CASAS.

De Augusto en el Palatino.—*Aurea*, de Neron.—De Cola de Rienzo.—De la Mision.—De Rafael.—De Tiberio el Grande.—De Heliogábalo.—De Rómulo.—De Salustio.

CIRCOS.

De Adriano.—De Alejandro Severo.—De Calígula ó Neron.—Flaminio.—De Flora.

COLEGIOS ECLESIASTICOS.

Americano.—Inglés.—Belga.—Ghislieri.—Nazareno.—Del Corazon de María.—De Propaganda Fide.—Romano.

COLUMNAS.

Bélica.—De la Concepcion.—Lactária.—De Marco Aurelio.—De Santa María Mayor.—De Fócas.—De Trajano.

FOROS.

De Antonino.—De Augusto.—Boario.—De Julio César.—De Nerva.—Olitorio.—*Palladio*.—Romano.—De Trajano.

FUENTES.

Del agua *Acetosa*.—Del agua *Felice*.—Del agua Julia.

—Del agua Paula.—De la Barcaccia.—De la boca de la Verdad.—Del Capitolio.—De Monte Cavallo.—De la plaza Colonna.—Del Puente Sixto.—De la Rotonda.—De las tortugas.—De Trevi.—Del Triton.—De la plaza Farnesio.—De la plaza del Pópolo.—De la plaza de San Pedro.

GALERIAS.

De la Academia de San Lúcas.—Barberini.—Borghese.—Del Capitolio.—Chigi.—Colonna.—Corsini.—Doria.—Farnese.—De la Farnesina.—Rospigliosi.—Sciarra Colonna.—Spada.—Vaticana de planos geográficos.—Idem de Candelabros.—Idem de Cuadros.

GRUTAS.

Gruta-Ferrata.—De Neptuno.—De las Sirenas.—De San Pedro del Vaticano.

HOSPITALES.

De los españoles en Monserrate.—Del Espíritu Santo, en *Sassia*.—De San Galicano.—De Santiago.—De S. Juan *Calabita*.—De San Roque.—De la Consolacion.—De San Juan.—De los convalecientes y peregrinos.—De San Miguel de Ripa.—De los pobres en *Términi*.—De los sordomudos en *Términi*.

IGLESIAS.

San Adriano.—Santa Inés extramuros.—Santa Inés en la plaza Navona.—San Alejo.—Santa Anastasia.—San Andrés delle Frate.—San Andrés del Quirinal.—San Andrés del Pópolo.—San Andrés della Valle.—Santo Angel.—San Antonio Abad.—San Antonio de los Portugueses.—Santos Apóstoles.—San Apolinar.—Araceli.—San Agustin.—San Bartolomé.—San Bernardo.—Santa Bibiana.—San Blás.—De la boca de la verdad ó Santa Ma-

ría *in Cosmedin*.—San Calixto.—Capuchinos.—Santa Catalina de *Funeri*.—Santa Catalina de *la Rota*.—Santa Catalina de Sena (De monte *Magnanapoli*).—Santa Catalina de Sena (de la calle Julia).—Santa Cecilia.—San Celso y Juliano.—San Cesáreo.—San Cárlos Catinari.—San Cárlos del Corso.—San Cárlos *cuatro Fontana*.—San Crisógono.—San Clemente.—San Cosme y San Damian.—Santa Constancia.—Santa Cruz de la Penitencia.—San Dionisio.—Santo Domingo y San Sixto.—*Domine quo Vadis*.—Santa Dorotea.—San Eloy.—Del Niño-Jesús.—Del Espíritu Santo (en *Sassia*).—Del Espíritu Santo (de los Napolitanos).—San Estéban.—San Eusebio.—San Eustaquio.—Santas Faustina y Jovita.—Santa Francisca Romana.—San Francisco de Paula.—San Francisco *á ripa*.—San Jorge.—San Gregorio.—Santa Elena.—San Ignacio.—San Isidoro.—Santiago de los incurables.—Santiago de *la Lúngara*.—San Juan *Calabita*.—San Juan decapitado.—San Juan de los Florentinos.—San Juan y San Pablo.—San Juan y Petron de los Boloñeses.—San Juan de *la Malva*.—San Gerónimo de la caridad.—San Gerónimo de los Esclavones.—Jesús.—Jesús y María.—De San José.—De San José de *Lúngara*.—San Julian de los Flamencos.—San Lorenzo *in Damaso*.—San Lorenzo *in Lucina*.—San Lorenzo *in Miranda*.—San Luis de los Franceses.—Santa Lucia.—San Lúcas.—Santa María Magdalena.—San Marcelo.—San Márcos.—Santa María de los Angeles.—Santa María del Alma.—Santa María *in Aquiro*.—Santa María Aventino.—Santa María *in Campitelli*.—Santa María *in Carinis*.—Santa María de la Consolacion.—Santa María *in Cosmedin*.—Santa María *in Dominica* ó de la Navicella.—Santa María Egipciaica.—Santa María de Loreto.—Santa María de los Mártires, ó sea el *Panteon*.—Santa María de la Minerva.—Santa María de los Milagros.—Santa María de Monser-

rate.—Santa María del monte Santo.—Santa María de los montes.—Santa María *in Monticelli*.—Santa María de la oracion.—Hermandad de la buena muerte.—Santa María *del orto*.—Santa María de la Paz.—Santa María del *Pópulo*.—Santa María *Regina Cæli*.—Santa María de la Escala.—Santa María *Scala Cæli* de las tres fuentes.—Santa María del Sol (Templo de Vesta).—Santa María del Sufragio.—Santa María *in Transpontina*.—Santa María *in Transtevere*.—Santa María *in Trivio*.—Santa María in Vallicella.—Santa María *in Via Lata*.—Santa María de la Victoria.—Santa Marta.—San Martin de los Montes.—Natividad del Señor, ó de los Agonizantes.—San Nereo y Aquileo.—San Nicolás *in cárcere*.—San Nicolás *de Cesarini*.—San Nicolás de Tolentino.—Dulcísimo nombre de María.—San Onofre.—San Pancracio.—San Pantaleon.—San Pablo Primer Ermitaño.—San Pablo de las tres fuentes.—San Pedro *in cárcere*, ó Cárcel Mamertina.—San Pedro *in montorio*.—San Pedro y San Marcelino.—San Pedro *ad Vincula*.—Santa Práxedes.—De los Padres de la Mision.—Santa Prisca.—Santa Pudenciana.—Cuatro Santos Coronados.—Cuarenta Mártires.—El Redentor ó de San Alfonso Ligorio.—San Roque.—Santa Sabina.—San Salvador *in lauro*.—San Salvador en las Termas.—San Silvestre *in capite*.—San Silvestre del Quirinal.—San Sixto.—Las llagas.—El Sudario.—Santa Susana.—San Teodoro.—La Trinidad del Monte.—La Trinidad de los Padres de la Mision.—La Trinidad en la *Via Condotti*.—La Trinidad de los Peregrinos.—San Urbano.—San Vicente y Anastasia *de las tres Fuentes*.—San Vicente y Anastasia de Trevi.—San Vital.—San Vito.

JARDINES.

Botánico.—Público cerca del Coliseo.—Pontificio ó Quirinal.—Pontificio ó Vaticano.—Farnesio.—De Salustio.—Variani.

LAGOS.

De Albano ó Castel-Gandolfo.—Curcio. — Gabino.—De las islas flotantes.—De la plaza Navona.—De los Tártaros.

MAUSOLEOS ANTIGUOS.

De Adriano.—De Augusto.—De Santa Constancia.—De Santa Elena.

MONTES.

Aventino.—Capitolino.—De Tívoli.—Cœlio.—Citorio.—Esquilino.—*Giordano*.—Janículo.—Mário.—Palatino.—Pincio.—Quirinal.—Sagrado.—Testaccio. — Viminal.

MUSEOS.

Del Capitolio.—Claramonte, Egipcio, Etrusco-gregoriano, en el Vaticano los tres.—Kircheriano.—De Letran.—Pio-Clementino del Vaticano.—De las villas Albani, Borghese y Ludovisi.—Además los que encierran los palacios que enumeraré en seguida.

OBELISCOS.

De Letran.—De Santa María Mayor.—De la Minerva.—Del Panteon.—De la plaza Navona.—De la plaza del Pópolo.—Del Pincio.—Del Quirinal.—De *Montecitorio*.—De la Trinidad del monte.—Del Vaticano.—De la Villa Matei.

PALACIOS.

De la Academia Francesa, en el Pincio.—De la Academia Francesa, en el Corso.—Albani.—Altemps.—Altieri.—Barberini.—Bolognetti.—Borghese. — Braschi.—Del Búfalo.—Caffarelli.—De los Césares.—De la Chancillería.—Colonna.—Del Conservatorio. — De la Consulta.—De los *Convertendi*.—Corsini.—Costaguti.—Dória.—Grazioli.—De España.—Falconieri.—Farnese.

—De la Farnesina de los Baullari.—De la Farnesina de la Lungara.—Nicolini.—De Florencia.—Orsini.—Torlonia.—Justiniani.—Lancellotti.—Lante.—De Letran.—Maccarani.—Madama.—Massimi.—Mattei.—De *Montecitorio*.—Nicolini.—Odescalchi.—Orsini.—Ottoboni.—Fiano.—Pamphily-Dória.—Del Papa Julio II.—Palacio Pio, antes Righeti.—Piombino.—Pontificio ó Quirinal.—Pontificio-Vaticano.—Feoli.—Ricci.—De Bonaparte.—Rospigliosi.—Ruspoli.—Sacchetti.—Salviati.—Sciarra.—Senatorial.—Boncompagni.—Sora.—Spada.—Strozzi.—Torlonia, antes Bologneti.—De Venecia.—Verospi.—Vidoni.

Tiene además la capital del orbe católico 27 plazas, 12 puentes, 20 puertas, 44 templos gentílicos, sobre la mayor parte de los cuales se han construido iglesias cristianas, 8 teatros entre antiguos y modernos, 7 edificios, restos ó ruinas de Termas, 21 monumentos sepulcrales de la antigüedad, 2 universidades y 29 *villas* en los alrededores.

CAPITULO XXXIX.

Los españoles en Roma.—La Peregrinacion y el gobierno italiano.—Especie graciosísima.—Los embajadores en San Pedro.—Una anécdota.—Los españoles en los hoteles.—EL GRAN CENTRO de la Peregrinacion.—Concierto en la *Juventud Católica*.—Reuniones en el Palacio del Cardenal Borromeo.—Funcion dramática infantil.—Salida de los primeros peregrinos.—Distribucion por grupos.—Vintimille.—Telégramas.—El Prelado de Vintimille.—Observaciones.—El discurso del Excmo. Sr. Arzobispo de Granada.—Recepcion de despedida.—Ofrendas de Sevilla y Cádiz.—Recuerdos de algunas peregrinas para los Ilmos. Sres. Obispos de Cádiz y Canarias.

Continuando la historia de la primera Peregrinacion al Vaticano, tiempo es ya de tornar á los romeros. Multitud de episodios publicaron los diarios de España, honrosísimos para los peregrinos españoles. Y no hablo de las audiencias y discursos del bondadoso Pio IX, ni trato de detenerme en referir el viaje de dos pobres mujeres que de Zamora salieron á pié y á pié llegaron hasta Marsella, en cuya estacion las ví, pidiendo limosna de puerta en puerta y consiguiendo ser conducidas á Civita Vecchia en una lancha pescadora: ni quiero encomiar la piedad de todos los romeros, subiendo devotamente la Santa Escala, visitando llenos de santa curiosidad y de recogimiento los lugares santificados por los Mártires, por los Santos y por los Pontífices. Unas veces besando la arena del Coliseo, otras comulgando en las celdas de San Ignacio, San Luis Gonzaga, Beato Berkmans, San Estanislao, San Felipe Neri y demás insignes héroes del catolicismo; otras veces recorriendo las Catacumbas y remontándose en espíritu á los tiempos de la persecucion y recordando las sencillas virtudes y el valor sublime de aquellas generaciones de mártires: ora contemplando

con entusiasmo religioso las Basílicas y los más notables templos: ora visitando los museos: parecia que España se habia trasladado á la ciudad de los Pontífices. Por todas partes se veian españoles: por todas partes se cruzaban carruajes conduciendo peregrinos de un lado á otro de la poblacion: por todas partes se oia hablar el lenguaje de Cervántes.

Y la verdad es que llegamos á imponernos. Yo no sé si era cierto lo que, casi al empezar la vuelta de los primeros peregrinos, se corrió por algunos círculos, de estarse preparando contra-manifestaciones liberales en algunas poblaciones de Italia. Yo ví un telégrama, recibido en la Prefectura de Roma, de los Prefectos de Florencia y Génova anunciándolas, pero es lo cierto que la cordura de los españoles, su generosidad en derramar por todas partes el dinero, su paciencia inalterable para sufrir toda clase de molestias, su franco y alegre carácter, el admirable orden que durante el camino y en Roma observaron todos los romeros, hubieron de patentizar á aquellos señores que no habia la menor ocasion ni excusa para promover conflictos, y que se exponian á que el pueblo sensato de la misma Italia tomase nuestra defensa con justísima razon. Hé aquí por qué nadie absolutamente nos molestó en el viage de ida ni en el de vuelta, y hé aquí por qué los mismos agentes del gobierno italiano manifestaron deseos de favorecernos y ponerse de nuestra parte á su manera. El dia de la audiencia general en San Pedro, doscientos guardias municipales ordenaban y distribuian la llegada de los carruajes impidiendo la aglomeracion y detencion de los mismos. Por lo demás, una correspondencia ministerial se jactó á los pocos dias de que á los Embajadores de España se habia debido el buen orden en la audiencia general. ¡Especie graciosísima y original en sumo grado, que nos dió mucho que

reir en Roma! Su Santidad nos habia encargado que hubiera mucho orden: á ello nos habíamos comprometido todos los Presidentes de Centro: gran rigor hubo de observarse á la entrada de San Pedro: pero los españoles peregrinos se bastaban para cumplir los deseos del Padre Santo, sin necesitar de embajadores para nada. Es más, los embajadores mismos y sus empleados tuvieron que sujetarse á ese mismo orden so pena de no penetrar en San Pedro. Mal pudieron por lo tanto producir ese orden los que como individuos particulares fueron obligados á cumplirlo.

Y no quiere esto decir que hubieran desaparecido la alegre expansion y jovialidad y hasta el ruidoso entusiasmo de los españoles ante su amado Pontífice. Contábase antes de la audiencia, que habiendo indicado dias antes Pio IX al General de los Trinitarios españoles que estaba pensando si recibir á la Peregrinacion en los jardines del Vaticano, replicóle respetuosamente este último:

"¡Ah Santísimo Padre! mal conoce á los españoles y su entusiasmo ruidoso y su filial cariño. Recíbalos en los jardines y no queda una planta con vida y matan á Vuestra Beatitud. ¡Os sacarán en procesion triunfal y ay de las pobres plantas! Becíbalos en San Pedro, que allí si quiera la magestad de este lugar apagará en algun modo su entusiasmo y su delirio."

Efectivamente, la audiencia se verificó en la Basílica, y á pesar de la orden de no dar vivas esta no pudo cumplirse. La sangre caliente de los españoles mal hubiera podido sofocar los ímpetus del afecto y las corrientes del entusiasmo. Y sin embargo, ni una frase violenta ni un viva inoportuno ni un movimiento ménos ordenado turbaron un instante aquella entusiasta escena.

En los hoteles reinaba la misma fraternal alegría. El que yo habitaba, el *Anglo-americano* (Via Fratina),

tenia tres grandes mesas á cada una de las cuales podíamos sentarnos á comer con holgura cincuenta personas. Pues en medio de aquella sala sólo brillaba el orden más perfecto junto con la más sencilla alegría. Y lo que pasaba en este hotel se verificaba en todos al mismo tiempo. Un periódico dijo há pocos dias que D. Carlos estaba parando en Roma en la *Minerva*, GRAN CENTRO DE LA PEREGRINACION, lo cual es una solemne paparrucha y perdonen los lectores el prosaismo de la palabra. Cabalmente si hubiera existido ese GRAN CENTRO hubiérase constituido donde estaba su cabeza, y la verdad es que la cabeza espiritual de la Peregrinacion, el Excmo. Sr. Arzobispo de Granada, residia con los reverendos Prelados de Oviedo y Vich en el *Sacro Retiro* en el Janículo. El Sr. Nocedal moraba en el mismo hotel que yo: los demás Presidentes de Centros se hallaban diseminados por otras diversas fondas. El Centro verdadero de la Romería estaba constituido en los salones del Círculo la *Juventud Católica*, Palacio Altemps, donde una comision permanente atendia á todos los peregrinos. Y como punto más céntrico todavía, en el *Albergo de Roma*, en el *Corso*, en las habitaciones del Sr. D. Rafael Rivero, nos reunimos una noche con los camareros de Su Santidad con objeto de organizar la entrada de los peregrinos en la audiencia general. En el mismo Círculo de la *Juventud Católica* nos dimos cita para aprobar las bases de la *organizacion católica* en España, de que ya se trató en las páginas 182, 183 y 184. Véase á lo que queda reducido el gran Centro de la Peregrinacion en la *Minerva*, hotel escogido por D. Carlos para su morada en Roma. Pero ya se vé, hacia falta encontrar alguna relacion entre la Romería y aquel personage y el corresponsal la halló en ese *gran centro*.

Ni faltaban sus ratos de diversion y de espectáculos

lícitos é inocentes. Hé aquí el programa del concierto que nos dedicó la misma sociedad en el Palacio Altemps, la noche del Sábado 14 de Octubre:

1.º Verdi: Duo de la ópera *I Lombardi*, signora Serafina y signor Morini.—2.º Verdi: Duo de la ópera *Hernani*, signora Matilde Ricci de Antonis e signor Parci.—3.º Rossini: Cavatina de la ópera *Il Barbiere de Siviglia*, signora Serafina Mar.—4.º Mercadante: Duo de la ópera *Elisa é Claudio*, signori Parci é Maceroni.—5.º Donizetti: Duo de la ópera *Maria de Padilla*, signoras Serafina Mari é Matilde Ricci de Antonis.—6.º Verdi: Cuarteto de la ópera *Rigoletto*, signoras Serafina Mari, Matilde Ricci, é signori Morino é Maceroni. Hubo en este concierto entusiastas discursos del Presidente de la *Juventud Católica* Sr. Tolli y de los Sres. Nocedal y Barsi.

Los Presidentes de Centros y personas más caracterizadas de la Romería eran tambien recibidos por el Cardenal Borromeo en sus salones del Palacio Altieri, donde se pasaban agradablemente las horas relacionándose allí los romeros con lo más escogido de la buena sociedad romana.

Los gaditanos merecimos tambien gozar de una funcioncita infantil. Iba una tarde en compañía de los Presbíteros Sres. Medina y Marzan por los alrededores del Capitolio cuando saliémos al encuentro un sacerdote romano, á quien no teníamos el gusto de conocer, invitándonos á asistir aquella noche á una funcion dramática que iban á dar las niñas albergadas en uno de los muchos asilos pobres sostenidos por la inagotable caridad del bondadoso Pio IX, asilo del cual era Director el sacerdote que nos convidaba. Gustosos accedimos y pocas horas despues entrábamos en un teatrillo gracioso ya casi ocupadas sus localidades por más de trescientos espectadores. *La hija de Jepté* y *Atalía* fueron las piezas repre-

sentadas, y en honor á la verdad pasamos un rato agradabilísimo. Perfectamente ensayadas aquellas niñas, sabian expresar los distintos afectos de estos argumentos altamente dramáticos. En los intermedios se hicieron sorteos de una rifa para ayudar al sostenimiento de aquel santo asilo. De aquí se vé que estos recreos son permitidos y patrocinados por el Padre Comun de los fieles, como medio de allegar limosnas en favor de estos benéficos institutos. En Cádiz se han verificado no há mucho tiempo en el local de las *Escuelas Católicas*, hoy PONTIFICIAS, y si mal no recuerdo, el producto de sus rifas dejó á favor de las mismas una gruesa limosna, á más de los vestidos y calzados que se repartieron á los cuarenta y tantos niños actores, y lo que tambien recibieron por un beneficio que se les dió en una funcion extraordinaria.

Entretanto y verificada ya la audiencia general y las particulares de casi todas las provincias de España, empezaron á salir de Roma los peregrinos. Los que habian salido de Barcelona por mar pudieron detenerse en la capital del orbe católico lo bastante para admirar los principales monumentos. Los que debian regresar por tierra tenían que sujetarse á las condiciones en mal hora impuestas por la célebre empresa del ferro-carril de Vintimille á Cette. Cada una de las cuatro expediciones ménos la dirigida por el Sr. D. Ventura Camacho, tenía que dividirse en tres grupos, para lo cual se nos habia entregado á la ida tres distintos boletines, por valor del número de plazas disponibles en cada dia de los tambien fijados por dicha empresa. Hé aquí las fechas marcadas: Octubre, dias 23, 24, 25, 30 y 31: Noviembre 2, 4, 6, 7 y 8. En algunos de estos dias se admitian dos grupos en dos trenes distintos, pero de ningun modo podian esceder al número de plazas y de clases que marcaba el boletin correspondiente. Por más que se trató de reglamentar y distri-

buir la vuelta de los peregrinos que ansiaban tornar cuanto antes no fué posible, y el día 23 aparecieron en Vintimille, verdadero villorro, con tres ó cuatro hospederías semejantes á las famosas ventas de D. Quijote, más de mil peregrinos. Que hubo confusion y desórden aquella mañana al encontrarse que no podían ir todos en los trenes de aquel día, no hay para qué negarlo. El mismo Prefecto de Porto-Mauricio puso un telégrama al Prefecto de Roma, el cual lo remitió á la embajada y ésta lo puso en mis manos por conducto de D. Miguel Sanchez, narrando el conflicto y pidiendo se detuviese la salida de nuevos peregrinos por no haber hospedages en Vintimille para tantos. Cuando á medio día del mismo 23 leí aquel telégrama, ya pude manifestar al mismo Sr. Sanchez que dijese en la Embajada que el conflicto estaba salvado, pues segun otro telégrama que el Sr. Quiles expidió al Sr. Nocedal desde Vintimille, la empresa habia puesto un tren exprés en que habian podido salir más de ochocientos romeros. El resto saldría el 24. El Sr. Obispo de aquella diócesis, sabedor de lo que pasaba, envió un atento aviso á los Sacerdotes que no tenian hospedage, brindándoles con su Seminario, y en él se hospedaron cuantos quisieron en este y los demás días segun iban llegando y les estaba marcado en el arreglo de la vuelta. La culpa de este único ligero desórden no hay tampoco que echársela á los peregrinos. Habia quien deseaba tornar cuanto antes, y sin pararse á meditar que no podían salir de Italia sino en el día que se les habia señalado, aparecieron los de distintas vueltas el 23 en el famoso Vintimille, sin prever las consecuencias de su precipitacion. En los apéndices se marcará lo que segun mi opinion debe hacerse en la segunda y posteriores peregrinaciones á Roma, para evitar de una manera infalible la repeticion de aquel conflicto. La experiencia ha enseñado la línea de conducta que con

los peregrinos y las empresas debe observarse, para que el viaje tanto de ida como de vuelta quede purgado de algunas imperfecciones de que ha adolecido, y que siempre son inevitables en el primer ensayo de cualquier empresa de importancia.

Pero no quiero omitir un detalle de la Peregrinacion. Los periódicos de España dijeron con osadía mentirosa, que el Padre Santo habia deplorado ciertas ideas del discurso del Excmo. Sr. Arzobispo de Granada, y prohibido su publicacion en *La Voce de la Verità*. Falsedad insigne. A las nueve de la mañana del dia siguiente á la Audiencia de San Pedro, encontrábame yo en la redaccion de aquel excelente periódico, y llegaba el Sr. Villamil con una copia de aquel discurso, escrito del mismo puño y letra del autor. A las dos de la tarde debíamos acudir algunos para corregir las pruebas, pero leído por los redactores, manifestaron la conveniencia de omitir su publicacion por vez primera en los diarios de Roma, por el peligro que corrian al insertar ciertas ideas condenatorias del latrocinio de Víctor Manuel. Los suscritores del ALBUM que han leído ya este discurso en las páginas 140 y siguientes, comprenderán ahora la razon què hubo para que no se publicase en la capital de la Italia del rey *galantuomo*.

El dia 24 de Octubre se verificaba la recepcion de despedida de todos los Centros. Su Santidad estuvo afectuosísimo con todos nosotros. Sus palabras, por mí recogidas y comprobadas por algunos otros Presidentes, son las que han podido ver los lectores en las páginas 184 y 185. El venerable Pio IX coronaba nuestra Romería con uno de los más bellos discursos que de sus lábios brotaron en las distintas audiencias que concedió á los peregrinos.

Un corresponsal católico escribió que Cádiz y Sevilla

habian sido las provincias más espléndidas en sus donativos al Padre Santo. El de Sevilla, los lectores han visto, que segun el corresponsal de *La Semana Católica*, habia pasado de veinte mil duros. Aunque hubiera alguna exageracion en esta suma, siempre resultará que la capital de Andalucía correspondió á lo que de-ella se esperaba. Respecto á las ofrendas de la Provincia Gaditana, á más de los tres mil duros que puso en las manos del Pontífice el Sr. D. Vicente Roa en la audiencia particular de los romeros gaditanos, á más de otra gruesa limosna que yo entregué de un católico de esta ciudad, y de las presentadas por la Sra. D.^a Antonia Arrigunaga á nombre de las Concepcionistas gaditanas, y por la Sra. D.^a Cecilia García Perez de la Sierra en representacion de las Hijas de María, de Jerez de la Frontera, me consta que una respetable familia, tambien de Jerez, entregó diez mil duros, y que otro distinguido católico que mereció la señalada honra de oir en su capilla la misa de Pio IX, habia presentado del mismo modo un grueso donativo cuyo importe no he podido averiguar á pesar de mis gestiones, con objeto de dar una idea de las limosnas ofrecidas por los romeros de esta provincia. Creo, sin embargo, no equivocarme si calculo en veinticinco mil duros el importe total de todo lo presentado por la Provincia Gaditana.

A más de los autógrafos de Su Santidad que á Cádiz han traído las Srtas. de Arrigunaga y Viesca para las Concepcionistas y las hermanas de la Caridad y Junta de Dámas, han tenido la delicadeza y respetuosa atencion de ofrecer un recuerdo de su Romería á los Sres. Obispos de Cádiz y de Canarias, insignes hijos de esta ciudad, las Srtas. D.^a Sofía y Angela Galvez y Fatio, y D.^a Ana María de la Viesca. Aunque sufra en esta manifestacion su modestia, debo decir, porque es honra de Cádiz y de aquellos Prelados, que esta última señorita ha

ofrecido al Sr. D. José María de Urquinaona, un precioso anillo con un camafeo-retrato de Su Santidad, y al Ilmo. Sr. D. Fray Félix María de Arriete un pectoral elegantísimo tambien con un idéntico camafeo. Las Srtas. de Galvez y Fatio ofrecieron al mismo Sr. Obispo de esta diócesis un anillo con otro camafeo-retrato.

CAPITULO XL.

De Roma á Nápoles.—Un consejo á los viajeros.—Paseo por Nápoles.—San Genaro.—Liquefaccion milagrosa de su sangre.—La Cartuja.—Santa Clara.—San Felipe Neri.—San Francisco.—El Monte Olivete.—El Jesús.—Palacio Real.—*Villa Reale*.—Tumba de Virgilio.—La gruta de Posilipo.—Gruta del perro.—Pompeya.—Horas de salida y llegada.—¡Tristísima impresion en Pompeya!—El Vesubio.—La ciudad de la muerte.—Sus calles y sus plazas.—La ventana de Julia.—Cadáveres petrificados.—Golpes de vista.—Cárlos III y la resurreccion de Pompeya.—No subais al Vesubio.—Ruinas de Herculano.

En la mañana del dia 25 salia para Nápoles con dos distinguidas peregrinas de este mismo Centro Gaditano. Consigno esto para recuerdo de tan felicísimo viaje, pues todo el trayecto y visita de las principales poblaciones y más notables santuarios de Italia los hicimos en union del Sr. Abad de la Colegiata de Jerez, formando esta pequeña caravana en una admirable union de voluntades, circunstancia muy de tener en cuenta por los compañeros de todo viaje, si este no ha de ser perpétuo semillero de discusiones. Aconsejo á cuantos pretendan ir á Roma, se sujeten á uno de los compañeros más experto ó más conocedor de las necesidades y conveniencias de la Rome-ría, en la seguridad de que la buena union produce, á más de economía en los gastos del viaje, carruajes, estancia en las poblaciones, visita á los monumentos, &c.,

la satisfaccion de caminar como en familia. Pero hagan por que el grupo no exceda de cuatro personas, pues es sumamente difícil que siendo más se avengan las voluntades de todos y tengan los mismos gustos.

Salimos de Roma á las nueve y veinte minutos. A las cuatro y veinticinco penetrábamos en la bellísima Nápoles. En la estacion tomamos un coche y antes de dirigirnos á hotel alguno quisimos formar idea de la poblacion, para lo cual atravesamos sus magníficos y flotantes muelles, sus jardines y sus quintas á la orilla del golfo, sus paseos y sus principales plazas. El panorama que se ofrecia á nuestra asombrada vista no podia ser más encantador y sublime. El golfo con sus plácidas y serenas ondas viene á lamer el altivo monte á cuya inmensa falda aparece tendida la antigua Parténope. ¡Herradura pintoresca y galana, con sus mágicos jardines, con sus soberbios palacios, con sus gallardos paseos! ¡Mil y mil naves se mecen en el puerto al abrigo de aquella preciosa mole de edificios y montañas! El sol se ocultaba y las brisas de la tarde, meciendo las hojas de aquellos bosques y jardines, desparramaban una frescura deliciosa! ¡Es la temperatura misma de nuestra templada Andalucía, es el mismo cielo siempre sereno y diáfano, es la misma belleza de nuestra tierra encantada! Ligeros arreboles se arremolitan sobre la cumbre de la montaña: poco á poco se van desvaneciendo y las sombras esparcen su velo misterioso. ¡Nuevo y encantador espectáculo! Elévase la vista á la ciudad y sobre sus edificios parece alzarse nuevos edificios, sobre sus palacios nuevos palacios, sobre sus calles otras calles. Manojos de luces brillan en aquellas calles, palacios y edificios, dando al nuevo panorama una vaguedad indescriptible. El Vesubio sigue humeando allá á lo lejos. Las pardas nubes que vomita vienen á prestar sublimidad á aquel cuadro risueño. Subimos á lo alto y va-

ría el golpe de vista por completo. La ciudad aparece á nuestros piés. Sus calles semejan rios de blanquecina luz y estelas plateadas por el astro de la noche. El encanto no puede ser mayor. En dos palabras describía á Nápoles en una de mis cartas de este modo:

”¿Cómo y á qué decir que Nápoles, como todo el mundo sabe, posée la mágia de nuestra meridional Andalucía, que desde casi todos sus puntos ofrece un bellísimo y arrebatador panorama, que un golfo la circuye y la abraza como haciendo brotar del mar sus palacios, sus jardines y sus quintas, viniendo á tender al pié de la ciudad de Massaniello una sábana celeste siempre mansa y silenciosa, al mismo tiempo que allá á lo lejos se vé levantarse como un gigante amenazador el Vesubio, de cuyo cráter humea densísima nube que oscurece los cielos, se extiende, se derrama y desvanece, sin dejar un instante de vomitar nuevas nubes de negro y pavoroso humo?”

Dos horas duró nuestro paseo. El hotel *Crocelli* dió-nos hospedaje. Aquella noche no pudimos ver nada. La serenidad de la tarde era precursora de una lluvia torrencial que nos impidió salir de nuestro hotel. El día siguiente lució otra vez sereno y apacible como si hubiera sido un sueño la pasada lluvia.

Allí, en aquella ciudad portentosa, riente y galana, bajo aquel cielo andaluz, en aquellas calles que hasta suelen llevar nombres españoles, como la de Toledo que es la principal y tiene media legua de longitud, imaginaríais encontraros en el suelo de Andalucía.

¿Quereis admirar el magnífico y suntuoso altar de *San Genaro*, *Patron* de Nápoles, á quien aman con delirio los napolitanos? Pues id á la Catedral de su nombre, y contemplareis la riqueza de aquel frontal de plata detrás del cual reposa el cuerpo del Santo. Observad despacio aquellos bajo-relieves que figuran la traslacion de sus reliquias

venerandas al nuevo templo. Penetrad en la Sacristía y llamarán vuestra atención la efigie de la Concepcion Inmaculada y cuarenta y seis bustos tambien de plata, de santos en su mayor parte españoles. Allí os explicarán cómo se verifica todos los años el milagro de la liquefaccion de la sangre de San Genaro. La ampolleta que la conserva se halla herméticamente cerrada. No está completamente llena, pues los reyes de España hicieron traer una pequeña parte á la Capilla Real en los tiempos de nuestra dominacion en las Dos Sicilias. Colocado el cristalino vaso en posicion inversa á la vista de todo el pueblo, empieza á liquidarse la sangre yendo á ocupar el espacio de la boca de la ampolleta normalmente vacío. En los altares de la preciosa capilla del Santo ayudan las misas sacerdotes para ello delegados. La Catedral es riquísima. Gobierno alguno se ha atrevido á tocar sus bienes por el fervor y entusiasmo de los hijos de Nápoles á su querido Patrono.

Y no dejeis tampoco de visitar la preciosa CARTUJA, hoy museo admirable, donde hallareis el *Descendimiento de la Cruz* de nuestro inmortal Rivera. Desde su altura paraos unos instantes á contemplar el arrebatador panorama que os ofrecen la ciudad dormida á la falda del monte, las islas flotando en medio del golfo como palomas risueñas, las montañas amenazantes con el Vesubio al frente, el mar Tirreno con toda su poesía.

SANTA CLARA, tumba de varios Reyes de Nápoles, la gótica iglesia de SANTO DOMINGO, el rico templo de SAN FELIPE NERI, SAN FRANCISCO DE PAULA mezcla de SAN PEDRO en su arcada y del PANTEON en su frente, el convento del MONTE OLIVETE en cuyas celdas se inspiró el Tasso para cantar su *Jerusalen libertada*, y por último, el Jesús, templo arrancado por Víctor Manuel á la Compañía, os mostrarán ricas esculturas, notables frescos y cuadros, y arrogantes sepulcros.

El *Palacio Real* es uno de los primeros del mundo. Fué levantado por el conde de Lemos, el amigo y patrocinador de Cervántes, virey entonces de la histórica Parténope. *La Villa Reale* es el mejor de sus paseos. El *acuarium*, sin ser tan rico como los de París y Lóndres, es notable, y aconsejo su visita á los viajeros que nunca hayan admirado aquellos mundos en miniatura de moluscos y peces.

Si sois amantes de recuerdos poéticos, no dejéis de ver la *tumba de Virgilio*, de la que hoy solo resta el lugar. Petrarca plantó un laurel sobre aquella ruina histórica, pero el tiempo y los viajeros que arrancaban sus hojas dieron buena cuenta de este tributo cariñoso de un poeta á otro poeta. Un francés, Casimiro Delavigne, ha plantado otro laurel en sustitucion del primero, que probablemente desaparecerá tambien.

La gruta de *Posilipo* es una especie de túnel, abierto en un terreno volcánico, de quinientos metros de longitud, cinco de anchura y nueve de alto. Tras ella contemplareis el *Averno* de los antiguos. Allí está la laguna *Estigia*, allí el *Cocito*, allí el *Tártaro*, allí el *Letéo*, allí la famosa gruta del *Perro*, así llamada porque el gas ácido carbónico que la tierra despidе produce instantáneamente la muerte de este animal, allí la *Solfatara*, volcan cuya última erupcion fué en el siglo XII, allí el *Anfiteatro de Pozzuoli*, monton de históricas ruinas, donde en confusion sublime se mezclan chapiteles, arcos y columnas.

POMPEYA, la sombría y funeraria Pompeya os aguarda, si quereis contemplar este ejemplo de las venganzas divinas. A las doce parte de Nápoles un tren que luego os recogerá á las cinco de la tarde, tomando billete de ida y vuelta. En una hora atravesais los pintorescos pueblecitos del golfo, *Portici*, *Torre del Greco* y *Torre Anunciata*. La estacion de *Pompeya* os recibe: penetrais por

un hotel que ha comprado el derecho de que todos los viajeros atraviesen por su comedor por si la tentacion os hace caer en el deseo de pedir una chuleta prosaica ó un prosaico pastel allí ante las sublimes ruinas de la asolada ciudad. Subís unas escaleras interiores, pasais por en medio de un pequeño bazar de objetos de lava preciosamente fabricados y llegais á unas murallas. Aquí empieza *Pompeya*. Tomad allí los billetes por valor de dos francos cada uno, con el que comprais el derecho á un guia que os conduzca á visitar aquellas ruinas solitarias.

¿Cómo pintar la impresion tristísima que produce la visita á Pompeya, con sus calles silenciosas y sus casas sin habitantes, sólo salvadas y conservadas en sus primeros pisos; con sus plazas y sus foros sin vida y sin movimiento; con sus templos de Vénus, Isis, Mercurio y la Fortuna; con sus teatros trágico y cómico, hoy en aterrador mutismo; con las pinturas al fresco de sus palacios, reveladoras de los misterios de iniquidad que con mano maestra describió Bulwer en sus *Ultimos dias de Pompeya*; con su coliseo sin gladiadores; con sus baños públicos, expresion del sibaritismo de aquella raza corrompida y afeminada; con sus fuentes un dia bullidoras, hoy agostadas y secas por los rios de fuego y lava que brotaron del cercano monte; con los cadáveres de sus habitantes petrificados, pintada en los rostros de aquellas madres, de aquellas hijas, de aquellos señores y esclavos, la imágen de la amargura y el terror, de la desesperacion y la angustia.

¡El alma se entristece y apena al visitar la ciudad destruida por el fuego; y tan profunda y tan viva es la impresion que produce, que no parece sino que aquel lugar de triste memoria pertenece á un mundo desconocido! ¡Allí se viene á la imaginacion, como evocada por el recuerdo, una generacion que al calor de aquellas paredes

y al pié de aquellas calles y plazas, en aquellos teatros y palacios, vivió la misma vida que nosotros, y en un momento, en medio de sus orgías y placeres, cambió su risa en llanto, y rios de lava descendieron sobre sus palacios y sus dioses, sobre sus teatros y sus quintas, y nubes de ceniza cegaron á sus moradores, y fuego abrasador les arrancó la vida, paseándose sobre sus escombros la muerte y el olvido hasta que á los diez y siete siglos fueron descubiertas las ruinas de lo que se llamó Pompeya!

Sin embargo, la gran mayoría de sus impúdicos habitantes pudieron escapar á aquella horrorosa muerte. En el anfiteatro se hallaban en el momento de la erupcion veinte mil Pompeyanos, que despavoridos huyeron en todas direcciones. Pasados unos dias tornaron á la ciudad destruida algunos más atrevidos é hicieron excavaciones para dar con sus tesoros enterrados. ¡Imposible! Espesas capas de lodo volcánico cubrian á la desgraciada Pompeya. Entonces se retiraron y fundaron otra aldea del mismo nombre, que cuatro siglos despues era tambien destruida por otra nueva erupcion. ¡Era que la ira celeste queria borrar hasta el nombre de la ciudad maldita!

El aspecto de la primera calle que admirais al entrar es el de todas las demás de aquella ciudad de los muertos. Yo habia contemplado ya en 1870 la triste y melancólica Venecia. Pero aquí, en Pompeya, el cuadro de sus plazas y sus calles, de sus edificios y palacios, es una imagen de la espantosa muerte. Allí se ven en silenciosa y aterradora verdad los surcos y ranuras que abrieron en las anchas baldosas de sus *vías* las pesadas ruedas de sus coches: allí se contemplan aceras altas y redondas pasaderas para librarse del lodo durante las lluvias: allí se admiran de pié, porque el fuego destructor solo abrasó los techos dejando firmes los muros, los frescos vergonzosos que retratan la inmoralidad ignominiosa de

aquella generacion inmunda: allí se ven las *Panaderías* en que se hallaron el horno con todos sus útiles, harina y trigo, la casa del *Cirujano*, una *Botica* con sus conservadas drogas, el *gran lupanar*, el *Granero Público*, el taller de un *Escultor*, las *Prisiones*, el *Erario*, la *posada de Albinio*.

En la esquina de una calle se lee en latin el siguiente anuncio: "Se alquila en los dominios de JULIA FELIX, hija de Spurio, del 1.º al 6.º de los idus de Agosto, un baño, un venererum, noventa puestos ó tiendas y algunas piezas en el primer piso, por cinco años."

¿Sería este anuncio, conservado en la lava y resucitado á los diez y siete siglos, quien inspiró á Bulwer el tipo de su soberbia y altiva JULIA, la enemiga de Yone, cuyo esqueleto asegura fué hallado con otros diez y nueve en los subterráneos de la casa de Diómedes?

No lo sé: lo que si sé perfectamente es que cierta peregrina que aquel dia mismo visitaba á Pompeya andaba buscando por todas partes la ventana á que hubo de asomarse la novelesca *Julia* de la ficcion de Bulwer.

En una galería que se encuentra á la entrada están colocados sobre mesas los esqueletos, he dicho mal, los cuerpos envueltos en lava de una madre y una hija, de un esclavo con el cinto de monedas rodeando sus atléticas formas, de una Matrona, de un Señor, y otros varios. ¡Aquellos rostros expresando el terror y el espanto, aquellos brazos retorciéndose, aquellos miembros rígidos convertidos en dura piedra, producen una impresion que hiela el alma! ¡Sus lenguas están mudas, pero sus rostros y sus figuras están hablando!

A dos puntos principales debe subir el viajero para distinguir á vista de pájaro la silenciosa ciudad, al *Teatro Trágico* y á un montecillo próximo al lugar donde se continúan hoy las excavaciones. Continuamente brotan de

aquel enterrado suelo nuevas casas y columnas, nuevas esculturas y frescos. Allá á lo lejos se levanta el anfiteatro. Esto no quiere decir que tal monumento estuviera extramuros de Pompeya, sino que al ordenar las excavaciones se han continuado los trabajos por otra distinta zona. Es muy de creer que todavía permanezcan bajo aquellos montes de lava destructora las tres cuartas partes de la ciudad maldita.

En el *Museo borbónico* de Nápoles podreis admirar innumerables objetos encontrados en Pompeya, desde el pedazo de pan que debió comer el opulento Pompeyano hasta los hornillos de cocina, desde los delicados objetos de tocador de la voluptuosa dama hasta los cascos y lanzas del potente guerrero.

Pompeya fué destruida el año 79 de la era cristiana. El olvido descansó sobre sus ruinas ocultas durante diez y siete siglos hasta que en 1748, bajo el reinado de Carlos III, unos pobres campesinos ignorantes del tesoro que guardaban los siglos, al hacer un hoyo sobre unos viñedos descubrieron ciertos objetos de arte que vinieron á dar luz á aquella historia sombría tanto tiempo olvidada, y resucitó Pompeya. Debajo de aquellos viñedos permanecía intacta la nueva Sodoma. La endurecida ceniza fué desapareciendo poco á poco merced á los humanos esfuerzos y surgió triste y pavorosa Pompeya. ¡Antes era puerto de mar! ¡Hoy se halla este separado de aquellas ruinas el espacio de una legua!

En cuanto á la subida al Vesubio, será todo lo poética que querais, pero francamente os aconsejo que os contentéis con verlo desde Pompeya. ¿Para qué subir primero á caballo, luego sujeto por cuerdas, y por último y siempre anhelante, fatigoso, jadeando, para no poder contemplar absolutamente nada, pues un solo momento que, ya en la cima, bajeis la vista al cráter, el humo denso os

arranca la respiracion, y teneis que dar por terminado el espectáculo? Los que buscan fuertes emociones, los que desean poder decir, *yo he estado en el Vesubio*, hagan en horabuena tan difícil y fatigosa ascension, y quédense bien hallados con sus horribles peripecias.

Respecto á *Herculano*, tambien abrasada por la erupcion del Vesubio, y descubierta en 1711, no ofrecen sus ruinas el espectáculo que las de *Pompeya*. La circunstancia de hallarse enterrada bajo treinta y cuatro metros de lava, ha hecho muy difícil las excavaciones y sólo han llegado á descubrirse un teatro, varias calles, un templo, algunas *villas* y *papyrus*. Para visitarla es menester la luz de las antorchas y descender por subterráneas escàleras.

Un consejo para conclusion de este capitulo. Cuando vayais á comprar los objetos de lava ó de carey que en Nápoles abundan, ofreced *la décima parte* de lo que os pidan, en la seguridad de que al cabo han de dároslos. Tocante á la moralidad de la antigua Parténope... tended la vista al capítulo fronterizo, pues hay cosas que no son para escritas.

CAPITULO XLI.

Vuelta á Roma.—Mi despedida en el Pincio.—Roma y Pompeya.—Antítesis.—La balaustrada del Pincio.—Un recuerdo de 1870.—Última bendición *urbi et orbi*, de Pio IX.—Esperanzas.—Partida de Roma.—Loreto.—La Santa Casa.—Observacion.—Pintura de aquel lugar bendito.—Emociones al celebrar allí la Misa.—Laureta.—La cocina.—Devocion de los Loretanos.—Tito.—Sta. Elena.—Milagrosas traslaciones.—Santos que visitaron la Casa de Loreto.—Sacerdote español en la Basílica.—Itinerario para Asis.

Visitadas Nápoles y Pompeya, tornamos á Roma para salir el día 28 de Octubre. He aquí lo que escribia á los periódicos de Cádiz:

"Mi distinguido amigo: Doy principio á esta carta en Roma y no sé en qué punto la terminaré, pues dentro de una hora vá á partir esta noche el tren que ha de llevarnos á visitar el primer santuario del mundo, la Santa Casa de Loreto, de donde pasaremos á Asis, cuna del gran Padre San Francisco, y al santuario de Santa María de los Angeles, en cuyo favor se concedió por vez primera el Jubileo llamado de la *Porciúncula*.

Si tristes son las despedidas cuando auguramos que por última vez acaso vemos aquellos objetos de nuestro particular afecto y cariño, ¿qué decir á V. de la tristeza que hoy ha dominado á mi corazón al separarme de la ciudad de los Pontífices, de la ciudad de los Mártires y de tantos y tan grandes recuerdos históricos?

Cuando há seis años partí de Roma, como hoy voy á hacerlo, recuerdo que subido en la altura del hermoso paseo del monte Pincio, fuí como á dar el último adios á esta ciudad querida, cuyos principales edificios, plazas y templos pueden desde allí contemplarse á vista de pájaro.

Esta tarde he querido hacer lo mismo, y solo allí con mis impresiones y mis recuerdos, con mis sentimientos y aspiraciones, me preguntaba si sería esta la vez última que he de visitar á Roma. La plaza del Pópolo con su extension dilatada y sus tres templos que aparecian á mis piés; á la derecha la campiña romana tapizada de verde alfombra y aun respetada por la crudeza de la estacion de la aridez y de la muerte; á la izquierda la Trinidad del Monte y el principio del *Corso*, la calle más notable de Roma; por todas partes y tambien á mis pies las cúpulas y las agujas de trescientos templos; y allá á lo lejos la severa é imponente mole de San Pedró, con su atrevida cúpula en la que alzó el génio de Miguel Angel el antiguo Panteon de Agripa; este soberbio panorama que á mis ojos se ofrecia llenaba mi alma de sensaciones que no puedo explicar, y á la vez me entristecia al considerar que acaso era la última vez que tales objetos contemplaba.

¡Y qué diferencia entre este panorama y el que acababa de admirar dos dias antes! Allá en lo más alto de Pompeya, sobre una azotea de lo que fué *Teatro trágico* veia las ruinas de la ciudad condenada al fuego; y me horrorizaba al recordar su terrible fin, y sentia como un oculto deseo de abandonar aquel lugar de desolacion y de aterrador silencio. Aquí, ante la balaustrada del Pincio, gozaba con aquella encantadora vista, adivinaba á través de diez y nueve siglos los heróicos sufrimientos de miles de miles de mártires, las virtudes de tantos santos, la elevacion de tantos cristianos monumentos que el genio y el arte, á la sombra bienhechora de la Iglesia y del Pontificado, han alzado en la que fué ciudad de Neron; y al contrario que en Pompeya, sentia abandonar esta ciudad santa, ya dos veces visitada por mí. ¿Tornaré otra vez en mi vida á visitar sus muros? ¿Será esta la última que han de contemplarla mis ojos? No lo sé, como tampoco podia imaginar hace tres meses mi última visita.

Otra idea pasaba tambien por mi mente. ¡Cuántos acontecimientos se verificarán en esta ciudad histórica, hasta que otra vez llegue á visitar sus muros para mí tan queridos! Ocho dias antes de mi partida el año de 1870, al pié de la gran Basílica de *San Pedro* recibí la solemnísimá bendicion *urbi et orbi*, dada por Pio IX desde el histórico balcon de la gran plaza. Allí pululaban cien mil católicos de todas las naciones del mundo. En el centro y al pié del Obelisco, doce mil hombres del ejército papal rendian sus armas ante el Representante de Jesucristo, que rodeado de los Cardenales y de los Padres del Concilio-Vaticano se adelantaba lleno de magestad, conducido en la *silla gestatoria*, ante la balaustrada de aquel inmenso balcon-galería. ¡Síguese un sepulcral silencio! ¡El venerable Pio IX álzase de la silla, eleva sus ojos al cielo, sus brazos permanecen levantados en actitud sublime: la palabra de bendicion brota de sus augustos labios, y lleno y robusto eco repite por todos los ángulos de la gran plaza sus acentos benditos! ¡El cañon del castillo de *Sant Angelo* deja oir sus estampidos sonoros! ¡Doce bandas militares rompen con una marcha sublime! ¡Cien mil voces lanzan en español, en francés, en italiano, en aleman, en inglés, en todos los idiomas del mundo *vivas* entusiastas! ¡Cien mil pañuelos ondean y se agitan sobre aquel mar de humanas cabezas! ¡Entusiasmo indescriptible, eras precursor del aterrador silencio que ocupa anualmente las gradas de *San Pedro* el dia de la Resurreccion del Señor! ¡Pero ah! diez y nueve siglos de guerras y de luchas, coronadas por triunfos y victorias, me anuncian que en más felices tiempos volverá á llenar aquella plaza inmensa la voz de Bendicion del Vicario de Jesucristo! ¡Tal esperanza llevo escondida en mi pecho! ¡Plegue á Dios acelerar el nuevo y acaso último y definitivo triunfo de la Iglesia de Jesucristo!

El Sábado por la noche partia de Roma llevándome conmigo un mundo de recuerdos y hondamente triste por ausentarme, segunda vez, de la ciudad de los Pontífices.

A las ocho y media de la mañana del siguiente día saludábamos la *Santa Casa de Loreto*.

¡Sálvete el Cielo, mansion bendita de la augusta Madre de Dios, lugar purificado por el aliento de la Santa Niña Nazarena!

¿Qué importaba que hubiéramos pasado la noche atravesando los campos de Roma á Foliño, de Foliño á Ancona y de Ancona á Loreto? ¿Qué significaba el natural cansancio de toda una noche en vela, si íbamos á besar los muros de la casa bendita de la Virgen Madre?

El hotel de la *Campana*, malo como todos los de Loreto, recibió nuestros equipages, y al punto nos dirigimos á la plaza próxima de la Basílica.

Las personas que no crean, las que tengan seca en sus almas esa fuente de sentimientos y de goces que se llama *Fé*, pueden pasar de largo la lectura de lo que voy á escribir. Jesucristo que sabía más que todos los sábios y prudentes del mundo, dió gracias á su Eterno Padre y confesó su gloria porque se habia dignado revelar sus misterios á los pequeñuelos y humildes, escondiéndolos á los soberbios y sábios segun la carne. Arrojen esos sábios una mirada de desden sobre este capítulo, y quédense en buen hora con su *sabiduría*, pues no escribo para ellos sino para los humildes á quienes se referia el Hijo de Dios Encarnado.

¡Y efectivamente, aquí, en el centro de esta hermosa Basílica, entonces árido monte, apareció un día, trasportada por los Angeles, la Santa Casa de Nazaret, en que nació Santa Ana, en que vió el mundo por primera vez á la angelical María, en que más tarde apareció el Arcángel San Gabriel á anunciarla el misterio de la Encar-

nacion, y en donde el Verbo de Dios tomó carne en sus purísimas entrañas.

¡Allí la casa sin cimientos, allí los cuatro muros de construccion tosca, propia de una familia pobre, allí las tres escudillas de cocido barro, allí los sencillos maderos de aquel techo bendito, y el ara en que consagraba San Pedro el Pan Eucarístico con que se alimentaban los Apóstoles y la misma Santísima Virgen, y el Crucifijo que sobre el ara aparecia, y la puerta que tantas y tantas veces tocó al pasar la Madre de Dios, y el armario en que los Apóstoles guardaban el Celeste Manjar sobrante despues de comulgar todos, objetos son que elevan el espíritu del que cree, llenándolo de religioso terror al par que de consoladora alegría!

¡Ah! Cuando al celebrar allí el incruento sacrificio, pude agregar una palabra al Credo diciendo: "*Aquí el Verbo encarnó por obra del Espíritu Santo, de María Virgen: AQUI se hizo hombre,*" ¡qué emociones no sentiria el alma viendo allí y tocando con mis ojos y mis manos los muros y el techo de aquel venerando lugar, milagrosamente salvado de la barbarie sarracena que asoló los santos lugares!

No es mi ánimo reproducir aquí la muchedumbre de testimonios acumulados por la crítica, para estudiar históricamente y en la serena region de la verdad, esta milagrosa traslacion. La Iglesia los ha reconocido y aprobado, é imparcialmente pueden estudiarse por los que así lo deseen.

La Santa Casa de *Loreto*, de este modo llamada por pertenecer á una señora llamada *Laureta* el terreno donde posó, revela en su interior la sencillez y la pobreza. Negras y duras piedras, sobrepuestas muchas veces aun sin la mezcla que debiera adherirlas, toscos maderos sin ornamentacion alguna, estrecha ventana con dos puerte-

citadas como á dos metros de altura, y todo el recinto ocupando diez metros de largo por cuatro de ancho y seis de altura. Detrás del altar y comunicándose por una puerta á la derecha, se vé lo que fué cocina de la Santa Casa, coronada por la chimenea. Cincuenta preciosas lámparas de plata penden y difunden ráfagas de luz roja y blanquecina ante el ara y los muros interiores. Por lo demás, este primer santuario del mundo ocupa el centro de la Basílica, constituyendo lo que en otras es el altar mayor, y encerrada y recubierta en su parte exterior por riquísimos muros de mármol, se entra en ella por cuatro puertas laterales sobre las que se lee esta inscripcion en latin: "*Guárdese el manchado pecador de penetrar en este lugar, porque no hay otro más santo en todo el mundo.*"

¿Y qué decir de la devocion de los habitantes de Loreto á la Santa Casa? No parece sino que la Santísima Virgen se ha propuesto difundir alrededor de su morada el aroma de sus virtudes, para que estas pobres y rústicas gentes las copien más que pueblo alguno de la tierra. Era de ver la devocion, afecto y ternura con que acudían á recinto tan santo centenares de jóvenes campesinas, alineadas y agrupadas como formando ordenadas compañías, esperando turno para entrar en el Santuario para orar á los piés de la Virgen de Nazaret.

¡Santo y misterioso asilo! El hijo de Vespasiano, el azote de Dios que debía asolar á la Jerusalem deicida, el victorioso Tito, te respetó en su marcha asoladora! ¡La santa madre de Constantino pudo conocerte entre mil! ¡Ella restauró tu altar, alzado por el Apóstol San Pedro, ella ornó tu exterior de ricos mármoles, ella mandó fijar esta inscripcion: "*Este es el Ara en que se puso el primer fundamento de la humana Redencion!*"

¡Pero quiso el Señor salvarte de la barbarie sarracena y en 1291 cuando asolaba á Galilea el Sultan de Egipto,

el día 10 de Mayo fuiste llevada por ministerio de los ángeles á la Dalmacia! ¡Allí permaneciste tres años y siete meses, siendo nuevamente trasladada á Italia á un campo que poseia la piadosa *Laureta*! ¡Esas tus sencillas y toscas paredes fueron besadas y veneradas por San Luis Rey de Francia, por San Ignacio de Loyola, San Francisco de Sáles, San Francisco de Borja, San Luis Gonzaga, San Francisco Javier, San Cayetano, San Francisco de Paula, San Cárlos Borromeo y San Alfonso Ligorio! ¡Ah, si pudieran hablar esos tus muros, atestiguarían al orbe entero de los afectos de aquellos grandes santos al pié de la Virgen de Nazaret!

Los españoles tienen allí en aquella venerable comunidad un español á quien acudir. Es el Penitenciario de la Basílica, y si hay mucha afluencia de Sacerdotes conviene inscriban sus nombres con la anticipacion debida, á fin de poder celebrar el incruento Sacrificio en el altar de la misma Santa Casa. Por la tarde deberán salir nuevamente para Ancona, para lo cual les conviene tomar billete de ida y vuelta de Ancona á Loreto. Si la combinacion de trenes es favorable, continúen de Ancona á Foliño para coger la línea de Florencia, visitando á Asis que está á media hora de Foliño. Si no les fuera favorable, descansen aquella noche en Ancona y partan para Foliño y Asis al amanecer del día siguiente.

CAPITULO XLII.

Salida de Ancona.—Llegada á Asís.—Familia monopolizadora.—Ojeada retro-activa.—Santuario de Nuestra Señora de los Angeles.—La Porciúncula.—Indulgencia perpétua.—Las tres iglesias de San Francisco.—Cuerpo del Santo.—Convento de Santa Clara.—Cuerpo de la Santa.—Crucifijo que habló á San Francisco.—Casa donde nació el Santo.—El pesebre.—La prision.—Convento primitivo de Santa Clara.—Fuga de los sarracenos al mostrarles por la ventana á Jesús Sacramentado la Santa Fundadora.—Un mar ilusorio.—La zarza de San Francisco.

Por la mañana salíamos de Ancona, para llegar á Foligno á la una de la tarde y tomar el tren de la línea directa de Roma á Florencia, que en media hora nos dejó en Asís. El nuevo *Albergo del Subasio* á la entrada de la ciudad de San Francisco, y por lo tanto próximo al convento, debe ser elegido por los romeros con preferencia á otro donde me hospedé y de cuyo nombre no quiero acordarme, que tenia monopolizado graciosamente el servicio por completo, pues el padre ó cabeza hacía de cochero conduciendo el mismo carruaje de que es propietario, las hijas hacen de camareras, un chico de *gancho* para atraer viajeros al hotel, llamámosle así, y un primo hermano que ofrece sus servicios como sirviendo de *cicerone acreditado*.

Verdaderamente que unas á otras se suceden las impresiones en esta excursion por la bella Italia. Ya no es la monumental Roma con sus arcos de Tito y Constantino, con su Panteon de Agripa convertido en católico templo, con su Coliseo empapado en sangre de mártires, con sus catacumbas sombrías y con sus recuerdos así religiosos como histórico-profanos; ya no es la desgraciada Pompeya, pavesa de la divina venganza, ni el Vesubio con sus

pardas nubes de humo denso, ni la graciosa y bellísima Nápoles; ni es ya tampoco el lugar Santo de Loreto, que aun parece conservar en su seno aquella atmósfera que purificó y santificó el aliento de la Niña de Nazaret; hoy es Asís, cuna de uno de los más grandes héroes del Cristianismo, San Francisco, y de una de las vírgenes más queridas del Señor, Santa Clara, quien viene á producir nueva y consoladora impresion en el espíritu cristiano, amante de las glorias del catolicismo.

Todos los años y al eco de un nombre dulcísimo, Nuestra Señora de los Angeles, se congregan los fieles bajo las bóvedas de los templos para purificar sus almas en el sacramento de la misericordia y alimentarse con el manjar de los Angeles. Luego, como movidos de un mismo resorte acuden á visitar ciertos templos, orando con religioso fervor. Es que desean lucrar las gracias vinculadas al Jubileo llamado *de los Angeles* ó de la *Porciúncula*. Pues bien, esta *partecita* de terreno (que eso significa *Porciúncula*) en la que oró San Francisco y era propiedad suya, concediéndole la Virgen de los Angeles, al aparecérsese en tal capillita, la indulgencia que más tarde se hizo extensiva á todas las iglesias de la órden, es la que yo he tenido la dicha de visitar, y conmigo otros españoles en Asís. Hoy ocupa el centro de la gran Basílica de Nuestra Señora de los Angeles, estándola concedida la gracia que para ella obtuvo el Santo, de indulgencia plenaria perpétua en favor de los que la visiten.

Al tornar á Cádiz várias personas me preguntan qué significa esta indulgencia *perpétua* de que hablé en una de mis cartas. Quiere decir que en cualquier día del año, sin que sea el 1.º de Agosto, puede lucrarse esta indulgencia, la cual está concedida al Convento de los Angeles en tanto que exista.

Tres templos se levantan en la cuna del Orden Seráfi-

co. La Basílica Franciscana consta de tres iglesias, una sobre otra. En la subterránea y rodeado de rocas se venera el cuerpo del Santo Fundador, descubierto en este siglo en 1818. Es la segunda de planta baja y ricamente exornada de pilastras bizantinas, de frescos ya casi perdidos, y de vidrios de colores. Sobre esta se alza otra que hoy se está restaurando. El gobierno de Italia ha arrancado sus antiguos claustros á los gloriosos hijos de San Francisco.

En el Convento de Santa Clara y tambien en su capilla subterránea, preciosa y ricamente hermoſeada de jaspes, se vé el cuerpo de la Santa Fundadora. En la Iglesia os enseñarán las monjas en una capilla á mano derecha el crucifijo que habló á San Francisco.

Pero no deſeís de visitar la *Casa del Santo*. Elevad vuestros ojos á su pórtico y allí leereis con orgullo de españoles, IMMUNITAS ET JUS REGIS HISPANIARUM, INMUNIDAD Y DERECHO DEL REY DE LAS ESPAÑAS. Penetrad en aquella iglesita alzada por un monarca español, y contemplad allí el lugar humilde en que nació el humilde santo. Allí está y se conserva el pobre pesebre donde vió la primera luz, allí está y se conserva el sitio en que el severo padre encerró al jóven, cuando vendiendo sus bienes los quiso repartir entre los pobres de la ciudad.

Y descendad al primitivo convento que fundó y habitó Santa Clara. ¡Cuántos recuerdos no evoca aquel histórico claustro, aquellas humildes celdas, aquel *refectório* sencillo, aquel pobrísimo coro, aquella iglesita humilde! Dirigíos al último altar de la izquierda y un afable religioso, que aunque italiano habla perfectamente el español y mora en la *Casa del Santo*, os mostrará algunas preciosas reliquias que en este altar se guardan. En el coro vereis en un cuadro los venerandos nombres de las cuarenta y siete monjas compañeras de Santa Clara.

Refiere la historia eclesiástica, que amenazado por los sarracenos este convento, dirigióse la Santa al Señor Sacramentado pidiéndole el auxilio oportuno, siendo contestada por el mismo Jesucristo desde el cerrado Sagrario que *él por ellas velaba*. Toma la casta Virgen en sus manos el copon con las sagradas formas, sale de la capilla rodeada de sus compañeras y asoma á la ventana al mismo Jesús. Ciegos los sarracenos y asombrados, cual si extraña fuerza los aterrara, se despeñan por el monte, huyendo en precipitada confusion.

El convento, la capilla, el lugar del Sagrario, la ventana á que se asomó la predilecta esposa de Jesucristo, se encuentran hoy como en aquel dia, y son visitados por los fieles con curiosidad religiosa. Siete años despues de muerta la Santa Fundadora hubo necesidad de ampliar el convento primitivo, y se trasladaron las monjas á lo que hoy se llama y es convento de Santa Clara.

Asis conserva todavía impresas en sus calles y edificios la pobreza y humildad del gran Padre del seráfico órden. Al amanecer del siguiente dia tendia mis ojos al valle desde la altura inmensa de *Santa Clara*, é igualmente se acercaron mis compañeros á contemplar aquel panorama bellísimo. Imaginad una mar serena y silenciosa, bañada por los rayos del sol naciente, tendida á vuestros piés como una sábana inmensa, pero mar no surcada por naves. ¿Cómo explicar aquel fenómeno? Asis está empinada en un altivo monte. La tarde anterior habíamos atravesado el florido valle, rodeado de viñedos y sembrados. Colocado en el centro de Italia, ni el Adriático ni el Mediterráneo podían acercarse á sus piés. Era que una espesa niebla se habia interpuesto entre el valle y el monte, y los torrentes de luz del nuevo sol, atravesando la niebla, producian aquel fenómeno ilusorio.

Por último, cuando visiteis á SANTA MARIA DE LOS

ANGELES, haced que os enseñen la zarza bendita á que se arrojó el Santo para refrenar los ímpetus de la sensualidad. .

CAPITULO XLIII.

De Asís á Florencia.—Cuna del Renacimiento.—Los Médicis.—Saludo á Florencia.—El *Duomo*.—Una funcion religiosa.—La música en Italia.—La gran cúpula.—Historia curiosa.—Brunelleschi y Miguel Angel.—El *Campanile*.—El Baptisterio.—San Lorenzo.—Estátuas notables.—La *Noche*.—*Santa Croce* y sus tumbas.—Sus templos.—Galerías del *Palazzo Pitti* y de los *Uffici*.—Un túnel en el siglo XV.—Palacio de los Médicis.—*Cascine*.

A la una y treinta minutos de la tarde salimos de Asis, para llegar á Florencia á las siete de la noche.

Nos encontramos ya en la cuna del renacimiento, en la capital de Toscana, en la ciudad de los Médicis, raza maldita y bendita, de ángeles y demonios, de impíos y de Pontífices, pero raza grande y altiva, sublime y dominadora, llamada en los destinos de la Providencia á ejercer su soberano influjo en toda la Italia y aun en toda la Europa. Cuando las ruinas del imperio de Oriente, Florencia y Roma, las dos reinas de la península italiana, abrieron sus brazos á los expatriados griegos, y las artes y las letras se engalanaron y vistieron con el ropage sensual del paganismo. Y se alzaron esos templos y esas basílicas hoy admiracion del mundo: y el génio pagano vino humilde á rendirse á los pies de la Religion y de la Fé, y sobre su frente cayó en cierto modo el agua regeneradora del bautismo cristiano, pero sin perder su carácter propio ni su propia fisonomía. El estilo greco-romano sembró la Italia de templos suntuosos y el estilo gótico fué abandonado al olvido. Lorenzo de Médicis llamó á su corte á

Angel Policiano, á Miguel Angel, á Pico de la Mirándola, y la posteridad le ha conservado el renombre de *Magnífico*, y á su siglo el *siglo de los Médicis*.

¿Y quién no dirigirá un respetuoso saludo á la ciudad de las flores, al jardin de Italia, á la patria del Dante, de Américo Vespucio, de Leon X y de Andrea del Sarto?

Penetrad en esa ciudad encantada, y el rio *Arno* os mostrará la calle más principal de su recinto. Parece que la ciudad, con razon llamada *de las flores*, necesita de aquellas áuras benéficas para alimentar sus jardines. Seguid la mansa orilla del rio, y contemplareis sus soberbios palacios y sus sonrientes quintas.

Pero acercaos á su *Duomo*, entrad en aquella notable plaza, y se presentarán á vuestra asombrada vista la *Catedral*, el *Baptisterio* y el *Campanile* ó Campanario.

Llegamos á Florencia la víspera de *Todos los Santos*. Pude escribir lo siguiente á los periódicos de Cádiz:

"Florencia me aguardaba con su magnífico *Duomo* ó Catedral y su solemnísimas fiesta de Todos los Santos, la primera de las festividades religiosas de la antigua corte de los Médicis.

Y no hay que extrañar hable sólo de esta funcion, suponiendo que descarto de mi correspondencia todo lo que no sea pura y exclusivamente religioso. No: es que ya en 1870 visité, cuando mi primera venida á Roma, cuánto hay de más notable en Florencia y aun en Italia, y no puedo ni quiero describir más que aquello que ahora ha sido objeto de mis impresiones nuevas.

A las once de la mañana daba principio en la Catedral la gran fiesta en que oficiaba de pontifical el señor Arzobispo. Pero lo que me llamó la atencion, aun más que aquel grandioso altar mayor ante el cual y en forma de semi-círculo aparecian más de doscientos asistentes entre canónigos, sacerdotes y seminaristas, aun más que

toda aquella pompa verdaderamente sublime, lo que en gran modo arrebatava era la Misa á gran orquesta que se cantó por más de trescientos profesores. Considérese lo que es el arte en la musical Italia, y el desarrollo que la música religiosa ha alcanzado en nuestros últimos tiempos, y podrá formarse una idea aunque pequeña de la sublimidad de aquellos acentos, que ora expresaban en los *kiries* los suplicantes ecos del que se dirige al Cristo Salvador para que oiga sus súplicas, ora reflejaban en el *gloria* la magnificencia y esplendor, la sublimidad y grandeza de la eterna alabanza que jamás debiera dejar de proferir la humana lengua; en el *credo* la valiente confesion de las católicas creencias con robustos y sonoros acentos, y en los *Agnus Dei* el llanto y lamentos tristes de los pecadores que piden al Dios de las misericordias el perdon deseado. Y todo, cantado con tal sencillez y naturalidad de expresion, con acompañamiento tan majestuoso y grave, que era para arrebatar al ménos sensible. Terminada la Misa dió la bendicion papal á los fieles el mismo Sr. Arzobispo celebrante.

El monumento más notable de esta Catedral es la gran cúpula alzada por Brunelleschi. Por loco le tuvieron cuando prometió levantar esta cúpula en un siglo en que se desconocian los medios de realizar un pensamiento tan atrevido. Algunos proponian llenar aquella parte del templo de escombros hasta que formándose un monte pudiera recubrirse como poniéndola una montera; idea originalísima, pues para luego facilitar la desaparicion de los escombros, se proponia por otros mezclar entre la tierra monedas de oro y plata, en demanda de las cuales el pueblo trabajaria en aquella limpia con febril entusiasmo. Grande fué el asombro de todos cuando terminada la gigantesca obra fué descubierta al público. Un siglo despues alzaba Miguel Angel la cúpu-

la de San Pedro. Tuvo, por tanto, Brunelleschi el mérito de la originalidad sobre Miguel Angel, á más de que según dicen los Florentinos y lo aseguran las guías, la cúpula del *Duomo* tiene dos metros treinta y tres centímetros de altura más que la de San Pedro é igual circunferencia.

En la misma plaza contemplad, separado del *Duomo*, el *Campanile*, gigante marmóreo de forma cuadrangular, de ochenta y cuatro metros de altura, con cincuenta bajo-relieves y diez y seis estátuas. Allí el *Renacimiento* desplegó los vuelos de su fantasía: allí vereis en confusion graciosa la creacion del primer hombre, la formacion de Eva, el domador de caballos, la navegacion, los cuatro evangelistas, la arquitectura, el culto de los astros, Dédalos, los Profetas, Tolomeo, Platon, Aristóteles, Orfeo, &c.,

El *Baptisterio*, templo pagano originariamente, cuyas puertas de bronce llaman justamente la atencion por sus magníficos bajo-relieves, aparece tambien en esta plaza. De la puerta que dá frente al *Duomo* decia Miguel Angel *que merecia ser la puerta del Paraíso*. Contiene diez pasajes del antiguo Testamento.

No dejeis de visitar la iglesia de *San Lorenzo*, que tiene tres naves en forma de una T, y que es sin duda el gran monumento de los Médicis. Hé aquí lo más notable que allí puede admirarse: Los adornos interiores de las puertas, obra de Miguel Angel.—Los pulpitos con bajo-relieves de bronce.—Delante del altar mayor la tumba de Cosme de Médicis, llamado el *Padre de la Patria*.—En la Sacristía vieja: notables bajo-relieves, puertas de bronce, los Evangelistas, busto de San Lorenzo, tumba de Juan de Médicis.—En la nueva Sacristía (éntrase por la calle de la Cantonelle, de nueve á doce y media de la mañana), notabilísimo museo en que brilla una vez más el genio de Miguel Angel. Allí están y estarán para causar la admi-

ración del mundo por su originalidad pasmosa y por su energía de expresión, las estatuas de *Lorenzo y Julian de Médicis*, del *Día* y de la *Noche*, del *Crepúsculo* y la *Aurora*. La que representa la *Noche* mereció que un poeta de su época le dedicara este pensamiento: *Mírala: duerme, pero está viva. Si lo dudas, despiértala y hablará.*—En la misma iglesia no dejes de visitar la capilla de los Médicis, por la riqueza que contiene en frescos, esculturas y mármoles.

En *Santa Croce*, Panteón monumental de Florencia, id á contemplar las tumbas de Miguel Ángel y Galileo. Hay también arrogantes monumentos alzados á Dante á Alfieri y otros. Por todas partes se ven magníficos sepulcros.

¿Para qué repetir lo mismo hablando de los demás templos de Florencia? Baste señalar como dignos de ser visitados los siguientes: *La Anunciata*, *San Ambrosio*, *San Félix*, *La Abadía de San Benito*, *El Cármen*, á donde iban á estudiar Rafael, Perugino, Miguel Ángel y Leonardo de Vinci. *Santa Magdalena de Pázis*, *Santa María Novella*, que ofrece la particularidad artística de ir disminuyendo su dimensión los arcos de las naves laterales al paso que van acercándose al altar mayor, lo cual hace aumentar la grandeza del templo á consecuencia de la perspectiva; *Santa María Nuova*, *San Miguel*, *San Nicolás*, *El Espíritu Santo* y *La Trinidad*.

Volúmenes enteros ocuparía la descripción de los primeros museos del mundo que guarda la ciudad de los Médicis en sus galerías del *Palazzo Pitti* y de los *Uffizi*. ¿Cómo hablar de aquellas pasmosas colecciones de esculturas antiguas y modernas, de aquella inmensidad de cuadros pintados por Velázquez, Vinci, Ticiano, nuestro Rivera, Julio Romano, Guido Reni, Tintoretto, Verones, Andrea del Sarto, Rubens, Van-Dick, Poussin, Fra-Angelico, Salvador Rosa, Perugino, Correggio, Rafael y

Murillo? Dias enteros se necesitan para recorrer y admirar aquellas galerías que encierran más de tres mil obras, todas notables, todas sublimes, todas reflejando los buenos tiempos de la dominadora Toscana. El genio de los Médicis comunicó ambas galerías por el primer túnel que se ha hecho en el mundo, abriendo un camino subterráneo bajo el Arno entre las dos galerías.

En Florencia hallareis catálogos de las obras que guardan estos dos museos.

Si buskais recuerdos, visitad el primitivo *Palacio* de los Médicis, su casa cuando de banqueros pasaron á ser dominadores de la Italia y del mundo, y admirad luego la casa de Miguel Angel, la de Alfieri, la del Dante y la de Galileo.

Si buskais jardines y paseos no dejeis de visitar los de *Cascine* y al mismo tiempo contemplareis todos los palacios y *villas* de la orilla del *Arno*.

CAPITULO XLIV.

De Florencia á Pisa.—Relacion admirable.—Los cuatro monumentos de su plaza.—Su pasado y su presente.—El *Duomo*.—El péndulo de Galileo.—El Baptisterio.—El Campo Santo.—*El triunfo de la Muerte*.—El juicio final.—Orcagna y Miguel Angel.—Torre inclinada.—Perspectiva grandiosa.

De Florencia á Pisa dos horas y media en ferro-carril.

Lo más notable de esta ciudad que en un tiempo tuvo 150.000 habitantes, hoy reducidos á 23.000, se encuentra en la plaza del *Duomo*. Como en Florencia, se levantan allí la *Catedral*, el *Baptisterio* y el *Campanile*, con más el suntuoso y admirable *Cementerio*. ¡Sublime idea la de los Señores de Pisa, reunir en un mismo recinto el lugar donde los cristianos elevan su oracion al Autor de la vida y de la muerte, y el sitio en donde habian más tarde de congregarse en la mansion del silencio! ¡Y allí, como paso simbólico entre la muerte y la vida, el monumento alzado al agua regeneradora del Bautismo! ¡Y allí como guardian de los siglos, aquella torre artística, inclinada como se inclina la vida al borde del sepulcro! ¡Torre grandiosa, Baptisterio riquísimo, Cementerio callado, Iglesia bendita! ¡No parece sino que al idear vuestras fábricas aquellos atrevidos artistas, previeron la decadencia de su Pisa adorada, y para recuerdo de su pasada gloria amontonaron en vuestros mármoles, en vuestros frescos, en vuestras estátuas y columnas la historia de su grandeza pasada y de sus ya muertos triunfos!

Un cuadrilátero con tres puentes sobre el Arno, que lo atraviesa, y trece plazas revelan el antiguo movimiento de la ciudad de *Juan de Pisa*. ¡Sus naves desaparecieron, aquellas naves que pasearon sobre las ondas sus victorio-

sas banderas, desapareció su comercio como desapareció el de otros muchos puertos de Italia al surcar el intrépido Colón un océano desconocido, murió su independencia al caer bajo el yugo dominador de los soberbios florentinos!

Id á visitar el *Duomo*, alzado por los Pisanos á la Santísima Virgen en recuerdo de su victoria sobre los hijos de Mahoma en Sicilia.

Consta la fachada de cinco órdenes, cuatro galerías y cincuenta y ocho columnas. Su interior lo constituyen cinco naves, sostenida la central por veinte y cuatro columnas corintias. Su arquitectura es medio bizantina medio romana. Trescientas cincuenta columnas exornan el interior y el exterior de este templo. La tradición refiere que á las ondulaciones de la gran lámpara de bronce que pende en una de sus naves debió Galileo el descubrimiento del péndulo.

El interior del *Baptisterio* pertenece á dos órdenes de arquitectura. El primero consta de doce arcadas sostenidas por ocho grandes columnas de orden corintio y cuatro inmensos pilares: sus chapiteles y columnas son antiguas en su mayor parte y aparecen exornadas con asuntos mitológicos. La bóveda interior tiene forma de cono, la exterior es esférica. Su altura total es de cincuenta y cinco metros. Su circunferencia mide ciento siete. Es digna de nota la fuente baptismal octógona, de mármol blanco con incrustaciones bellísimas. También merece contemplarse el magnífico púlpito de *Nicolás de Pisa*, uno de los primeros y más importantes monumentos de la edad media.

Entrad en el *Campo Santo*, obra del inmortal *Juan de Pisa*, alzado sobre tierra ex-profeso traída de Jerusalem. Forma un paralelógramo irregular. Recorred aquellos graves pórticos, admirad aquéllos monumentos sepulcrales,

contemplad aquellos frescos, y deteneos ante el *Triunfo de la muerte*, una de las más originales pinturas del renacimiento.

¡Terrible cuadro se presentará á vuestra vista! ¡Mirad aquellos desgraciados enfermos que llaman á la muerte para que ponga término á sus dolores y fatigas! Uno de ellos la invoca con estos versos:

Dacchè prosperitade ci ha lasciati;
Oh morte! medicina d' ogni pena,
Deh! vieni á darme ormai l'ultima cena.

¡Pero ah! la muerte parece desoir sus clamores, y ¡oh antítesis desgarradora! se dirige á un sereno y risueño bosque donde descansan gentiles caballeros y preciosas jóvenes que han salido á cacería. Mirad aquel trovador que sin duda está dedicando sus amatorios versos á tantas bellezas. ¿A quién elegirá la sombría y aterradora Muerte? Tended los ojos á aquellos reyes, obispos y guerreros que yacen en tierra segados por los golpes de su espantosa hoz. Observad como van recogiendo sus almas ángeles y demonios. Mirad, por último á la izquierda y notad el asombro de aquellos caballeros al encontrarse al pié de la montaña cadáveres de reyes en tristes ataúdes. *Andrea Orcagna* pintó este cuadro y otro del *Juicio Final* que hay en el mismo cementerio.

Comparando este último cuadro con el de Miguel Angel de la Capilla Sixtina de que ya hablé en las páginas 207 y 208, han observado algunos críticos que *Orcagna* buscó en su cuadro la gloria de Dios, mientras que Miguel Angel buscó la suya propia. ¡El Angel que ocupa el centro del cuadro, triste y melancólico, expresando el terror y la angustia, es el ángel de la guarda que contempla cómo son llevados al abismo aquellos á quienes inútilmente quiso guiar por los senderos de la virtud!

Antes de salir de la plaza del *Duomo* contemplad la torre inclinada. Créese que no entró en el plan de sus autores, *Bonanno de Pisa* y *Guillermo de Insbruck* darla tal inclinacion de cuatro metros y trescientos diez y nueve centímetros. El peso de la torre cuando ya se habian levantado cuatro de sus ocho cuerpos, hubo de producirla, y entonces trataron de corregirla en cierta manera, dando menor altura á las columnas del lado vencido. De cualquier modo que sea, admirad las doscientas siete columnas de aquella cilíndrica torre. Subid sus doscientos noventa y tres peldaños y desde su altura contemplad aquella perspectiva grandiosa. Allí están al pié los *Apeninos*, allí la tranquila mar de la cual brota la isla Gorgonia, y á la derecha Capraya, y si la serenidad de la atmósfera os lo permite, haced por distinguir la isla de Elba, cárcel un tiempo del capitan del siglo, que de ella supo escapar para infundir miedo nueva vez al mundo y las naciones, que al fin le encerraron en Santa Elena. Para mayor encanto de esta vista sorprendente, mirad aquellos bosques á la orilla de las tranquilas aguas.

CAPITULO XLV.

De Florencia á Bolonia.—Advertencias.—La escuela de Bolonia.—San Petronio.—Santo Domingo.—Las siete iglesias de San Estéfano.—Otras dos torres inclinadas.—La Universidad y su biblioteca.—Benedicto XIV y el Cardenal Mezzofanti.—Colegio Español.—La Pinacoteca.

Si á más de las poblaciones de Italia de la línea directa de Roma quereis visitar este bellissimo jardin de Europa, inclinándoos segunda vez á la derecha en la línea de Venecia y Padua, es indispensable que torneis á Florencia. En los apéndices marcaré el órden que conviene seguir en esta excursion, y por ahora continúo el viaje en la línea últimamente indicada.

De Florencia á Bolonia os conducirá el tren en cuatro horas y media. Para la mejor inteligencia de los que quieran servirse de este *Album* como de guia en su viaje á Italia, debo notar que siempre me refiero á trenes *exprés* en que entran coches de 1.^a y 2.^a clase, advirtiéndolo que en muchas de las líneas italianas los billetes de los *exprés* ó *trenes directos* tienen un exceso de precio sobre los no *exprés*. Esto no obstante, los billetes de circulacion de que hablaré tambien en los apéndices, dan derecho á tales trenes sin tener que pagar exceso de ninguna clase.

Bolonia era la segunda capital de los Estados Pontificios. A través de las luchas de la edad media ha pasado por todas las alternativas de cien y cien revoluciones y variado de dominacion una y cien veces. Es la patria feliz de Guerchin, de Guido Reni, de Carrache y del Dominiquino, que crearon con sus concepciones atrevidas una escuela y un estilo especiales que han dado nombre á esta poblacion italiana.

Visitad la iglesia de SAN PETRONIO, Patron de Bolo-
nia, aun no terminada, pero que es la mayor de esta ciu-
dad. Es gótica y contiene notables esculturas y lienzos.

Penetrad en SANTO DOMINGO y allí admirareis la pre-
ciosa y riquísima capilla del gran Santo Español, Funda-
dor del Orden de Predicadores. Ved allí su preciosa tum-
ba, monumento portentoso del arte cristiano, debida en
gran parte al precursor del Renacimiento en Italia, *Nico-
lás de Pisa*. Admirad en aquellos bajo-relieves algunos
pasages de la vida del Santo.

Como en cada ciudad de Italia se ofrece algo nuevo y
curioso que antes no se ha contemplado en parte alguna,
notad el *laberinto* de aquellas siete iglesias de *San Stefa-
no*. La primera de estas iglesitas es la del *Crosifisso*: de
esta se pasa á la de *Santa Juliana*: despues á la del *Santo
Sepulcro* que es circular y en la cual se halla el pozo mi-
lagroso donde San Petronio echó agua del Jordan: luego
á la de San Pedro y San Pablo, primitiva catedral de Bo-
lonia, donde se venera el cuerpo de San Vital: en segui-
da el *Atrio de Pilato* semejante al del palacio del Procu-
rador de la Judea: continúa la iglesia de la *Santísima Tri-
nidad*: y por último bájase á un templo subterráneo don-
de se ven algunos cuadros representando el martirio de
los Santos Vital y Agrícola. Uno de los pilares que sos-
tienen este último templo marca, segun allí os aseguran,
la altura del Salvador.

Como Pisa, Bolonia tiene tambien sus torres inclina-
das, la *Asinelli* y la *Garisenda*. La primera mide ochen-
ta y nueve metros de altura y unos diez y seis centíme-
tros de inclinacion: la segunda se eleva á cuarenta y nue-
ve metros y declinaba en 1762 dos metros cincuenta y
nueve centímetros al Este, y noventa y siete centímetros
al Sud: en 1813 se ha medido nuevamente esta inclinacion
y ha tenido un aumento de cuarenta y ocho centímetros.

No dejeis de visitar la Universidad y su biblioteca enriquecida por Benedicto XIV, que al morir la legó todos sus libros. El célebre Cardenal Mezzofanti que poseía cuarenta y dos idiomas, ha sido uno de sus últimos bibliotecarios. En la escalera de la misma Universidad se vé el busto de aquel sábio Pontífice.

Pero no os vayais de Bolonia sin hacer una visita al *Colegio Español* creado por el Cardenal Arzobispo de Toledo Gil Alvarez de Albornoz en 1364.

En la Pinacoteca ó Galería de cuadros, se encierran los mejores lienzos que antes se hallaban en los conventos suprimidos. Repito lo que antes he manifestado. No trato de llamar la atención hácia ninguno de los *trescientos cincuenta y cuatro* cuadros que allí pueden admirarse, porque todos son dignos de mérito. Tampoco quiero decir nada de las demás iglesias, cuyo catálogo irá en los apéndices, pues acabaría esta obra por hacerse monótona describiendo iguales monumentos. Sólo procuro indicar aquellos que más me impresionaron en mi excursión por Italia, sin que lo que deje de describir sea de ménos importancia artística ó histórica que los asuntos por mí recordados en este ALBUM.

CAPITULO XLVI.

De Bolonia á Venecia.—La reina del Adriático.—Sueño y realidad.—Entrada en Venecia á las doce de la noche.—Llegada á las seis de la mañana.—El Palacio Ducal.—Las prisiones ó *pozos*.—Dos versos en una bóveda.—Los *Plombos*.—San Márcos.—Su fachada y su interior.—La *pala de oro*.—El *Ciborium*.—La plaza de San Márcos á las dos de la tarde.—Las palomas.—Su origen.—Decreto del Dux.—Los niños y las palomas.—Decreto neroniano.—Una señora *caritativa*.—Dicho de un veneciano.—San Juan y San Pablo.—Sepulcros de los Dux.—Cuadro famoso.—Tumbas de Pablo el Veronés, Ticiano y Canova.—Alfombra de jaspes en la Assunta.—Otros templos.—Los palacios del gran canal.—Origen de Venecia.—Sus calles de tierra y de agua.—Puente de Rialto.—Industria veneciana.

Los 161 kilómetros que hay desde Bolonia á Venecia los recorreis en poco más de cuatro horas.

No sé qué tiene la ciudad de las lagunas, que son pocos, muy pocos los viajeros que al recorrer la Italia, no hagan un esfuerzo por visitar á la antigua reina del Adriático.

Y en efecto, la poesía y la novela, la historia y la realidad, en confusa amalgama nos han pintado tantos episodios y consejas, han derramado en nuestro ánimo tal interés y curiosidad tan viva hácia la ciudad de los *Dux*, del tribunal *de los Diez*, y por último de los *tres Inquisidores*, que vivísimo deseo nos aguija de contemplar la antigua república veneciana.

Allá en sus sueños de niño (el niño es por naturaleza poeta, porque todo lo vé lleno de mágia, de interés y de ilusiones), ¿quién no ha soñado con la reina del Adriático? Aquella dominadora república, soberana de los mares, que contaba tres mil trescientas naves de mercancías y cuarenta y cinco galeras que defendieran su comercio; aquellos *Dux* que poéticamente se unian á Venecia arro-

jando al gran canal el anillo de la desposada; aquellas lagunas y aquellas gondoletas que pudieran ser reveladoras de tantos secretos misteriosos; aquellos palacios soberbios, soñados é idealizados por imaginacion ardiente, retratándose en las sombrías lagunas; aquel mágico silencio y hasta poética melancolía de sus calles de agua; aquella fisonomía propia, original, exclusiva de la altiva Venecia, preparan sin duda el ánimo para contemplar la ciudad desconocida y conocida al mismo tiempo.

Dos veces la he visitado y confieso que nunca me cansa su visita, y otra y cien y mil veces más la visitaria, aunque sólo fuera por breves horas, para renovar el recuerdo de la ciudad melancólica.

Son las doce de la noche, el tren se detiene, los empleados gritan *Venezia*: y descendéis de vuestro coche, y al salir fuera de la estacion una escalinata con cinco ó seis peldaños os muestra una fila de negras y sombrías gondoletas. Ocupais la *carroza* que en su centro se levanta, y un ligero grito del gondolero que con un remo solo mueve y guía el larguísimo y original barquichuelo, indica que las aguas silenciosas del gran canal empiezan á abrirse para dar paso á los viajeros que se atreven á turbar sus senos ocultos. La luna esparce sus blanquecinos rayos sobre el canal y las gondoletas, sobre las torres y palacios que cual gigantes se alzan amenazadores y soberbios, Y aquella serenidad sombría, y aquellos negros puentes, y aquellas misteriosas góndolas, y aquella atmósfera húmeda, producen en vuestra alma un efecto inexplicable de gozo y de tristeza al mismo tiempo. De pronto doblais la punta de un palacio: es que penetrais por un laberinto de pequeños canales: es que las lagunas se estrechan para ceder el puesto á grandes hileras de edificios. De pronto escuchais en medio del silencio de la noche un grito particular: es la voz de aviso que antes de doblar una esquina

dá el cuidadoso gondolero, por si alguna otra góndola viene en direccion contraria. A su grito contesta otro de la otra laguna, y rápida como el pensamiento la veis aparecer y pasar casi rozando el borde de la que os conduce, sin que jamás choquen en su fugaz carrera. Por último, párase al pié de una escalinata: un fuerte garfio se aferra á los peldaños: es que habeis llegado á vuestro hotel.

Tal fué mi entrada en Venecia el año de 1870.

Son las seis de la mañana. Llega el tren á la estacion: saltais á la gondoleta: las sombras empiezan á desaparecer al túbio rayo de luz de la aurora, en todas partes sonriente, pero allí triste y callada: mirad allá á lo lejos el puente de Rialto, observad más allá el palacio de Lucrecia Borgia, elevad la vista á esos templos que parecen brotar de las lagunas: mirad el palacio ducal bañándose jugueton en las aguas del gran canal: contemplad el *Leon de San Márcos*, un tiempo dominador de los mares, hoy escabel del reino de Italia. El sol tiende ya sus rojos rayos sobre las cúpulas y las torres de los templos: la isla de los armenios aparece dorada en medio de aquellas aguas placidísimas: cien campanas anuncian á los venecianos que ha nacido ya el sol de un nuevo dia, aquel mismo sol que si alumbró en pasados siglos sus glorias y triunfos, hoy solo viene á recordarles triunfos y glorias que no han de volver más.

Hé aquí mi segunda llegada á la reina del Adriático.

Descansad si quereis y venid luego á contemplar los monumentos de la ciudad dominadora. El Palacio Ducal os espera: os esperan San Márcos y la plaza de Venecia, y sus riquísimos museos, y la casa de Tintoreto, y el *Campanile* de San Márcos, y los jardines públicos y sus iglesias y sus templos.

Cuando visiteis el Palacio Ducal, conviene que os acompañe un *cicerone* de los que vagan por la misma plaza.

La entrada al Palacio cuesta un franco. Si quereis visitar las prisiones, agregareis 25 céntimos más. Allí en la escalera del primer piso hay un encargado de la venta de los billetes.

¿Qué decir de aquel Capitolio de la aristocrática Venecia, palacio á la vez que tribunal, senado y prision? ¿Cómo describir su galería de cuadros históricos, más notable que la de Versalles, en que Tintoreto, Bassano, Veronés, Alberto Durero y Ticiano, supieron idealizar las glorias y el dominio de Venecia? En ninguna parte he visto reunidos mayor número de cuadros alegóricos como en los salones del Palacio Ducal. En la sala del *Gran Consejo* paraos á contemplar el cuadro más grande del mundo, que mide veinticinco metros y sesenta y siete centímetros de largo y siete con ochenta de altura. Representa la gloria.

Descended á las subterráneas prisiones ó *pozos* donde eran encerrados los presos políticos: allí os enseñarán el sitio por donde recibian los alimentos: allí la mirilla por donde el ministro del Señor oia la última confesion del desgraciado reo: allí el lugar donde era ejecutado: allí la puerta que solo se abria para dejar caer el ya cadáver en la sombría y fúnebre gondoleta que le conducia al centro de las lagunas. Elevad vuestros ojos, alzád la antorcha que llevais en vuestra mano y leed aquellos versos, no se sabe por quién grabados en la bóveda:

Di chi mi fido, guarda mi Iddío!
Di chi no mi fido, mi guard' ío.

Que pudieran trasladarse de este modo al castellano:

De quien me fío, guárdame Dios,
De quien no fío, me guardo yo.

El *punte de los suspiros* pone en comunicacion por me-

dio de un pasadizo interior el palacio con las prisiones, y está á una gran altura sobre el canal.

En otro lugar del Palacio de los Dux puede tambien visitar el viajero las celdas-prisiones, llamadas *Plombos* ó plomos, de que tanto han hablado los *sentimentalistas* para tronar contra la tiranía de los Dux y contra los *horribles* tribunales ó consejos de los *Tres* y de los *Diez*.

El templo de *San Márcos* es un modelo curioso de arquitectura bizantina. La enriquecen bellísimos mármoles orientales, notables y asombrosas esculturas, mosaicos y frescos. Cuarenta mil piés cuadrados ocupan sus mosaicos: quinientas columnas de *vert antiguo*, de serpentino y de pórfiro arrancadas á Grecia y á Constantinopla, dan á esta Basílica una originalidad sublime.

Contemplad su frente en la gran plaza, admirad aquella religiosa mole de arcos, de puertas, mosaicos y relieves. Penetrad en su interior, y os dirán que las ventanas de la puerta de la derecha pertenecieron á la iglesia de Santa Sofía de Constantinopla, y que los chapiteles de las columnas exteriores de la puerta central eran del templo de Salomon. Dirigíos al altar mayor y bajo el baldaquino de *vert antiguo* sostenido por cuatro columnas de mármol griego, observad el ara que encierra el cuerpo de San Márcos.

Y no deje de visitar el peregrino la *Pala de oro* ó el *Icono bizantino*, que se guarda detrás del altar mayor, y que está pintado sobre una lámina de plata y de oro con preciosos adornos, piedras y camafeos. Este curiosísimo monumento del bajo imperio tiene metro y medio de altura y tres y medio de ancho. En el reverso de la *Pala* se ostenta otro curiosísimo retablo, pintado en catorce compartimientos, obra del *Maestro Paolo* y sus hijos *Luca* y *Giovanni* de Venecia, que está considerada como una de las más antiguas pinturas venecianas. Detrás tambien

del mismo altar mayor se levanta otro *Siborium* de bronce, sostenido por cuatro columnas de alabastro oriental, que se dice pertenecieron al templo de Salomon.

Pero no dejeis de acudir á las dos de la tarde á la gran plaza de San Márcos. Bandadas de palomas bajan de las bóvedas de la Basílica, de los huecos del *Campanile*, del Palacio Ducal y de los demás contiguos palacios. Hace ya siglos que descienden á la misma hora. El pueblo acude á darlas de comer y á jugar con ellas. Refieren que allá en lo antiguo era costumbre soltar palomas al pueblo despues de la procesion de las Palmas el Domingo de Ramos. Para que fueran fácilmente cogidas y no se escapáran solian colgarles algun ligero peso, mas no tanto que algunas no burlasen á sus codiciosos enemigos. Hubieron de anidar en los edificios de la plaza las venturosas escapadas; al cabo de algun tiempo se multiplicaron, y el pueblo *fraternizó*, como ahora se dice, con aquellas nuevas amigas, cuyos padres no habian podido volar á los pátrios lares por el pesado grillete que arrastraban desde la fiesta, para ellas malhadada, de los Ramos. Sus hijas, más felices, atreviéronse á descender á la plaza, y el pueblo las acogió con cariño, trocándose su persecucion en defensa. El mismo Dux Mocénigo, dándolas carta de vecindad, en buen derecho adquirida, y reconociendo que no era culpa de las nuevas ciudadanas aquella retencion á los padres impuesta, sentenció que el pueblo que las habia privado de volver á su patria, debia estar á los daños y perjuicios, y decretó que en subsanacion debida se les diera alimento diario á cargo y cuenta de los graneros de lá República; y aquí empezaron los derechos, preeminencias é inmunidades de la volandera colonia. Todos los dias al sonar las primeras campanadas del reloj de San Márcos bajaban las hijas y las nietas de las presidiarias indígenas, que aunque ya

habian descendido á la tumba, les habian legado al morir un sentimiento de gratitud hácia el pueblo paternal que las habia prohiado y concedido carta de ciudadanía, y sobre todo buen grano, sin costarles el trabajo de buscarlo á salto de mata, expuestas como en su pais natal al mortífero plomo de un cazador ménos cariñoso que los republicanos de Venecia. Poco á poco fuéronse acostumbrando á no temer ni aun á los chicos del pueblo. Declaradas hijas adoptivas de la patria, se impusieron graves penas á los que en un descuido fueran osados á atrapar alguna de las nuevas republicanas para dorarla en la cazuela; y renacida ya la confianza y acostumbradas á aquella vida regalona, sin gabelas ni peligros, no faltaron jamás á la hora de las dos en la gran plaza para recibir el diario sustento, ganado tan á costa de sus pobres padres, y ofrecido puntualmente por un empleado de los graneros públicos. Mas como en toda familia, pues tal es la condicion humana, suele haber algunos díscolos que no siempre guardan la debida obediencia á los que les dieron el ser, notábase que algunas palomas, desoyendo las lamentaciones y consejos que por su bien les sermoneaban sus padres, gustaban las muy señoras mias de andar á picos pardos, y ya se vé, solian darles capote en la plaza, pues el severo proveedor no admitia segunda mesa, debiéndose repartir lo presupuestado sólo *inter presentes*. Mas el pueblo compadecido, ó mejor dicho, otras bandadas tan inocentes como las de las palomas fugitivas, venian á la caida de la tarde á compadecerse de las atrevi-dillas faltonas. Nubes de niños acudian á repartirles grano y migajas de pan, y vea V. por donde salian estas últimas mejor libradas que las fieles cumplidoras de la ley. ¡Tal es la condicion humana! Con este presente tan halagüeño y con tan risueño porvenir, no habia que temer emigracion alguna. Y en efecto, siglos enteros de ciudadanía gozan ya en Venecia estas palomas históricas.

Pero ¡ay! con razon dice el refran que cuando duele la cabeza todos los miembros duelen! ¡Vinieron infortunios para la madre patria! ¡Cayó la república de Venecia! ¡Un gobierno intruso, el gobierno francés de 1797, que no amaba ni podia amar á los venecianos, dió un decreto que ni los de Neron! ¡Aquella desgraciada tribu, ya acostumbrada á las delicias de Cápuá, sufrió un terrible golpe! ¡Ay! eran sitiadas por hambre! ¡Aquel inhumano gobierno las retiró la pension que tantos siglos disfrutaron! ¡Verdadera crisis para las desgraciadas, y más triste todavía porque no habia sido prevista! ¡Pasaron de la esplendidez á la miseria, de la molicie á la mendicidad! Con razon asegura un historiador que aquellas infelices tuvieron años de verdaderos apuros, hasta que una *caritativa* señora, veneciana por todos cuatro costados y enemiga acérrima del extranjero, hubo de compadecerse de las pobrecitas desheredadas. Moraba esta señora, que era de la noble familia de los *Pocastro*, en la misma casa desde cuyo balcon solian recibir más de una vez, desde los felices tiempos de Mocénigo, el sustento acordado; y mientras duró su vida y despues de su muerte por legado especial, siguióse dando á aquellas infelices lo que ya por prescripcion era suyo propio. Yo no sé si hoy se continúa alimentándolas como en los tiempos de aquel Dux paternal: lo que sé es que desde las dos de la tarde hasta el oscurecer innumerables personas, la mayor parte niños, se solazan allí arrojándolas grano y migajas de pan.

Dispensen los lectores graves esta ligereza de estilo en una obra seria. Pero he querido valerme de él por la mucha gracia que me hizo la frase de un veneciano que al preguntarle allí en la plaza si el gobierno daba hoy algun alimento, como antiguamente, á aquellos millares de palomas, me contestó que nó, pero que el pueblo hacía la *caridad* de alimentarlas.

Y basta de palomas.

Es notable y digno de ser visitado el templo de *San Juan y San Pablo*, panteon de Venecia que guarda los restos de diez y seis *Dux*, de muchos Obispos y valientes guerreros de los buenos tiempos de la república veneciana: tambien ostenta uno de los más renombrados y sublimes cuadros del Ticiano, *la muerte de San Pedro Mártir*. En San Sebastian una sencilla lápida indica el sepulcro de *Pablo el Veronés*. Pero tres magníficos lienzos de este afamado artista muy cerca de su sepulcro, le alzan un monumento más grande y perenne que el que pudieran levantarle los jaspes más suntuosos. Allí tambien están las tumbas del *Ticiano* y de *Canova*.

En *Santa María Assunta de los Jesuitas*, notad aquella preciosa alfombra ricamente labrada.... de bellísimos jaspes.

Riquísima es tambien *Santa María della Salute*, y notable *San Giorgio Maggiore*.

Los palacios que dán al gran canal merecen del mismo modo que deis un largo paseo en la histórica gondoleta; el mismo gondolero os los irá nombrando uno por uno y no tengo yo por qué señalarlos ahora. En esta parte, aquella raza de *cocheros marítimos* son unos verdaderos *Cicerones*.

Pero me dirá alguno. ¿Cuál fué el origen de esa ciudad? ¿A qué escoger esas lagunas para levantar una poblacion? ¿Cómo se las componen sus habitantes para ir de un punto á otro?

Las islas *venetas* existian ya del tiempo de los romanos; pero cuando Atila azotó en su destructora marcha los pueblos de Italia, no faltaron algunos nobles que para librarse de aquel terrible *azote* se refugiaron en los islotes de las lagunas del Adriático; y en efecto, Atila no se acordó para nada de tales lagunas. Tal fué el origen de Venecia. Están contestadas la primera y la segunda pregun-

tas. Respecto á la tercera, debo decir que toda la ciudad se anda por tierra y toda tambien por agua. El gran canal atraviesa en forma de S la ciudad de los Dux, alimentando los innumerables canales ó pequeñas lagunas que forman de cada dos ó tres manzanas de casas una isla. Estas manzanas tienen unos estrechos pasadizos ó calles angostísimas por su centro, y comunican por puentecitos con otra reunion de manzanas. Así es que en toda terminacion de dichas islas se ven dos escaleras, una que dá subida al puente, otra que ofrece paso á las lagunas. Igualmente todas las casas que dan á las lagunas por un costado tienen por el otro comunicacion con los antedichos pasadizos ó callecitas.

Entre los puentes de esta singularísima poblacion no dejeis de pasar por el famoso de *Rialto*.

Así como Nápoles y Pompeya son notables por sus trabajos en el carey y la lava, Roma y Florencia por sus mosaicos y Génova por sus filigranas, eslo Venecia por sus bellísimas obras de cristal y vidrio. No dejeis de visitar uno de sus depósitos donde hallareis objetos curiosísimos.

CAPITULO XLVII.

De Venecia á Padua.—Italia y sus templos.—*San Antonio*.—Su capilla.—Su cuerpo.—Sus devotos.—Santa María de la Arena.—Pinturas del *Giotto*.—El *Salone*.—Sepulcro de Tito Livio.—La Catedral, la Universidad y los Ermitaños.—Un grupo notable.

De Venecia se llega á Padua en una hora.

Hablando de esta última ciudad decia así una de mis correspondencias escrita en Milan:

"Hoy por la tarde he llegado á esta, despues de haber visitado por la mañana y celebrado el Santo Sacrificio en el altar donde se encierra el cuerpo del glorioso San Antonio de Padua, en la preciosa y verdaderamente rica Iglesia que lleva su nombre en la misma ciudad del Santo.

Cualquiera creerá que al salir de Roma, no queda ya nada notable que ver en Italia en punto á magnificencia y grandiosidad; pero mucho se equivocará quien así lo juzgue. Por todas partes brotan aquí mármoles en asombrosa profusion; á cada paso se presentan nuevos templos, así empinados en las crestas de los montes como brotando de los mares ó en los valles escondidos: la magestad y el esplendor reaparecen á la vista del observador, que asombrado contempla tanta riqueza de detalles, tanta novedad de expresion, tanta y tan exquisita variedad.

¡Aquí el genio de las artes, felizmente hermanado con el espíritu religioso, ha arrancado con atrevido golpe á las montañas las pasmosas esculturas, los bajo-relieves y las columnas colosales que adornan, embellecen y sustentan los mil y mil templos con que se enriquece la Italia! ¡Aquí el genio de la pintura arrancó á los colores y la luz sus mágicos y arrebatadores encantos, para tras-

ladarlos á las tablas y á los lienzos! ¡Aquí, en fin, la naturaleza, como deseando corresponder al vuelo de la religion y al empeño nobilísimo de las artes, abre sus ocultos senos y prodiga sus mármoles y sus jaspes: y la malaquita, y el pórfiro y el lapislázuli saltan de la cantera venturosa y acuden de lejanas tierras para ser honradas en el católico templo!

Notabilísimo es por más de un concepto el de San Antonio de Padua. El altar mayor sobre todo, la capilla que le está dedicada donde se conserva su cuerpo, y el preciosísimo santuario en que se venera la lengua y boca incorrupta de aquel héroe del cristianismo, son monumentos dignos de ser visitados por cualquier amante de las artes, y mucho más por el que ansía religiosas impresiones. Inmensa debe ser la devocion que los Paduanos profesan á su Santo, á juzgar por el número de fieles que ocupaban aquel espacioso templo, y que de mis manos recibieron la Sagrada Comunión, al celebrar hoy la misa ante el cuerpo de San Antonio.

Penetrad en este admirable y riquísimo templo, maravilla del arte cristiano, y contemplareis asombrosos monumentos, especialmente en sus preciosas capillas de San Antonio y de San Félix. Sobre todo, admirad la primera con su magnífico altar de *vert antiguo*, con sus estatuas de bronce y mármol, con sus bajo-relieves representando los mayores milagros de la vida del Santo. Y no dejeis de ir á tocar respetuosamente la lámina de bronce que sirve de puerta al sepulcro de aquel glorioso Héroe que en su corta carrera de 38 años obró tal número de milagros que llenos de recogimiento os referirán los Paduanos, orgullosos de poseer al héroe cristiano hijo de Lisboa, pero que quiso tener en aquella tierra su segunda Patria. Allí os referirán, ó mejor dicho, allí vereis la multitud de devotos que acuden á besar aquella puerta de

bronce: allí acaso contemplareis cómo se abre para dar lugar al enfermo que viene á colocarse, en demanda de la salud perdida, debajo de la urna que encierra sus benditos restos.

Despues de la Basílica de San Antonio, llamada antonomásticamente por los Paduanos *El Santo*, debe visitarse el segundo monumento artístico de esta ciudad ó sea *Santa María de la arena*, que encierra las bellísimas pinturas del gran amigo del Dante que le inspiró la mayor parte de los asuntos de sus cuadros, el *Giotto*. Este museo riquísimo es hoy propiedad particular.

¿Quereis pasearos por uno de los mayores salones de Europa y del mundo? Id al Palacio *della Ragione* ó al *Salone*, y visitareis de paso el sepulcro de Tito Livio, el célebre historiador Paduano.

Son tambien dignas de visitarse la Catedral, la Universidad, la iglesia de los Ermitaños y el grupo de sesenta figuras representando la caída de los ángeles, en una sola pieza de mármol, que se admira en el Palacio *Papa Fava*.

CAPITULO XLVIII.

De Padua á Milan.—Los templos de Roma y la Catedral de Milan.—Los templos del Renacimiento y la arquitectura gótica.—El cuerpo de San Carlos Borromeo.—San Ambrosio.—Recuerdos que encierra.—Teodosio el Grande y su penitencia á las puertas de este templo.—Conversion de San Agustin en esta iglesia por las predicaciones de San Ambrosio.—Iglesia de San Carlos Borromeo.—La *Scala* de Milan.—Galería llamada de Víctor Manuel.—Paréntesis de un viaje.—La Peregrinacion.—Golpes de vista en la plaza del *Duomo* y en la pirámide del templo.—Estátua de la Virgen.—Interior del *Duomo*.—La serpiente de Moisés en *San Ambrosio*.—Arco de la *Paz* ó del *Simplon*.

Salíamos de la ciudad á que ha dado nombre San Antonio á las nueve y media de la mañana. Por la tarde á las cuatro nos recibia la patria de Leonardo de Vinci, la antigua ciudad donde Constantino firmó su decreto de pacificacion para la Iglesia, la que fué hasta hace poco capital del reino Lombardo-Veneto, la pintoresca Milan.

No quiero dejar de trascribir, para recuerdo de mi visita á esta ciudad notable, las impresiones que comuniqué á los periódicos gaditanos. Hélas aquí:

"Han pasado veinte y cuatro horas desde que cerré mi carta última, y aun no se han borrado de mi ánimo las dulcísimas impresiones del dia de ayer.

Grandiosos y espléndidos son todos los templos de Roma, pero aparte de su esplendidez y grandiosidad, que pasman y conmueven al notar aquella riqueza imponderable de jaspes y de columnas graníticas, de esculturas y mosaicos, de pinturas y bajo-relieves, aparte de sus artesonados riquísimos y de sus admirables frescos, y de la elevacion de sus cúpulas atrevidas, y de tanta y tanta grandeza y originalidad y hermosura, aparte, repito, de todo esto, parece como que el espíritu cristiano, aunque

asombrado al contemplar su conjunto y sus detalles arrebatadores, necesita recogerse para elevarse al Dios en cuyo obsequio se alzaron tales monumentos religiosos. Quiero decir, que el estilo greco-romano debido al renacimiento, no es el más á propósito para la elevacion del espíritu y para el recogimiento á que tiende y aspira el alma religiosa. Aquella diafanidad y aquellos torrentes de luz y aquella severidad en las líneas, no son las más aptas para recogerse en meditacion.

Digo esto, porque tras los templos de Roma, nada tan cautivador y sublime como la gótica Catedral de Milan. Indudablemente puede asegurarse que es bajo cierto punto de vista una de las primeras del mundo, y acaso la primera por el carácter que reviste su arquitectura, y por su ornamentacion exterior. Aquellos blancos mármoles que semejan tules de nítida nieve, aquella portada delicadísima, aquellas seiscientas estátuas, y sus esbeltas agujas, y sus torres de filigrana, y sus empinadas columnas, y sus bellísimos cristales transparentes, y sus grandiosos púlpitos, no tienen igual en lo que hasta ahora llevo admirado. La arquitectura gótica que embellece y crea los templos de la tradicional España y aun la antigua Galia, nació sin duda al calor del catolicismo, y en vano el renacimiento quiso arrancarle la palma del vencimiento y de la gloria, que solo á su rival estaba vinculada en derecho legítimo.

¡Dulce oscuridad que recreas el espíritu y llámasle á meditar en éxtasis en su Dios; háces de columnas que en finísimas aristas vais á concluir y converger en un solo punto; vastas ojivas que difícilmente dejais paso á la importuna y tentadora luz que viene á estrellarse en sus pintados cristales, fuísteis inspiradas al soplo vivificante del cristianismo, y en vosotros y por vosotras se elevan á su Criador las criaturas!

En este grandioso templo se conservan los restos de San Carlos Borromeo. A la pública veneracion se ofrecieron en su dia, colocados en una riquísima caja de plata en su capilla subterránea, iluminada para tal fiesta. — Catorce grandes lámparas de plata penden á ambos lados del altar mayor, y pendiendo tambien de la bóveda un colosal crucifijo, viene á dar nueva expresion á aquel original altar sobre cuyo baldaquino aparece un blanco pabellon.

¿Y cómo olvidar el primitivo templo de San Ambrosio de Milan? ¡Ah, y cuántos recuerdos se evocaban en mi mente al penetrar bajo sus bóvedas! Allí, ante aquellas puertas, detuvo un inerme anciano á un emperador poderoso; allí le prohibió con santa valentía la entrada al templo del Dios de la mansedumbre: allí hizo pública penitencia, cubierto de oscuro saco, de negra ceniza y doloroso cilicio, el emperador ante quien se postraban miles de miles de súbditos: allí esperó el perdon el autor de la matanza de Tesalónica. ¡Este monarca penitente se llamaba Teodosio el Grande! ¡Aquel anciano sublime era San Ambrosio!

Y evocando nuevos recuerdos, allí tambien oyó por vez primera un jóven fogosísimo la elocuente palabra de aquel mismo anciano, movida por el espíritu de Dios: allí empezó la lucha de corazon tan noble y levantado: de allí salió para escuchar más tarde los ecos de un ángel que invisible le mandaba leer las epístolas de San Pablo: cerca de allí se hallaba el bosquecillo, hoy cuartel de las tropas de Víctor Manuel, en que escuchó aquella palabra que el Señor le enviaba del Cielo: no muy lejos, en fin, se vé el lugar del bautizo del nuevo catecúmeno. Ya habrán comprendido los lectores que hablo de S. Agustin.

Preciosísima es tambien entre otras la iglesia de San Carlos Borromeo. Su altar primero á la derecha es una

devotísima capilla, en la que aparece el Santo dando la sagrada comunión á San Luis Gonzaga.

Después de esto, un corresponsal profano diría á V. algo del célebre teatro de la *Scala* de Milan, con sus doscientos palcos, según dicen, y cabida para cuatro mil espectadores, que como monumento notable se vé, mediante medio franco, á todas horas; tampoco olvidaría su precioso paseo público y sus notables jardines, y mucho menos dejaría en claro el *pasage* notabilísimo llamado de Víctor Manuel, mejor que los mejores de París y Londres, formando una cruz griega, con sus comercios suntuosísimos, con sus entradas monumentales, con su cúpula de cincuenta metros de altura, y sus veinte y nueve estatuas, con su suelo de mosaico, y por último con sus dos mil luces que convierten la noche en claro día.

Pero ¿qué ha de decir á V. de tales cosas un corresponsal que se propone solo pintarle sus impresiones religiosas en esta excursión por los pueblos italianos?

Y con esta carta cierro mi viaje por Italia. Mañana parto á Vintimille para organizar la vuelta, desde este último pueblo de la frontera hasta Cette, cuya empresa fijó, al venir la peregrinación, los días de regreso para cada una de las expediciones, distribuyendo á los peregrinos en tres grupos. Llevo en mi poder un boletín, valedero por cincuenta plazas de primera, veinticinco de segunda, y cuarenta de tercera, pues dicha empresa nos vendió el tren completo, dejando á cargo de los centros el cobro de los billetes con rebaja del cincuenta por ciento.

Muchas molestias, á qué negarlo, ha tenido este viaje, inherentes á toda gran aglomeración; ¿pero qué son ni qué valen en comparación de lo muchísimo que he gozado en esta primera peregrinación española? ¡Dichosos mil veces cuantos hemos contribuido en las provincias á levantar el espíritu de los católicos para inclinarles á to-

mar parte en esta Romería, que tanto consuelo ha llevado al Inmortal Pontífice Pío IX, y tal testimonio le ha dado de la adhesión cariñosa de la católica España! Para recuerdo de esta peregrinación, llevo conmigo un retrato de Su Santidad, que benignamente se ha dignado concederme su bendición al pie, firmada de su propia mano."

Hoy sólo quiero agregar á lo que entonces escribía, que si el viajero desea gozar de la bellísima vista que ofrece la magnífica Catedral, debe situarse en la plaza hacia el ángulo derecho y lo más al fondo que pueda, pues allí admirará el frente de aquella filigrana bellísima, y muchedumbre de torres y agujas del resto de su ornamentación. De lo alto de la pirámide central de este delicadísimo templo, á que dan ascenso 486 peldaños, fórmase una acabada idea de la multitud de agujas, coronadas todas por estatuas de tamaño natural, que elevan y ocultan en las nubes todo un pueblo de ángeles y santos. La estatua de bronce de la Virgen que termina aquella pirámide tiene más de cuatro metros y ha costado 522.000 francos. Cuando esta obra verdaderamente pasmosa se termine, constará su exterior de 2.482 estatuas y de 837 su interior. Allí, en lo más elevado de la altiva pirámide se goza de un sorprendente golpe de vista sobre todo Milán y sobre la cadena de los Alpes que la bordan.

Respecto á su interior ¿qué he de decir que no puedan adivinar los lectores? Es menester visitar aquel templo cuyas bóvedas y arcos, cuyas aristas y ojivas parecen reflejar el espíritu del ascetismo y el recogimiento; y su asombrosa riqueza, y el aspecto original de aquellos dos grandes candelabros con siete lámparas históricas, y aquel púlpito-galería en que el predicador se pasea, dando más variedad y elocuencia á su discurso, y aquel grave y majestuoso Crucifijo pendiente de la bóveda, y aquel pabellón airoso que cae sobre su altar, y aquel rito ambrosiano,

original y exclusivo de la iglesia de Milan, vienen á dar á este templo un carácter peculiar y originalísimo, que no corresponde á nada de lo que anteriormente ha ofrecido la contemplacion de toda la Italia.

En *San Ambrosio*, templo levantado por el mismo Santo se conserva en una columna granítica la serpiente que Moisés mandó hacer y colocar en un asta en forma de cruz, para librar de la muerte á los israelitas que habian sido heridos por las serpientes del desierto, que el Señor les envió para castigo.

Mas no os vayais de la histórica Milan sin contemplar el famoso cuadro, que tantas veces habreis visto reproducido en grabados, de la Cena de Leonardo de Vinci, en el refectorio del convento de *Santa María de la Gracia*. Tampoco dejeis de visitar el arco llamado de la Paz ó del *Simplon*. Son curiosas las alternativas por que ha pasado este arco, prestándose á glorificaciones y triunfos enteramente contradictorios. Quisose consagrar en su origen á las fiestas de Napoleon I; despues dispuso el emperador de Austria que se destinase á celebrar el restablecimiento de la *Paz*, lo que vino á darle este nombre, reemplazando á la estatua de la Victoria la de la Paz sobre el carro que conducen seis caballos. En vez de los triunfos Napoleónicos aparecieron allí la capitulacion de Dresde, la batalla de Leipzig, la entrada de los tres soberanos en la capital de Francia, el Congreso de Viena, la entrada de los austriacos en Milan, &c. Pero ¡oh volubilidad de la suerte que todo lo trastorna! Vino la guerra de 1859, y aquellos bajo-relieves desaparecieron en su mayor parte para ceder el puesto á nuevas glorificaciones en honra de Napoleon III y de Víctor Manuel. ¡Quién sabe si aquellas encomiásticas inscripciones se borrarán algun dia para enaltecer lo que hoy anatematizan!

Frente al teatro de la Scala, no dejen de admirar los viajeros el monumento alzado á Leonardo de Vinci.

CAPITULO XLIX.

De Milan á Turin.—Una ciudad nueva.—Varias preguntas.—Calles de Turin tiradas á cordel.—Estátua de Enmanuel Filiberto de Saboya.—*Piazza Castello*.—Su Palacio.—El Santo Sudario.—Novedad de este templo y de su cúpula.—Panorama del convento de Capuchinos.—Museo de armas.—Palacio de Torcuato Tasso.—Una misteriosa historia.—Academia de ciencias.—Museo de antigüedad, egipcio y de historia natural.—Galería de cuadros.

En cuatro horas el tren os lleva de Milan á Turin.

Al penetrar en esta última ciudad parece que entraís en un mundo nuevo, en una tierra distinta de la que hasta ahora habeis visitado. Cualquiera creeria que no pertenece á la artística Italia. ¿Quién puede explicarse este misterio? ¿Por qué las artes no alcanzaron en Turin el grado de perfeccion que en Roma, Florencia, Venecia, Pisa y otras ciudades de la bella Italia? ¿Por qué el genio de las artes permaneció aquí como dormido, acostado á la falda de aquella montaña altiva? Pues qué, ¿no le arrullaba la bullidora corriente del Pó que viene á lamer sus muros? ¿Su cielo, no es el mismo cielo sonriente y halagador de la tierra más portentosa del mundo? Y sin embargo, ni un Rafael, ni un Perugino, ni un Miguel Angel, ni un Volterra, ni un Giotto, ni un Juan de Pisa, ni un Tintoreto, ni ningun otro de la inmensa falange de artistas que asombraron al mundo, tuvo la capital de los duques de Saboya.

No busqueis, por tanto, monumentos que contemplar en Turin, ni pinturas admirables ni palacios sublimes. Pasead por sus calles rectas y alineadas como ninguna otra ciudad de Italia, y como objeto más digno de nota sólo hallareis la estatua ecuestre de *Enmanuel Filiberto de*

Saboya, el soldado de Felipe II que contribuyó á la gloriosa jornada de San Quintin y á la paz de Château-Cambressis, mereciendo en premio la devolucion por España del antiguo ducado de Saboya que le habian arrancado los franceses. En la plaza de San Carlos podeis admirar esta estatua.

La mayor de sus plazas es la *piazza Castello*, en cuyo centro se alza el edificio más notable de Turin que la dá nombre. De ella parten las tres mejores calles de Turin, abarcándose desde la misma plaza toda la extension de la ciudad, reconstruida casi por completo en este siglo, por haber sido arrasada varias veces.

La capilla del *Santo Sudario* es lo más notable que se encuentra en la antigua capital del Piamonte. En ella se conserva uno de los tres velos ó paños de la Verónica. Forma este templo una preciosísima rotonda alzada por el Padre Guarini del Orden de los Teatinos. Súbese á ella por dos escaleras de quince peldaños cada una. La cúpula que corona esta rotonda es de lo más extraño que puede producir el arte, pues termina por una série de bóvedas sobrepuestas artificiosamente las unas á las otras, produciendo ojivas triangulares en cuyo remate aparece el Espíritu Santo aéreamente iluminado.

Si quereis contemplar un panorama bellísimo, subid al convento de Capuchinos, elevado sobre una colina que domina completamente á Turin. Desde allí contemplareis el Pó, desde allí aquel espesísimo bosque, desde allí los jardines y paseos que circuyen á la ciudad, y luego sus calles y sus plazas, y sus hileras ordenadas de edificios, cubiertos de roja teja, que viene á dar á Turin un aspecto desusado que la distingue de otras poblaciones.

Es digno de ser visitado el museo de armas.

Si quereis, tambien podeis visitar *San Lorenzo*, *San Felipe Neri*, la *Catedral*, y las dos iglesias en una, del *Corpus Domini* y el *Espíritu Santo*.

Y como objeto de curiosidad, en la *calle de la Basilica* podreis ver el Palacio del Tasso, por él habitado algunos meses, como atestigua la siguiente inscripcion que allí se lee:

TORQUATO TASSO

NEL CADERE DEL ANNO MDLXXVIII

ABITÓ QUESTA CASA PER POCHI MESI E LA
CONSACRO PER TUTTI I SECOLI.

¿Qué callada y misteriosa historia se oculta en la vida del Tasso que le hizo llegar á Turin? ¿Será novelesca su pasion por Eleonora la hermana del Duque de Ferrara que despreció al poeta cantor de Armida, ó será cierto que para consolarle de tales esquiveces llamóle á su córte Enmanuel Filiberto, á fin de que realizase en los jardines de su Palacio las fiestas por él poetizadas en su magnífico poema? De cualquier modo que sea, las fiestas de Armida, dirigidas y representadas bajo la direccion del Tasso, alcanzaron fama en toda Europa.

Merece una visita especial el Palacio de la Academia de Ciencias, donde se hallan reunidos los museos de antigüedades, egipcio y de historia natural, así como una galería de cuadros.

CAPITULO I.

De Turin á Génova.—Panorama de la ciudad.—Refranes y palabras.—Sus grandes palacios y sus calles estrechas.—Principales templos.—Cuerpo de San Juan Bautista.—Sus palacios principales.—La Universidad.—Estátua de Cristóbal Colon.—La *Villa Pallavicino*.—El Cementerio.

De Turin á Génova os conduce el tren en tres horas y media.

¿Qué diré yo á mis lectores de la capital de la antigua república Genovesa, de la cuna de Cristóbal Colon y de Andrés Doria, de la potente ciudad dominadora de los mares y rival de la reina del Adriático?

¿Cómo pintar la perspectiva de aquel puerto grandioso que mide 20.000 metros, cómo describir aquellas iglesias suntuosas, cómo hablar de aquellas calles de palacios? ¿Ni cómo enumerar los buques de su puerto, ni pintar aquellas gradas de anfiteatro formadas por grandes manzanas que dan al puerto mismo, ni fotografiar sus fuertes poderosos, empinados en sus altas colinas? ¿Será producto de algun enemigo de la antigua ciudad de los Ligures aquel célebre proverbio que la califica de *Mare senza pesci, monti senza legno, uomini senza fede, donne senza bergogna*, ó al contrario merecerá el nombre que otros le dan de *Génova la soberbia*, y de *ciudad de mármol*?

Y sin embargo, os admirarán aquellos pórticos y palacios sublimes, y extrañareis aquellas calles y pasadizos húmedos, oscuros y estrechos; la esplendidez, la ornamentacion, la magestad por una parte, y por otra en contraste asombroso, la miseria, la suciedad y la angostura.

No trato de extenderme largamente en describir á Génova. Solo diré que deben visitarse: — 1.º Su célebre

Anunciata. — 2.º *San Lorenzo* en cuya tercera capilla de la derecha reposa el cuerpo de San Juan Bautista dentro de una riquísima caja de plata bellamente exornada: en la sacristía se enseña el *sacro catino* (sagrado plato) encontrado en Palestina cuando la toma de Cesarea, regalo hecho por la reina de Saba á Salomon, en cuyo plato comió Nuestro Señor Jesucristo con sus Apóstoles el cordero pascual la noche de la cena. — 3.º *San Ambrosio*, templo riquísimo, alzado por la familia Pallavicino, en el que se admiran una *Asuncion* de Guido Reni, y un *San Ignacio* y una *Circuncision* de Rubens, el primero incomparablemente mejor que el segundo. — 4.º *San Siro*, uno de los templos de Génova más ricos en mármoles, y célebre por haberse verificado en su recinto la eleccion de sus *Dux*. — 5.º *San Stefano*, con su admirable martirio de San Estéban dibujado por Rafael y pintado por Julio Romano. — 6.º *Santa Maria di Carignano*, sobre una altura desde la que se domina el mar y gran parte de la poblacion, y cuyo plano ofrece cierta analogía con el de *San Pedro* de Roma. Cuatro grandes pilares sostienen la gran cúpula central y ostentan cuatro estátuas marmóreas de cuatro metros de altura: las dos de San Sebastian y del Beato Alejandro Sauli son notables. Entre sus buenos cuadros merecen particular mencion *San Pedro* y *San Pablo curando á un enfermo*, de Doménico Piola: el *martirio de San Blas* de Cárlos Maratta: *San Francisco recibiendo las llagas*, de Guerchin. El órgano de esta iglesia se considera como uno de los primeros de Italia y del mundo. Súbese á la cúpula por una escalera bien cómoda, y desde su altura se goza de un panorama sorprendente. — 7.º *San Mateo*, en cuya cripta formada de ricos mármoles, estucos y dorados se vé la tumba de Andrés Doria. — 8.º *Santa Maria delle Scuole pie* con bellísimos bajo-relieves de mármol blanco, y un cuadro de

Guido.—9.º *Santa Maria di Castello*, con un *San Sebastian* del Ticiano en su Sacristía.

Son dignos de visitarse los Palacios públicos Ducal, Doria y Real; y los particulares que se encuentran en las calles *Nuova*, *Nuovissima* y *Balbi*. Una escritora que llegó á obtener cierta celebridad, Madame Stael, decia hablando de la magnificencia de estos palacios que cualquiera se creeria al contemplarlos en una ciudad de reyes. La calle *Nuova* especialmente ostenta los llamados *Brignole*, *Sale*, *Adorno*, *Serra*, *Spinola*, *Doria*, *Carrega*, *Cambiaso*, *Pallavicino* y *Tursi*. La variedad asombrosa de sus pórticos, terrazas, escaleras y galerías dan verdaderamente á aquellos soberbios edificios un aspecto régio y ostentoso. La mayor parte de estos Palacios contienen galerías riquísimas de cuadros de los primeros pintores italianos.

De la Universidad decia Valery, que más parece un palacio oriental que un colegio.

En la plaza *de l'acqua Verde*, muy cerca de la estacion del ferro-carril, se levanta una estatua de Cristóbal Colon. ¡Tardía compensacion de Génova al navegante sublime á quien negó su favor y una nave de las muchas de que podia disponer! ¡España, en cambio, debió al olvido de los Genoveses la conquista de un mundo por Colon! ¡Al pié de aquella estatua se vienen á la memoria el Padre Marchena, la Rábida, Granada, los Reyes Católicos, las tres carabelas compradas con las joyas vendidas de Isabel I! Sobre un pedestal redondo de donde salen dos proas, álzase Cristóbal Colon, apoyada una de sus manos en un ancla, mientras señala con la otra á América, que arrodillada tiende sus ojos á una cruz que en una mano ostenta, llevando en la otra el cuerno de la abundancia.

Y no dejen de visitar los viajeros la célebre *Villa Pallavicino*, hoy propiedad de un español, el Marqués de

Campo Tejar y Jayena, el cual reside hoy Génova en su palacio *Pallavicino*, en la cuesta de *San Bartolomé de los Armenios*, y concede permiso para admirar aquella bellísima posesion. Para ello se vá en el ferro-carril desde Génova á *Pegli* en media hora y allí se pasa el dia de una manera deliciosa. Fingid bullidoras aguas, dormidos lagos, cascadas resonantes; imaginad sombríos parques, fantásticos palacios, grutas de estalactitas, navegacion mitológica; cread en vuestra imaginacion poética templos jónicos á Flora consagrados, juegos de aguas, obeliscos egipcios, escarpadas rocas; soñad kioskos turcos, y bajo la arcada de góticos puentes sorprendentes puntos de vista que se extienden al golfo de Génova y al Mediterráneo, y de todas esas ficciones formareis la realidad que se ostenta en la *Villa Pallavicino*.

Museo riquísimo de notables esculturas es el cementerio de Génova y uno de los monumentos más dignos de ser visitados por los viajeros.

CAPITULO LI.

De Génova á Vintimille.—Organizacion de un grupo de peregrinos.—Condiciones de aquel último pueblo de Italia.—Obsequios de su Prelado á los romeros.—Llegada de éstos.—Sus hospedajes.—Paga anticipada.—Partida del tren el dia 7.—Llegada á Cette y Lourdes.—Compañía agradable.—Paciencia de los romeros.—Espíritu admirable que animó á la Romería.—Nombres de los peregrinos que constituyeron aquel grupo.

Realizado ya el viaje por Italia, aprovechándome de las inmensas facilidades que prestan los billetes llamados de circulacion, acerca de los cuales hablaré en los apéndices, debia encontrarme el dia 7 de Noviembre en Vintimille, último pueblo de la frontera italiana, para organizar la vuelta del tercer grupo de peregrinos de la primera expedicion que salió de Madrid el dia 3 de Octubre.

Como ya he dicho anteriormente, llevaba conmigo un boletin valedero por cincuenta plazas de 1.^a, veinticinco de 2.^a y cuarenta de 3.^a clase. De antemano se habian hecho listas, y en la que correspondia á este último grupo y á esta última vuelta, conservaba apuntados los nombres de los peregrinos que conmigo debian partir de Vintimille el referido dia 7.

Con anticipacion debida, para evitar confusiones como la ocurrida el 23 del mes anterior, salí de Génova la mañana del 6, y á las diez ya tenia arreglado con el Jefe de Estacion de aquel punto la manera de ordenar este regreso. Para ello, entregóme igual número de volantes-billetes para que los distribuyera entre los peregrinos conforme á la nota que llevaba. El tren debia partir á las siete de la mañana del siguiente dia.

De Vintimille he dicho antes que es un pueblo mise-

nable, con unas hospederías inverosímiles, dada la importancia que ha tomado por ser lazo de union entre Italia y Francia. Bien es verdad que pasa con Vintimille lo que con Irún; nadie se detiene en ellos. Y sin embargo, es Sede episcopal y tuvo de vecindario, como su nombre lo indica, *veinte mil* habitantes. Su Prelado es una venerable persona que cuenta noventa y tres años. Obsequiosísimo estuvo con los españoles como en otro lugar indiqué.

En los trenes de las siete y diez de la noche del 6 llegaron los romeros incluidos en mi nota. Todo el día lo empleé en buscar hospedajes, *rara avis in terra*, para los peregrinos. Si los lectores quieren formar idea de las condiciones de aquellos *albergos*, imaginen mesones del peor género *imaginable*. Graciosísimos episodios pudiera referir si no temiera dar á esta obra un carácter festivo que no tiene. Pero los peregrinos los recordarán para solaz de sus veladas de invierno. Baste decir que tanto á mí como á otros vários romeros de Motril y Cádiz, nos hicieron pagar antes de acostarnos las camas que aun no habíamos tocado, no sé si porque abrigaban graves temores de que al amanecer íbamos á marcharnos sin pagar.

Por fin, á la siguiente mañana, distribuidos con el mayor orden los billetes por mí á cada uno de los peregrinos, partió el tren á la hora prefijada.

Este agradabilísimo viaje de Vintimille á Cette y de Cette á Lourdes, lo describia de este modo en otra de mis correspondencias.

"Acabamos de llegar á este privilegiado pueblo de Francia, despues de un viaje felicísimo desde Vintimille, constituyendo el tercer grupo de la primera expedicion que salió de Madrid el 3, conforme á las condiciones estipuladas con las empresas de aquel punto, último de Italia; y segun le indiqué en mi anterior carta de Génova.

Efectivamente, reunidos en la frontera italiana los que optamos por la tercera y última vuelta, despues de realizado individualmente el viaje de circulacion por Italia, salimos en la mañana del día 7, y de tal modo combiné, atendiendo á los vivos deseos de estos peregrinos, la vuelta, con la guia de los ferro-carriles en la mano, que por la noche y sin desmembrarse el grupo que dirijo, hemos podido entrar nuevamente en Lourdes donde permanecere-
mos hasta mañana por la tarde á las cuatro y media, vol-
viendo á Bayona, de donde saldremos para España al ama-
necer del día 10.

Gran satisfaccion para mí, Sr. Director, es ir seguido y acompañado de las distinguidas y entusiastas personas que forman mi grupo. Todas me suplicaban tornar á este Santuario, pero todas se sujetaban á mis observaciones. Cuéntanse en este grupo, el Sr. D. Vicente Roa, Secretario de Cámara de nuestro queridísimo Prelado, el Sr. Abad de la Colegiata de Jerez, los Sres. Arciprestes de Medina Sidonia y de Motril, cinco párrocos y otros varios sacerdotes de Cádiz, Sevilla y el mismo Motril; la Srta. Marquesa de Lorenzana y familia, de Extremadura; la Sra. Condesa de Villalobos, de Madrid; la Srta. Condesa de la Oliva, de Madrid tambien; las Sras. y Srtas. de Rocafull, Sierra, Viesca, Fatio, Contreras, Arrigunaga, Santos, Creus, Córdon, Herrasti, Piélagos, Aguilera, Fássio, Dámas, Valenzuela, San Roman, Parodis y otras, el distinguido y gálano corresponsal del SIGLO FUTURO en la peregrinacion, Sr. Villamil, cuyas preciosas cartas han llamado tanto la atencion en España; el Excmo. Sr. D. Alonso Coello, sobrino del Embajador del mismo nombre; el Doctor Creus, reputadísimo médico cirujano de Granada, Catedrático de la Escuela de Medicina; y otras varias y distinguidas familias de Santander, Granada y Madrid, en union de otros individuos del Centro de Cádiz, hasta llenar el número de setenta y cinco.

Y digo que es gran satisfaccion para mí el caminar tan bien acompañado, pues es para causar admiracion la alegría con que soportan hasta las más delicadas señoritas las molestias inherentes al viaje. Ayer mismo, por ejemplo, al llegar á las doce y media de la noche á la estacion de Cette, despues de diez y ocho horas de camino, en que casi no encontramos que comer en las estaciones intermedias, apenas oyeron de mis lábios la combinacion única posible si habíamos de detenernos en Lourdes, despues de arreglarlo así el jefe de la estacion de Cette y yo, á una contestaron todos, palmoteando con gran gozo, que con gusto no descansarian del viaje que acababan de hacer, partiendo al amanecer de hoy para Lourdes, por hacer esta nueva visita al milagroso Santuario. Allí permanecieron la mayor parte en los salones de la estacion que pedí al jefe y que mandó abrirnos muy atento, siendo ya dos las noches que sin descanso se pasaban. A la hora de partir no faltó uno siquiera, siendo así que pudieran haber optado por permanecer en Cette descansando hasta las dos y media de la tarde, yendo luego á dormir en Tolosa la noche de hoy.

Esto probará, mi querido amigo, el espíritu que anima y ha animado á la primera Peregrinacion española, ajená absolutamente á toda mezquina idea política; esto probará aun á los más ilusos y parciales que con razon ha edificado al mismo venerable Pio IX la conducta ejemplar de los católicos españoles, y ha causado la admiracion de Francia y de Italia que mudas han contemplado y contemplan la abnegacion, catolicismo y virtudes cristianas de los peregrinos. En estos momentos en que escribo las presentes líneas (son las diez de la noche), están tomando posesion de los hospedages y ¿sabe V. para qué? Para estar mañana á las siete y media en la esbelta Basílica del Santuario y recibir la Sagrada Co-

munión, allí sobre la misma roca en que apareció la Inmaculada Virgen de *Massabielle*."

Así escribía la noche del día 8 de Noviembre desde el hotel de París de Lourdes. Hoy ya con más espacio quiero dejar consignados en esta obra, para recuerdo de tan feliz y agradabilísimo viaje, los nombres de las dignas personas que constituyeron este grupo que se me había encomendado. Van por el mismo orden en que aparecían en la lista que se hizo:

- Sr. D. Eustaquio Barron, Pbro., de Madrid.
- Srta. D.^a Amalia Santos, de id.
- Srta. D.^a María Antonia de Arrigunaga, de Cádiz.
- Srta. D.^a Sofía Galvez y Fatio, de id.
- Srta. D.^a Angela Galvez y Fatio, de id.
- Sr. D. Manuel Cerero y Soler, Pbro., de id.
- Sr. D. Vicente Roa, Pbro., Gobernador Eclesiástico de esta Diócesis.
- Sr. D. Gaspar Rocafull, de Cádiz.
- Sr. D. Federico Diaz Rocafull, de id.
- Sra. D.^a Carmen Hidalgo de Rocafull, de id.
- Srta. D.^a María del Pilar Rocafull, de id.
- Sra. D.^a Cecilia García Perez de la Sierra, de Jerez.
- Srta. D.^a Ana María de la Viesca, de Cádiz.
- Sra. Viuda de San Roman, de id.
- Sra. D.^a Rosario Parodis, Viuda de G. San Roman, de id.
- Sr. D. Juan Auricenea, Pbro., Párroco de Medina Sionia.
- Sr. D. José Gallardo, Pbro., Pio-Operario del Seminario Conciliar.
- Sr. D. Francisco de Berriozabal, Pbro.
- Sr. D. Blas Diaz de Arcaya, Pbro., Abad de la Colegiata de Jerez.
- Sra. Condesa Viuda de Villalobos, de Madrid.
- Srta. Condesa de la Oliva, de id.
- Srta. D. Esperanza Aguilera, de id.
- Sr. D. M. Perez Villamil, de id.

- Sr. D. José Lopez Barajas, de Granada.
 Sr. D. Antonio Atienza, de id.
 Sr. D. Francisco Córdon, de id.
 Sra. de Córdon, de id.
 Sr. D. Isidoro P. Herrasti, de id.
 Sra. D.^a Josefa Herrasti de Herrasti, de id.
 Srta. D.^a Josefina Herrasti, de id.
 Excmo. Sr. D. Alonso Coello, de Jaen.
 Sr. D. Pedro de San Martin, de id.
 Sr. D. Fernando Contreras, de id.
 Sra. de Contreras, de id.
 Sra. Marquesa Viuda de Lorenzana, de Extremadura.
 Srta. Marquesa de Lorenzana, de id.
 Sr. D. Francisco del Piélago y Fernandez, de Santander.
 Sra. D.^a Asuncion Bustamente del Piélago, de id.
 Srta. D.^a Manuela del Piélago, de id.
 Srta. D.^a Valentina Bolado, de id.
 Sr. D. Andrés Bolado, Pbro., Párroco de id.
 Sr. D. Pedro Gomez Ureña, Pbro., Catedrático del Seminario de id.
 Sr. D. Juan Creus, de Granada.
 Sra. de Creus, de id.
 Sr. D. Félix Creus, de id.
 Sr. D. Manuel Guerrero, Pbro., de Cádiz.
 Sr. D. Manuel Bayo y Lopez, de id.
 Sr. D. Joaquin Fássio, de Granada.
 Sra. de Fássio, de id.
 Sr. D. Mariano José Dámas, de id.
 Sra. D.^a María Josefa Valenzuela de Dámas, de id.
 Srta. D.^a María Josefa Dámas, de id.
 Sr. D. Francisco Pleités, de id.
 Sr. D. Manuel Torices, Pbro., Cura de San Miguel de Sevilla.
 Sr. D. Francisco García Jerez, Pbro., Párroco de Motril.
 Sr. D. Antonio Fiestas Hernandez, Arcipreste de id.
 Sr. D. Francisco Frias Moreno, Pbro., de id.
 Sr. D. José García Sanchez, Pbro., de id.
 Sr. D. Francisco Romeral, Pbro., de id.

- Sr. D. Estéban Gil, Pbro., de id.
 Sr. D. Ramon Barracheguren, de Navarra.
 Srta. D.^a Eugenia Larraburu, de id.
 Sr. D. José M.^a Bulucúa, de id.
 Sr. D. Francisco Fabra, de Barcelona.
 Sr. D. Jaime Vial, de id.
 Sr. D. Enrique Isern, de id.
 Sr. D. José Peras, de id.
 Sr. D. Juan Peras, de id.
 Sr. D. Pedro Cañas, de Jaen.

El resto, hasta setenta y cinco, lo formaron peregrinos de otras expediciones que me suplicaron en Vintimille los admitiese en mi expedicion, y de cuyos nombres no tomé nota por haber llegado á última hora.

CAPITULO LII.

Segunda Visita al Santuario de Lourdes.—La Misa, la plática y la Comunión.—El Estandarte Gaditano en lugar preferente.—Palabras de *Los Anales* de Lourdes, describiendo estos actos.—Llegada á Bayona.—Despedida.—Salida de Bayona.—España.—Ultimo detalle de la Peregrinacion.—Visita al Pilar de Zaragoza.—Zaragoza y sus mártires.—Fin de la Peregrinacion.—Muerte feliz de un peregrino.—Los empleados de Irun.—Conducta inexplicable.—Un recuerdo final al iniciador de la Romería, al Episcopado, al Clero y á todos los peregrinos.

Continuando ahora la descripcion de tan dichoso viaje, debo decir que apenas amaneció el dia 9 hallábase por todos los romeros ocupada la *crypta* ó iglesia subterránea, primero edificada sobre la gruta en que apareció la Virgen á Bernardita, hasta que posteriormente se ha levantado sobre la *crypta* indicada la Basílica suntuosa que decora hoy aquel santo recinto.

Obtenido más tarde el permiso que deseaba para que

el Sr. D. Vicente Roa dijera la Misa de Comunión en el altar mayor de la Basílica, dióse principio á tan devoto acto, que fué acompañado por los acordes del órgano; y antes de comenzar la Comunión, dirigió á los religiosos peregrinos algunas palabras tan oportunas como afectuosas el referido Sr. Roa, recordando que hacía un mes habíamos ido allí á saludar á la Madre de Dios, y que aquel día tornábamos á darle gracias por el viage felicísimo que nos habia alcanzado. Recordó tambien cuál habia sido el fin de la peregrinacion y terminó pidiendo por la Iglesia, tan perseguida hoy, por el Santo Pontífice cuya persona acabábamos de venerar, y por último por nuestro Prelado queridísimo.

Grandes pruebas de atencion nos prestó el Superior de la comunidad encargada en la custodia del Santuario, el cual estuvo visitado durante todo el dia por los nuestros, hasta que llegó la hora de partir el tren, que fué á las cuatro y media de la tarde.

A la derecha, y bajo el primer arco saliendo del presbiterio, veíase ya colocado, y luciendo por cierto sobremanera sus recamados preciosos, el elegante y rico estandarte de Cádiz, que ya conocen los lectores de su diario y que fué bordado expresamente para ser ofrecido en donativo al Santuario de Lourdes. Entre los seiscientos estandartes y banderas que cubren las paredes y penden de los arcos de la Basílica, hácese notar el gaditano por su forma netamente española, terminando en puntas. Allí permanecerá siempre este vivo testimonio de la gaditana piedad y este recuerdo feliz de la primera Peregrinacion española al Vaticano.

Los Anales de Nuestra Señora de Lourdes publicó las siguientes líneas en su número de Noviembre, hablando de la vuelta de los Peregrinos, y particularmente del grupo que me acompañaba. Decía así:

"La Peregrinacion de los Españoles á la Gruta continúa despues de dos meses. Los ocho mil Peregrinos que se reunieron en la Basílica de San Pedro el dia 16 de Octubre, van volviendo por grupos que llenan uno ó dos wagones. Vários de estos grupos se han detenido en Nuestra Señora de Lourdes.

El dia 6 de Noviembre el Excmo. Sr. Arzobispo de Granada ha traído consigo un centenar á la Gruta, donde han cantado el Rosario. El valeroso Prelado mostrábase muy satisfecho de su Peregrinacion á Roma. Las almas grandes no se dejan vencer por las contradicciones.

Tres dias despues un escogido y notable grupo de setenta y un romeros de Cádiz y Granada apareció en la Basílica, para asistir á una solemne Misa en que todos comulgaron. El Canónigo Sr. D. Vicente Roa, Secretario del Obispo de Cádiz, les dirigió la palabra, de esta manera:

"Dios que ha puesto en el corazon humano la piedad filial, ha querido ennoblecer y elevar este sentimiento dándole por objeto á María, nuestra divina Madre. Tal es el móvil que nos ha conducido á este Santuario milagroso de la Virgen Inmaculada. La veneramos aquí al marchar para Roma, y ahora venimos á dar gracias á Dios que nos permite visitar nuevamente á nuestra Madre.

Hemos ido á Roma para dar testimonio de nuestra fé y de nuestra firme adhesion al Vicario de Jesucristo, á su enseñanza infalible y á la unidad de fé de nuestra católica España.

Demos gracias á Dios por habernos protegido en nuestra Peregrinacion. Oremos por Pio IX que con entrañable amor nos bendijo: oremos por la España católica, por nuestros Obispos, por nosotros mismos, á fin de que nuestra piadosa Peregrinacion sea prenda y señal de nuestra feliz peregrinacion al Cielo."

La Romería española, terminaba la REVISTA, es un

acontecimiento que ha conmovido á toda España y aun á todo el mundo: es el principio del gran movimiento católico que vá á llevar al universo á Roma en el gracioso año de las Bodas de oro de Pio IX."

Como se vé, aquella excelente REVISTA se referia al quincuagésimo aniversario de la Consagracion Episcopal del bondadoso Pontífice, y á la próxima Peregrinacion á Roma de todos los pueblos católicos para conmemorar esta gloriosísima fecha.

Al anochecer partia el tren que nos separaba de aquel lugar de bendicion, y á las nueve y media de la noche llegábamos á Bayona. En esta ciudad se dividió nuestro grupo en otros dos. Uno, de los que querian detenerse un dia allí; otro de los que deseábamos partir al amanecer del siguiente, penetrando en España. En el anden, y luego de alcanzada por mí del jefe de estacion la separacion de peregrinos que solicitaba, se verificó la despedida de unos y de otros. ¡Se necesita haber tomado parte en esta gran union de voluntades y deseos realizada en la Romería, y en esta identidad de afectos y de goces, para comprender el sentimiento con que nos separábamnos, rompiendo de una vez el lazo de union que nos habia atado durante el camino!

A las seis de la mañana del siguiente dia 10, salimos de Bayona y poco despues pisábamos de nuevo la querida tierra de España. ¿Por qué lo he de negar? Cada vez que torno á este hermoso suelo de la piedad y la fé, cada vez que vuelvo á contemplar este diáfano cielo de la española tierra, y oigo aquellos acentos de Cervántes, y miro aquellos campos, y aquellos montes, y aquellas religiosas provincias, y aquellos severos templos, y tanta y tanta grandeza de un pais bendito por la mano de Dios mal que pese á desnaturalizados hijos, paréceme que aliento nueva vida, pues el aire que respiro es el aire

consolador de la patria que me ha alimentado y á la que entrañablemente amo, porque es el pueblo de Dios escogido y la privilegiada tierra de Maria, la Madre de Dios.

Pero aun restaba á la peregrinacion un último detalle. Era la *Romería española*; y antes de tornar á sus hogares los peregrinos, querian sellar su santo viaje y visitar el primer Santuario español. Diez y nueve siglos antes de la aparicion de la Santísima Virgen en Lourdes, y cuando todavía vivia en carne mortal la Madre de Dios, quiso honrar con su bendita planta este que desde aquella hora habia de ser su privilegiado suelo. Allá en las márgenes del Ebro caudaloso y sobre elevada columna, dejóse ver del Apóstol Santiago, pronunciando sus labios purísimos aquellas proféticas palabras: "*Yo estaré aquí con vosotros hasta la consumacion de los siglos.*" ¡Bendito y santo y venerable *pilar*, por los ósculos de los fieles horadado, que testifica la piedad y la fé de los españoles! ¡Yo tambien llevé á tí mis lábios hace seis años, y reverencié tu Santa Imágen, despues de haber descendido de las empinadas crestas de Monserrat, donde tambien dí culto á la *Virgen Morenita*! ¡Santa y hermosa tierra la de España, que lleva unida á su historia tantos religiosos recuerdos que la honran y enaltecen! En cada piedra y en cada roca, en cada monte y cada valle, se vé esculpido el nombre dulcísimo de María, atestiguando que esta hidalga tierra es la tierra de las bendiciones de Dios, porque lo es de su Santísima Madre!

¿Para qué describir aquel devotísimo Santuario, tan conocido de todos los Españoles? ¿Para qué hablar de aquel PILAR misterioso, horadado por los ósculos de millones de fieles que le han venerado? ¿Quién no ha oido hablar de la piedad y entusiasmo de los hijos de aquella religiosa tierra, regada con la sangre de *innumerables mártires*? ¿Quién no sabe la tierna é interesante historia

de su *séise mártir*, puesto en una cruz por la saña de los pérfidos judíos del siglo XIII? Vayan á Zaragoza los peregrinos, y admiren y veneren el Santuario primero del mundo, despues de la Santa Casa de Loreto: que si allí en Nazaret y dentro de aquellos humildes muros se realizó el misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, aquí en España y sobre este sublime pilar vino á tomar posesion, en carne mortal, la Santísima Virgen, de este privilegiado suelo de España, apareciéndose al Apóstol Santiago que habia venido á predicar la fé de su Hijo.

La Peregrinacion estaba terminada.

La mayor parte de los romeros tornaron á sus casas con anterioridad al dia 20 de Noviembre, en cuya fecha terminaba el plazo concedido á los billetes de vuelta. En casi todos los pueblos se celebraron funciones de accion de gracias por el feliz éxito y terminacion de la Romería. El viaje así de ida como de vuelta no pudo ser más feliz. Los peregrinos que por mar habian hecho la Peregrinacion llegaron tambien á Barcelona sin tener que lamentar incidente alguno desgraciado. Y como si todavía los grandes ejemplos y virtudes de los romeros no fueran bastante á testificar lo grande y católico de aquella empresa, quiso sellarla el Señor con la ejemplarísima y cristiana muerte del peregrino José Aguilar, hijo y vecino de Manlleu, ocurrida en el vapor *Bourgogne* á las veinte y cuatro horas de su salida de Nápoles con rumbo á la capital del Principado.

No quisiera terminar esta parte de mi obra censurando la conducta de los empleados de la Aduana de Irún, al pasar el primer grupo de peregrinos á la vuelta. Tampoco quisiera decir nada de la persecucion de que fueron víctimas el Excmo. Sr. Arzobispo de Granada y otros jefes de la Peregrinacion. La prensa de todos matices ha reprobado aquellos hechos que tan triste idea dan á las demás

naciones de esta infeliz España, digna de mejor suerte. ¡Pena y vergüenza causa el contraste que han ofrecido el respeto y las atenciones de los empleados extranjeros en favor de los peregrinos, y las vejaciones y la guerra que han tenido que sufrir de parte de sus paisanos los católicos romeros! Que hubiéramos tenido que lamentar vejaciones en tierra extraña, se explicaría en algún modo; pero que esas vejaciones hayan partido de españoles y sólo de españoles contra españoles, no puede explicarse en manera alguna.

Sea toda la gloria á Dios por la realizacion de esa obra grande, de esa obra eminentemente atrevida, de la Primera Peregrinacion Española al Vaticano. Pero merece tambien un imperecedero recuerdo el feliz iniciador de la Romería, que con una constancia admirable, con una fé invencible y con una inquebrantable fuerza de voluntad, preparó y realizó ese movimiento asombroso de todos los pueblos, ese gran acto de la católica fé española, esa gran muestra de cariño, de adhesion y de protesta á los piés del Inmortal Pontífice Pío IX. Un recuerdo tambien para el Episcopado Español, para el Clero, para los católicos que en provincias se pusieron al frente de este grandioso movimiento; un recuerdo para las señoras que llenas de animoso entusiasmo y sin temer las molestias del viaje ni las burlas de los impíos y malos españoles, tomaron parte en la Peregrinacion: un recuerdo final para todos los peregrinos que tan alto han levantado el renombre de la España Católica á la faz de todos los pueblos.

PARTE TERCERA.

APÉNDICES.

I.—Viajes con rebaja de precios.

Quiero que el primero de estos Apéndices se ocupe todo él de una cuestion importantísima, la de los trenes con rebaja de precios. Es esta cuestion más grave de lo que á primera vista parece. Y si ha de continuar esta série de manifestaciones católicas en forma de Peregrinaciones ó Romerías, conviene muy mucho que las empresas de ferro-carriles no vuelvan á cometer el abuso lamentable que han cometido con los romeros españoles.

Francia y España han visto la aglomeracion de peregrinos en ese viaje que tan molesto fué en todo el trayecto de estas dos naciones. Los romeros deben recordar todo lo que han tenido que sufrir á la vuelta, en Vintimille é Irún. En el primero de estos puntos no salieron trenes de peregrinos desde el 26 al 30 de Octubre, de modo que ó tenían que detenerse cuatro dias allí sin hospedaje ó resignarse á perder el billete de vuelta. En Irún no se admitia más allá de cierto número de romeros y eso en un solo tren diario, en el mixto. Resultado, igual que en Vintimille: ó perder el billete ó estar allí aguardando el dia que se le antojaba á la empresa designarle. Para esto, más valía que no se hubiera concedido una rebaja que intencionalmente hacian ilusoria las empresas. Bien puede asegurarse que para la tercera parte de los peregrinos no hubo la rebaja anunciada.

Y no se diga que tales eran las condiciones del contrato, pues lo absurdo no puede entrar como condicion en

pacto ni contrato alguno. Ese mismo Vintimille que se negó durante cuatro días á trasladar romeros españoles, habia puesto dos días antes, el 23, de improviso, un tren *exprés* que condujo ochocientos peregrinos. Verdad es que no se sabe lo que allí hubiera pasado á no haber procedido con cierta cordura la empresa, viendo la indignacion natural de los romeros. Es decir, que no tuvo material suficiente para cien peregrinos con doce horas de anticipacion los días 26, 27, 28 y 29, y túvolo para 800 con sólo tres horas. Que no vuelva á decir dicha émpresa que concede rebaja ni que hace favor alguno. Los peregrinos saben ya muy bien á qué atenerse en esta materia. Nuestra expedicion primera entregó en Cette cinco mil y pico de duros. ¿Querrá decirnos aquella empresa qué tren de *plaisir* le ha dejado nunca esta ganancia fabulosa? Y tras la primera expedicion siguieron otras tres.

¿Y qué decir de la empresa del Norte de España? Pueden los bañistas y *touristas* (aunque los lectores no lo entiendan, esta es la frase de moda) pasar y repasar el Pirineo siempre que se les antoja, pueden bajar á San Sebastian, pueden subir á Biarritz y á San Juan de Luz, y con sus billetes de verano tener derecho á una plaza; y si se presentan doscientos ó trescientos ó más en la estacion un día dado, se ponen ó se piden coches suficientes: pero ¿se trata de peregrinos? Ya eso es otra cosa. Los peregrinos son el *anima vilis* de los caminos de hierro. Creo, y debo decirlo, que los Sres. del Centro de Madrid que contrataron con aquellas empresas, debieran no haber olvidado que la bondad de sus leales corazones, que la honradez y la dignidad de que tantas pruebas han dado en esta Romería, deben ir acompañadas, segun el consejo del mismo Jesucristo, de la astucia de la serpiente, pues la sólo candidez de la paloma se hace imposible de todo punto tratándose con empresas mercantiles que sólo prestan adoracion al becerro de oro.

Lo mismo debo decir del cinismo, que otro nombre no merece, de empresas que en todo un trayecto de veinticuatro horas sólo dan de *maximum* diez minutos de parada. La indignidad no puede llevarse á más extremo. Iban personas ancianas, iban Prelados respetables, iban delicadas jóvenes en la Peregrinacion, ¿qué importa? Si no prueban alimento en todo un día, que *lo sufran por Dios*. ¡A tal grado llegaba el sarcasmo!

Resúmen de todo lo dicho. Al organizarse otras expediciones al Vaticano, debe la Junta central: 1.º Formar el cuadro de la marcha de trenes en union de la Empresa, dándose *irremisiblemente* lo ménos hora y media para el almuerzo y otra hora y media para la comida en los puntos del tránsito que de antemano se fijan, para poder telegrafiar con la anticipacion debida á las fondas de tales estaciones, y que no falte comida para nadie. 2.º En manera alguna permitir ese rigor desusado y ese contrato absurdo en los trenes de vuelta. Si se aglomeran los peregrinos en un día dado en cualquier estacion, que todos, absolutamente todos, tengan derecho á su asiento, que para eso dispone la empresa de un telégrafo; además de que sabiendo el plazo en que poco más ó ménos deben ir tornando los peregrinos, podrá á poca costa tener material disponible. Ni se diga que es muy grande el movimiento de la línea de Vintimille á Cette, á causa de los trenes de *plaisir* que tan comunes son en Francia los días festivos y los Sábados y Lunes, pues los referidos trenes de recreo no llevan sino carruajes de tercera clase, y público ha sido que la gran mayoría de los romeros iba en asientos de segunda y primera. 3.º Que de ningun modo partan los peregrinos en el tren de las siete de la mañana desde Vintimille. Siendo admitidos en los de las diez y media y doce y media de la mañana, no se verán obligados á hacer noche en aquel histórico pueblo en que no

hay hospedajes para tan gran número de romeros; pues así podrán descansar aquella noche en San Remo que es poblacion de importancia, y partir de esta ciudad á las seis y media de la mañana para llegar á Vintimille á la media hora, teniendo sobrado tiempo para salir á las horas de aquellos dos trenes. Esta combinacion es facilísima y muy ventajosa, pues irán despues los peregrinos á descansar á Marsella.

Si así se pactan aquellos tres puntos con las empresas, y *no de palabra* sino consignándose *por escrito* tales condiciones y haciendo que vayan impresas en los mismos billetes, enhorabuena admítanse y anúnciense trenes con rebaja de precio. De otro modo, hágase el viaje por tarifa corriente: que bien mirado, no subsana esa rebaja, aun suponiéndola efectiva, las pérdidas, los gastos y las molestias de todo género que han tenido que sufrir los peregrinos, pues no debe olvidarse que la paciencia tiene su justo límite.

El autor de este ALBUM se cree con derecho á hacer esta observacion. Prometió á los romeros de la provincia gaditana que todo estaba perfectamente arreglado y combinado, y con razon pudieron increparle en el camino y á la vuelta que tal arreglo y combinacion sólo habian sido favorables á las empresas, que hicieron un verdadero negocio con la Peregrinacion al Vaticano.

Esto, que no pudo preverse por el Centro de Madrid, á pesar de sus bonísimos deseos, de su actividad y de sus trabajos inmensos en pró de la Peregrinacion y sus ventajas, se evitará seguramente en la próxima Romería Universal, sirviendo de enseñanza para la segunda el abuso que las empresas han cometido con la primera Peregrinacion.

II.—Precios del viaje á Roma.

Para que pueda formarse idea de lo que cuesta el viaje á Roma, sin rebaja de precios, siguiendo la línea directa tanto en España como en Francia é Italia, pongo á continuacion el siguiente estado, entendiéndose sólo el viaje de ida:

De..... á Madrid.

	Primera clase.	Segunda clase.	Tercera clase.
Cádiz	366'00	278'80	169'40
Zaragoza	170'50	132'14	80'99
Plasencia	153'50	118'97	72'91
Calatayud	122'50	94'94	58'19
Alhama	109'50	94'86	52'01
Sigüenza.. ..	70'00	54'25	33'25
Guadalajara	28'50	22'09	13'53
Alcalá.	17'00	13'17	8'08
Alicante.	227'50	176'32	108'07
Novelda	212'50	164'69	100'94
Villena.....	198'00	153'45	94'05
Encina	188'50	146'09	89'53
Almansa.	179'00	138'73	85'02
Albacete.....	139'50	108'11	66'26
Alcázar.....	74'00	57'35	35'15
Toledo.....	45'00	34'88	21'38
Aranjuez.....	24'50	18'99	11'64
Cartagena	262'50	203'44	124'69
Múrcia.	230'00	178'25	109'25
Hellin.....	174'00	134'85	82'65
Sevilla.....	286'60	220'47	134'38
Carmona.....	273'50	211'65	128'61
Córdoba.....	221'00	171'27	104'98
Montoro.....	199'00	154'23	94'52
Andújar.....	181'50	140'66	86'22
Menjibar.....	168'00	130'20	79'80
Baeza.....	157'50	122'07	74'82
Ciudad-Real	131'50	101'91	62'47
Málaga.....	327'20	251'07	153'38
Granada.....	366'20	284'07	182'18

Precios de.....á Hendaya en reales.

	Primera clase.	Segunda clase.	Tercera clase.
Madrid.....,	316 „	237'50	142'50
Avila	246'25	184'75	110'75
Medina	205'50	154 „	92'50
Valladolid.....	185'50	139'25	83'75
Palencia.....	173'50	130'25	78 „
Santander	290 „	212'75	125'75
Búrgos.....	128'25	96'25	58 „
Miranda.....	85'75	64'25	38'75
Vitoria.....	73'50	55'25	33 „
Alsásua	49'75	37'50	22'75

Precios del viaje por Francia é Italia, en francos y cénts.

POBLACIONES.	Primera clase.	Segunda clase.	Tercera clase.	Tiempo del viaje.
De Hendaya á Lourdes.....	22'15	16'60	12'45	6 ^h 45 ^m .
De Lourdes á Cette.....	48'85	36'65	26'85	12 35
De Cette á Marsella.....	22,50	16'85	12'10	5 55
De Marsella á Niza.....	27'10	20'75	15'20	6 32
De Niza á Génova.....	20'90	14'85	10'65	8 28
De Génova á Pisa	18'15	13'60	10 „	4 30
De Pisa á Florencia	8'65	5'95	4'15	4 26
De Florencia á Roma	34'50	23'70	16'55	8 „

La indicacion anterior no significa que haya de hacerse parada en todas las ciudades del tránsito, pues tambien puede hacerse el viaje directo desde Lourdes á Marsella y desde esta ciudad á Roma sin detenerse nada en el camino, escogiendo los trenes *exprés* que están en correspondencia. En este caso, debe elegirse la línea de Civita-Vecchia, en vez de la de Florencia, cuyos precios son desde Génova á Roma, en primera 54'80: en segunda 38'95: en tercera 27'80.

III. — Otro itinerario para recorrer las principales poblaciones de Italia.

Precios en francos y céntimos.

TRAYECTOS.	Primera clase.	Segunda clase.	Tercera clase.	Tiempo del viaje.
De Roma á Nápoles.....	28'75	19'90	14'00	7'00
De Nápoles á Pompeya (1)...	2'75	1'90	1'10	0'52
De Roma á Loreto por Foliño y Ancona (2).....	34'85	24'05	16'80	9'54
De Foliño á Asís (3).....	1'75	1'20	0'85	0'30
De Asís á Florencia.....	20'40	13'95	9'67	6'38
De Florencia á Bolonia.....	14'20	14'45	7'55	4'12
De Bolonia á Venecia.....	19'45	14'05	10'00	4'20
De Venecia á Padua.....	4'60	3'35	2'40	1'00
De Padua á Milan.....	29'30	20'90	14'90	6'12
De Milan á Turin.....	17'00	11'90	8'55	3'40
De Turin á Génova.....	18'80	13'15	9'40	6'10
TOTALES.....	191'85	138'80	95'22	"

Si se agrega á estos totales el costo anterior de los billetes de ida de Génova á Roma, resultará lo siguiente:

Precio total de este itinerario en las tres clases.

	Primera clase.	Segunda clase.	Tercera clase.
Suma anterior.....	191'85	138'80	95'22
Retorno de Nápoles á Roma.	28'75	19'90	14'00
Idem de Loreto á Ancona y Foliño.. ..	16'45	11'35	7'90
Viaje de ida á Roma desde Génova.....	54'80	38'95	27'80
TOTALES.....	291'85	209'00	144'92

(1) Hay billetes de ida y vuelta.

(2) También los hay desde Foliño á Loreto y Ancona.

(3) Está en la línea de Foliño á Florencia. En las guías de los ferrocarriles franceses no aparece Asís, lo cual ha contribuido á que muchos romeros hayan dejado de visitar sus notables Santuarios. El tren llega al pie de Nuestra Señora de los Angeles.

IV.— Viaje de circulacion por Italia.

Ninguna nacion ha sabido como Italia organizar y abaratar los viajes por las principales poblaciones de su suelo. Cuando se decía en España que las empresas italianas se negaban á hacer concesiones en la rebaja de precios que se alcanzó de las de España y Francia, no se comprendia que tales rebajas están de hecho concedidas, al organizar y expedir los billetes llamados de circulacion. Y por cierto que no pueden ser mayores las utilidades que prestan. El viajero tiene derecho á su plaza en todos y cada uno de los trenes, hasta en los *exprés*, con tal que lleven carruajes de la clase de su billete. Puede bajarse en el punto que guste, cumpliendo lo estipulado en el mismo billete y que luego indicaré, sin perder el importe del mismo como acontece en los billetes ordinarios. No se pone traba alguna á los viajeros ni se le detiene en estacion alguna por grande que sea el número de los que se presentan; y aun ofrecen otra ventaja más. Sabido es que en Italia no corre más que el papel-moneda por ser forzosa su circulacion. Pues bien, el viajero no tiene que pensar en comprar billete alguno ni en andarse con liquidaciones de billetes de diez, cinco, dos, una y hasta de media lira ó franco en los momentos apremiantes de partir el tren. Bástale presentarlo al sello en la estacion y meterse en el carruaje. Los *exprés* de Italia llevan carruajes de 1.^a y 2.^a clase.

Entre los diferentes viajes circulatorios que ofrecen las empresas, aconsejo á los peregrinos que quieran visitar los santuarios de Italia y sus principales poblaciones, tomen en Génova el viaje XXII, cuyo itinerario, tiempo de duracion y precios son como sigue:

Génova.—Spezia.—Pisa.—Liorna.—Civita-Vecchia.—Roma.—Nápoles.—Roma.—Foligno.—Florenzia.—Bologna.—Padua.—Venecia.—Verona.—Milan.—Turin y Génova.

Precios en francos y céntimos.—En 1.^a clase 184'70: en 2.^a 129'30: en 3.^a 85'60.—Duracion del billete, sesenta dias.

Los que opten por este billete, pueden tomar tambien otro de ida y vuelta de Foligno á Loreto por Ancona, por no entrar Loreto en esta combinacion. Comparen los viajeros el costo del trayecto tomando billete de circulacion ó ciñéndose á pagar las diversas partidas que arroja el cuadro de la página 373 y verán la inmensa rebaja que resulta.

Si el peregrino no quisiera bajar á Nápoles, debe entonces optar por el viaje XXIII, que es el siguiente:

Génova.—Spezia.—Pisa.—Lucca.—Florenzia.—Empoli.—Liorna.—Civita-Vecchia.—Roma.—Foligno.—Ancona.—Bologna.—Padua.—Venecia.—Verona.—Milan.—Turin.—Alejandría.—Génova.

Precios: en 1.^a 156'80: en 2.^a 109'80: en 3.^a 72'85.—Duracion del billete, sesenta dias.

El peregrino que quiera visitar á Asis, debe tomar en Foligno billete de ida y vuelta y tornar á Foligno para seguir su itinerario á Ancona. En este punto, tomará otro billete para Loreto y volverá á Ancona á continuar su viaje para Bologna. Pisa y Florenzia se visitan á la ida.

Los que habiendo ido en la primera Peregrinacion, hubieran visitado el Santuario de Asis, y quisieran visitar á Loreto, pueden optar por este otro itinerario que es más directo todavía, y no tienen que tornar á Roma:

Génova.—Pisa.—Florenzia.—Pisa.—Liorna.—Civita-Vecchia.—Roma.—Nápoles.—Foggia (línea del Adriático).—Loreto.—Ancona.—Bologna.—Venecia.—Padua.—Verona.—Milan.—Turin.—Alejandría.—Génova..

Precios.—En 1.^a, 196'45: en 2.^a, 137'40: en 3.^a, 88'15.
—Duracion del billete, sesenta dias.

Hé aquí las condiciones de los billetes circulatorios:

1.^a El billete de circulacion es personal é intrasmisible. Al tomarlo, deben ponerse en él el nombre y apellido.

2.^a Dicho billete dá derecho á viajar en todos los trenes que lleven carruajes de la clase de asiento á que pertenezca, aunque sean *exprés*.

3.^a Puede darse principio al viaje por cualquiera de las dos direcciones de la vuelta, es decir, de Génova para Pisa ó de Génova para Turin. Si se elige como primer punto Milan, por ejemplo, puede optarse por seguir la ruta de Padua ó la de Turin. Lo esencial es no repetir el paso por ningun trayecto ni volver atrás, á no ser que lo indique el billete como de Roma á Nápoles y de Nápoles á Roma.

4.^a Hay absoluta é imprescindible necesidad de presentarse á sellar el billete antes de comenzar el viaje, y siempre que haya de partirse del punto en que se ha detenido el viajero. Se sale de Génova y hay que sellarlo en Génova indicando el punto de la línea que escoge para detenerse. Fija, por ejemplo, Pisa y el encargado escribe y sella *Visto para Pisa*. Está el viajero en este punto cuanto tiempo quiera, y al partir de Pisa debe repetir la misma indicacion y así sucesivamente. El billete no sellado ni visado es nulo.

5.^a Si visado el billete para Roma desde Génova, por ejemplo, determina el viajero detenerse en Pisa, debe manifestarlo al llegar á este punto al Jefe de Estacion (*Capo di stazioni*), el cual lo anotará así en el billete.

6.^a Si el viajero quiere abandonar alguna parte del trayecto comprendido en la línea del viaje, por ejemplo si al salir de Milan quiere tornar á Génova por Alejan-

dría sin pasar por Turin, deberá manifestarlo así en la estacion de Milan, cuyo Jefe escribirá, *Vale para continuar en Alejandría el viaje interrumpido en Milan*. Claro es que en este caso debe el viajero tomar un billete de este último punto hasta Alejandría, por ser un trayecto no comprendido en el de circulacion. Al llegar á Alejandría, tiene que presentarlo nuevamente para sellarlo con direccion á Génova.

7.^a Hay derecho con estos billetes á detenerse en todos y cada uno de los puntos de las diversas líneas que recorre la circulacion general marcada en la primera hoja de tales billetes. Pero no hay obligacion de detenerse ni aun en los puntos capitales indicados en la misma. Un viajero, por ejemplo, puede salir de Roma, continuar hasta Foliño, Bolonia y Venecia, seguir despues hasta Turin, y terminar el viaje en Génova aprovechando los trenes que están en correspondencia de horas y de cambios.

Estos billetes se expenden en todas las estaciones de Italia y además en las de París, Lóndres, Marsella y Niza.

V.—Las bodas de oro del Pontifice.

El ejemplo magnífico de España ha arrastrado á las demás naciones á realizar una peregrinacion universal. Con motivo del quincuagésimo aniversario de la consagracion episcopal del Venerable Pio IX, la Juventud Católica de Italia ha promovido esta solemnísimá Rome-ría, que será una manifestacion sublime de la fé de todos los pueblos.

El SIGLO FUTURO, cuyo director D. Ramon Nocedal imaginó y realizó, con el divino auxilio, esta explosion de fé de la católica España en 1876, ha recibido el en-

cargo de excitar nuevamente á los hijos de esta noble tierra española, á ocupar un puesto, sin duda el primero, en la próxima Peregrinacion. Para ello están encargados los Centros de romerías de todas las provincias, de hacer listas de peregrinos y combinar la organizacion en la forma y manera que antes lo han hecho, siendo de esperar que sean mucho más favorables las condiciones del viaje en los contratos que se pacten con las empresas de ferrocarriles.

El Presidente de la Juventud Católica de Italia indica en su comunicacion al Sr. Necedal, que las diversas peregrinaciones ó grupos se reunirán en Roma en épocas ó periodos distintos para que á nadie falte hospedaje, fijándose de antemano el dia que ha de verificarse la audien-
cia general de los españoles.

Muchos, muchísimos se preparan á tomar parte en la nueva Romería, que en la anterior no pudieron acompañarnos sino con el deseo. Y unidos á una gran parte de los que participamos de la de Octubre, irán acompañados de quien sabe ya por experiencia la mejor manera y forma en que ha de hacerse el viaje. El programa de las fiestas se ha publicado ya, y es como sigue:

*Programa de las fiestas religiosas que se celebrarán en la
Basílica de San Pedro ad Vincula, para solemnizar el
Jubileo episcopal de S. S. Pio IX:*

1.º La majestuosa Basílica Eudoxiana, donde Su Santidad recibió la consagracion episcopal hace cincuenta años, se hallará suntuosamente decorada con multitud de objetos y espléndida luminaria, bajo la direccion del Sr. profesor Andrea Busiri, arquitecto de la Basílica y miembro del comité.

2.º Los dias 31 de Mayo, 1 y 2 de Junio se celebrará

un solemne tríduo en accion de gracias al Altísimo por haber conservado la preciosa vida del Padre comun de los fieles.

3.º Despues de vísperas habrá cada uno de estos dias á las seis y media una plática; despues se cantará el *Oremus pro Pontifice nostro Pio*, la Letanía Lauretana y el *Tantum ergo*, terminándose el acto religioso con la santa bendicion.

4.º Los discursos estarán á cargo:

En el primer dia, del Ilmo. y Rmo. Mons. Egidio Mauri, del órden de Predicadores, Obispo de Rieti.

En el segundo por el Ilmo. y Rmo. Mons. Julio Lenti, Arzobispo de Sida, vice-gerente de Roma.

En el tercero será por el Emmo. Sr. Cardenal Bartolomé D'Avanzo, Obispo de Calvi y Teano.

5.º Todos los dias del tríduo estará dirigida la música por el señor maestro Antonio Quadrini, organista de la archi-Basílica lateranense y maestro de la Basílica Eudoxiana.

Dia 3 de Junio de 1877, quincuagésimo aniversario de la consagracion episcopal de Su Santidad:

1.º Desde las primeras horas de la mañana empezará la celebracion de misas, continuando sin interrupcion hasta el medio dia.

2.º A las siete empezará la misa de la comunion para la peregrinacion católica promovida por el comendador Acquaderni, presidente del Consejo superior de la Juventud católica italiana en Bolonia.

3.º A las diez solemne misa pontifical celebrada por el Cardenal que designe Su Santidad expresamente.

4.º Horas despues, cuando hayan terminado las vísperas y manifiesto el Santísimo, se cantará la oracion *Ore-*

mus pro Pontifice nostro Pio, luego se entonará un solemne *Te-Deum*, y despues del *Tantum ergo* se dará la bendicion.

5.º Tanto á la misa de pontifical como al solemne *Te-Deum* concurrirán los Ilmos. y Rmos. Obispos que en dicho dia se encuentren en Roma, expresamente invitados para acrecentar con su presencia el esplendor de las fiestas.

6.º Asistirán el Rito Sacro, los Canónigos regulares de San Juan de Letran, custodios de la Basílica, y los alumnos del Seminario Pontificio.

7.º La misa de *Palestrina* y lo mismo las vísperas serán dirigidas en esta ocasion por el maestro Domingo Mustafa, para el cual, fué compuesto expresamente el *Oremus pro Pontifice nostro Pio*.

Enlazado con el anterior proyecto está el de una solemne exposicion religiosa que ha de tener lugar en Roma durante los mismos dias, pensamiento iniciado por el Consejo superior de la Juventud Católica Italiana, cuyo programa y reglamento han dado á conocer en España EL SIGLO FUTURO y otros periódicos católicos.

VI.—ROMA.

Noticias utilísimas á los peregrinos.

HOTELES Y FONDAS.—Los mejores y más caros están en el arrabal de los Extranjeros, entre la puerta del Pueblo y la plaza de España. Son los siguientes: *Izole Britanniche*, via Babuino, en la piazza del Popolo, 18; *Albergo di Russia*, al lado, via Babuino, 9; *di Londra*, gran casa, piazza di Spagna, 13; *di Europa*, piazza di Spagna, 35; *d'Inghilterra*, via Bocca-di-Leone, 14; *di*

Brighton, via San Sebastiano, 10, debajo del Pincio; *de América*, via Babuino, 79; *Albergo di Nuova-York*, en el ángulo de la via Carozza y de la via Bocca-di-Leone; *di Roma*, Corso, 128; *de Allemagna*, via Condotti, 88; *Costanzi*, via San Niccolo-da-Tolentino, 14; *Fonda Quirinal*; estas dos, recientemente abiertas, pertenecen al mismo propietario: *Albergo della Città*, via Babuino, 196; *Anglo-Americano*, via Frattina, 128; *degli Stati Uniti*, via Borgognona, 82; *Molaro*, via Gregoriana, 56; *de Italia*, via Quattro-Fontane, 16; *della Minerva*, piazza della Minerva, 69, gran casa muy frecuentada. Los precios de todas estas fondas son próximamente iguales: habitacion desde tres francos; mesa redonda, de 5 á 6 francos; almuerzo, 3 francos; servicio, 1 franco.—Se paga de 10 á 12 francos por dia en las fondas nuevas, tales como la *Pensione del Globo*, via San Niccolo-da-Tolentino, 50; la *Pensione di Suez*, en la misma calle, 21; la *Pensione Inglese*, via Condotti, 56; las de *Madama Tellenbach*, plaza de España, 51; de *Miss Smith*, en la misma plaza, 93; el *Albergo della Pace*, via Felice, 8; *Albergo é Pensione del Sud*, via Capo-le-Case, 56; el *Albergo é Pensione di Milano*, via Santa-Chiara, 5, detrás del Panteon.

Un poco ménos caras: *Albergo della Vittoria*, via Due-Macelli, 24; *di Cesari*, via della Petra, 89; *Italiana*, alojamiento sin restaurant (precios convencionales). Fondas modestas: *Albergo di Santa-Chiara*, calle del mismo nombre, 18; *Albergo del Leone*, via Vittoria, 10 y 11. Si se ha de permanecer algun tiempo, es conveniente hacer la cuenta anticipadamente con el fondista. Se desayuna y almuerza más barato en el café ó restaurant que en la fonda. En todos los hoteles basta la lengua francesa.

HABITACIONES AMUEBLADAS.—Si se quiere vivir algun tiempo en Roma, es mejor alquilar una habitacion amueblada, principalmente en la parte limitada de un

lado por el Corso y del otro por la via Babuino, la plaza de España y la via Due-Macelli, así como tambien en las calles próximas al Pincio, via Capo-le-Case, via Sixtina, via Felice, y en la plaza Barberini ó sus alrededores. Las más caras están en el Corso (ordinariamente poco soleadas), la plaza de España y la via Babuino. Es preciso asegurarse con anticipacion de que habrá estufas, alfombras y servicio (stufa, tapeti, servizio). Los precios aumentan considerablemente; por dos cuartos bien amueblados y situados, se pagan próximamente 150 francos por mes; por un cuarto, 75, poco más ó ménos. Habitaciones de familia, de tres á cinco piezas, de 200 francos á 500. Los artistas viven en la via Felice, Quattro-Fontane y sus alrededores.

Si se desea vivir cerca de la antigua Roma, se encuentran cuartos bien expuestos al sol cerca del foro Trajano y en las calles vecinas. En el cuartel de los extrangeros, las habitaciones por alquilar están indicadas por carteles en las casas. Leña en casa de Ficchelli, plaza de España, 87, de 11 á 12 francos el mezzo-passo.

No hay almanaque para las direcciones en Roma. La *Voce de la Verità*, excelente diario católico, que sale por la tarde y se vende en los kioscos, es el eco de la Peregrinacion. Se encuentran las indicaciones más importantes en una publicacion que se dá á luz desde hace tres años, la *Guida* comercial, científica, artística é industrial de la ciudad de Roma, cuyo editor es Tito Monaci. Para saber la direccion de alguno, informarse en el Ufficio di Anágrafe (oficina de inscripcion) en el Capitolio, bajo las arcadas, cerca del Museo, encima de la escalera del monte Caprino. Además de la *Gazette des étrangers*, que se publica en Roma, Florencia y Nápoles, hay en Roma, como periódicos particulares para los extrangeros, con anuncios, indicaciones de artistas (sobre todo ingleses

y americanos) &c., en lengua francesa, el *Rome journal*, que se publica los domingos (20 céntimos el número) y el *Roman Times*, en inglés, que se publica los miércoles y sábados (20 céntimos el número). El *Journal de Rome*, hoja diaria, á 5 céntimos el número, está igualmente destinado á los extranjeros.

TRACTORIE Ó CASAS DE COMIDAS.—Elegantes y caras: *Nazzarri*, piazza di Spagna, 81, 82; *Spillman hermanos*, vía Condotti, 10; *Spillmann mayor* en la misma calle, 13.—De segunda clase: *Alla sala delle Colonne*, Corso, 116 (mesa redonda con media botella de vino francés, 4 francos). Buena cocina francesa: *Marcheggiani*, sucesor de Bédéau, vía della Croce, 81; *Renaud*, Mario d'Fiori, 26; *Roch*, piazza di Spagna 27 (se sirven comidas de 4 á 6 francos para dos personas, de 6 á 8 para tres). Se come tambien perfectamente en los cafés de Roma, de *Cesano*, del *Parlamento*, en la *Birraria* (cerveza de Dreher), Corso, 197, &c.—Buenas casas ménos caras: *Falcone*, piazza di San Eustachio, 58, cerca del Pantheon (cocina romana); *Roseta*, vía Rosetta, 1 (en el Pantheon); *Circo agonale*, plaza Navona, 47-51; *Tractoria Piamontese*, vía Cesarini, 20, cerca de la piazza Gerú (buena cocina piamontesa); *Alibert*, en el vicolo del mismo nombre, no lejos de la piazza de Spagna; *Lepre*, vía Condotti, 80; *Rebecchino*, vía Bocca-di-Leone, 7; *Tractoria Molinari*, vía Borgognona, 49; *Carlin*, vía delle Quattro Fontane, 175; *Koch*, vía Felice, 147; *Genio*, vía Due-Macelli, 12.—Los siguientes son inferiores, no por la cocina ó el vino, sino por el local y la limpieza: *Gabbionni*, vía del Lavatore, 40, cerca de la fontana de Trevi; *The Ladroni*, vía de Umiltá, 46 A (en el Corso, entre 248 y 249); *Tre-Ré*, vía San Marco, 5; *Torretta*, vía della Torretta, 1, cerca del palacio Borghese.—El mozo se llama *Camariere* y *Bottega* en las hosterías.

Los restaurants elegantes tienen listas, pero en general los sirvientes designan los platos que se pueden elegir. Los precios medios son: zuppa (sopa), 4 á 6 sus; macaroni (macarrones), 10 á 12 sus; cocido (mezzo mazzo) con sus agregados, 5 sus; frito (fritto), 10 á 12 sus; puerco (majale), javalí (cinghiale) y otras viandas "in unido" (en salsa), 12 sus; arrosto (asado) di bacchio (cordero) ó di capretto (cabrito), 12 sus; bistek (bisteca), costilla, arrosto di mongana, vitello (ternera), costata di mauro (asado de vaca), 15 á 18 sus; pasteles (dolce paste, 6 á 12 sus; vino, el medio litro, ó mezzo litro, 8 á 10 sus. Se dan al mozo 2 á 3 sus por cada servicio; algo más en los grandes restaurants, un sus por franco.

CERVEZA ELABORADA Y VENDIDA POR ALEMANES.—Vía de Due-Marcelli, 74; vía de San Giuseppe, Cape le Case 24. Tambien la hay en los cafés. Cerveza de Viena, en la nueva Birrania (cervecería), Corso, 197; vía delle Virgini, 6, al lado del teatro Quirino, plaza de San Silvestre, 63; plaza del puente de Sant'Angelo, 14; en los restaurants Carlin (vía Quattro Fontane, 175), y Koch, (vía Felice, 147), en los cafés, almacenes de licoristas, &c.

VINOS EXTRANJEROS.—Los hay en los restaurants distinguidos arriba mencionados; en casa de Morine, plaza de España, 42; Preseroni, vía della Croce, 32; Burnel y Guichardmayer, vía Frattina, 116, y en casa de los licoristas; en casa de Aragno, Corso, 237; en la plaza Sciarra; Pistacchi y Mastrigli, plaza Monte-Citorio, 118-120, y más lejos, en el Corso, en los números 207 y 194. Buenos vinos toscanos y piemonteses, vía delle' Archetto, 92; de Genzano, vía della Pietra, 67.

VINOS DEL PAIS.—El Orvieto, cuesta 18 sus; el Montefiascone, 30 sus; el Aleatico, 25 sus.

VII.—Cafés.

Cesano, plaza del Monte-Citorio y via Colonne 20, el más grande y más elegante; *di Roma*, Corso, 121, *Greco*, Condotti, 86 (los artistas hacen ordinariamente que se les dirijan aquí sus cartas); *d'Italia*, Corso, 154; *del Parlamento*, Corso, 203; *Cavour*, en el ángulo del Corso (349) y de la plaza Colonne; *Venezia*, plaza de Venezia, 130; *Café Nazionale*, en el ángulo del Corso (179), y de la via delle Convertite; *degli Artisti*, Due-Macelli, 91, frecuentado por los artistas. Hay además en todas las calles casas en que se puede tomar una buena taza de café, y de donde se puede hacer llevar á domicilio. Hay la costumbre de servir al principio á los extranjeros *café fuerte*, que muchas veces no se distingue del ordinario, sino en que se sirve en tazas muy elegantes, y cuesta el doble. Precios: café negro (nero), café con un poco de leche (ombra di latte) ó con mucha leche (molto latte) 3 ó 4 sus; mischio et aura (café con leche y chocolate), 4 á 6 sus; chocolate, 6 á 10 sus: un panecillo, 1 su; un pastel (paste) 2 sus; pan y mantequilla (pane al brono), 4 sus; un huevo, 3 sus; helado (gelato), helado de gruesos granos (granita), la media porcion, 5 sus; porcion entera, 10 sus. *Bebidas refrescantes*: Limonete, Tinarete. Hay que tener cuidado en ir provisto de fósforos, porque no se encuentran ni en los cafés ni en los hoteles (cerini, la caja 2 sus, dos cajas por 3 sus).

VIII.—Cambio de moneda.

El oro francés es muy estimado en Roma y en toda Italia, y gana de un 10 á 14 por 100 el cambiante por papel moneda.

Los peregrinos deben proveerse, en cuanto les sea posible, de oro español en monedas de *cien* reales, ó *centines*, y con él podrán en Bayona hacer el cambio por oro francés, al tipo más ventajoso.

Sin perjuicio de cualquier alteracion de la Bolsa que pudiera afectar el cambio, las noticias oficiales recibidas comunmente son estas:

Bayona cambia á los romeros el dinero que lleven por oro francés á estos tipos:

Centines, ó sean monedas de cien reales, y de *cuarenta*, á $2\frac{3}{4}$ por 100. *Onzas y medias onzas y cuartos de onzas*, $1\frac{1}{2}$ por 100. *Plata* de cualquier clase, $1\frac{1}{4}$ por 100. *Billetes* del Banco de España, par.

Se entienden estos tipos, franco por peseta; de modo que el que cambie una moneda de oro de cien reales, ó sea un *centin*, recibirá 27 francos y $\frac{3}{4}$ franco. El que lleve una *onza* de oro recibirá 83 francos 36 céntimos de franco. El que lleve *plata*, recibirá por cada cien reales, $26\frac{1}{4}$ francos, y finalmente, el que lleve *billetes* del Banco de España, por uno de cien pesetas recibirá cien francos.

Por esta demostracion se comprenderá la conveniencia de llevar el dinero á Roma en oro francés, que gana, de 10 á 14 por 100, y no en oro español, que, por el contrario, pierde bastante. El cambio de moneda española por oro francés, es más ventajoso en los *cambios* de Bayona que en los de Madrid, Hendaya y Marsella; y el mejor cambio lo obtienen nuestros *centines* ó monedas de cien reales, sin que por eso se vean obligados todos á proveerse de esta moneda, pues cualquiera otra que lleven, incluso los billetes del Banco de España, son admitidas al cambio, aunque á tipos ménos ventajosos.

IX. — Carruajes de plaza.

CUALIDAD DEL SERVICIO DENTRO DE ROMA.	CARRUAJE DE UN CABALLO.		CARRUAJE DE DOS CABALLOS.	
	Por el día.	Por la noche.	Por el día.	Por la noche.
Por una carrera ordinaria, li- ras y céntimos.	0'80	1'00	1'70	1'90
Por una idem para ir á la es- tacion ó venir de ella.	1'00	1'20	1'70	1'90
Por una hora.....	1'70	2'20	2'50	3'00
Por cada cuarto de hora su- cesivo.....	0'45	0'55	0'65	0'75
Por una carrera de un punto de Roma á cualquiera de sus puertas, esceptuándose las del <i>Pópolo</i> , <i>Pia Angelica</i> y <i>Cavalleggeri</i>	1'00	1'20	1'90	2'00
<i>Servicio fuera de las cuatro antedi- chas puertas hasta dos millas.</i>				
Por una hora.....	2'20	2'70	3'00	3'40
Por cada cuarto de hora su- cesivo.....	0'55	0'70	0'75	0,75

1.º El servicio del día empieza á las seis de la mañana y termina á la una de la madrugada. El de la noche, llena toda la madrugada hasta las seis de la mañana.

2.º En toda carrera se aumenta el precio de 20 céntimos al día y de 40 por la noche por cada persona que esceda el número de dos para los coches de un caballo; y al de cuatro personas en los carruajes de dos caballos.

3.º Es libre el contrato para el servicio fuera de las puertas de Roma, excluidas las cuatro arriba citadas.

4.º No hay que pagar nada por cargas pequeñas.

X.—Lineas de ómnibus.

Parten de la plaza de Venecia y de la del Gesu: Primero: para la plaza del Pueblo.—Segundo: para la plaza de Santa María-Mayor. —Tercero: para San Juan de Letran.—Cuarto: para la estacion, por la plaza Barberini.—Quinto: para San Francisco-a-Ripa, en Trastevere.—Sexto: para la plaza de San Pedro y vice versa. Otra línea vá de la plaza del Pueblo á San Pantaleon (cerca del palacio Braschi), y más lejos á San Francisco-a-Ripa (Trastevere). Las salidas se verifican con bastante regularidad cada diez minutos. Precio de una carrera sencilla, dos sueldos. Del extremo de una línea á otra (por ejemplo, de la plaza del Pueblo al Vaticano) 4 sueldos. Desde la una hasta las tres se prohíbe transitar por el Corso á los ómnibus, que pasan entonces por las calles laterales. La Societá Romana (plaza de San Ignacio), vende billetes de abono á precios reducidos. Además parte por las tardes á cada media hora un ómnibus que vá desde la calle que está entre la iglesia de Gesu y el palacio de Venecia á San Pablo, á las Afueras. Y cuando hace buen tiempo, lo hay tambien todas las medias horas desde las dos de la tarde, entre el puente Mulvio y la puerta del Pueblo (estacion delante de la puerta): algunas veces desde la plaza de Termini á Santa Inés (extramuros).

Aconsejo mucho á los peregrinos no pierdan de vista la tarifa de carruajes, si no quieren ser engañados por los cocheros. En caso de duda se les pide la misma tarifa que ellos llevan y están obligados á entregar al viajero.

XI. —Coches, correo y telégrafo.

Hay un servicio diario regular de ellos para diferentes localidades situadas en las montañas. Para Albano y Ariccia: vía di Crotta-Pinta, 37 (detrás de la iglesia de San Andrea-della-Valle); á las dos de la tarde; piazza della Pigna, 53 (detrás de la plaza de la Minerva) tambien á las dos. Para Frascati y Monte Porzio: vía delle Botteghe-Oscure, 46. Para Tívoli: dos veces por dia, á las cuatro de la mañana y á las dos y media de la tarde, parte de la plaza de Monte-Citorio, 124; se toman los asientos cerca de aquí, en el vicolo della Guardiola, 15. Para Subiaco: salida, desde el mismo punto, á las cuatro de la mañana.—Coches de alquiler (para una excursion de muchos dias hay que hacer un trato), vicolo del Galisnacio, 6; vía di San Claudio, 94; vía Bocca-di-Leone, 86; plaza della Pigna, 12; vía in Arcione, 67; vía della Campana, 176; vía della Scrofa, 57; vicolo del Vantaggio, 5; via della Vite, 50, &c.

Caballos de silla, á razon de 10 francos por media jornada, y además 1 franco de propina al palafrenero: en casa de Janet, plaza del Pueblo, 3, y en casa de Cairoli, vicolo degli Incurabili.

CORREO Y TELÉGRAFO.—Correo, en la plaza Colonna, está abierto desde las ocho de la mañana hasta las diez de la noche. Se recoge la correspondencia muchas veces al dia. Franqueo de una carta para la ciudad, 5 céntimos; para el resto de Italia, 20 céntimos; para España, una carta que pesa 15 gramos, 30 céntimos. La oficina del telégrafo, abierta dia y noche, está en la plaza del Monte-Citorio.

XII.—Itinerario por Italia.

Voy á trazar á los próximos peregrinos un plan de viaje, suponiendo quieran visitar las principales poblaciones y Santuarios de Italia.

Indudablemente que en un viaje rápido como es el de la Peregrinacion, cuyo principal objeto y fin no es ni puede ser otro que postrarse á los piés del Venerable Pio IX, sólo se puede formar una idea de este bellissimo jardin de Europa. Sin embargo, si los peregrinos metodizan su excursion por Italia, si saben aprovechar bien el tiempo, no dejarán de admirar algo de lo mucho que se ofrece á la contemplacion del viajero en aquella artística tierra.

Supongo que los romeros se detienen un mes en Italia. Pueden dedicar *doce* dias á Roma, *tres* á Nápoles y Pompeya, *uno* á Loreto, *uno* á Asis, *tres* á Florencia, *uno* á Bolonia, *dos* á Venecia, *uno* á Padua, *dos* á Milan, *uno* á Turin, *dos* á Génova y *uno* á Pisa. Tomando el billete de circulacion de los números 22 ó 23 tienen trazado este itinerario, pero deben visitar á Pisa á la ida para Roma, pues á la vuelta ya no les es posible por quedar fuera de aquella línea. Para ganar tiempo es conveniente viajar de noche una de cada tres. Los trayectos por Italia no suben de doce horas y el viaje suele hacerse sin que se sufra gran incomodidad.

Si el peregrino sólo se detuviera *veinte* dias en Italia, puede distribuirlos de la siguiente manera: *siete* dias en Roma, *dos* en Nápoles y Pompeya, *uno* en Loreto, *uno* en Asis, *dos* en Florencia, *uno* en Venecia, *uno* en Padua, *dos* en Milan, doce horas en Turin, *dos* dias en Génova, y doce horas en Pisa, á la ida para Roma.

Quien desee sólo visitar los Santuarios de Loreto,

Asis y Padua, puede emplear quince días en esta forma: Roma *siete* días, Loreto *un* día, Asis *uno*, Padua *uno*, Turin *uno* para descansar, Génova *uno* idem, *tres* que se emplean en recorrer esta línea. Deben elegir el viaje 23, que no tiene la línea de Nápoles. Al llegar á Padua, no tiene que seguir á Venecia. Bástale cuando parta de la ciudad de San Antonio comunicar al Jefe de la estacion que desea continuar hácia Turin y no hácia Venecia.

Una indicacion que agradecerán las señoras. Los carruajes de 1.^a y 2.^a clase en los trenes italianos llevan indicado en un letrero de la portezuela interior, si se puede ó no fumar en ellos. Les conviene por lo tanto subir á los coches en donde se guarda tal prohibicion, cuidando de pedir á los empleados las conduzcan á ellos.

XIII.—Itinerarios que pueden seguirse para visitar los principales monumentos en Roma.

Aunque supongo que lo primero que han de visitar los peregrinos ha de ser la Basílica más grande del mundo, SAN PEDRO, no empiezo por ella en el orden que voy á seguir. Si quieren los peregrinos ganar tiempo ó saberlo aprovechar, es indispensable que se propongan ir visitando todos los monumentos, Iglesias y Basílicas que se hallan al paso ó están próximas. Suponiendo que residan cerca de la Puerta del Popolo y de la Plaza de España, hé aquí el orden que pueden seguir. Todo lo que por merecer particular explicacion ha sido descrito en este ALBUM, irá marcado con la página en que ha de hallarlo el viajero. Para el que esté en Roma veinte días, tiene sobrado con visitar lo que describe este ALBUM, dejando cuanto al paso ha de hallar en el itinerario siguiente:

1.^o Plaza del *Pópolo*.—Fuentes colosales.—Obelisco

(pág. 266).—Santa María del *Pópolo* (266).—El Corso.—Santa María de Monte Santo.—Santa María de los Milagros.—Iglesias de Jesús y de María.—Santiago de los Incurables.—San Cárlos.—San Lorenzo en Lucina (252).—Plaza Colonna.—Insigne monumento (266).—Templo de Antonino Pio.—Palacio Sciarra.—Iglesia de San Ignacio (241).—Las celdas-capillas de San Luis Gonzaga y el Beato Berkmands (242).—Santa María *in via lata* (267).—Palacio Dória.—Palacio de Venecia.—El *Jesús* (239).—Celdas de San Ignacio de Loyola (241).

2.º El Capitolio (362).—Los dos museos.—La roca Tarpeya (263).—Santa María de *Araceli* y el *Bambino* (262).—Cárcel Mamertina (232).—El Santísimo *Crocefisso* (233).—Restos del templo de Júpiter (233).—Foro Romano (262).—Arco de Septimio Severo.—San Lucas; cuerpo de Santa Martina (251).—Basílica Julia, ruinas.—Templo de Vesta.—San Lorenzo *in Miranda*.—San Cosme y San Damian.—Basílica de Constantino, ruinas.—Santa Francisca, su tumba.—Arco de Tito (263).—Templo de Venus.—Palacio de los Césares.—Jardines Farnesio.—Villa Palatina.—Coliseo de Neron.—Anfiteatro Flaviano ó *Coliseo* (229).—Arco de Constantino (263).—Iglesia de San Gregorio.—San Juan y San Pablo.—San Clemente (267).

3.º Palacio de San Juan de Letran.—Sus museos.—Baptisterio de Constantino.—Basílica de San Juan de Letran (217).—La Santa Escala (219).—Cámaras sepulcrales paganas.—Basílica de San Estéban, sus restos (228).—Santa Cruz de Jerusalem (227).—Sus notables reliquias (228).—Magnífico monumento del agua Claudia.—Templo de Minerva.—Trofeos de Mário.—Santa Bibiana (251).—San Eusebio.—Arco de Galiano.—San Alfonso Ligorio (268).—Basílica de San Lorenzo (224).—Su cuerpo y el de San Estéban (225).—Catacumbas.—

Cementerio de San Lorenzo.—Plaza de Santa María Mayor.—Su monumento de granito.—San Antonio Abad.—Basílica de Santa María Mayor (220).—Obelisco notable (223).—Santa Praxedes (223).—Sillon y mesa que usó San Carlos Borromeo (224).—San Martín (268).—Santa Pudenciana (249).—San Francisco de Paula.—San Pedro ad vinctula (233).—Las cadenas (id).—El Moisés de Miguel Ángel (234).—Cuerpo de los siete hermanos Macabeos (id).—Termas de Tito.—Foro Palladium.—Templo de Nerva.—Foro Trajano y su columna (263).—Nuestra Señora de Loreto.—Palacio Colonna y su museo.—Iglesia de los Santos Apóstoles.

4.º Monte Quirinal, su plaza y monumentos (264).—San Silvestre.—Santa Catalina de Sena.—Santo Domingo y San Sixto.—San Vital.—San Pablo primer ermitaño.—San Dionisio.—San Andrés.—San Andrés del Quirinal ó Noviciado de los Jesuitas (242).—Celda-capilla de San Estanislao de Kostka (243).—Trinitarios españoles de San Carlino: curiosidad notable (265).—San Bernardo.—Fontana del agua Felice.—Termas de Diocleciano y Santa María de los Angeles (261).—Santa María de las Victorias y la estatua de Santa Teresa de Jesús (261).—Santa Inés, Extramuros, su cuerpo y la salvación milagrosa de Pío IX (247).—Santa Constancia, su cuerpo y el de Santa Enmerenciana (251).—Villa Albani.—Su palacio.—Jardines de Salustio.—Villa Ludovisi.—San Nicolás de Tolentino.—Convento de los Capuchinos, su Cementerio, cuerpo del Beato San Crispín, el San Miguel de Guido (261).—San Isidoro.—Fontana de Trevi (268).—San Vicente y Anastasia.—San Andrés delle Frate donde se convirtió el Abate Ratisbonne.—Colegio de Propaganda Fide.—Plaza de España y columna de la Concepción (265).—La Trinidad del Monte (265).—Jardines del Pincio (265).—Villa Borghese.—Su palacio.

5.º San Roque.—Puerta Ripetta.—San Gerónimo de los Esclavones.—Palacio Borghese.—Santa María in Aquiro.—El Panteon ó Santa María de los Mártires (256).—Sepulcro de Rafael de Urbino (258).—Santa María de la Minerva (252).—Reloj de agua (256).—San Eustaquio.—La Universidad.—Palacio Madama.—San Luis de los Franceses (269).—San Agustín y el cuerpo de Santa Mónica (262).—San Antonio de los Portugueses.—San Apolinar.—Seminario Romano.—Seminario Pio.—San Salvador in Lauro (269).—Casa de Rafael (269).—Santa María in Vallicella, cuerpo de San Felipe Neri y su celda-capilla (269).—Santa María de la Paz; obra clásica de Rafael (269).—Santa María del Alma.—Plaza Navona.—Santa Inés (248).—San Pantaleon y el cuerpo de San José de Calasanz (269).—Palacio Massimi y milagro notable (270).—San Andrés della Valle, Curia Romana y lugar del asesinato de César (270).—Palacio Mattei.—Santa Catalina de Funari.—Santa María in Campitelli.—Teatro de Marcello (270).—San Nicolás in cárcere.—Santa María de la Consolacion.—San Eloy.—San Juan decapitado.

6.º Arco de Septimio Severo.—San Jorge en Velebro.—Cloaca Máxima.—Santa Anastasia (250).—Gran Circo de Rómulo.—Termas de Caracalla (270).—San Neréo y Aquiléo (251).—San Sixto (270).—Valle de Egeria.—San Cesáreo.—Tumba de los Escipiones (271).—Columbarios de Pomponio Hylas y Pomponia Vitalina (271).—Arco de Druso.—Puerta Apia ó de San Sebastian.—El *Domine quo vadis* (237).—Hypogeo de los Judíos.—Basílica de San Sebastian, su estatua, su cuerpo, las plantas del Señor (225).—Sus catacumbas.—Catacumbas de San Calixto (226).—Basílica de San Pablo (210).—San Pablo de las tres fuentes (215).—Santa María *Scala Caeli* y San Vicente y Anastasia (215).—Pirámide de

Cayo Cestio (271).—Puente Sulpicio.—Santa María Aventino.—San Alejo y la escalera.—Santa Prisca (250).—Santa María en Cosmedin.—Templo de Vesta.—Templo de la Fortuna-Viril.—Casa de *Cola di Rienzo*.—Puente Palatino.

7.º Isla del Tíber.—San Bartolomé (271).—El Transtevere; Puente Graciano.—Santa Cecilia (246).—Santa María del Orto.—Puerta de Ripa grande.—Hospicio de San Miguel.—San Francisco á Ripa; celda del Santo (271).—Santa María in Transtevere (259).—San Crisógono.—Santa María de la Escala y reliquia insigne de Santa Teresa de Jesús (258).—San Pedro in montorio (236).—Admirable fuente Paulina (237).—Puerta de San Pancracio.—Preciosa Villa Pamphyli-Dória.—San Pancracio.—Palacio Corsini.—Palacio de la Farnesina.—Santa María *Regina Caeli*.—Convento de San Onofre, sepulcro y celda de Torcuato Tasso (271).—Puerta del Santo Espíritu.—San Juan de la Malva.—Puente Sixto.—Fuente del Puente Sixto.—La Trinidad de los Peregrinos.—Santa María in Monticelli y notable prodigio (273).—San Carlos Catinari (273).—San Lorenzo en Damaso y el sepulcro de Rossi.—Palacio Farnesio.—Palacio Spada.—San Juan Evangelista.—Santa María de la Oracion.—San Gerónimo de la Caridad y casa-morada de San Felipe Neri (273).—Santa María de Monserrate, patronato español.—Iglesia del Santo Espíritu, de los Napolitanos.—Oratorio de San Pedro y San Pablo.—San Blas.—San Juan de los Florentinos.—Puente Vaticano.

8.º Puente de Sant-Angelo y Mole de Adriano (274).—Hospital del Santo Espíritu.—Santa María in Transpontina (274).—Plaza de San Pedro (189).—San Pedro (191).—Palacio Vaticano y sus museos (204).—Monte Mário.—Tumba de Cecilia Metella (274).—Otras tumbas.

XIV.—Nápoles, sus monumentos, carruajes y hoteles.

Los principales monumentos y curiosidades dignas de ser visitadas son las siguientes: San Genaro.—Santo Domingo.—San Severo.—Santa Clara.—San Pablo.—El Cármén.—Espíritu Santo.—El Jesús.—San Martino.—Santa María de Constantinopla.—San Francisco de Paula.—San Felipe Neri.—San Lorenzo.—El Monte Olive-te.—Santa Teresa.—La Anunciata.—San Angel del Ni-lo.—El Aquarium.—La Cartuja.—El Palacio Real.—La Villa Reale.—Catacumbas.—Gruta de Posilipo.—Tumba de Virgilio.—Pozzuoli.—Bayas.—El Averno.—Gruta del perro.—Cabo Miseno.—Campos Elíseos.—Gruta de Neron.—El Anfiteatro.—Museo Borbónico.—Universidad.—Isla de Capri.—Gruta Azzurra.—Herculano.—Sorrento, patria del Tasso.—El Vesubio.—Pompeya.—Antigüedades de Pestum.

Como hay largas distancias y es imposible visitar todas las anteriores curiosidades en los dos ó tres dias que suelen dedicarles los peregrinos, considero excusado fijar itinerario alguno. Pueden elegir por tanto aquellos monumentos que gusten, y hacer que el dueño del hotel se los marque en itinerario, segun el orden en que deben hacer la visita, y así ganarán tiempo.

El *hotel-Crocelli* suele hacer arreglos con los huéspedes llevando ocho francos diarios por habitacion, servicio, comida y desayuno. Existen además los *Hoteles* de América, Washington, Victoria, Nápoles, Estados-Unidos, Extrangeros, Gran-Bretaña, Inglaterra, Europa, Louvre, Villa di Firenze, Génova, Central, Nazzionale, Milan, Venezia, New-York y Rebecchino.—*Restaurants*: Gran Café.—Del Norte.—Vermouth di Torino.

Tarifa de *carruajes*.—De un caballo, una carrera 70 céntimos: Una hora 1'50: Por cada hora siguiente 1'00. —De dos caballos, una carrera 1'40: Por horas, 2'20 la primera y 1'70 las siguientes. (Véase el capítulo XL, pág. 291.)

XV.—ANCONA.

Hoteles: de la Pace, Vittoria, Milano, Ferrovia.—*Carruajes*: Una carrera 1 lira: 1'50 la hora: 60 céntimos cada media hora sucesiva. (Véase el capítulo XLI, pág. 301.)

XVI.—LORETO.

Procúrese llegar en el tren de por la mañana á fin de tener todo el dia para visitar la *Santa Casa*. Pueden elegir el hotel de la Campana, que está muy cerca de la Basílica. (Véase el capítulo XLI, pag. 301.)

XVII.—FOLIÑO.

Hoteles: de la Poste, Barbacci, Croce Bianca.—*Carruajes* de la estacion: 40 céntimos por persona.

XVIII.—ASIS.

Gran hotel-Subassio y del Leone.— Hay que subir una gran pendiente para llegar á esta ciudad. Suele costar una lira ó franco por persona el carruaje. (Véase el capítulo XLII, pag. 308).

XIX.—FLORENCIA.

Hoteles: De Italia, Pace, Nueva-York, Universo, Città, Nort, Gran-Bretaña, Europa, España, Nueva Firenze,

París, Porta Rossa, Leon Bianco, Minerva, Bonciani, Luna y Rossini.—*Carruajes*: 80 céntimos la carrera: 1'30 la primera media hora: 70 céntimos la sucesiva.—*Correo*, plaza de Uffici.—*Telégrafo*, en la vía dei Genovi.—*Monumentos y curiosidades*: El Duomo.—San Juan, ó el Baptisterio.—El Campanile.—San Ambrosio.—La Anunciata.—Santa Croce.—El Cármén.—La Abadía.—San Francisco.—San Felice.—San Lorenzo.—San Marco.—Santa María Magdalena.—Santa María Novella.—Orsanmichelle.—San Nicolás.—Los Agonizantes.—San Remigio.—San Simon.—Santo Espíritu.—La Trinidad.—Palacio Vecchio.—Pitti.—Uffici.—Del Podestá.—Academia de Bellas Artes.—Museo de Historia Natural.—Casa de Miguel Angel.—Museo egipcio. (Véase el capítulo XLIII, pág. 312).

XX.—PISA.

Hoteles: Victoria, Poverada, Gran-Bretaña, La Minerva, Hussard, Lóndres.—*Restaurants*: Europa, Neptuno, Arabo.—*Carruajes*: un franco de la estacion al hotel: 1'50 con equipajes. (Véase el capítulo XLIV, pág. 318).

XXI.—BOLONIA.

Hoteles: Pension Suiza.—Del Peregrino.—Italia.—Tre Mori.—Albergo Real de San Márcos.—Águila Negra.—Pace.—Villa de Parigi.—Europa.—Tré Re (estos cinco últimos de segundo orden).—*Correo*, cerca de la iglesia de San Francisco.—*Telégrafo*, en el Palacio Comunal.—*Carruajes*, una carrera 75 céntimos: 1'50 por hora. (Véase el capítulo XLV, pág. 322).

XXII.—VENECIA.

Hoteles: Reale, Europe, Alla Lune, Barbesi, Bellevúe,

Vittoria, San Marco, Italia, Stella de Oro, Regina d'Inghilterra, Citta di Monaco, Ville de Gratz.—*Cafés*: en la plaza de San Marcos.—*Gondoletas*: con un remero, una lira la primera hora: 50 céntimos cada hora siguiente: de dos remeros, precio doble: de la estacion al hotel, 1'25.—*Correo*, Palacio Grimaldi sobre el Gran Canal.—*Telégrafo*, en la Plaza de San Marcos. (Véase el capítulo XLVI. pág. 325).

XXIII.—PADUA.

Hoteles: Stella de Oro, Aguila de Oro, Croce de Oro.—*Carruajes*: una carrera 50 céntimos: media hora una lira: por la primera hora 1'50: por cada hora siguiente una lira.—*Carruaje* á la estacion una lira. (Véase el capítulo XLVII, pág. 337).

XXIV.—MILAN.

Hoteles: Ville, Confortable, Gran-Bretaña, Milan, Europa, Reale, Roma, Bella Venezia, Ancora, Pozzo, Italia, San Márcos, Leone de Oro, Madonna del Monte, Callo, Ponzzone.—*Cafés-restaurants*: Borsa, Biffi, Cova, Europa, Giardino de Italia.—*Carruajes*: una carrera una lira: media hora una lira: una hora 1'50: desde la estacion al hotel 25 céntimos más de los precios anteriores. *Correo*, via Rastreri, junto al Duomo.—*Telégrafo*, plaza Mercanti. (Véase el capítulo XLVIII, pág. 338).

XXV.—TURIN.

Hoteles: Europa, Trombetta, Liguria, Feder, Torino, Central, New-York, Tre Corone, Roma, Comercio, San Simon, Bolonia.—*Restaurants*: Meridiana, Caffé Parigi, San Carlo, Oriente, Suisse.—*Carruajes*: por una carrera

ó media hora, una lira: 1'50 la hora: cada media hora 75 céntimos.—*Correo*, junto á la plaza de San Carlos. (Véase el capítulo XLIX, pág. 344).

XXVI.—GÉNOVA.

Hoteles: Trombetta, Quattro Nazioni, Italia, Croce di Malta, Francia, Génova, de la Ville, Firenze.—*Restaurants*: Concordia, Centro, Confidenza, Borsa, Acqua-sola.—*Carruajes*: una carrera una lira: una hora 1'50: cada media hora posterior 75 céntimos.—El *Correo* está en la plaza Fontane Morose, el *Telégrafo* en el palacio Ducal.—*Itinerario*: La Anunciata, San Siro, los Palacios, Palacio Palavicino, Paseo del Acqua-sola, San Estéban, San Ambrosio, Palacio Ducal, la Catedral, Santa María de Cariñano, el Puerto Franco. (Véase el capítulo L, pág. 347).

XXVII.—SAN REMO.

Hoteles: Vittoria, Pace, San Remo, Belle Vue, Russia, Inglaterra, Italia, Real, Lóndres, Niza.—*Restaurants*: Italia, Brianzi.—*Carruajes*: por carrera 80 céntimos: por hora 1'50. (Véase el apéndice I.)

XXVIII.—VINTIMILLE.

Hospederías, mesones ó ventas: Europa, Italia, Nazional y otros del mismo jaez.—*Buffet* regular en la estación del ferro-carril, pero carísimo sobre toda ponderación. (Véase el apéndice I.)

XXIX.—NIZA.

A una hora pasado Vintimille, viniendo de Roma.

Hoteles: Gran-Bretaña, de los Ingleses, Mediterráneo, Roma, Luxemburgo, France, Vittoria.—*Carruajes:* por una carrera 75 céntimos: una hora 1'60: media hora sucesiva 60 céntimos.—*Correo,* plaza Napoleone.—*Telégrafo,* Santo Sudario. (Es poblacion de importancia y su paseo de los Ingleses á la orilla es bellísimo.)

XXX.—MARSELLA.

Hoteles: Gran Louvre, Petit Louvre, Univers y Castille, Noailles, de las Colonias, de Marsella, de France, de Italia, Beauvon, &c.

XXXI.—LOURDES.

Hoteles: de la Grotte, de París, de Francia. Hay tambien hospedajes en gran número de casas á precios sumamente moderados. Si no se hallase colocacion en los hoteles por estar llenos, puede tomarse una habitacion en cualquiera de estas casas, é ir á comer á los hoteles.

Saliendo de la Basílica, se vé á mano derecha el *Bureau* ó administracion especial que se encarga de remitir las cajas de agua que se deseen. Allí no hay que pagar más que el envase que cuesta medio franco por botella de dos litros. Conviene más que nada hacerla remitir á Marsella por pequeña velocidad, encargando á alguien que luego la envíe de Marsella á los puertos de España. Este medio de conduccion es más económico que si se hace conducir por Bayona y Madrid, pues las agencias de Irún y Madrid suelen imponer una comision carísima por su trabajo. Las personas que deseen en España recibir agua de Lourdes pueden hacer los pedidos acompa-

ñando su importe en letras sobre cualquier plaza francesa, en esta forma: *Au R. P. Supérieur des Missionnaires de l'Immaculée Conception, à Lourdes (Hautes-Pyrénées) France.* Aconsejo que no teman pedir de doce botellas de dos litros en adelante, pues los precios de conduccion, derechos de Aduana, &c., importan lo mismo viniendo doce que seis ó que veinticuatro botellas.

Una de las cosas que los peregrinos no deben dejar de ver en Lourdes es la preciosa, elegante y riquísima Custodia en que se expone el Santísimo Sacramento.

XXXII.—BAYONA.

Hoteles: La Bilbaina, La Independencia, El Comercio, Madrid.—Si á la vuelta se detienen los romeros en esta ciudad, pueden hacer una visita al Refugio, posesion campestre, Asilo de Arrepentidas y Casa de Ermitañas, que está en los alrededores de Biarritz. De Bayona á este punto salen ómnibus de quince en quince minutos.

NOTA FINAL.

Entre las erratas que se han deslizado en esta obra, la mayor parte de las cuales se rectificarán fácilmente por el buen juicio de los lectores, hay algunas que conviene salvar, porque inducirian á error. En la página 170 se habla de una Bendicion especial concedida en un autógrafo por el mismo Padre Santo á una peregrina de Jerez, y debo indicar que esta Bendicion fué á favor de las Escuelas y Obradores católicos de Nuestra Señora del Cármen y Santa Teresa de Jesús.—En la página 171 háblase de la audiencia y Bendicion otorgadas á un seminarista de esta ciudad, que lo fué el presbítero D. Benito de Elejalde.—En el párrafo final de la página 269 se habla de San José de Calasanz, fundador glorioso del Instituto de las Escuelas Pias, y sin embargo al volver la hoja, en la primera línea, se escribe *San Felipe* en vez de aquel santo. Algunas erratas más, como parrilla por parrillas, &c., las salvarán fácilmente los lectores.

SUSCRITORES

AL ALBUM HISTÓRICO-DESCRIPTIVO.

Los Ilmos. Sres. Obispos

<i>De Cádiz,</i>	D. FRAY FELIX M. ^a DE ARRIETE Y LLANO.
<i>De Canarias,</i>	D. JOSÉ M. ^a DE URQUINAONA.
<i>De Santander,</i>	D. VICENTE CALVO Y VALERO.
<i>De Vitoria,</i>	D. SEBASTIAN HERRERO Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS.
<i>De Lérida,</i>	D. TOMAS COSTA Y FORNAGUERA.
<i>De Claudiópolis,</i>	D. ILDEFONSO INFANTE Y MACIAS, <i>Adminis- trador Apostólico de Ceuta.</i>

SRES. D. FRANCISCO GONZALEZ DE LA MOTA Y D. ^a CA- MILA DE LUENGAS	100

SUSCRITORES DE CADIZ.

El Excmo. Ayuntamiento	25
D. Vicente Roa, <i>Pbro., Gobernador Eclesiástico</i>	2
„ Manuel M. ^a Bosichi, <i>Provisor y Vicario General y Go- bernador Eclesiástico</i>	2
„ Joaquin M. ^a Bosichi, <i>Secret. del Gobierno Eclesiástico.</i>	2
„ José de la Viesca, <i>Alcalde de esta ciudad</i>	1
	138

NOTA.—Esta lista aparece en el mismo orden riguroso en que se han inscrito las suscripciones.

D. José Morales Borrero, <i>Primer Teniente de Alcalde</i>	1
„ Manuel Rodriguez Quiroga, <i>Teniente de Alcalde de Cádiz</i>	1
„ Aurelio Antonio Arana, <i>Teniente de Alcalde de Cádiz.</i>	1
„ José Luis Diez, <i>Regidor del Excmo. Ayuntamiento</i>	1
„ Joaquin Lahera, <i>Regidor del Excmo. Ayuntamiento</i>	1
„ Angel Diaz Romerosa, <i>Profesor y Secretario de estudios del Instituto Provincial de Cádiz</i>	1
„ Bernardino de Sobrino, <i>Cónsul de Guatemala y Presidente de la Liga de Contribuyentes.</i>	1
D. ^a Adelina Luna de Cerero	1
„ Dolores Montero	1
D. Felipe Patron	1
„ José Rossety, <i>Cronista de Cádiz y su Provincia</i>	1
„ Vicente de Rivas	1
La Biblioteca de la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del Pais	1
D. Carmelo de Sala, <i>Canónigo y Rector del Seminario</i>	1
„ Juan Siloniz.	1
D. ^a Ana M. ^a de la Viesca.	2
„ Susana de la Viesca de Urmeneta	1
D. Rafael de la Viesca y Mendez.	1
D. ^a Rosario de Torres, <i>Directora de las Escuelas Normales de Maestras de la Provincia</i>	1
D. Luis Oliveros y Moreno, <i>Director de las Escuelas Normales de Maestros de la misma Provincia</i>	1
„ José Gich, <i>segundo Maestro de las citadas Escuelas</i>	1
„ Antonio Bascon, <i>tercer Maestro y Secretario de estas Escuelas</i>	1
„ Hermengaudio Cuenca, <i>Regente de la Escuela Práctica.</i>	1

D. José M. ^a Franco, <i>Maestro Auxiliar de esta Escuela</i> .	1
„ José Rioseco, <i>Maestro Auxiliar de la misma</i> .	1
D. ^a Carmen Jimenez, <i>Reg. de la Esc. Práctica de niñas.</i>	1
„ Dolores Ramirez Caballero, <i>Maestra Auxiliar de esta Escuela</i>	1
Las Escuelas Normales de Maestros	2
Las Escuelas Normales de Maestras	5
D. ^a Aurora de Torres de Gonzalez	1
D. Luis M. ^a Morote, <i>Pbro., Canónigo de la S. I. C.</i> .	1
„ Federico de la Pedrosa, <i>Pbro., Vice-Rector del Seminario</i>	2
„ José Gallardo y Benitez, <i>Pbro., Pio-Operario del mismo Seminario</i>	1
„ José García Deulofeu, <i>Pbro. y Catedrático del referido Seminario</i>	1
„ Carlos Felipe del Valle	1
„ Gaspar Rocaful, <i>Vice-Presidente del Centro de Cádiz.</i>	1
„ Francisco de Asis Medina, <i>Beneficiado de la S. I. C. y Vocal de este Centro</i>	1
„ Manuel Marzan y Aheran, <i>Director de las Escuelas Católicas Pontificias y Vocal del mismo Centro</i> .	1
„ Manuel Bayo y Lopez, <i>Secretario del referido Centro.</i>	1
La Asociacion de Católicos de Cádiz	6
D. Francisco de Asis Camacho, <i>Maestro Auxiliar de las Escuelas Católicas Pontificias</i>	1
„ Juan Velez	1
„ Antonio Ramos, <i>Seminarista.</i>	1
„ Antonio Perez, <i>Seminarista</i>	1
„ Ricardo Sobrino	1
„ Benito Gil Ruiz, <i>Pbro., Canónigo de la S. I. C.</i> .	1

D. Benito Guerrero	1
„ José Moreno Pareja, <i>Pbro., Sacristan Mayor de la Parroquia de San Lorenzo.</i>	1
„ José Romero, <i>Pbro., Prof. del Coleg. de S. Felipe Neri.</i>	1
„ Manuel de La Corte y Ahumada, <i>Pbro.</i>	1
„ Luis Gonzaga Fernandez, <i>Cura Párroco de Nuestra Señora del Rosario.</i>	1
„ José M. ^a de Falla	1
Sra. Viuda de Picard	2
D. ^a Felipa Fatio	1
„ Sofía Galvez y Fatio	1
„ Angela Galvez y Fatio.	1
D. Zenon García Gaston	1
D. ^a María de las Mercedes Bermudez de Castro, Viuda de Poggio	1
D. Benito de Elejalde, <i>Pbro., Superior del Seminario</i>	1
„ Eustaquio de Elejalde.	1
D. ^a Juana Coma, Viuda de Elejalde	1
D. Octavio Cerisola, <i>Pbro., Capellan del Hospital de la Santa Caridad.</i>	1
„ Francisco de Berriozabal, <i>Pbro.</i>	1
„ José M. ^a Martinez y Ve'azquez	1
D. ^a Rosario Chacetal, Viuda de San Roman	1
D. J. M. M.	1
„ Luis Sicre	1
„ José M. ^a Sarlabous, <i>Pbro.</i>	1
„ Juan José Machorro, <i>Pbro.</i>	1
D. ^a Rosario Parodi, Viuda de Gomez San Roman.	1
D. Ramon García Gaston.	1
„ Juan José Brechtel	1

D. Eduardo Jimenez de Montalvo, <i>Diputado Provincial.</i>	1
„ Agustin Clotet, <i>Pbro., Sacristan Mayor de la Parro-</i> <i>quia de San Antonio</i>	1
D. ^a María de los Dolores Aguirre de Martin	1
D. José M. ^a Morote, <i>Profesor del Seminario Conciliar</i>	1
D. ^a Carlota Sambasart, Viuda de Sevilla	1
„ Federica Galvez de Patron	1
D. José de Mesa y Pastor.	1
„ Manuel Cerero y Soler, <i>Pbro., Catedrático del Semi-</i> <i>nario</i>	1
„ José María Sanchez, <i>Pbro., Canónigo Lectoral de esta</i> <i>Santa Iglesia</i>	1
„ Francisco de Paula Pelufo, <i>Pbro., Canónigo Magistral.</i>	1
„ Salvador Moreno, <i>Pbro., Canónigo Penitenciario</i>	1
„ Fernando Húe y Gutierrez, <i>Pbro., Canónigo Doctoral.</i>	1
D. ^a Alberta Goicoechea de Amusátegui	1
Excmo. Sr. D. Manuel Mac-Crohon	1
Ilmo. Sr. D. Pedro Ibañez-Pacheco y Gállaga	1
D. Francisco Rivera, <i>Seminarista.</i>	1
„ Sebastian Bravo	1
„ Enrique Pastrana	1
„ José Joaquin de Palma, <i>Dean de la Santa Iglesia Ca-</i> <i>tedral</i>	1
Excmo. Sr. D. José M. ^a del Toro y Castro	1
D. J. M. R.	1
„ Fernando Sanchez Rivera, <i>Pbro., Canónigo de la San-</i> <i>ta Iglesia Catedral.</i>	1
„ Félix Soto y Mancera, <i>Pbro.</i>	1
„ Ricardo Ortiz Mérida.	1
„ Antonio de Zulueta	1

D. Antonio Ruiz-Tagle y Lasanta	1
D. ^a María del Rosario Noriega de Lama.	2
D. Ramon Noriega	1
D. ^a Josefa Fallon, Viuda de Labarrieta	1
„ Emilia Fallon	1
„ Mercedes Molet de Fernandez de Castro	1
„ María de la Paz Gonzalez de la Mota de Enrile	1
D. Camilo Fernandez de Castro.	1
„ M. M.	1
„ Estéban Moreno Labrador, <i>Pbro., Dignidad de Chan-</i> <i>tre de la S. I. C.</i>	1
„ Antonio Perea.	1
D. ^a M. ^a de los Dolores de Leseta, Viuda de Casal	1
D. Domingo Luis de Iriarte	1
„ Ildefonso Iñigo	1
Excmo. Sr. D. Juan Manuel Lombera	1
D. ^a Guadalupe de Viya y Jáuregui	1
„ Guadalupe Jáuregui	1
Viuda de D. Demetrio Lopez	3
D. ^a Felisa Capriles.	1
„ Ramona Atienza, Viuda de Manjon	1
D. José María Caccio	1
„ Manuel Fernandez de Castro.	1
„ José Abuin y Lorenzo.	1
„ Nicolás José Esterollani	1
„ Francisco Gonzalez de la Iglesia	1
D. ^a María de la Ascension Roa de Gonzalez	1
D. Leon M. Casañas	1
„ Federico Diaz Rocafull	1
„ Ramon Poggio.	1

Sra. Viuda de Rodriguez Prieto.	.	.	.	1
„ Viuda de Gonzalez Cuarteroni	.	.	.	1
„ de Monteflorido	.	.	.	1
D. ^a Dolores Azanza.	.	.	.	1
„ Josefa García .	.	.	.	1
Sra. de Almeida .	.	.	.	1
D. Mariano Rétegui .	.	.	.	1
„ Manuel María Rivero.	.	.	.	1
„ Juan Calderon.	.	.	.	1
Excmo. Sr. D. Luis Bula.	.	.	.	1
D. Ramon Muñoz de Bustillos .	.	.	.	1
„ Ricardo Gonzalez Abreu .	.	.	.	1
„ José Morillas .	.	.	.	1
„ Ignacio Garreta .	.	.	.	1
„ Leonardo Restan .	.	.	.	1
„ Francisco de Asis Vera .	.	.	.	1
D. ^a Maria Luisa Bravo de Eizaguirre .	.	.	.	1
„ Clara Arzulialde, Viuda de Lopez .	.	.	.	1
D. Luis Regife .	.	.	.	1
Excmo. Sr. D. Federico Fedriani.	.	.	.	1
D. Eugenio Vallarino .	.	.	.	1
„ José Zurita y Rubio .	.	.	.	1
„ Javier Offerrall, <i>Catedrático del Instituto Provincial de</i>				
<i>Cádiz</i> .	.	.	.	1
„ Antonio García Fancubierta .	.	.	.	1
„ Teodoro Otero.	.	.	.	1
„ Fernando de Bobadilla y Torres, <i>Jefe de la Estacion.</i>				1
„ Ramon Alcon, <i>Cónsul General de Italia</i> .	.	.	.	1
Ilmo. Sr. D. Adolfo de Castro .	.	.	.	1
D. Vicente Gomez de Bustamante .	.	.	.	1

D. Manuel Añeto, <i>Pbro., Catedrático del Seminario</i>	1
La Biblioteca del Seminario Conciliar	1
D. ^a Belen del Campo	1
D. Antonio Romero Olmo, <i>Pbro., Director Espiritual del Seminario</i>	1
„ Angel Topete y Bustillo	1
Excmo. Sr. D. Fernando García de Arboleya, <i>Director del periódico EL COMERCIO</i>	1
D. Manuel Martin de Mora, <i>Director de LA PALMA</i>	1
„ José M. ^a Franco de Terán, <i>Vice-Director y Catedrático del Instituto, y Director del DIARIO DE CÁDIZ.</i>	1
„ Ramon Leon Mainez, <i>Director de LA CRÓNICA DE LOS CERVANTISTAS</i>	1
„ Antonio Alvarez, <i>Director de LA PRENSA GADITANA.</i>	1
„ Eduardo Gautier y Arriaza, <i>Director de LA VERDAD.</i>	1
„ Gonzalo Ceron, <i>Director de LA OPINION DE CADIZ</i>	1
„ Rafael Bono, <i>Administrador del DIARIO DE CADIZ</i>	1
„ José M. ^a Rancés y Villanueva, <i>Pbro., Familiar del Ilmo. Sr. Obispo</i>	1
El Conde de Villamar	1
D. José Zurita y Goenaga.	1
„ Carlos Segerdahl, <i>Vice-Cónsul de Rusia</i>	1
„ Felipe Vea-Murguía	1
„ Eduardo Gutierrez y Serdá, <i>Catedrático del Instituto.</i>	1
„ Juan Ravina	1
D. ^a Francisca F. de Córdoba, Viuda de Bellamy.	1
Excma. Sra. D. ^a Rosario Aguilar, Viuda de Domecq	1
Sra. Viuda de Flores	1
D. Agustin Blazquez, <i>Senador del Reino.</i>	1
„ Juan Bautista Barthechoy	1

SUMA ANTERIOR. 334

D. Pascual Pellicer, <i>Seminarista</i>	1
„ Luis Ledo, <i>Seminarista</i>	1
„ José Lozano Herrera, <i>Seminarista</i>	1
„ Manuel Navarrete, <i>Seminarista</i>	1
„ Manuel Serna, <i>Seminarista</i>	1
„ Francisco Lara y Arjona, <i>Canónigo de la S. I. C. y Director del Colegio de San Felipe Neri</i>	1
Ilmo. Sr. D. Francisco García Camero, <i>Dignidad de Arcipreste de la S. I. C.</i>	1
D. ^a Pastora Puente y Campana	1

JEREZ DE LA FRONTERA.

El Excmo. Ayuntamiento.	12
D. Rafael Rivero y de la Tixera	5
La Asociacion de Católicos	2
D. Enrique Rivero y O'Neale	1
„ Tomás Rivero y O'Neale	1
„ José María Jimenez y Duarte, <i>Pbro.</i>	1
„ José María Rincon y Prado, <i>Pbro.</i>	1
„ Juan Ortega y Daporto	1
„ Cayetano Fernandez y Gonzalez	1
„ José Lacoste y de Viñalet	1
D. ^a Elena Górdon de Lafuente	1
„ María Antonia Célis de Picardo	1
„ M. ^a de las Angustias Cepero y Calvillo	1
„ Ana Velazquez	1
D. José Mendoza y Fontoya	1
„ Salvador L. del Campo y Pinedo	1
D. ^a María Joaquina del Campo	1

 375

D. Salvador J. Trillo y Moreno	1
D. ^a Lucía Barrero, Viuda de Santarelli	1
D. Manuel de Castro y Castro	1
„ Miguel Ciscar y Rodriguez	1
„ Manuel Ruiz y Barreto	1
„ Jerónimo del Rio y Zamorano.	1
„ Primitivo Mateos y Benitez	1
„ Luis Diez y Carrera	1
„ Juan Bautista Astruc	1
„ Manuel Diaz y Fernandez	1
„ Joaquin R. de Lostra.	1
„ Juan Jimenez y Cortina	1
„ Manuel Calderon y Perez	1
„ Antonio Martinez y Navarro.	1
D. ^a Teresa de Jesús Jurado de Martinez.	1
„ M. ^a de los Dolores Jurado	1
D. José Bueno y Nuesa, <i>Director del GUADALETE</i>	1
„ José Puiggener, <i>Director del PORVENIR</i>	1
„ José M. ^a Villavicencio y Olaguer	1
D. ^a Rufina Vergara y Marichalar	1
D. Juan José Vergara y Marichalar	1
„ José Joaquin Vergara y Marichalar	1
„ Salvador Vergara y Marichalar	1
„ Antonio Vergara y Marichalar.	1
„ Florentin de Elizalde	1
„ Rafael Valero y García, <i>Pbro. Cap. del Asilo S. José.</i>	1
„ Antonio Aguilera, <i>Pbro.</i>	1
„ Francisco Adolfo Gutierrez	1
„ José M. ^a Piquero, <i>Cura de San Márcos y Director del</i> SEMANARIO CATÓLICO	1

D. Blas Diaz de Arcaya, <i>Abad de la Colegiata</i>	1
Sra. Condesa Viuda de Premio-Real	1
D. ^a Cecilia García Perez de la Sierra	1
„ Ana M. ^a García de Chacon, Viuda de Caballero	1
D. José Borrego y Durán.	1
„ Patricio Garvey	1
„ Guillermo Garvey	1
„ Manuel del Cuvillo	1
„ José Gomez	1
„ Cristóbal Fernandez, <i>Pbro., Capellan de S. Francisco.</i>	1
„ Antonio García, <i>Pbro., Cura Párroco de S. Miguel</i>	1
„ José Arcila, <i>Pbro., Cura Ten. de la misma Parroquia.</i>	1
„ José Antonio Briosio, <i>Pbro.</i>	1
„ Jacinto Zamora, <i>Pbro., Cap del Excmo. Ayuntamiento.</i>	1
„ Diego Rodriguez	1
D. ^a Juana de Dios Lacoste, Viuda de Isasi	1
„ Luz Chico de Haurie	1
„ María del Rosario Perez de Muñoz	1
D. Simon de la Sierra y Vicario.	1
D. ^a Cármen de Torres	1
La Escuela de Nuestra Señora de la Consolacion.	2
D. Federico Quintanilla	1
„ José María Romero y Carrasco	1
„ Joaquin Guarro y Serra	1
„ Vicente Romero y García	1
D. ^a Angela Romero y García	1
„ Mercedes Romero y García	1
„ Isabel Galarde é Iturbe	1
D. José Romero Gil	1
„ Bartolomé Romero y Romero.	1

D. Rafael García Gil	.	.	.	.	.	1
„ Manuel Gil García	:	.	.	.	.	1
„ Fernando Carrasco y Gil	.	.	.	.	.	1
„ Ildefonso Carvallo y Gonzalez, <i>Cura Párroco de San</i>						
<i>Dionisio</i>	.	.	.	.	.	1
„ Manuel Jimenez, <i>Cura Ten. de la misma Parroquia</i>	.					1
„ Adolfo Diaz Ladero, <i>Cura del Salvador</i>	-	.				1
„ Pedro Sanchez Naranjo, <i>Pbro.</i>	.	.	.	.	.	1
„ Antonio Porche, <i>Pbro.</i>	.	.	.	.	.	1
„ Francisco Romero, <i>Pbro.</i>	.	.	.	.	.	1
„ Manuel Iñiguez, <i>Pbro.</i>	.	.	.	.	.	1
„ Luis Campos	.	.	.	.	.	1
„ Frai Juan Moscoso	.	.	.	.	.	1
„ Federico Rivero y O'Neale	.	.	.	.	.	1
„ Andrés Solano.	:	.	.	.	.	1
„ Eduardo Lopez	.	.	.	.	.	1
„ Vicente Lopez Meneses	.	.	.	.	.	1
„ Manuel Balbás	.	.	.	.	.	1
„ Gregorio del Barro	.	.	.	.	.	1
„ José García Perez	.	.	.	.	.	1
„ José Carlos Górdon	.	.	.	.	.	1
„ Salvador Jesús Escudero	.	.	.	.	.	1
D. ^a Nicolasa de la Serna	.	.	.	.	.	1
„ Josefa Perez Cueto	.	.	.	.	.	1
„ Lutgarda Alvarez	.	.	.	.	.	1
D. José María Yacosa	.	.	.	.	.	1
„ José Cecilio Martin y San Juan, <i>Pbro.</i>	.	.	.	.	.	1
„ Salvador Dasti é Isasi.	.	.	.	.	.	1
„ Juan Bautista Morote, <i>Pbro.</i>	.	.	.	.	.	1

PUERTO DE SANTA MARÍA.

	SUMA ANTERIOR. 463
D. Juan de Luna, <i>Pbro.</i>	1
„ Joaquin Febres Ibañez. . . .	2
„ Tomás Osborne	6
D. ^a Enriqueta Gaztelu	1
D. José Ramos, <i>Pbro.</i>	1
„ Félix Vergara	1
„ José de la Cuesta	1
„ Francisco España	1
„ Alejandro Martinez	1
„ Carlos del Cuvillo	1
„ Felix Gonzalez	1
„ Rafael Urbina	1
„ Wistremundo de Loma	1
Un Sacerdote	1
D. Carlos Mantilla	1
„ José María Velez, <i>Director del Coleg. de S. Luis Gonzaga</i>	3
„ Teodomiro Ibañez	1
La Asociacion de Católicos	1
D. Manuel Pastor, <i>Pbro.</i>	1
„ José Cabello, <i>Pbro.</i>	1
„ Manuel García Valdeavellano. . . .	1
„ Vicente Urruela y Castrisiones	1

SANLÚCAR DE BARRAMEDA.

Sra. Viuda de Mergelina	1
D. Juan María Blanco	1
„ Fernando Gomez de Barreda	1

D. Joaquin Hontoria, <i>Diputado Provincial</i>	.	.	1
D. ^a Encarnacion Lagos de Hontoria	.	.	1
„ Rosario Gonzalez Hontoria	.	.	1
„ Josefa Luisa Colom de Hidalgo	.	.	1
D. Leon de Argüeso	.	.	1
D. ^a Francisca Diez de Argüeso	.	.	1
D. Francisco Rubio Contreras, <i>Arcipreste</i>	.	.	1
Sr. Conde de Aldama	.	.	1
D. Andrés de Hoyos Limon	.	.	1
„ Manuel Porrata y Arizon	.	.	1
„ Rafael Rodriguez Lozano	.	.	1
El Colegio de Escuelas Pias	.	.	1
D. ^a Isabel Micenito, Viuda de Manjon	.	.	1

SAN FERNANDO.

D. Ricardo Garrido é Iquino, <i>Presidente de la Asociacion de Católicos.</i>	.	.	1
La Asociacion de Católicos	.	.	1
D. Francisco Moreno y Miranda.	.	.	1
„ José García Gamba, <i>Director de la Escuela Católica.</i>	.	.	1
„ José Gay	.	.	1
„ Miguel Fernandez	.	.	1
„ Rafael Martinez y Cano	.	.	1
„ Eustasio Monedero	.	.	1
„ José de Erostarbe	.	.	1
D. ^a María del Cármen Payan de Tejada	.	.	1
„ Catalina Fernandez de Landa y Vila.	.	.	1
D. Pedro Montero y Subiela	.	.	1
„ José Gomez Aguado, <i>Pbro., Profesor del Colegio de San Cayetano</i>	.	.	1

SUMA ANTERIOR. 522

D. José María de Avila y de Rancé	.	.	.	1
„ Servando Marasi	.	.	.	1
„ Ramon Herrera, <i>Cura Teniente</i>	.	.	.	1
„ José Rizo	.	.	.	1
„ Luis Bargeton, <i>Pbro.</i>	.	.	.	1
„ Rafael Jimenez, <i>Diácono</i>	.	.	.	1
„ Ramon Monfort	.	.	.	1

VEGER DE LA FRONTERA.

D. Joaquin de los Rios Delgado, <i>Cura Teniente.</i>	.	1
„ Rafael G. Vallina y Vazquez, <i>Cura Teniente</i>	.	1
Excm. Sra. D. ^a Dolores Castrillon de Shelly	.	1
D. ^a Josefa Ferrer, <i>Marquesa de Tamaron.</i>	.	1
„ Cármen Perernau	.	1
„ Angela Castrisiones	.	1
„ Ana Reyes	.	1
„ Juana Nuñez	.	1
„ Josefa Lopez de Sotelo	.	1

JIMENA DE LA FRONTERA.

D. José M. ^a Alvarez y Delgado, <i>Cura Teniente</i>	.	1
„ Cristóbal Cano y Nieto	.	1
„ Ignacio Rodriguez y Delgado	.	1
„ Gonzalo Jimenez Sanchez	.	1
„ José Navarro y García	.	1
D. ^a Encarnacion Delgado Fernandez de Córdoba	.	1
„ Dolores Navas de Padilla	.	1

545

MEDINA SIDONIA.

D. Mariano Pardo de Figueroa	1
„ Federico Bonelo de Luna	1
„ Andrés Robles, <i>Pbro., Cura Teniente de Sta. María la</i> <i>Coronada</i>	1
D. ^a Salvadora Melendez, Viuda de Hidalgo	1
„ Engracia Lacomba	1
„ Josefa Pardo de Hidalgo	1
„ María de la Paz Herrera, Viuda de Jimenez	1
„ Angela de la Serna, Viuda de Marin	1
„ Francisca de la Serna, Viuda de Butron	1
„ María de la Paz Licuery y Pareja	1

BORNOS.

<i>El Sr. Arcipreste</i>	1
D. Andrés Ruiz Cano, <i>Diputado Provincial</i>	1

ALCALÁ DE LOS GAZULES.

D. Francisco de Paula Castro, <i>Arcipreste</i>	10
El Beaterio de la Enseñanza	1
D. Francisco de Paula Puelles	1

ALGECIRAS.

D. ^a Leocricia Mendez	1
„ Teresa Chacon.	1
„ Manuela de Torres	1

SÚMA ANTERIOR. 572

D. ^a Fermina Roqueño	1
„ Francisca Castillo	1
„ Antonia Gonzalez	1
D. José Benitez Sanchez	1

CHICLANA.

D. José Manuel Mendaro, <i>Pbro.</i>	2
„ Ramon Martinez de Castilla	1
D. ^a Damiana Tovia de Urmeneta.	1
D. Fernando García Gonzalez de Cásas	1
„ Miguel Ramirez, <i>Cura Párroco de San Sebastian</i>	1
„ José Alvarez Patiño	1

SEVILLA.

D. Ramiro Franco	1
„ Luis Ponce de Leon	1
„ Cayetano Fernandez, <i>Pbro., Dignidad de Chantre de la</i> <i>S. I. C.</i>	1
„ Luis Felipe Ortiz, <i>Pbro., Canónigo de la misma Santa</i> <i>Iglesia</i>	1
„ José Elías Fernandez	1
D. ^a Concepcion Torres de Zaldo	1
D. Fernando Rabanal, <i>Pbro.</i>	4
„ Felipe Ruiz, <i>Pbro. y Canónigo</i>	1
„ Genaro Diaz Rueda, <i>Pbro. y Canónigo</i>	1
„ Fernando Olmedo, <i>Pbro., Dignidad de Arcediano</i>	1
„ Luis Rubin de Célis, <i>Pbro. y Beneficiado</i>	1

Srtas. de Noval	1
D. Virgilio Matoni	1
„ Rafael de Gabriel y Odero	1
„ Sebastian Arana y Urrutia	1
„ Benito Moro, <i>Pbro., Párroco del Sagrario</i>	1
D. ^a María Emelia Repiso.	1
„ Dolores F. de Peñaranda	1
„ Inés Benjumea de Armero	1
„ Concepcion Amigo	1
„ María Gracia Delgado y Quintanilla.	1
„ Cármén Delgado y Simo	1
„ Salvadora Melendez y Porras.	1
„ Cármén Melendez y Porras	1
D. Antonio María García.	1
„ Joaquin de Leon Sotelo	1
„ José María Camacho, <i>Cura-Párroco de San Andrés</i>	1
„ Cayetano Sarábia.	1
„ José Ignacio Borrás	1
„ Antonio Quintanilla	1
D. ^a Asuncion Cuadrado de Abaurrea	1
D. José Manuel de Jáuregui y Díez de Florencia.	1
„ Cristóbal Heredia y Alvarez	1
„ Francisco de P. Casilari, <i>Director general de la línea de</i> <i>Cádiz á Sevilla</i>	1
„ Ezequiel Perez	1
„ Gervasio Llorente y Urdaneta.	1
„ José M. ^a Piñar.	1

CANARIAS.

D. Rafael Monje, <i>Dignidad Arcediano de Las Palmas</i>	1
„ Miguel de Torres y Daza, <i>Dignidad Maestrescuela</i>	1
„ Domingo Cortes, <i>Canónigo Doctoral y Provisor.</i>	1
„ José Roca, <i>Canónigo Lectoral</i>	1
„ Gualtero de Castro, <i>Canónigo</i>	1
„ Juan Gonzalez de la Mota, <i>Pbro., Familiar del Ilmo.</i>	1
<i>Sr. Obispo</i>	1
„ Pedro Diaz, <i>Párroco de Santo Domingo</i>	1
„ Gerónimo Fernandez, <i>Párroco de San Bernardo</i>	1
„ Vicente Santa María, <i>Canónigo y Rector del Seminario.</i>	1
„ Bartolomé Rodriguez, <i>Pbro.</i>	1
„ Tomás Fornera, <i>Pbro.</i>	1
„ José Lopez Martin, <i>Diácono</i>	1
„ Juan Gonzalez Fernandez, <i>Subdiácono</i>	1
„ Silverio Alonso, <i>Canónigo Doctoral de Tenerife</i>	1
„ José Trugillo, <i>de Tenerife</i>	1

CEUTA.

D. Florentino Montañez y Blasco, <i>Secretario del Ilmo.</i>	1
<i>Sr. Obispo de Claudiópolis</i>	1
„ Natalio Gonzalez, <i>Canónigo Magistral y Fiscal General Eclesiástico</i>	1
„ Gaspar de Andrés y Calvo, <i>Beneficiado de la S. I. C. y Mayordomo de S. S. I.</i>	1
„ Constantino Lodeiro y Artesero, <i>Cap. del Sr. Obispo.</i>	1
„ Ramon Carrasco y Belda, <i>Canónigo de la S. I. C.</i>	1
„ Juan de Dios Ruiz Victoria, <i>Párroco de N. S. de los Remedios</i>	1

J A E N .

Excmo. Sr. D. Alonso Coello	2
Sr. Conde de Corful	1
D. Pedro de San Martin	1
„ Francisco Contreras Perez Herrasti	1

GRANADA.

D. José L. Barajas y Dámas	1
„ Isidoro Perez Herrasti	1
„ Cristóbal Estéban Asensio	1
„ Vicente Tello	1
„ Zenon Gutierrez de Caviedes, <i>Pbro., Beneficiado de la</i> <i>S. I. C.</i>	1
„ José Guerrero	1

M Á L A G A .

D. Constantino Grund y Cerero	1
„ Tomás Heredia	1
D. ^a Julia Grund de Heredia	1
„ Trinidad Grund Viuda de Heredia	1

SANTANDER.

Excmo. Sr. D. Gerónimo Ruiz de la Parra, <i>Presidente de</i> <i>la Diputacion Provincial</i>	1
D. Pablo Ruiz de la Parra	1
Excmo. Sr. Marqués de Viesca de la Sierra	1
D. Ceferino Martinez, <i>Pbro.</i>	1

SUMA ANTERIOR. 665

D. Márcos Gutierrez	1
D. ^a Modesta de la Dehesa.	1
D. Pedro Revilla, <i>Pbro.</i>	1
D. ^a Francisca García Solar	1
D. José Benito Mier	1
D. ^a Manuela del Piélago	1
D. Francisco del Piélago y Fernandez	1
D. ^a Asuncion Bustamante del Piélago	1
„ Valentina Bolado	1
D. Pedro Gomez Ureña, <i>Pbro., Catedrático del Seminario</i> <i>de Corban</i>	1
„ Andrés Bolado, <i>Cura Párroco de Herrera</i>	1
„ Manuel Fernandez Quevedo, <i>Pbro.</i>	1
„ Ricardo Ballota y Tailor	1
„ Victoriano Bustamante	1
„ Juan Manuel de Cevallos	1
„ Francisco Coteria	1

OVIEDO.

D. José Meseguer, <i>Canónigo y Secretario del Ilmo. Sr.</i> <i>Obispo</i>	1
„ Manuel Fernandez de Castro, <i>Canónigo Penitenciario.</i>	1
„ José M. ^a Cos, <i>Canónigo Magistral</i>	1
„ Joaquin de la Villa, <i>Fiscal Eclesiástico</i>	1
„ Francisco de la Villa.	1
„ Toribio Laverdure	1
„ José Sarandéres	1
D. ^a Juana Menendez de Luarca	1
D. Ramon Egúren.	1

SUMA ANTERIOR. 690

D. Evaristo de la Villa	1
„ Antonio Sarri de Oller	1
„ Benigno Rodriguez	1
„ José Alonso	1
„ Domingo Diaz Caneja.	1

ALCALÁ DE HENARES.

D. Martin Bermejo, <i>Pbro., Capellan de San Bernardino.</i>	1
„ Eugenio Caldeiro y Camacho, <i>Coleg. de Escuelas Pias.</i>	1

VALENCIA.

D. José Martí	1
„ Domingo Santafé	1

ZARAGOZA.

D. Antonio Jimenez y Tolosana, <i>Pbro. Regente de La Seo.</i>	1
„ Simon de la Cruz	1
„ Francisco Javier Córdoba	1
Viuda de Heredia.	1
D. Tomás Higuera	1

GERONA.

D. José M. ^a Franquet y Serra	1
„ José Porcalla	1
„ Jaime Fita y Negre	1

CÓRDOBA.

D. Manuel Lopez Aguilar	1

D. ^a Josefa Muñoz y Gassin	1
D. Manuel Enriquez y Rivas, <i>Párroco de San Pedro</i>	3

HUELVA.

D. José A. Naranjo y Barea, <i>Párroco de la Concepcion</i>	1
„ Domingo Dominguez Brioso, <i>Sochantre de la I. M. de San Pedro</i>	1

PALENCIA.

La Sociedad de la <i>Propaganda Católica</i>	1
D. José Madrid, <i>Pbro.</i> , <i>Director de la Revista LA PROPAGANDA CATÓLICA</i>	1

GORIA.

<i>El Sr. Dean de la S. I. C.</i> , D. Nicolás Pasalodos.	2

OSUNA.

Sor M. ^a Josefa de la Encarnacion, <i>Priora de las Carmelitas Calzadas</i>	1
D. Juan Antonio Fernandez, <i>Pbro.</i>	1
„ Jaime Guzman.	1

MADRID.

D. José María Martinez	1
„ Eustaquio Barron, <i>Pbro.</i>	1
„ José Fernandez y Fernandez, <i>Pbro.</i>	1
Un Católico	1
D. A. Juan G. ^a Loygorri y Señora.	3
„ Rafael Cobena.	1

SUMA ANTERIOR. 729

D. Mariano Bosch	1
D. ^a Catalina Mac-Pherson de Bremon	3
D. José Alcon	1
„ Miguel Aparici y Ortiz	1
Sra. Condesa Viuda de Villalobos.	1
Srta. Condesa de la Oliva.	1
D. ^a Esperanza Aguilera	1
Sra. de Fésser	1
Un católico	4
D. Benito Perdiguero	25
„ Leon Carbonero y Sol, <i>Director de LA CRUZ.</i>	1
„ Ventura Camacho, <i>Director de la SEMANA CATÓLICA</i>	1

DE VARIOS PUEBLOS.

D. Mariano Gomez Gamis, <i>Pbro.</i> , de Loja, Granada	1
„ José M. ^a Moreno, <i>Curá Párroco</i> de Mahora, Albacete	1
„ Joaquin García Bravo, de Villagarcía, Galicia.	2
„ Eulogio Durán, <i>Cura</i> de Membrio, Cáceres	1
„ Juan J. Gonzalez, <i>Cura Rector</i> de la Puebla de Montalvan, Toledo	1
„ Juan Bautista García, <i>Párroco</i> de Rondiella, Oviedo.	1
„ Antonio Goyanes Zuazo, <i>Pbro. de las Escuelas Pias</i> , Archidona	1
„ Francisco J. Hortal Sanchez, <i>Párroco</i> de Zujar, Granada	1
„ Gregorio Perez Meon, <i>Pbro.</i> , Baños, Cáceres.	1
„ Atanasio Moreno y Moreno, <i>Pbro.</i> , Ojos, Murcia	1
„ Andrés Leal, <i>Párroco</i> de Bordecorés	1

D. Claudio Carrasco, <i>Pbro.</i> , Puebla de Sancho Perez, Badajoz	1
„ Anastasio Castaño, <i>Cura</i> de Melgar del Yuso, Palencia.	1
„ Bruno Hervás, <i>Párroco</i> de Villodre, Palencia.	1
„ Maximiliano Gutierrez, <i>Organista</i> de Villalaco, Palencia	1
„ Antonio Moreno Navarro, <i>Cura</i> de Huetor-Santillan, Granada	1
„ Federico Sanchez de Galvez, <i>Párroco</i> de Alhama, Granada	1
„ Enrique Titos Garzon, <i>Párroco</i> de Quentar, Granada.	1
„ Ezequiel Villazan, Astudillo, Palencia	1
„ Juan Antonio Lopez Velez, Lora del Rio	1
„ Juan García, <i>Pbro.</i> , <i>Cura</i> de Fuentes de Andalucía	1
„ Elías Barrutia, Cazorla, Jaen.	1
D. ^a Inocencia Esteban Zazo, Fuenlabrada, Madrid	1
D. Antonio Martinez Romero, <i>Pbro.</i> , Velez-Rubio, Almería	1
„ Eugelio Avila y Ruiz, <i>Párroco</i> de Orche, Guadalajara	1
D. ^a María Josefa Quintanilla, Lora del Rio	1
D. Mariano Maeso Bermejo, <i>Párroco</i> de Juyena, Granada	1
„ Antonio Bando y Valero, <i>Juez Municipal</i> de Juyena.	1
„ Domingo María Landa, Orduña	1
„ Eduardo M. ^a García Frutos, Orduña	1
„ Rufino del Pozo, <i>Párroco</i> de Casarrubuelos	1
„ José M. ^a Morales, <i>Párroco</i> de Montefrio, Granada	1
„ José Antonio de Algarra, <i>Pbro.</i> , Nerja, Málaga	1
„ Francisco Vicente Montero, San Roque, Cádiz	1
„ José Marin, <i>Pbro.</i> , Villaluenga del Rosario	1

SUMA ANTERIOR. 806

D. Cipriano Fernandez Robledo, <i>Pbro., Director del Colegio de la Inmaculada Concepcion</i> , de Val-de-Dios .	1
„ Anastasio Alonso Flores, <i>Pbro., Catedrático del mismo Colegio.</i>	1
D. ^a María de los Angeles Hevia, Viuda de Castro, Villaviciosa, Asturias	1

FRANCIA.

D. Lorenzo de Arrieta Mascarúa, San Juan de Luz .	1
„ Juan Mendiola, San Juan de Luz	1
Madame de Riamban, Bayona	1
	812

Dadas á la imprenta las anteriores listas, se han recibido las siguientes suscripciones:

D. Manuel Camacho, Madrid	1
D. ^a Juana Abreu y Nuñez, Tarifa.	2
D. Francisco de Moya, Málaga	1
„ Santiago Jimenez, <i>Pbro., Beneficiado de la S. I. C. de Las Palmas.</i>	1
„ Antonio Fernandez Cabré, <i>Pbro., Madrid</i>	1
Miss Cáster, Sússex, Inglaterra	1
	TOTAL DE SUSCRICIONES. 819

ÍNDICE Y SUMARIOS

DE LOS
CAPITULOS QUE CONTIENE ESTA OBRA.

	<i>Pág.</i>
DEDICATORIA.....	5
AL LECTOR.....	7

PARTE PRIMERA.

CAPITULO I.—Generosidad de la católica España.— Suscripcion del SIGLO FUTURO.—Palabras del Pro- Nuncio de Su Santidad.—Proyecto de la PRIMERA PEREGRINACION ESPAÑOLA al Vaticano.—Bendicion del Padre Santo.—Religioso movimiento de los Cató- licos.—Los pobres de espíritu.—Bendicion del Epis- copado Español.—Creacion de Centros para organizar. —Las empresas de ferro-carriles rebajan los precios del viaje.—Juntas de Barcelona y Vich.—Expedicio- nes por mar.—Periódicos protectores de la Romería.— Comision madrileña.—Dia fijado para la audiencia ge- neral	9
CAPITULO II.—Romería Gaditana.—Llamamiento del Sr. Obispo.—Bendicion de las bases propuestas.—Te- légrama de Granada.—Comunicados en los periódicos. —Edicto del Prelado de la Diócesis.—Comisionados en Sanlúcar, Jerez y el Puerto.—Centro Gaditano.—Ser- mones parroquiales.—Sermon del Sr. Obispo.—Pasa- porte pedido por el mismo.—Estandarte Gaditano.— Sus autoras.—Su descripcion.—Rasgo notabilísimo.— Oferta de una familia de Jerez.....	15
CAPITULO III.—Guerra declarada á la Romería.—Ca- lumnias de un periódico.—Observaciones en los dia- rios de Cádiz.—Rectificacion.—Telégramas-mentiras..	25
CAPITULO IV.—Progresos de la Romería en Cádiz.— Mensajes de la Asociacion de Católicos y cuestacion en <i>El Comercio</i> .—Facilidades que se daban.—Las hi- jas de Santa Teresa.—Gran animacion en los pueblos. —Carta de una señora que no podia ir en la Romería.	

—Idem de otra que deseaba visitar á Santa Teresa.— Contrastes entre Cádiz, Córdoba y Sevilla.— Carta de de esta última.....	29
CAPITULO V.— Peregrinos inscritos en el Centro Ga- ditano.....	34
CAPITULO VI.— Creacion de la Junta sevillana.— Mis palabras en los periódicos.— Viaje á Sevilla.— Indivi- duos que constituyeron su Junta.— Circular á los pue- blos del Arzobispado.— Rebaja del tren de Cádiz á Sevilla.— Conducta loable de los Sres. Gobernador y Secretario de la provincia.— Facilidades prestadas por el Sr. Cónsul italiano y el Sr. Jefe de estacion de Cádiz.....	38
CAPITULO VII.— Conducta del Episcopado Español ante la Romería.— Cartas pastorales.— Funciones re- ligiosas.— Documentos del Ilmo. Sr. Obispo de Ca- narias.....	42
CAPITULO VIII.— Partida de la Romería Gadicana.— Bendicion del Estandarte.— Palabras del Ilmo. Sr. Obispo.— Salida por la tarde.— Principio de la Pere- grinacion Española.— Telégramas.— Conflicto en Se- villa.— Historia que parece cuento.— Ventajas que produjo el percance.— Tributo de agradecimiento.— De Sevilla á Madrid.— Cánticos religiosos.— Sermon en el tren.....	48
CAPITULO IX.— Llegada de la Romería Gadicana á Madrid.— Digno recibimiento.— Provincias que for- maron la primera expedicion.— Aspecto de Madrid. — Periódicos liberales.— Facultades concedidas por el Santo Padre.— Ejercicios de preparacion.— Estandar- tes.— Palabras del Excmo. Sr. Arzobispo de Granada. — Partida de la primera expedicion.— Repension á tiempo.....	57
CAPITULO X.— Bendicion de la bandera Valenciana.— Colocacion de corbatas pertenecientes á las hermanda- des de Valencia.....	62
CAPITULO XI.— Salida de la 2. ^a , 3. ^a y 4. ^a expedicion de Madrid.— Resúmen aproximado del número de pe- regrinos.....	68
CAPITULO XII.— Salida de las expediciones de provin- cias.— Peregrinos de Lérida, Astorga, Búrgos, Navar- ra, Leon, Astúrias, Santander, Palencia, Galicia y Avila.....	71
CAPITULO XIII.— Expediciones por mar.— Partida de los peregrinos de Mallorca, Valencia y Barcelona.— Romerios de Girona.....	78

CAPITULO XIV.—Espectáculo que ofrecia el tren.— Llegada al Escorial.—Saludo religioso.—Justa propor- cion.—Llegada á Avila.—Salutacion á Santa Teresa de Jesús.—Diálogo curioso.—Ofrendas de los dos conven- tos de Avila á Pio IX.—Mentiras telegráficas.—Tor- menta aplacada.—Trenes de placer por antífrasis.— Repuestos andaluces.—Las provincias vascas.—Un niño vascongado.....	86
CAPITULO XV.—La gruta de Lourdes.—Bernardita.— La aparicion.—Recuerdos religiosos.—Pintura de la vision.—Diez y ocho apariciones.—Palabras de la Vír- gen.—Tres secretos.—Fuente milagrosa.—Primera cu- racion.—Los diarios incrédulos.—El cirio encendido. —Dias de las diez y ocho apariciones.—Nuevas cura- ciones milagrosas.—Declaracion de la Iglesia.—Está- tua de la Virgen.—La CRIPTA.—Bernardita religiosa. —La Basílica.—Sus altares.—Los estandartes.—Nue- vo templo.—Agua de Lourdes.....	94
CAPITULO XVI.—La Peregrinacion Española en Lour- des.—El Crucifijo.—La Basílica.—La gruta.—La Virgen. —Saludo entusiasta.—El <i>Ave maris stella</i> de rodillas. —Vivas religiosos.—Procesion vespertina.—Banderas y estandartes.—Procesion de las Candelas.—Palabras del Sr. Arzobispo de Granada.—Cuadro sublime.— Nuevos VIVAS.—Cantos populares de Valencia, Ma- drid, Granada y Cádiz.—Misas y confesiones.—Comu- nion.—Palabras del Superior.—Despedida.—Expedi- ciones subsiguientes.—Entrega del estandarte gadi- tano.....	103
CAPITULO XVII.—Cuadros españoles.—Llegada á Mar- sella.—El Santuario de LA GUARDIA.—Su descrip- cion.....	111
CAPITULO XVIII.—Salida de Marsella.—Despedida afectuosa.—Paso por Toulon.—LA CORNISA.—Vinti- mille.—¡Roma!.....	114
CAPITULO XIX.—Pio IX.—La nobleza romana.—La fiesta del Pilar.—La Juventud Católica romana.—Los peregrinos en Roma.—Más mentiras periodísticas.— Comision permanente de la Romería.—El gobierno italiano.—Palabras de Su Santidad.—Conducta ejem- plar de los peregrinos.—Ofrendas al Padre Santo.— Escándalo farisáico.—Los romanos aplaudiendo la Ro- mería.—¡Glorias y recuerdos!—Visitas á las Basílicas.	117
CAPITULO XX.—Audiencia concedida al Centro de Cá- diz.—Carta de Roma.—La presentacion.—Palabras de Su Santidad relativas á la ciudad de Cádiz y á Jerez.—	

Mensajes.—Discurso del Sr. D. Vicente Roa.—Contestacion del Padre Santo.—La bendicion.—Los vivas.—Ofrendas.—Petición del Sr. Necedal y palabras de Pio IX.....	124
CAPITULO XXI.—Cita de los Presidentes de Centros.—Papeletas de ingreso.—Prescripciones.—Aviso á los peregrinos.—Nuestra consigna.—Episodio original.—Epítetos y flores.—El Sr. Coello.—El Sr. Cárdenas.—La verdad.—Fundaciones españolas.—Pasaportes.—La Peregrinacion y sus enemigos.....	131
CAPITULO XXII.—Entrada de Pio IX en San Pedro.—Vivas entusiastas.—Un deseo cumplido.—El Sólido del Papa.—La bandera de Lepanto.—Discurso del Excmo. Sr. Arzobispo de Granada.—Pio IX contestando.—Su aspecto y expresion.—Discurso del Padre Santo.—Paseo por la Basílica.—Cuadro indescriptible.....	139
CAPITULO XXIII.—Audiencia particular de cuatro gaditanos.—Palabras á la entrada.—Cámara de Pio IX.—Su pobreza admirable.—Su venerable aspecto.—Entrega del crucifijo.—Palabras de Pio IX referentes á los niños de las Escuelas Católicas de Cádiz.—Juicio del Pontífice sobre la nacion española.—Transicion admirable.—España glorificada por Pio IX.—Título de PONTIFICIAS concedido á las Escuelas Católicas de Cádiz.—Ofrenda sencilla de las monjas gaditanas.—Medallon regalado por Pio IX á los cuatro gaditanos.—Bendicion apostólica.....	157
CAPITULO XXIV.—Recepcion particular de los peregrinos Mallorquines, de los miembros de la Juventud Católica de Madrid y romeros Sevillanos.—Su Santidad y las damas españolas.—Gracias otorgadas á las mismas por Pio IX.—Autógrafos concedidos á los gaditanos.—Audiencia de los Valencianos.—Bendicion especial á un Seminarista gaditano.—Recepcion de los redactores de la REVISTA POPULAR.—Barcelona, Galicia y Andalucía.—Peregrinos de Vich.—Discurso del Sr. Obispo.—Donativo de las niñas del Catecismo de Oviedo.—Recepcion de las diócesis de Castilla la Vieja.—Peregrinos de Pamplona, Santander, Vitoria, Almería, Segorbe y Toledo.—Recepcion de los asturianos.—Diócesis de Barcelona, Santiago y Jaen.—Recepcion de despedida.—Organizacion Católica.—Discurso de despedida de Su Santidad	164

PARTE SEGUNDA.

	<i>Pág.</i>
CAPITULO XXV. —Descripcion de la Basílica de San Pedro.—La gran plaza.—El Obelisco.—Las dos fuentes.—Orígen de esta Basílica.—Romanos Pontífices que patrocinaron su fábrica.—Su forma.—Su costo.—La gran fachada.—Vestíbulo.—Sus puertas.—Comparacion.—Sus medidas.—Nave central.—Sus estatuas.—Confesion de San Pedro.—El Baldaquino.—La gran cúpula.—Su altura.—Los medallones.—La Cátedra de San Pedro.—Capillas laterales.—Iglesia subterránea.—Subida á la cúpula.—Columnas de mármol, de travertino y de bronce.—Estatuas, altares y lámparas	189
CAPITULO XXVI. —Palacio Vaticano.—Pontífices que han contribuido á su acrecentamiento.—Lógias de Rafael.—La Pinacoteca.—Capilla Sixtina.—Juicio final de Miguel Angel.—Capilla Paulina.—Museos y monumentos del Vaticano.....	204
CAPITULO XXVII. —Basílica de San Pablo.—Su ereccion y restauracion.—Nave transversal y sus altares.—Frescos representando la vida del Santo.—Retratos de los Pontífices.—Descripcion de los dos altares.—Altar pontificio.—El nuevo subterráneo.—La tribuna.—Arco de PLACIDIA.—Otras cuatro capillas.—Nave central.—Su magnificencia.—Nuevo arco.—Sus mosaicos.—Estatuas de San Pedro y San Pablo.—Otros frescos.—Más retratos de Pontífices.—Incendio de la primitiva Basílica.—San Pablo de LAS TRES FUENTES.—Otras dos iglesias.—Carruajes para hacer esta visita.....	210
CAPITULO XXVIII. —Basílica de San Juan de Letran.—Sus nombres.—Su destruccion.—Pontífices que la restauraron.—Su fachada.—Su pórtico.—Sus seis naves.—Sus estatuas colosales.—Bajo-relieves.—Capilla CORSINI.—Su altar, sus esculturas y sus tumbas.—El Subterráneo y la Piedad.—Capilla TORLONIA.—Altar pontificio.—El Tabernáculo.—Sus reliquias.—Capilla del Santísimo Sacramento.—Sus estatuas.—Pinturas del Crucero.—Mesa de la Sagrada Cena.—La ESCALA SANTA.—Baptisterio de Constantino.....	216
CAPITULO XXIX. —Basílica de Santa María la Mayor.—Vision de San Liberio y Juan Patricio.—Su fa-	

- chada y pórtico.—Interior de la Basílica.—Altar mayor.—Tumba de Pio IX.—La tribuna.—Capilla del Sacramento.—Capilla Borghese.—Capilla Sforza.—El Baptisterio.—El Obelisco.—Iglesia de Sta. Práxedes.—Sagrada Columna..... 220
- CAPITULO XXX.—Basílica de San Lorenzo.—Cuerpo del Santo.—Capilla subterránea.—El cementerio.—Basílica de San Sebastian.—Estátua del Santo.—Su cuerpo.—Cuerpo de Santa Lucina.—Catacumbas de San Calixto.—Congregacion de las Reliquias.—Basílica de Santa Cruz de Jerusalem.—Capilla de Santa Elena.—Reliquias notables.—Ruinas de una antigua Basílica..... 224
- CAPITULO XXXI.—El Coliseo.—Su origen.—Sus proporciones.—El paganismo y la Cruz.—Los gladiadores y los mártires..... 229
- CAPITULO XXXII.—CARCEL MAMERTINA.—Columna y puente.—Prision Tuliana.—La faz de San Pedro.—EL SANTÍSIMO CRUCIFIJO.—Iglesia de SAN JOSÉ.—Templos de *Júpiter* y la *Fortuna*.—SAN PEDRO AD VINCULA.—Milagrosa union de ambas cadenas.—Cuadros notables.—El MOISES de Miguel Angel.—Cuadros de la Sacristía.—Descubrimiento de los cuerpos de los *siete hermanos Macabeos*.—Quincuagésimo aniversario del episcopado de Pio IX.—SAN PEDRO IN MONTORIO.—Cuadros.—Lugar de la crucifixion de San Pedro.—Fuente Paulina.—Iglesia del DOMINE QUO VADIS..... 232
- CAPITULO XXXIII.—Iglesias de la COMPAÑIA en Roma.—Los hijos de San Ignacio perseguidos.—El JESUS.—Sus frescos.—Capilla de San Ignacio.—Altar de *lapislázuli*.—Estátua de plata.—Cuerpo del Santo.—Símbolos.—Celda-capilla de San Ignacio.—Entrada á la misma.—El SAN IGNACIO, templo.—Dos jesuitas artistas.—Pinturas notables.—Capilla de San Luis Gonzaga.—Su cuerpo.—Colegio Romano.—Capilla-celda de San Luis Gonzaga y del Beato Berkmans.—Clases y museos.—Congregacion Prima Primaria.—Noviciado de SAN ANDRÉS.—Capilla y cuerpo de San Estanislao.—Celda-capilla del mismo.—Escultura representando al Santo.—Persecuciones y triunfos.—Sombras y realidades..... 238
- CAPITULO XXXIV.—SANTA CECILIA.—Su sepulcro y el de otros mártires.—SANTA INÉS, extramuros.—Su aparicion á Constancia.—Milagrosa salvacion de Pio IX.—Iluminacion anual.—Iglesia de SANTA INÉS en

- la plaza Navona.—Santa Emerenciana.—SANTA PUDENCIANA.—El NIÑO-JESUS.—SANTA ANASTASIA.—SANTA BIBIANA.—SAN NEREO Y AQUILEO.—SANTA CONSTANCIA.—SAN LUCAS.—Cuerpos de Santa Martina y otros mártires.—SAN LORENZO IN LUCINA.—Cuadro de Guido.—Sepulcro de Poussin..... 246
- CAPITULO XXXV.—SANTA MARIA DE LA MINERVA.—Su restauracion.—Su riqueza artística.—Sus capillas.—El altar mayor.—Restos de Santa Catalina de Sena.—La tribuna.—La sacristía.—Otras capillas.—La Biblioteca del Convento.—El reloj de agua.—EL PANTEON.—Su estado actual.—Pórtico y fachada.—Su interior.—Las *edículas*.—Sepulcro de Rafael.—SANTA MARIA DE LA ESCALA.—Insigne reliquia de Santa Teresa de Jesús.—Su altar.—Altar mayor.—SANTA MARIA IN TRASTEVERE.—La piedra de San Calixto..... 253
- CAPITULO XXXVI.—Roma restauradora de los monumentos.—SANTA MARIA DE LOS ANGELES.—NUESTRA SEÑORA DE LAS VICTORIAS.—Escultura notable de Santa Teresa.—Banderas cogidas en Lepanto.—Cementerio de los Capuchinos.—Cuerpo del beato Crispin.—El *San Miguel* de Guido.—SAN AGUSTIN restaurado.—Cuerpo de SANTA MÓNICA.—Crucifijo histórico.—El *Bambino* de ARA CÆLI.—El Capitolio y su rampa.—Rossi.—Los dos museos.—La Roca Tarpeya.—Foro Romano.—Arcos de Tito y Constantino.—Foro Trajano.—Columna de San Pedro.—Sentimiento artístico de los italianos.—Un monumento conservado.—Plaza del QUIRINAL.—Lo que antes fué su palacio y lo que hoy es.—SAN CARLINO.—Trinitarios de la Via Condotti.—Monserate.—Columna de la CONCEPCION en la plaza de España.—LA TRINIDAD DEL MONTE.—Cuadro famoso.—El PINCIO.—Sus paseos y fuentes.—Su balaustrada.—Ojeada histórica.—Plaza del PÓPOLO.—Santa María.—EL CORSO.—Plaza COLONNA.—Santa María IN VIA LATA..... 260
- CAPITULO XXXVII.—SAN ALFONSO LIGORIO.—SAN MARTIN.—Fontana de TREVI.—San Andrés DELLE FRATE.—SAN LUIS DE LOS FRANCESES.—SAN SALVADOR IN LAURO.—Casa de Rafael de Urbino.—SANTA MARIA IN VALLICELLA.—SANTA MARIA DE LA PAZ.—SAN PANTALEON.—Cuerpo de San Felipe Neri.—Sus reliquias.—Palacio Massimi.—Primera imprenta en Roma.—SAN ANDRÉS DELLA VALLE.—Lugar de la muerte de César.—Teatro de MARCELO.—TERMAS DE

CARACALLA.—SAN SIXTO.—TUMBA DE LOS ESCIPIO-	
NES.—COLUMBARIOS.—Pirámide de CAYO CESTIO.—	
SAN BARTOLOMÉ.—SAN FRANCISCO Á RIPA.—SEPUL-	
CRO de TORCUATO TASSO.—Su celda en SAN ONOFRE.	
—Su última carta.—SANTA MARIA DE MONTICELLI.—	
SAN CARLOS CATINARI.—SAN GERÓNIMO.—Puente de	
SANT ANGELO.—Castillo de SANT ANGELO.—Fuegos	
de la GIRÁNDOLA.—SANTA MARIA IN TRANSPONTINA.	
—Tumba de Cecilia Metela.....	267
CAPITULO XXXVIII.—MONUMENTOS DE ROMA.—	
Acueductos.—Anfiteatros.—Arcos.—Basílicas.—Bi-	
bliotecas.—Casas.—Circos.—Colegios eclesiásticos.—	
Columnas.—Foros.—Fuentes.—Galerías.—Grutas.—	
Hospitales.—Iglesias.—Jardines.—Lagos.—Mauso-	
leos antiguos.—Montes.—Museos.—Obeliscos.—Pa-	
lacios.—Plazas.—Puentes.—Puertas.—Teatros.—	
Templos gentílicos.—Termas.—Universidades.—Vi-	
llas.....	275
CAPITULO XXXIX.—Los españoles en Roma.—La Pe-	
regrinacion y el gobierno italiano.—Especie graciosí-	
sima.—Los embajadores en San Pedro.—Una anécdo-	
ta.—Los españoles en los hoteles.—EL GRAN CENTRO	
de la Peregrinacion.—Concierto en la <i>Juventud Cató-</i>	
<i>lica</i> .—Reuniones en el Palacio del Cardenal Borro-	
meo.—Funcion dramática infantil.—Salida de los pri-	
meros peregrinos.—Distribucion por grupos.—Vinti-	
mille.—Telégramas.—El Prelado de Vintimille.—Ob-	
servaciones.—El discurso del Excmo. Sr. Arzobispo	
de Granada.—Recepcion de despedida.—Ofrendas de	
Sevilla y Cádiz.—Recuerdos de algunas peregrinas	
para los Ilmos. Sres. Obispos de Cádiz y Canarias....	282
CAPITULO XL.—De Roma á Nápoles.—Un consejo á	
los viajeros.—Paseo por Nápoles.—San Genaro.—Li-	
quefaccion milagrosa de su sangre.—La Cartuja.—	
Santa Clara.—San Felipe Neri.—San Francisco.—El	
Monte Olivete.—El Jesús.—Palacio Real.— <i>Villa</i>	
<i>Reale</i> .—Tumba de Virgilio.—La gruta de Posilipo.—	
Gruta del perro.—Pompeya.—Horas de salida y lle-	
gada.—¡Tristísima impresion en Pompeya!—El Vesu-	
bio.—La ciudad de la muerte.—Sus calles y sus pla-	
zas.—La ventana de Julia.—Cadáveres petrificados.—	
Golpes de vista.—Cárlos III y la resurreccion de Pom-	
peya.—No subais al Vesubio.—Ruinas de Herculano.	291
CAPITULO XLI.—Vuelta á Roma.—Mi despedida en el	
Pincio.—Roma y Pompeya.—Antítesis.—La balaus-	
trada del Pincio.—Un recuerdo de 1870.—Ultima ben-	

- dicion *urbi et orbi* de Pio IX.—Esperanzas.—Partida de Roma.—Loreto.—La Santa Casa.—Observacion.—Pintura de aquel lugar bendito.—Emociones al celebrar allí la Misa.—Laureta.—La cocina.—Devocion de los Loretanos.—Tito.—Santa Elena.—Milagrosas traslaciones.—Santos que visitaron la Casa de Loreto.—Sacerdote español en la Basílica.—Itinerario para Asis 301
- CAPITULO XLII.—Salida de Ancona.—Llegada á Asis.—Familia monopolizadora.—Ojeada retroactiva.—Santuario de Nuestra Señora de los Angeles.—La Porciúncula.—Indulgencia perpétua.—Las tres iglesias de San Francisco.—Cuerpo del Santo.—Convento de Santa Clara.—Cuerpo de la Santa.—Crucifijo que habló á San Francisco.—Casa donde nació el Santo.—El pesebre.—La prision.—Convento primitivo de Santa Clara.—Fuga de los sarracenos al mostrarles por la ventana á Jesús Sacramentado la Santa Fundadora.—Un mar ilusorio.—La zarza de San Francisco... 308
- CAPITULO XLIII.—De Asis á Florencia.—Cuna del Renacimiento.—Los Médicis.—Saludo á Florencia.—El *Duomo*.—Una funcion religiosa.—La música en Italia.—La gran cúpula.—Historia curiosa.—Brunelleschi y Miguel Angel.—El *Campanile*.—El Baptisterio.—San Lorenzo.—Estátuas notables.—La *Noche*.—*Santa Croce* y sus tumbas.—Sus templos.—Galerías del *Palazzo Pitti* y de los *Uffici*.—Un túnel en el siglo XV.—Palacio de los Médicis.—*Cascine* 312
- CAPITULO XLIV.—De Florencia á Pisa.—Relacion admirable.—Los cuatro monumentos de su plaza.—Su pasado y su presente.—El *Duomo*.—El péndulo de Galileo.—El Baptisterio.—El Campo Santo.—*El triunfo de la Muerte*.—El juicio final.—Orcagna y Miguel Angel.—Torre inclinada.—Perspectiva grandiosa.. 318
- CAPITULO XLV.—De Florencia á Bolonia.—Advertencias.—La escuela de Bolonia.—San Petronio.—Santo Domingo.—Las siete iglesias de San Estéfano.—Otras dos torres inclinadas.—La Universidad y su biblioteca.—Benedicto XIV y el Cardenal Mezzofanti.—Colegio Español.—La Pinacoteca..... 322
- CAPITULO XLVI.—De Bolonia á Venecia.—La reina del Adriático.—Sueño y realidad.—Entrada en Venecia á las doce de la noche.—Llegada á las seis de la mañana.—El Palacio Ducal.—Las prisiones ó pozos.—Dos versos en una bóveda.—*Los Plombos*.—San Márcos.—Su fachada y su interior.—La *pala de oro*.—

- El Ciborium*.—La plaza de San Márcos á las dos de la tarde.—Las palomas.—Su origen.—Decreto del Dux.—Los niños y las palomas.—Decreto neroniano.—Una señora *caritativa*.—Dicho de un veneciano.—San Juan y San Pablo.—Sepulcros de los Dux.—Cuadro famoso.—Tumbas de Pablo el Veronés, Ticiano y Canova.—Alfombra de jaspes en la Assunta.—Otros templos.—Los palacios del gran canal.—Origen de Venecia.—Sus calles de tierra y de agua.—Punto de Rialto.—Industria veneciana..... 325
- CAPITULO XLVII.—De Venecia á Padua.—Italia y sus templos.—*San Antonio*.—Su capilla.—Su cuerpo.—Sus devotos.—Santa María de la Arena.—Pinturas del *Giotto*.—El *Salone*.—Sepulcro de Tito Livio.—La Catedral, la Universidad y los Ermitaños.—Un grupo notable..... 335
- CAPITULO XLVIII.—De Padua á Milan.—Los templos de Roma y la Catedral de Milan.—Los templos del Renacimiento y la arquitectura gótica.—El cuerpo de San Carlos Borromeo.—San Ambrosio.—Recuerdos que encierra.—Teodosio el Grande y su penitencia á las puertas de este templo.—Conversion de San Agustín en esta iglesia por las predicaciones de San Ambrosio.—Iglesia de San Carlos Borromeo.—La *Scala* de Milan.—Galería llamada de Víctor Manuel.—Paréntesis de un viaje.—La Peregrinacion.—Golpes de vista en la plaza del *Duomo* y en la pirámide del templo.—Estátua de la Virgen.—Interior del *Duomo*.—La serpiente de Moisés en *San Ambrosio*.—Arco de la Paz ó del *Simplon* 338
- CAPITULO XLIX.—De Milan á Turin.—Una ciudad nueva.—Varias preguntas.—Calles de Turin tiradas á cordel.—Estátua de Emmanuel Filiberto de Saboya.—*Piazza Castello*.—Su Palacio.—El Santo Sudario.—Novedad de este templo y de su cúpula.—Panorama del convento de Capuchinos.—Museo de armas.—Palacio de Torcuato Tasso.—Una misteriosa historia.—Academia de ciencias.—Museo de antigüedad, egipcio y de historia natural.—Galería de cuadros..... 344
- CAPITULO L.—De Turin á Génova.—Panorama de la ciudad.—Refranes y palabras.—Sus grandes palacios y sus calles estrechas.—Principales templos.—Cuerpo de San Juan Bautista.—Sus palacios principales.—La Universidad.—Estátua de Cristóbal Colon.—La *Villa Pallavicino*.—El Cementerio..... 347
- CAPITULO LI.—De Génova á Vintimille.—Organiza-

ción de un grupo de peregrinos.—Condiciones de aquel último pueblo de Italia.—Obsequios de su Prelado á los romeros.—Llegada de éstos.—Sus hospedajes.—Paga anticipada.—Partida del tren el día 7.—Llegada á Cette y Lourdes.—Compañía agradable.—Paciencia de los romeros.—Espíritu admirable que animó á la Romería.—Nombres de los peregrinos que constituyeron aquel grupo.....	351
CAPITULO LII.—Segunda Visita al Santuario de Lourdes.—La Misa, la plática y la Comunión.—El Estandarte Gaditano en lugar preferente.—Palabras de <i>Los Anales</i> de Lourdes, describiendo estos actos.—Llegada á Bayona.—Despedida.—Salida de Bayona.—España.—Ultimo detalle de la Peregrinacion.—Visita al Pilar de Zaragoza.—Zaragoza y sus mártires.—Fin de la Peregrinacion.—Muerte feliz de un peregrino.—Los empleados de Irun.—Conducta inexplicable.—Un recuerdo final al iniciador de la Romería, al Episcopado, al Clero y á todos los peregrinos.....	357

PARTE TERCERA.

APÉNDICES.

I.—Viaje con rebaja de precios.....	367
II.—Precios del viaje á Roma.....	371
III.—Otro itinerario para recorrer las principales poblaciones de Italia.....	373
IV.—Viaje de circulacion por Italia.....	374
V.—Las bodas de oro del Pontífice.....	377
VI.—Roma.—Noticias utilísimas á los peregrinos..	380
VII.—Cafés.....	385
VIII.—Cambio de moneda.....	385
IX.—Carruajes de plaza.....	387
X.—Líneas de ómnibus.....	388
XI.—Coches, correo y telégrafo..	389
XII.—Itinerario por Italia	390
XIII.—Itinerarios que pueden seguirse para visitar los principales monumentos en Roma.....	391
XIV.—Nápoles, sus monumentos, carruajes y hoteles.	396
XV.—Ancona.....	397
XVI.—Loreto.....	397

	<i>Pág.</i>
XVII.—Foligno.....	397
XVIII.—Asis.....	397
XIX.—Florencia.....	397
XX.—Pisa.....	398
XXI.—Bologna.....	398
XXII.—Venecia.....	398
XXIII.—Padua.....	399
XXIV.—Milan.....	399
XXV.—Turin.....	399
XXVI.—Génova.....	400
XXVII.—San Remo.....	400
XXVIII.—Vintimille.....	400
XXIX.—Niza. A una hora pasado Vintimille, viniendo de Roma.....	401
XXX.—Marsella.....	401
XXXI.—Lourdes.....	401
XXXII.—Bayona.....	402
Nota final.....	402
Suscriptores al Album histórico-descriptivo...	403

Precio de este Album, 24 reales en toda España.
Para los suscriptores, 20.

PUNTOS DE VENTA.

Cádiz, librerías de la Revista Médica, plaza de San Agustín; de Morillas, calle de San Agustín; y de Vides, calle de San Francisco. También pueden hacerse los pedidos, mandando su importe en libranzas al mismo autor, calle de San Juan número 40, y se enviarán francos de porte.

Madrid, librerías de Olamendi, Paz 6; Tejado, Arenal 20; Viuda de Aguado, Pontejos 8; y Perdiguero, S. Martín 3.

Jerez de la Frontera, D. Antonio Martínez, Porvera 31; y D. Manuel Jimenez, Cura teniente de la Parroquia de San Dionisio.

Sevilla, Izquierdo y Sobrino, Francos, 60 y 62.—**Zaragoza**, Viuda de Heredia, frente á la Seo.—**Valencia**, José Martí.—**Gerona**, Franquet, Ballesterías.—**Barcelona**, *Revista Popular*, Pinos, 5.—**Málaga**, librería de Moya.—**Islas Baleares**, **Mahón**, Bernardo Sintés, calle de Deyá n.º 18.

